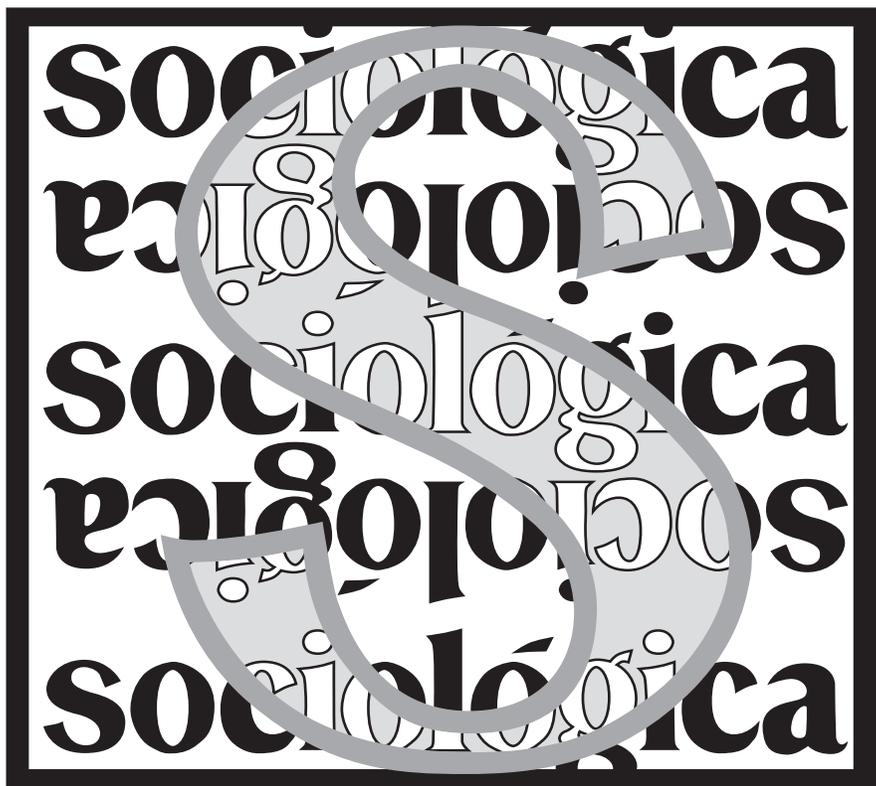


sociológica

México



El objetivo de la revista *Sociológica México* es colaborar en la construcción y desarrollo de la Sociología y las Ciencias Sociales y realizar una amplia difusión nacional e internacional de:

- I) Problemas teóricos y metodológicos de la investigación sociológica y científico social;
- II) Sociologías especializadas, por ejemplo, sociología de la educación, sociología política, sociología urbana, sociología rural, sociología del trabajo, sociología histórica, sociología de la población, estudios de género, sociología de las nuevas tecnologías, etcétera; y
- III) Aspectos históricos del pensamiento y la investigación sociológicos.

La revista *Sociológica México* se adscribe a los criterios éticos de COPE. Directrices de Mejores Prácticas para Editores de Revistas.

Sociológica 105, enero-junio de 2022 ©
Universidad Autónoma Metropolitana,
unidad Azcapotzalco

ISSN: 0187-0173

Sociológica, año 37, número 105, enero-junio de 2022 es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología; Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14387, Ciudad de México, y Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas, Alcaldía Azcapotzalco, C.P. 02200, Ciudad de México. Teléfonos 55-5318-9502 y fax 55-5394-8093. Página electrónica de la revista: www.sociologicamexico.azc.uam.mx y dirección electrónica: revisoci@correo.azc.uam.mx. Editor responsable: Dr. José Hernández Prado; Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título No. 04-2014-102009575600-102, ISSN 0187-0173, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título número 5414 y Certificado de Licitud de Contenido número 4192, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso Sepomex en trámite. Impresa por Atril, excelencia editorial y digital, Av. Real de los Reyes, núm. 207-11, Col. Los Reyes Coyoacán, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04330. Teléfono y fax: 55-1517-8736. Distribuida por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Este número se terminó de imprimir en junio de 2022, con un tiraje de 100 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Directorio

Rector General: Eduardo Peñalosa Castro

Secretario General: José Antonio de los Reyes Heredia

Rector de la unidad Azcapotzalco: Óscar Lozano Carrillo

Secretaria de la Unidad Azcapotzalco: María de Lourdes Delgado Núñez

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades: Miguel Pérez López

Coordinador de Difusión y Publicaciones

de la División de Ciencias Sociales y Humanidades: Alfredo Garibay Suárez

Comité Editorial

Director: José Hernández Prado

Editora Académica: Patricia Gaytán Sánchez

Editora Técnica: Alejandra Delfina Arriaga Martínez

Integrantes internos

Miguel Ángel Aguilar Díaz, Michelle Chauvet Sánchez Pruneda,
Priscilla Connolly Dietrichsen, María García Castro, Ángela Giglia Ciotta,
Arcelia González Merino, María del Rocío Grediaga Kuri, José Hernández Prado,
Alejandro López Gallegos, Enrique Mancera Cardós, Margarita Olvera Serrano,
Javier Rodríguez Piña, Patricia San Pedro López

Integrantes externos

Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Universidad Nacional Autónoma de México*
Roderic Ai Camp, *Claremont McKenna College*
José Miguel Beriain Razquin, *Universidad Pública de Navarra*
Etienne Gerard, *Université Paris 5 Descartes/INED/IRD*
Salvador Giner, *Universitat de Barcelona*
Stephen Kalberg, *Boston University*
María Cristina Parra-Sandoval, *Universidad de Zulia*
Pedro Tomás Pérez, *Conicet, Universidad de Buenos Aires*
Geoffrey Pleyers, *Université Catholique de Louvain*
Ramón Ramos Torre, *Universidad Complutense*
Ann Varley, *University College*
Hebe Vessuri, *CIGA, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Morelia*
Michaël Voegtli, *Université de Laussane*
Gina Zabudovsky, *Universidad Nacional Autónoma de México*

Cuidado de la edición

Diego Ignacio Bugada Bernal

Diseño editorial

Elizabeth Díaz Aguirre

Diseño de portada

Adriana Méndez Raymundo

Artículos de investigación

- Académicas mexicanas en tiempos de pandemia 9
Mexican Women Academics in Times of Pandemic
ISABEL IZQUIERDO, OLGA NELLY ESTRADA y DENÍ STÍNCER
- Desconcentración de la actividad científica en México: 39
una aproximación desde el Sistema Nacional
de Investigadores
*Decentralization of Scientific Activities in Mexico:
An Approximation Based on the National System
of Researchers*
LEOBARDO EDUARDO CONTRERAS-GÓMEZ y MANUEL GIL ANTÓN
- Orígenes y desempeño del Conacyt 75
en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez
*Conacyt Origins and Performance under
the Luis Echeverría Álvarez Administration*
ALFONSO GERMÁN JIMÉNEZ DE SANDI VALLE
- Pensar la comunidad con Norbert Elias: 105
componentes estructurales de un concepto figuracional
*Thinking about Community with Norbert Elias:
Structural Components of a Figurational Concept*
VÍCTOR MANUEL SANTILLÁN ORTEGA

¿Conductores conducidos?: la problematización
psicosociológica del liderazgo de masas en América Latina
(una lectura desde la perspectiva de la simultaneidad) 139
*Leaders Led? Psycho-sociologically Problematizing
Mass Leadership in Latin America
(From the Viewpoint of Simultaneity)*
VICTORIA HAIDAR

Movimientos sociales y comunicación: 171
una integración más allá de determinismos tecnológicos
*Social Movements and Communication:
Integration that Goes Beyond Technological Determinisms*
JAIRO ANTONIO LÓPEZ

Inseguridad y narcomenudeo en la Ciudad de México: 207
distribución diferenciada y correlativos asociados
*Insecurity and Street-Level Drug Dealing in Mexico City:
Differentiated Distribution and Associated Correlations*
MARIO PAVEL DÍAZ ROMÁN

Precariedad laboral en el sector cultural: 241
consecuencias en las vidas personales
de las y los jóvenes artistas de la Ciudad de México
*Labor Precariousness in the Cultural Sector:
Consequences for Male and Female Artists
Personal Lives in Mexico City*
ALEJANDRA JARAMILLO-VÁZQUEZ

Nota de investigación

Niveles, dimensiones y mecanismos de análisis 279
sociológico de la violencia y el crimen organizado en México
*Levels, Dimensions, and Mechanisms of Sociological
Analysis of Violence and Organized Crime in Mexico*
EDGAR GUERRA

Traducción

Teorización anti-utilitarista de Parsons a Durkheim 299
y la sociología cultural actual
*Anti-Utilitarian Theorizing from Parsons to Durkheim
and Cultural Sociology Today*
Jeffrey C. Alexander
Traducción de NELSON ARTEAGA BOTELLO

artículos de investigación

Sociológica México, Nueva época, año 37, número 105
enero-junio de 2022, pp. 9-38
Fecha de recepción: 24/08/21. Fecha de aceptación: 15/02/22

Académicas mexicanas en tiempos de pandemia

Mexican Women Academics
in Times of Pandemic

*Isabel Izquierdo**
*Olga Nelly Estrada***
*Dení Stíncer****

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación es conocer las experiencias que las académicas mexicanas experimentaron frente a la pandemia causada por el virus SARS-CoV-2, así como también identificar las tensiones que vivieron y las estrategias de afrontamiento que pusieron en marcha en dicho contexto. En el estudio, que es de corte exploratorio cualitativo, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas a un grupo de profesoras de universidades públicas en cuatro regiones de México. Los resultados visibilizaron una serie de tensiones en las dimensiones académica, personal, familiar y doméstica, así como las acciones que ellas implementaron, de manera individual y colaborativa, para enfrentarlas.

PALABRAS CLAVE: pandemia, académicas, tensiones, estrategias de afrontamiento.

* Profesora-investigadora de tiempo completo, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: <isabel.izquierdo@uaem.mx>. ORCID: <<http://orcid.org/0000-0002-3682-6862>>.

** Profesora-investigadora de tiempo completo, Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: <olganellye@yahoo.com>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-3400-569X>>.

*** Profesora-investigadora de tiempo completo, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: <dstincerg@gmail.com>. ORCID: <<http://orcid.org/0000-0003-3884-6805>>.

ABSTRACT

The research presented here delves into the experiences of Mexican women academics during the SARS-COV-2 pandemic and aims to identify the tensions they felt and the coping mechanisms they used to deal with it. For this qualitative exploratory study, the authors carried out semi-structured interviews with a group of public university professors from four regions of Mexico. The results clearly showed a series of tensions in their academic, personal, family, and domestic lives, as well as the actions they took both individually and collaboratively to deal with them.

KEY WORDS: pandemic, women academics, tensions, coping mechanisms.



INTRODUCCIÓN

El año 2020 irrumpió en el mundo con una pandemia que trastocó todos los espacios de interacción de la vida humana, y el ámbito educativo no fue la excepción. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) “casi de la noche a la mañana, las escuelas y universidades de todo el mundo cerraron sus puertas, afectando a 1,570 millones de estudiantes en 191 países” (Unesco, 2020: 5). En América Latina y el Caribe dicho cierre afectó “a unos 23.4 millones de estudiantes de educación superior y a 1.4 millones de docentes [...]; esto representa, aproximadamente, más del 98 [por ciento] de la población de estudiantes y profesores de educación superior de la región” (Unesco, 2020: 12).

En México, el 23 de marzo de 2020, en las instituciones del Sistema Educativo Nacional dependientes de la Secretaría de Educación Pública (SEP) se suspendieron las clases de manera presencial, y tal como lo señaló la Unesco “de la noche a la mañana” la docencia pasó de una modalidad presencial a una virtual, lo cual implicó un cambio drástico en la vida de todas las personas involucradas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y el estudiantado tuvo que adaptarse a una nueva forma de estudio en la que quizá no había socializado antes (Barrón, 2020; Hernández y Valencia, 2021) y el profesorado tuvo que acoplarse a lo que podrían ser sus primeras experiencias en el uso de herramientas tecnológicas, que hasta ese momento veían lejanas o les eran desconocidas (Ruiz, 2020).

Frente al contexto de pandemia y para gestionar dichas tensiones, las autoridades de las instituciones de educación superior (IES) mexicanas pusieron en marcha una serie de acciones, planes y herramientas para enfrentar la contingencia (ANUIES, 2020), la mayoría de ellas estuvo centrada en las campañas de prevención e información sobre la Covid-19, otras brindaron protocolos de continuidad virtual del aprendizaje, estrategias digitales, recursos educativos y herramientas TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) para la comunidad universitaria. Sin duda, todo ello fue importante, pero existen estudios (Contreras, Espejel y Flores, 2020; Dussel, 2020; Sánchez *et al.*, 2020) que estiman que las IES en México no se encontraban preparadas con recursos e infraestructura para enfrentar una contingencia del tal magnitud, y la pandemia lo demostró, dado que las acciones que se implementaron desde las dependencias gubernamentales federales y estatales, así como al interior de las universidades públicas, fueron emergentes, tardías, desorganizadas y poco eficientes, dejando en solitario al profesorado universitario, y ante ello nos preguntamos ¿cómo enfrentaron esta situación las académicas?

El objetivo de este estudio es conocer, en voz de las participantes, cómo han vivido su trabajo de investigación y docencia desde el contexto de la pandemia en las universidades públicas. Nos enfocamos en las mujeres porque son las que más han resentido la contingencia, ya que además han cubierto los cuidados del hogar con más horas de trabajo doméstico, atendido las tareas de las y los hijos, aparte de sobrellevar la crisis de salud, de implementar estrategias económicas para ajustar el presupuesto familiar, lo cual las ha llevado a experimentar desde desgaste emocional y físico hasta padecer un aumento en la violencia de género (Pila y Estrada, 2021).

De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de las Mujeres de México (2020), nueve de cada diez cuidadores primarios pertenecen al sexo femenino, es decir, que antes de la emergencia quienes estaban a cargo de niñas, niños, adolescentes, personas con discapacidad y adultos mayores, eran mujeres. Lo anterior demuestra que las tareas de cuidados recaen principalmente en ellas sin importar su escolaridad, posición económica y/o edad. En México, las mujeres destinan 50.1 horas semanales a esta actividad, mientras que los hombres solamente dedican 17.6 horas, evidenciando una brecha de 32.5 horas (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018).

Se exploraron las tensiones que vivenciaron las académicas, entendidas como puntos de crisis que no evitan ni frenan a los sujetos para la acción, sino que por el contrario las pueden promover (Dubar, 2002), así como también las estrategias de afrontamiento (Lazarus y Faulkman, 1984) que implementaron en dicho contexto, que se definen como “esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo” (Lazarus y Faulkman, 1984: 141). Aunque la naturaleza de las estrategias puede ser saludable o no, este trabajo se centró en aquellas que parecen contribuir a la gestión de los eventos de tensión.

El trabajo fue exploratorio cualitativo (Kvale, 2011), de corte feminista, tratando de explicar la multiplicidad de factores que se entrelazan para sostener la desigualdad entre mujeres y hombres basada en el género, la cual está presente en todos los ámbitos de desempeño en el sistema patriarcal en el que vivimos y nos socializamos. De acuerdo con Patricia Castañeda (2008) se trata de contribuir a la erradicación de la desigualdad entre los sexos a través de la generación de conocimientos que permitan concretar el proyecto emancipatorio de las mujeres.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a un grupo de 15 académicas, la mayoría de ellas (14) son profesoras-investigadoras de tiempo completo (PITC) y una docente por asignatura, por lo que la investigación se centró en las PITC considerando la heterogeneidad de las actividades que realizan –investigación, docencia, extensión, difusión– y por el tiempo que dedican a su trabajo académico. Para llegar a ellas, nos apoyamos en nuestras redes académicas para la aplicación de la técnica de bola de nieve. Las participantes están adscritas a ocho universidades públicas mexicanas –Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Universidad Autónoma de Guerrero, Universidad Autónoma de Querétaro, Universidad de Guanajuato, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Juárez del Estado de Durango y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez–, en cuatro regiones del país, según la división que hace la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES): centro-sur, centro-occidente, noreste y noroeste, en las áreas de conocimiento de las Ciencias Sociales y Humanidades. Los rangos de edad de las académicas están entre 34 y 67 años, lo que significa que sus trayectorias laborales se encuentran en tres etapas diferentes: inicial, en desarrollo y consolidada. Siete de las quince se encuentran inscritas en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel I, en su mayoría.

Tabla 1
ACADÉMICAS MEXICANAS PARTICIPANTES EN EL ESTUDIO

Tipo de plaza	Edad	Región (ANUIES)	SNI	Área de conocimiento
Profesora-investigadora de tiempo completo	45	Centro-sur	No	Humanidades
Profesora-investigadora de tiempo completo	59	Centro-sur	No	Humanidades
Profesora-investigadora de tiempo completo	52	Centro-sur	I	Ciencias Sociales
Profesora-investigadora de tiempo completo	35	Centro-sur	I	Humanidades
Profesora-investigadora de tiempo completo	54	Centro-sur	No	Ciencias Sociales
Profesora-investigadora de tiempo completo	47	Centro-sur	No	Humanidades
Profesora por asignatura	66	Centro-sur	No	Humanidades
Profesora-investigadora de tiempo completo	51	Centro-occidente	I	Humanidades
Profesora-investigadora de tiempo completo	56	Centro-occidente	No	Humanidades
Profesora-investigadora de tiempo completo	54	Noreste	I	Ciencias Sociales
Profesora-investigadora de tiempo completo	46	Noreste	I	Ciencias Sociales
Profesora-investigadora de tiempo completo	42	Noreste	No	Ciencias Sociales
Profesora-investigadora de tiempo completo	34	Noreste	No	Ciencias Sociales
Profesora-investigadora de tiempo completo	67	Noreste	I	Ciencias Sociales
Profesora-investigadora de tiempo completo	66	Noroeste	II	Humanidades

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Se utilizó el método biográfico, mediante el relato de vida (Bertaux, 1993), porque nos interesó poner en el centro de atención sus narraciones experienciales, el sentido y significado que han adquirido los acontecimientos vividos por ellas y las formas en las que encausaron la acción durante la contingencia. Particularmente, se indagaron dos ejes de análisis en las entrevistas: las tensiones que enfrentaron y las estrategias que accionaron para resolver o gestionar dichas tensiones, centrándonos en su trabajo académico y explorando las dimensiones familiar y doméstica. El artículo está dividido en tres partes: primero se brindan algunos elementos sobre el trabajo de investigación y docencia desde el contexto de la pandemia en México; después se presentan los resultados del estudio, dividido en dos ejes: las tensiones que enfrentaron las académicas en dicho contexto y la identificación de las estrategias que pusieron en marcha; y finalmente se comparan algunas consideraciones a manera de conclusión.

EL TRABAJO ACADÉMICO EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA

En el caso del profesorado, en particular para quienes laboran en las universidades públicas, en una encuesta realizada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se observó que desde el inicio de la pandemia y con el cierre de las instituciones educativas, el personal docente se ha enfrentado cotidianamente a cinco tipos de tensiones generales: las logísticas sobre el uso del tiempo, particularmente con los horarios de clase; la distribución de los espacios físicos para el trabajo académico; las tecnológicas, con el acceso a Internet y el equipo de cómputo; las pedagógicas, que tienen que ver con el manejo de las herramientas didácticas de educación a distancia; y las socioafectivas, que se relacionan “con aspectos emocionales, afectivos y de la salud que viven los docentes, como sentimientos de tristeza, frustración, ansiedad, cansancio, entre otras” (Sánchez *et al.*, 2020: 8).

Ese enfrentamiento con la realidad en un contexto de pandemia ocurrió, tal y como lo advirtió Estela Ruiz, de manera repentina y los confrontó “a una nueva experiencia y al cambio drástico que representa el proceso de enseñanza en una modalidad virtual, a través de plataformas digitales, la mayoría desconocidas por ellos” (Ruiz, 2020: 110). En ese sentido, el profesorado tuvo que adaptarse a una nueva modalidad en la docencia, y muchas veces sin contar con las herramientas necesarias, el equipo de cómputo adecuado para ello y sin el entrenamiento en las TIC que exige el trabajo académico virtual, “sin un plan previo y no siempre con los recursos adecuados” (Montenegro, Raya y Navaridas, 2020: 328), en muchas ocasiones apoyándose en sus estudiantes para el desarrollo y manejo de las tecnologías, con el fin de realizar sus actividades docentes cotidianas.

A menudo se asume que el profesorado o el estudiantado universitario en su totalidad tienen acceso a Internet, pero no siempre es así. Tan sólo con observar las cifras sobre el tema a nivel nacional nos dan una idea de las desigualdades existentes en ese sentido, mismas que se acentúan en las zonas rurales:

... sólo 45 por ciento de los mexicanos cuenta con una computadora y 53 por ciento tiene acceso a Internet en casa, según la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares más reciente. Sin embargo, tal acceso no se distribuye de forma igual. En las áreas urbanas, 73 por ciento de la población utiliza internet, comparado con [el] 40 por ciento [de] las zonas rurales. Aún más preocupante es el hecho de que sólo 4 por ciento de los residentes rurales cuenta con internet en casa (Lloyd, 2020: 116).

En los resultados del estudio que presentamos, es importante destacar que el acceso a Internet fue una situación que tuvieron que resolver algunas de las profesoras, ya sea porque en las zonas en donde viven el acceso es limitado o existen problemas de conexión permanente, lo que les implicó no sólo tensiones para resolver y atender su trabajo académico, sino que también les generó gastos extra, ya que invirtieron

más recursos económicos para solventar dicha situación, lo cual, hasta antes de la pandemia, se resolvía directamente en las instalaciones de adscripción, donde hacían uso de ese recurso.

Aunado a ello, otro tipo de problemáticas aparecieron o se acentuaron en los hogares del profesorado, ya que los transformaron, casi de manera inmediata, en oficinas, aulas, laboratorios, auditorios y salas de consulta provisionales para la enseñanza virtual y la atención del estudiantado a distancia, lo que lo obligó a activar respuestas creativas, que incluso van más allá de su labor docente, pues también “atienden las particularidades de los estudiantes y sus familias” (Elisondo, *et al.*, 2021: 16), desde sus cocinas, recámaras, salas, patios y habitaciones que han adaptado para continuar con su trabajo académico.

Así como sucedió con los espacios residenciales, la tenue y delgada línea divisoria del tiempo entre el trabajo académico y las labores domésticas y familiares, también se diluyó, tensionando los ya de por sí escasos momentos que el profesorado, especialmente las mujeres, tiene para el cuidado de sí y para su esparcimiento, ya que “siguen educando en un entorno personal que también es complejo y singular, la superposición de actividades laborales, personales, domésticas y de cuidado, caracterizan la vida en tiempos de pandemia” (Elisondo *et al.*, 2021: 17). Existen estudios (Álvarez *et al.*, 2020; Bustelo, De Dios y Pajares, 2021; Sánchez, *et al.*, 2020; Stincer, Pérez e Izquierdo, 2021) en los que se identificó la tensión que provoca la superposición del trabajo doméstico y familiar y el académico, las desigualdades y vulnerabilidades por las que atraviesa el personal docente, especialmente el femenino, en tiempos de pandemia, lo que genera una avalancha de emociones que repercute directamente en su salud, tanto emocional como física (Anaya y Rojano, 2020; López y Pérez, 2020; Urrutia, Ortiz y Jaimes, 2020).

¿Cómo viven ese proceso las académicas mexicanas adscritas a las universidades públicas?, ¿qué acciones pusieron

en marcha para resolver o gestionar las tensiones?, ¿cómo enfrentaron sus actividades de investigación y docencia desde la virtualidad?, ¿de qué manera adaptaron los espacios residenciales y privados para convertirlos en áulicos y de investigación?, ¿qué negociaciones tuvieron que hacer con los diferentes miembros de su familia para hacer uso de dichos espacios?, ¿en qué condiciones trabajaron para sacar adelante sus jornadas laborales en el contexto de la pandemia?

RESULTADOS

LA PANDEMIA LLEGÓ A LA VIDA DE LAS ACADÉMICAS: TENSIONES E INCERTIDUMBRE

A partir de las entrevistas se identificó que las académicas se enteraron de la existencia del coronavirus a través de diferentes medios, pero principalmente “por el noticiero, tanto el [...] que llega por Internet, como por la tele[visión]” (académica 1, Universidad de Guanajuato), por familiares y amistades que se encuentran viviendo en el extranjero, por ejemplo, en Europa, y que experimentaron antes que ellas los contagios del SARS-CoV-2. “Mi familia vive en España, por eso desde enero de 2020 me enteré [...]. Mi cuñada trabaja en un sanatorio, [sabía] de lo grave del caso y me avisaba de todo, así me llegaron las primeras noticias” (académica 1, Universidad Autónoma de Zacatecas).

La mayoría de las profesoras comentaron que la información que se brindaba era confusa y no se daba a conocer “realmente” la gravedad de la situación, lo que provocó que en un principio no creyeran en la veracidad de lo que se estaba suscitando: “me enfrenté a la desinformación, porque los medios de comunicación te informan tantas cosas [...], hasta el punto de decir ¿cómo *demonios* se contagia eso?, ¿cómo puedo cuidar a mi gente?” (académica 1, Universidad Autónoma del Estado de Morelos). Entre diciembre de 2019 y enero de 2020, lo que pasaba en otro continente, ya que “era en China y pensábamos que faltaría mucho para que entrara en México, que tardaría

mucho en llegar” (académica 2, Universidad Autónoma de Zacatecas), no se avizoraba para el contexto nacional, hasta que en febrero de 2020 se registró el primer caso de Covid-19 en el país. “No se sabía realmente qué estaba pasando, se veía algo muy lejano, un virus en China, allá, lejos, no nos imaginábamos que llegaría, pero de repente ya estaba aquí” (académica 2, Universidad Autónoma de Guerrero).

A mediados de marzo de 2020, las profesoras recibieron información institucional sobre el SARS-COV-2 desde sus universidades de adscripción, y todas concordaron en afirmar que sus instituciones no contaban con un plan de acción para hacer frente a la pandemia. La manera en la que las autoridades universitarias les comunicaron sobre la suspensión de labores presenciales y de las *acciones* que se implementarían, fueron variadas, desde una reunión presencial o mediante juntas, hasta con comunicados y correos electrónicos, pero llama la atención que prácticamente se dejó como responsables a las docentes:

El director de mi facultad el 17 de marzo nos mandó llamar [...], ahí me enteré de que él habló con los jefes de grupo para que los alumnos ya no fueran desde ese día, pero ningún maestro sabía eso. [...] nos invitó a [acatar] las medidas, a no estar en la facultad, pero no se abordó mucho el tema de cómo íbamos a trabajar [con] los estudiantes, fue como diciendo “háganle como puedan” (académica 1, Universidad Autónoma de Guerrero).

Por medio de correos electrónicos en donde nos notifican que hay suspensión de clases a todos los niveles y que se iba a continuar con clases a distancia y, posteriormente, vino lo que era el descanso de Semana Santa y, al regresar, pues ya todo sería en línea y ahí sí cada quien (académica 1, Universidad Autónoma de Nuevo León).

Los directores fueron a reuniones y luego ellos bajaron la información para nosotros, en junta de maestros. Nos indicaron que se iba a cerrar la institución y, primero, dijeron un tiempo más o menos cercano, nos pidieron que estuviéramos pendientes con las clases, el semestre estaba en curso, entonces teníamos alumnos que estaban tomando clases y de presenciales se movió a clases en línea, todo fue muy rápido, nosotros tuvimos que movernos y hacer todo (académica, Universidad Juárez del Estado de Durango).

El aislamiento social que se instauró por las autoridades en las diferentes instancias de gobierno federales hacia todo el país dio como resultado la implementación de la docencia de manera virtual. Eso trajo como consecuencia que las profesoras tuvieran que replegarse a sus espacios cotidianos y, desde ahí, dar continuidad al ciclo escolar, que nunca se suspendió, aun si las condiciones en las que se encontraban no fueron las óptimas para el desarrollo de sus actividades. “Tengo Internet en casa, pero mi equipo de cómputo es obsoleto” (académica 1, Universidad de Guanajuato); no todas contaban con la infraestructura necesaria en sus residencias “vivimos a las afueras de la ciudad y se nos *cae* bastante el Internet, de repente funciona y de repente no” (académica, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez); ni para trabajar jornadas laborales tan intensas, como lo constató otra profesora: “tengo una *Lap[top]* mía, pero resulta insuficiente porque las [computadoras personales] no son para trabajo rudo, de diez a once horas consecutivas que la uso. Me traje una compu[tadora] de la uni[versidad], pero cuando se le da su gana se apaga (académica 2, Universidad de Guanajuato).

Una vez que la pandemia irrumpió en la vida de las profesoras, todas las esferas de su existencia se tensionaron y se enfrentaron a la incertidumbre. La primera tensión que se identificó fue en sus residencias, ya que tuvieron que improvisar la distribución de sus espacios para adaptarlos a las nuevas y emergentes oficinas, salones de clases y salas, en donde llevarían a cabo sus actividades de investigación y docencia, tal y como lo documentaron Sofía Montenegro, Esther Raya y Fermín Navaridas (2020) en su estudio, tratando de llevar a cabo su trabajo con las herramientas con las que contaban.

Para trabajar en la casa, mi hija [...] en su dormitorio tiene un escritorio. El cuarto de visitas, en realidad, es el de mi marido. Soy la que comparto la sala, el comedor, donde sea, y la verdad, estoy hasta *la madre* [...]. Yo trabajaba muy a gusto en mi oficina, en la universidad, donde tengo todos mis libros. [Tuve] que traer lo que tenía, [lo que] pude sacar antes de todo el *rollo*, mis libros. Por lo general nunca trabajaba en mi casa.

No puedo. Me cuesta mucho [concentrarme], en el sentido de que estoy sentada y empiezo a ver que falta barrer o que si los frijoles, ¿no?, pero ahora estoy así, trabajo en un rincón de la sala, que acondicioné con un escritorio que estaba en el cuarto de mi hija, y desde ahí pues trato de escribir o dar clases (académica 1, Universidad Autónoma de Querétaro).

Estaba mejor en mi oficina. En la escuela tenía espacio, libros, todo. En mi departamento está muy reducido, porque [aquí] sólo venía a dormir. Así era mi vida antes de la pandemia, todo [mi trabajo] lo realizaba en la escuela, [...] ahora veo que casi no tengo nada en mi departamento, es que éste no era mi espacio para trabajar (académica 1, Universidad Autónoma de Guerrero).

Otra tensión que enfrentaron fue la superposición de actividades que tuvieron que ver con el trabajo doméstico, el familiar y el académico. Al concentrarse la docencia e investigación en los hogares de las profesoras, las labores se multiplicaron y el trabajo se flexibilizó (Bustelo, De Dios y Pajares, 2021; Pereira, 2020). La casa se entiende como “el espacio donde se llevan a cabo los rituales cotidianos que sostienen la vida de los sujetos. Un espacio configurado a partir de lugares y objetos comunes: dormitorios, cocina, baño y sala-comedor, entre otros” (Oledo y Aguilar, 2016: 196). En sus casas también se presentan arenas de tensión, ya que constituyen el espacio más importante desde donde se enfrentó el aislamiento social durante la pandemia.

En el caso que nos ocupa, sus espacios residenciales se convirtieron en una extensión de lo laboral remunerado —el trabajo académico flexible— y lo no remunerado —el trabajo doméstico y familiar, que pocas veces es reconocido y regulado por instancias institucionales y por el que por los roles de género normalmente se responsabiliza a las mujeres—.

Mis actividades aumentaron con la pandemia [...]. Soy mamá, tengo que estar al pendiente de mi hijo, estoy todo el día con [él y] debo cumplir con las actividades de su escuela, ser [su] maestra y [llevar a cabo mis labores], tanto administrativas como académicas de la universidad. A veces no embonábamos en los horarios, mi hijo tenía que estar conectado a cierta hora y yo tenía una clase [al mismo tiempo] y, pues, mi prioridad

fue mi trabajo, dar mi clase y que a mi hijo le grabaran sus clases y todas sus actividades y luego yo lo pudiera ayudarlo, pero a veces todo se me junta, es muy pesado, termino muy cansada (académica 2, Universidad Autónoma de Nuevo León).

Mi marido da por hecho que no trabajo por estar en la casa, o sea, [...] él piensa que porque estoy [aquí] debo retomar las funciones o el rol que la sociedad y nuestra cultura me ha asignado [por mi] género [...]. Antes ya teníamos rutinas, él me había empezado a respetar. Yo trabajo, tengo un horario, [cuando llegaba de la universidad] juntos preparábamos algo. Ahora no, desde el confinamiento ya no lo hace, el hecho de que me vea en casa, para él es como invisibilizar mi actividad como maestra, llega gritando, quiere que le dé de comer. A veces estoy en clase y tengo que apagar el micrófono porque pasan esas situaciones [...] es muy tenso (académica 2, Universidad Autónoma de Querétaro).

Ha aumentado el trabajo de casa, hacer comidas, limpiar. Creo que a las mujeres nos ha tocado la peor parte [...]. Me levanto a las 6 o 7 [de la mañana] y veo que todo esté limpio, hago el desayuno y luego me conecto para ver todos mis mensajes, y si hay algo urgente lo hago. Checo que mis estudiantes hayan entregado las tareas. [Vuelvo a conectarme] a las diez y media para dar asesorías [de tesis] y sigue [preparar] la comida, comemos, descanso un rato y me vuelvo a conectar, pero no me concentro del todo. Hago el intento de trabajar, pero no avanzo, me he vuelto lenta, pensativa y divago sobre el futuro, ya que tengo un hijo adolescente y me preocupa su futuro, su escuela. Sigue la cena, a veces [pido algo], pero casi siempre cocino y así se me va el tiempo y no avanzo, creo que me va a afectar en mis investigaciones (académica 2, Universidad Autónoma de Zacatecas).

Los relatos anteriores muestran que las académicas han tenido la mayor carga en el trabajo doméstico y familiar, además del académico, mismo que, a decir de una de las profesoras de la Universidad Autónoma de Zacatecas, pasa a segundo plano para realizar las labores “en casa, hacer comidas, limpiar”. Se identifica una ausencia total de los hombres en la responsabilidad de las actividades que desempeñan en sus residencias —en el comentario de la académica 2 de la Universidad Autónoma de Querétaro, el hombre se hace visible a través de la violencia hacia ella—. En ese sentido, podemos afirmar que el confinamiento social nos ha confrontado con

una realidad que no se gestó en febrero de 2020 con la llegada del SARS-CoV-2 a México, sino que existía desde antes y se ha perpetuado hasta nuestros días, pero ahora esas desigualdades de género se han hecho más visibles.

La tercera tensión que se encontró es la que tiene que ver directamente con el desarrollo y desempeño de su trabajo académico, que incluye la investigación y la docencia, entre otras. Aunado a este hecho, se evidenció la escasa o nula práctica que algunas profesoras tienen en el manejo de las TIC.

Nos ha costado mucho trabajo aceptar los nuevos métodos de enseñanza, más a nosotros los profesores de mayor edad, que a los [...] jóvenes que están más al día en cuestiones informativas y de tecnología (académica 1, Universidad Autónoma de Zacatecas).

No me gusta mucho la tecnología, lo he llevado un poco mal, tuvieron que venir a ponerme todo el sistema de Zoom porque no le entendía, pero ahí voy, poco a poco. [Alguna] vez me llegó una invitación para hacer una aparición virtual en un congreso y eso, al final, fue una grata experiencia, pensé “tan lejos y tan cerca a la vez con lo virtual”. ¡Me parece que estoy fuera de esta época!, pero he tenido que adaptarme (académica, Universidad Juárez del Estado de Durango).

Organicé como pude, *rapidísimamente* mis clases, no perdí absolutamente ninguna sesión de las que teníamos programadas; [...] ha sido muchísimo más el trabajo y no nada más por las tecnologías, que eso también juega un importante papel, que hay que aprender o actualizarse, que no tienes Internet, o que no sirve tu computadora, varias cosas, pero no, yo hablo de la mediación pedagógica, de estar pensando cómo le hago para que los procesos de aprendizaje funcionen en estas condiciones (académica 1, Universidad de Guanajuato).

Como el trabajo académico flexible pasó de ser presencial a virtual, casi de manera inmediata, las entrevistadas no tuvieron tiempo para procesar las implicaciones que eso traería en la replanificación y la continuidad de sus programas docentes, en el desarrollo de sus proyectos de investigación, así como en el uso y manejo de la tecnología y las plataformas en Internet. En ese contexto, se identificaron diferencias frente al uso y manejo de las tecnologías entre las académicas con

una carrera profesional consolidada y aquellas que están iniciando su trayectoria laboral. Sin embargo, cabe destacar la capacidad de adaptación y las diferentes acciones que las profesoras pusieron en marcha, para hacer frente a las situaciones que se les presentaron. Asimismo, los puntos de crisis que han enfrentado durante la pandemia no sólo fueron en las cuestiones laborales y en el manejo de las TIC, sino que también tuvieron algunos eventos tensionantes que se reflejaron en su salud mental, y esa fue la cuarta tensión que se identificó en el estudio.

Si pudiera resumir cómo me siento, te diría que [...] viviendo en una incertidumbre tremenda, con temor y agobio. Agobio porque, aunque estoy en aislamiento, no puedo estar en un aislamiento contemplativo, todo el tiempo es de trabajo, de estrés. A veces no tengo tiempo ni para lo indispensable, para comer, ando comiendo ya después de mucho rato porque digo: “primero acabo esto” y cuando veo ya se me fue el tiempo (académica 2, Universidad de Guanajuato).

Al principio lo que me produjo el encierro era que no me quería arreglar, ni siquiera bañarme, ni hablar con la gente; se me creó [...] un cuadro de depresión [...]. No había tenido atención psicológica [...] y llegó un momento en el que dije: “es que lo necesito”. Me sentía como desesperada, con mucha ansiedad. De repente todavía me siento así, como que no soy yo; como si [fuera] otra persona, haciendo actividades que no son las que tú quieres hacer. No sé cómo explicarlo. Como si fueras una máquina: “haciendo, haciendo, haciendo”, pero no te llena lo que estás haciendo (académica 2, Universidad Autónoma del Estado de Morelos).

Me siento cansada e intranquila. Cansada porque se me ha juntado mucho trabajo, tesis, asesorías, dictaminaciones, tareas finales y trabajo en casa. Antes pedía de comer en la escuela y nadie estaba en casa. Ahora todos estamos [aquí] y ¿quién hace la comida?, pues yo, y no hay más. Hago el desayuno, la comida y la cena, y eso es extenuante [...]. Intranquila, pues se están perdiendo muchos empleos [...], todo sube en los supermercados y vienen tiempos de inseguridad social por la crisis económica; eso me trae intranquilidad y ansiedad, aunque trato de no tenerla me sobresalta de repente (académica 1, Universidad Autónoma de Zacatecas).

En las narraciones anteriores se hace visible el desbordamiento de emociones displacenteras que el confinamiento social ha provocado en las mujeres entrevistadas. Esto es consistente con vastos resultados de diversas investigaciones (Cao, *et al.*, 2020; Huarcaya, 2020; Lozano, 2020; Ozamiz, *et al.*, 2020) que reportan la presencia de una pandemia paralela a la de origen biológico, que es la que afecta a la salud mental

En los discursos de las participantes se vislumbra que para ellas, centradas en la actividad académica, docente y científica, la institución universitaria parece representar un espacio de liberación, empoderamiento y desprendimiento de los roles de género tradicionales que culturalmente han sido impuestos a la mujer. Hasta antes de la pandemia, los ámbitos de trabajo académico, familiar y doméstico contaban con sus respectivos espacios, pero con el confinamiento social se han mezclado y superpuesto, dificultando la posibilidad de establecer algún tipo de límite entre cada uno de ellos (si es que antes existía dicho límite). En esta situación de emergencia sanitaria, la vida de algunas académicas mexicanas se encuentra tensionada y en un constante sobre esfuerzo mental y emocional que se ve reflejado en la condición de angustia, incertidumbre, depresión y ansiedad que manifiestan algunas de ellas.

LAS ACADÉMICAS EN ACCIÓN FRENTE A LO “CONTINGENTE”

Las docentes pusieron en marcha una serie de estrategias para resolver y gestionar las tensiones provocadas por la pandemia y el confinamiento, y desde sus narrativas se percibe que éstas no llegaron a desbordar sus recursos psíquicos, sino más bien promovieron la creatividad y movilizaron las acciones que garantizaran la vida y el autocuidado. Incluso han logrado acomodar y aceptar con beneplácito algunos de los cambios provocados por ambos eventos. Esto es consis-

tente con la emergencia de una interesante paradoja de la salud mental ante situaciones de desastre: las experiencias traumáticas tienden a traer procesos de crecimiento positivos (González, 2004, citado en García, *et al.*, 2014). La gravedad percibida del suceso activa mecanismos de crecimiento personal, de alivio emocional y de actos que garanticen la vida.

En este apartado destacamos las acciones que han contribuido o que parecen aportar elementos para un posible desenlace de los nudos tensionantes en la vida de las profesoras. Nos interesa visibilizar las maneras en las que han hecho frente a lo “contingente”, lo cual durante la pandemia ha exacerbado los puntos de quiebre, pero que pese a ello construyeron puentes para posibilitar acuerdos y tejieron redes para enfrentarlo.

En la primera tensión, la distribución de los espacios, las docentes fueron proactivas desde el momento mismo en que se les informó que las clases pasarían de presenciales a virtuales, por lo que asumieron que su trabajo académico sería en sus residencias e inmediatamente planearon qué hacer y tomaron acción para lo conducente. Las estrategias que implementaron fueron el acondicionamiento y negociación del uso de los espacios.

Apenas nos dijeron que tendríamos clases virtuales, inmediatamente agarré mi computadora portátil [...]. Yo no tengo ningún equipo en mi casa, entonces me traje la computadora, la impresora, todo, y habilité mi recámara; ahí estoy trabajando. Ya tenía un escritorio en mi casa, entonces lo puse en mi [habitación] y un sillón que también me traje de la oficina (académica 2, Universidad Autónoma del Estado de Morelos).

Mi esposo y yo decidimos qué [...] íbamos a ocupar y cada quien acomodó su espacio en la casa. Hay lugares que acordamos que serían destinados para mi esposo, quien trabaja en *home office*; mi niña tiene su espacio para jugar; yo también puse [el mío] para trabajar, y hemos estado trabajando de esa manera. Creo que más bien es [cuestión de] adaptación a los nuevos horarios que tenemos desde la casa, porque hay veces que sí estoy mucho tiempo en la computadora y, pues, nos vamos adaptando a que tenemos que convivir así por mucho tiempo (académica 1, Universidad Autónoma de Nuevo León).

[Aquí] vivimos tres personas, dos adultas y un adolescente. Como que ya nos habíamos preparado para tener lo necesario, como Internet, computadora, pero eso de trabajar en casa todo el día, es otro *rollo*. La casa es [un lugar] para descansar y estar en familia y no para tener *gente virtual* todo el día, [ya] que te conectas a todas horas. Entonces, para evitar conflictos con eso, cada quien [está] en su cuarto para poder trabajar (académica 2, Universidad Autónoma de Zacatecas).

Tuve que arreglar varias cosas y rápido chequé en mi casa cuál sería el mejor lugar para dar mis clases, la cocina estuvo descartada, también la sala, esos lugares no se tocan porque ahí convivimos todos, entonces arreglé un cuarto, puse una mesita, un librero, una silla, [la] cambié varias veces, porque como paso mucho tiempo sentada es mejor algo más cómodo (académica 3, Universidad Autónoma del Estado de Morelos).

Respecto de la superposición de actividades, especialmente con el trabajo doméstico y familiar, las acciones que ellas realizaron para afrontar ese tipo de tensiones fue fomentar la corresponsabilidad impulsando el trabajo colectivo, externando sus emociones, aprendiendo “nuevas formas de relacionarse” y administrando el tiempo en casa, lo que dio pauta para que en su núcleo familiar se abriera un canal de comunicación efectiva y de acción proactiva:

Llegó un punto en que les fui diciendo a cada uno cómo me sentía y fue muy sano, muy alentador ver que *agarramos la onda*, empezamos como a trabajar en equipo. Les dije “este es un barco, nuestra casa es como un barco, o nos hundimos todos o nos salvamos todos” (académica 1, Universidad Autónoma de Querétaro).

Hemos logrado que en la casa sean tiempos de compartimento, en el sentido de que entre todos hemos estado administrando qué se va hacer [...] para estar bien. Obviamente, atendemos nuestros trabajos desde casa, pero al mismo tiempo nos ocupamos haciendo otra dinámica en la que todos participamos haciendo las labores, los arreglos. [Aprendimos] nuevas formas de relacionarnos en familia, como organizarnos en la cuestión de la preparación de los alimentos, ir de compras. Nos hemos dividido bien el espacio y las labores domésticas, de esa manera ya no es una carga pesada, ni para unos ni para otros. De esa manera aprendimos, curiosamente por la pandemia, que si to-

dos trabajamos y hacemos lo que tenemos que hacer y nos ayudamos mutuamente, nos sentimos más tranquilos. Yo me siento más tranquila (académica 1, Universidad Autónoma de Nuevo León).

En cuanto al desarrollo de su trabajo de investigación y docencia, encontramos que también implementaron estrategias para administrar su tiempo, en particular el que tiene que ver en su trabajo docente, por ejemplo, la regulación del que pasan trabajando frente a sus computadoras, ya que además de enfrentar de manera creativa lo “contingente” en el desarrollo de sus proyectos de investigación en tiempos de pandemia, implementaron *nuevas* “rutinas trabajo” para la generación de conocimiento.

Procuró ya no trabajar en la noche. Que yo esté emprendiendo una tarea a las 9, 10 u 11 de la noche, no, eso ya no lo hago, me he autoimpuesto límites porque de lo contrario me voy de corrido. He puesto límites por mi propia salud mental. [...] En la investigación tuve que modificar varias cosas. Ya había programado entrevistas, cara a cara, como debe de ser, ¿no?, con algunas profesoras y, pues, no las logré. [Realicé] otras, pero por Internet, por relato escrito y por teléfono, entonces, primera modificación metodológica: mis entrevistas no fueron cara a cara y [tampoco] con todas las maestras que yo quería, pero al final sí obtuve un resultado y así es como lo he resuelto para esta parte contingente (académica 1, Universidad de Guanajuato).

Creo que me va muy bien. Tengo más tiempo para leer e investigar en tiempos como éste. La pandemia nos ha ayudado a [utilizar] nuevos recursos para la búsqueda de información, también nos da el espacio para estar atentos a lo que hoy en día son estas nuevas vivencias y así generar propuestas. Creo que durante el tiempo que vivimos de la experiencia en línea puso el aprendizaje de que puedes utilizar otros recursos, otras plataformas y de esa manera tener acceso a más información y, en este sentido, a desarrollarte mejor en las tesis de los alumnos e investigaciones propias (académica 1, Universidad Autónoma de Nuevo León).

En lo personal, tengo que decir que a mí me salvó el hecho de que estaba terminando un libro, ya tenía todo como para sentarme en mi casa y seguir escribiendo. La pandemia me obligó a terminar lo que tenía que entregar, que tal vez en una situación normal de trabajo no

hubiera [acabado], entonces implementé una rutina de trabajo: sentarme en [las mañanas] frente a la computadora y terminar lo que tenía que hacer (académica, Universidad Juárez del Estado de Durango).

El trabajo colaborativo y el fortalecimiento de sus redes fueron otras de las estrategias que les han funcionado a las académicas, lo cual ya practicaban desde antes de la emergencia sanitaria por la Covid-19, pero ahora sus resultados se han hecho más visibles y lo valoran de otra manera, adquiriendo un sentido práctico y “real” en su día a día, dado los frutos que observan en la creación, el desarrollo, el reforzamiento de vínculos y sus productos, tanto en el país como en el extranjero.

He incrementado mi participación en grupos de trabajo con colegas, especialmente con quienes se encuentran en el extranjero, siento que el trabajo es más dinámico (académica, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez).

Gracias al Internet tengo comunicación en todas partes, de manera virtual, eso me ha facilitado, incluso, construir redes en plena pandemia. Las colegas de la universidad que trabajamos bien nos seguimos apoyando, somos unas cuantas, pero seguimos apoyándonos y trabajando (académica 2, Universidad Autónoma de Zacatecas).

Participé en varios congresos internacionales de manera virtual. Eso no habría sido posible antes. Otro ejemplo real y muy claro es que se reactivó una de mis redes y estamos trabajando más que antes (académica 3, Universidad Autónoma del Estado de Morelos).

Las tensiones que gestionaron y resolvieron no sólo tuvieron que ver con lo académico, lo familiar y lo doméstico, sino que también implicó el manejo de recursos y acciones para el autocuidado, como por ejemplo los cambios en su alimentación y el ejercicio físico, ya que integraron “agendas” para su esparcimiento y pusieron en primer lugar su salud, tanto física como emocional. Así, una profesora señaló: “voy un poco a mi *aire*”, al punto que una de ellas también se cuestionó el regreso a las aulas universitarias, y se respondió con un rotundo “no”.

Me gusta dibujar [...], entonces me pongo a hacer dibujo, cosa que no me daba tiempo antes de la pandemia. Otra cosa que ha cambiado es que dedico mucho tiempo a la cocina, antes no [podía] hacerme de comer, ahora todos los días [preparo] comida que sé que es buena, que es sana. También [a diario] hago ejercicio media hora, salvo los sábados y domingos. Eso ha cambiado con la pandemia, ahora me cuido más (académica 2, Universidad Autónoma de Guerrero).

Mi mamá sale y se sienta en el jardín y nos sentimos cómodas las dos. Tomamos el aire, descansamos más que antes, nos relajamos como madre e hija y la comunicación aumentó entre las dos. Ahora estoy más cerca de ella y antes no porque [pasaba] todo el día y parte de la noche en la universidad (académica, Universidad Juárez del Estado de Durango).

Creo que la pandemia me ha ayudado. Cuando estábamos en la universidad era casi imposible hacerlo, yo vivía en la escuela. Ahorita voy un poco a mi *aire*. Me levanto temprano, porque sé que tengo que hacer ejercicio y mis tiempos están bien organizados para mis actividades y todo lo de mi salud, no descuidarme. Me programo, armo mis agendas, no sólo de trabajo, también de mi cuidado. Creo que antes le daba más prioridad a mi trabajo que a mi salud. [...]. Me gusta estar aquí, te digo, porque voy a mi tiempo, estoy cumpliendo con todo y me estoy cuidando [...]. En resumidas cuentas creo que yo sí estoy contenta, he [aprendido a] vivir así (académica 1, Universidad Autónoma de Guerrero).

Hago ejercicio, ya no tengo excusa porque estoy en casa y no me permito faltar a mi cita con la caminadora [...]. Extraño algunas cosas, pero a mí sí me gusta mucho trabajar desde mi casa, [...] si tú me preguntas si quiero regresar a la universidad, no, la verdad no quiero (académica 3, Universidad Autónoma del Estado de Morelos).

Los relatos anteriores desvelan un ejercicio consciente y constante de las académicas en pro del cuidado de su salud y de su bienestar, lo cual no habría sido posible, o lo sería de manera poco frecuente, en la vorágine del trabajo académico universitario antes de la pandemia. En sus experiencias se muestran proactivas frente a demandas desbordantes en el contexto “contingente” que se está viviendo, y por momentos dichas acciones parecen contribuir a su bienestar, pero no podemos dejar de lado el reconocimiento de la superposición de las múltiples actividades que ellas realizan, en horarios flexibles de trabajo, es decir, disponibles a toda hora y para

todos, porque eso implicaría mostrar una “falsa imagen de conciliación” (Bustelo, De Dios y Pajares, 2021: 38) en las dimensiones del trabajo académico, familiar y doméstico.

A MANERA DE CIERRE

La pandemia provocada por la Covid-19 y el confinamiento social continúa afectando severamente a todos los sectores de la población, desde niñas, niños, adolescentes, jóvenes, adultas y adultos. Cada uno de éstos tendría una historia que narrar acerca de cómo ha vivido y transitado esta traumática experiencia mundial. El presente trabajo se centró en la experiencia de mujeres mexicanas que son académicas de tiempo completo, lo cual implica un fuerte compromiso con la formación de recursos humanos y la generación de conocimientos, entre otras actividades que continuaron realizando de manera virtual durante todo este tiempo.

En sus relatos de vida se aprecia el desbordamiento emocional que han enfrentado por cumplir esas actividades desde sus residencias; además, por la ligazón indefinida con otras funciones que les son atribuidas por el hecho de ser mujeres, así como también por la incertidumbre misma que la pandemia trajo consigo ante la posibilidad de enfermarse y hasta de perder su vida o a alguno de sus seres queridos. La estrategia de afrontamiento para esta última situación fue la correcta, al asumir el respeto por el confinamiento, pero las dificultades de convivir en casa y la distribución de su trabajo doméstico y familiar se aprecian un poco más complejas, aunado a la preparación de las clases, el ejercicio docente, la generación de conocimientos, y es ahí, en la superposición de actividades, donde aparece el desbordamiento y las afectaciones a la salud mental.

No obstante, sobresalieron estrategias de afrontamiento favorables al crear espacios propios, poner límites, autoorganizar su vida, distribuir el trabajo en casa, formar redes para continuar con su labor académica, llevar a cabo prácticas de autocuidado de la

salud, disfrutar de la familia y retornar a los hábitos recreativos y productivos, demostrando el carácter resiliente que las mujeres académicas han tenido que desarrollar con fortaleza y que ahora, en tiempos de la pandemia, se visibiliza con mayor fuerza.

Efectivamente, se pudieron identificar los recursos que las profesoras movilizaron para resolver las tensiones que se les presentaron, a veces de manera colaborativa y, en general, de forma individual, pero ello no exime la responsabilidad que tiene el gobierno para desarrollar acciones de política pública efectivas que permitan mejorar sus condiciones laborales y de vida en cualquier contexto, en particular en situaciones de emergencia. También cabe destacar la responsabilidad de las autoridades universitarias, que en algunos de los relatos de las académicas participantes en el presente estudio manifestaron que estaban ausentes y desvinculadas de las problemáticas y tensiones que ellas, adscritas a las diversas instituciones de educación superior públicas mexicanas, tuvieron que enfrentar –muchas veces en solitario–.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Marisa, Natalia Gardyn, Alberto Iardelevsky y Gabriel Rebello (2020). “Segregación educativa en tiempos de pandemia: balance de las acciones iniciales durante el aislamiento social por el Covid-19 en Argentina”, *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social* 9 (3). Disponible en: <<https://revistas.uam.es/riejs/article/view/12268>>. [Consulta: 14 de mayo de 2021].
- ANAYA, Nidiana y Cristina Rojano (2020). *Tensiones y emociones de la práctica docente en tiempos del Covid 19*. Magister en Educación. Colombia: Universidad de la Costa. Disponible en: <<https://repositorio.cuc.edu.co/bitstream/handle/11323/7679/TENSIONES%20Y%20EMOCIONES%20DE%20LA%20PR%C3%81CTICA%20DOCENTE%20EN%20TIEMPOS%20DEL%20COVID%2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>. [Consulta: 25 de mayo de 2021].

- ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior) (2020). *Acciones de contingencia y continuidad de las universidades*. Ciudad de México: ANUIES. Disponible en: <<https://recursosdigitales.anui.es.mx/accionesde-contingencia-y-continuidad-de-las-universidades/>>. [Consulta: 14 de mayo de 2021].
- BARRÓN, María (2020). “La educación en línea. Transiciones y disrupciones”. En *Educación y pandemia. Una visión académica*, 66-74. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE), Universidad Nacional Autónoma de México.
- BERTAUX, Daniel (1993). “La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades”. En *La historia oral: métodos y experiencias*, editado por José Miguel Marinas y Cristina Santamarina, 149-171. Madrid: Morata.
- BUSTELO, María, Paula de Dios y Lorena Pajares (2021). *Desigualdades al descubierto en la universidad por la crisis de la Covid-19. Impacto de género en las condiciones de trabajo, uso del tiempo y desempeño académico en la Universidad Complutense de Madrid (UCM)*. Madrid: Supporting the Promotion of Equality in Research and Academia (SUPERA).
- CAO, Wenjun, Ziwei Fang, Guoqiang Hou, Mei Han, Xinrong Xu, Jiazong Dong y Jianzhong Zheng (2020). “The Psychological Impact of the Covid-19 Epidemic on College Students in China”, *Psychiatry Research* 287: 112-934.
- CASTAÑEDA, Patricia (2008). *Metodología de la investigación feminista*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y humanidades (CEIICH), Universidad Nacional Autónoma de México.
- CONTRERAS, David, Diana Espejel y Roberto Flores (2020). “Educación superior en México, Covid-19 y la respuesta emergente: el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco”, *Revista Ciencias y Humanidades* 11 (11): 91-122. Disponible en: <<https://revistacienciasyhumanidades.com/index.php/home/article/view/160>>. [Consulta: 14 de mayo de 2021].

- DUBAR, Claude (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Ediciones Balleterra.
- DUSSEL, Inés (2020). “La formación docente y los desafíos de la pandemia”. *Revista Científica EFI-DGES* 6 (10): 11-25. Disponible en: <<http://dges-cba.edu.ar/wp/wp-content/uploads/2020/08/Dussel.pdf>>. [Consulta: 14 de mayo de 2021].
- ECHETA, Gerardo (2020). “La pandemia del Covid-19. ¿Una oportunidad para pensar en cómo hacer más inclusivos nuestros sistemas educativos?”, *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social* 9 (1): 7-16.
- ELISONDO, Romina, María Melgar, Rosana Chesta y Marcela Siracusa (2021). “Prácticas creativas en contextos educativos desiguales. Un estudio con docentes argentinos en tiempos de Covid-19”, *Diálogos sobre Educación. Temas actuales en investigación educativa* 22: 1-19.
- GARCÍA, Felipe, Carolyn Jaramillo, Ana María Martínez, Ivonne Valenzuela y Felix Cova (2014). “Respuestas psicológicas ante un desastre natural: estrés y crecimiento postraumático”. *Liberrabit* 20 (1): 121-130. <Disponible en: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272014000100011&lng=es&tng=es>. [Consulta: 30 de enero de 2022].
- GARCÍA, Isabel y Judit Taberna (2020). “Transición de la docencia presencial a la no presencial en la UPC durante la pandemia del Covid-19”, *International Journal of Educational Research and Innovation* 15: 177-187. Disponible en: <<https://www.upo.es/revistas/index.php/IJERI/article/view/5015/4537>>. [Consulta: 25 de mayo de 2021].
- HERNÁNDEZ, Erick y Oscar Valencia (2021). “¿Cómo están pasando la pandemia los estudiantes de la Universidad Pedagógica Veracruzana?: un estudio de caso”, *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa* 22: 1-23. Disponible en: <<http://dialogossobreeducacion.cucsh.udg.mx/index.php/DSE/article/view/816>>. [Consulta: 25 de mayo de 2021].
- HUARCAYA, Jeff (2020). “Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de Covid-19”, *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública* 37 (2): 327-334.

- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2018). *Uso del tiempo*. La agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el seguimiento de sus objetivos en el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. Disponible en: <https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/presentacion_mexico_inegi_-_uso_de_tiempo.pdf>. [Consulta: 28 de enero 2022].
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2020). *Estadísticas a propósito del día del trabajo datos nacionales* [Comunicado de prensa]. Disponible en: <<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/trabajoNal.pdf>>. [Consulta: 29 de enero 2022].
- INMUJERES (Instituto Nacional de las Mujeres) (2020). *La vida de las mujeres y el COVID-19. Impactos diferenciados y medidas implementadas en la Jornada de Sana Distancia*. Instituto Nacional de las Mujeres de México.
- KVALE, Steinar (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- LAZARUS, Richard y Susan Faulkman (1984). *Stress, Appraisal and Coping*. Nueva York: Springer Publishing Company.
- LLOYD, Marion (2020). “Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de Covid-19”. En *Educación y pandemia. Una visión académica*, 115-121. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE), Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ, Élia y Núria Pérez (2020). *La influencia de las emociones en la educación ante la Covid-19: El caso de España desde la percepción del profesorado*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/173449/4/2020_Informe_La%20influencia%20de%20las%20emociones%20en%20la%20educaci%C3%B3n%20ante%20la%20COVID-19.pdf>. [Consulta: 25 de mayo de 2021].
- LOZANO, Antonio (2020). “Impacto de la epidemia del Coronavirus (Covid-19) en la salud mental del personal de salud y en la población general de China”, *Revista de Neuro-Psiquiatría* 83 (1): 51-56.

- MONTENEGRO, Sofía, Esther Raya y Fermín Navaridas (2020). “Percepciones docentes sobre los efectos de la brecha digital durante el Covid-19”, *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social* 9 (3e): 317-333. Disponible en: <<https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.3.017>>. [Consulta: 14 de mayo de 2021].
- OZAMIZ, Naiara, María Dosil, Maitane Picaza y Nahia Idoiaga (2020). “Niveles de estrés, ansiedad y depresión en la primera fase del brote del Covid-19 en una muestra recogida en el norte de España”, *Cuadernos de Saúde Pública* 36.
- PEREIRA, Maria do Mar (2020). “Researching gender inequalities in academic labor during the COVID-19 pandemic: Avoiding common problems and asking different questions”. *Gender, Work & Organization* 28(S2): 498-509.
- PILA, Paola y Olga Nelly Estrada (2021). “Mujeres mexicanas y ecuatorianas en el contexto del Covid 19: un acercamiento a la vida cotidiana y laboral”. En *Estudio de la pandemia de Covid 19 desde un acercamiento multidisciplinar*, coordinado por Carlos Muñiz, 20-26. México: Tirant Lo Blanch.
- RUIZ, Estela (2020). “La práctica docente universitaria en ambientes de educación a distancia. Tensiones y experiencias de cambio”. En *Educación y pandemia. Una visión académica*, 109-113. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE), Universidad Nacional Autónoma de México.
- SÁNCHEZ, Melchor, Ana del Pilar, Ruth Torres, María Agüero, Alan Hernández, Mario Benavides, Carlos Jaimes y Víctor Rendón (2020). “Retos educativos durante la pandemia de Covid-19: una encuesta a profesores de la UNAM”, *Revista Digital Universitaria*, 1-23. Disponible en: <<https://www.revista.unam.mx/prensa/retos-educativos-durante-la-pandemia-de-covid-19-una-encuesta-a-profesores-de-la-unam/>>. [Consulta: 14 de mayo de 2021].
- STÍNCER, Dení, Luis Pérez e Isabel Izquierdo (2021). “A un año de la pandemia Covid 19: experiencias docentes resilientes y alentadoras”. En *Educación y pandemia. Aportes*

- desde Morelos*, coordinado por Isabel Izquierdo y Luz Marina Ibarra, 116-132. Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos (en prensa).
- TOLEDO, Mónica y Mirza Aguilar (2016). “Entre el afecto y las disputas: la casa como espacio laboral feminizado”, *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura* 6 (1): 193-219.
- UNESCO (2020). *COVID-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco)-Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC).
- URRUTIA, María, Silvia Ortiz y Aurora Jaimes (2020). “Emociones de docentes de la educación media superior ante los cambios del entorno durante el confinamiento por el Covid-19”, *International Journal of Developmental and Educational Psychology* (2): 187-196. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/348704195_Emociones_de_docentes_de_la_educacion_media_superior_ante_los_cambios_del_entorno_durante_el_confinamiento_por_el_Covid-19/link/600be82692851c13fe2dff8d/download>. [Consulta: 25 de mayo de 2021].

ENTREVISTAS

- Académica, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, entrevista virtual, 30 de mayo de 2020.
- Académica 1, Universidad Autónoma de Guerrero, entrevista virtual, 5 de junio de 2020.
- Académica 2, Universidad Autónoma de Guerrero, entrevista virtual, 11 de junio de 2020.
- Académica 1, Universidad Autónoma de Nuevo León, entrevista virtual, 3 de junio de 2020.

- Académica 2, Universidad Autónoma de Nuevo León, entrevista virtual, 15 de junio de 2020.
- Académica 1, Universidad Autónoma de Querétaro, entrevista virtual, 30 de mayo de 2020.
- Académica 2, Universidad Autónoma de Querétaro, entrevista virtual, 16 de junio, 2020.
- Académica 1, Universidad Autónoma de Zacatecas, entrevista virtual, 17 de mayo de 2020.
- Académica 2, Universidad Autónoma de Zacatecas, entrevista virtual, 20 de junio de 2020.
- Académica 1, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, entrevista virtual, 26 de mayo de 2020.
- Académica 2, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, entrevista virtual, 27 de mayo de 2020.
- Académica 3, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, entrevista virtual, 29 de mayo de 2020.
- Académica 1, Universidad de Guanajuato, entrevista virtual, 18 de junio de 2020.
- Académica 2, Universidad de Guanajuato, entrevista virtual, 26 de junio de 2020.
- Académica, Universidad Juárez del Estado de Durango, entrevista virtual, 25 de mayo de 2020.

Sociológica México, Nueva época, año 37, número 105
enero-junio de 2022, pp. 39-73
Fecha de recepción: 10/11/21. Fecha de aceptación: 18/04/22

Desconcentración de la actividad científica en México: una aproximación desde el Sistema Nacional de Investigadores

Decentralization of Scientific Activities in Mexico:
An Approximation Based on the National System of Researchers

*Leobardo Eduardo Contreras-Gómez**
*Manuel Gil Antón***

RESUMEN

Este trabajo presenta una aproximación a la redistribución geográfica de las ciencias mexicanas a partir de un estudio comparativo de la localización en el territorio nacional de las y los integrantes del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) entre los años 2002 y 2018. Se contrastan varios aspectos: el número de integrantes del SNI por región, la concentración regional de las áreas del conocimiento, la composición de los subconjuntos regionales por nivel del SNI y la distribución por el sexo de sus integrantes. El análisis de la información muestra que han existido cambios parciales, mas no menores, en la concentración de las áreas del conocimiento en distintas zonas del país, y que la distribución territorial de las y los investigadores se encuentra relacionada con su nivel dentro del SNI.

PALABRAS CLAVE: Sistema Nacional de Investigadores, profesión académica, regionalización de las áreas del saber, comunidad científica.

* Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México. ORCID: <0000-0002-5542-3911>.

** Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México. ORCID: <0000-0001-9184-8346>.

ABSTRACT

This article presents an approximation of the geographical redistribution of Mexican sciences based on a comparative study of the geographical location of members of the National System of Researchers (SNI) between 2002 and 2018. The authors contrast several aspects: the number of SNI members by region, the regional concentration of fields of knowledge, the composition of regional sub-groups by SNI level, and the distribution of SNI members by sex. Their analysis of the information shows that partial —but not minor— changes have taken place in the fields of knowledge in different areas of the country and that the territorial distribution of researchers is linked to their levels within the SNI.

KEY WORDS: National System of Researchers, academic profession, regionalization of fields of knowledge, scientific community.



INTRODUCCIÓN

Desde de los años setenta del siglo xx, el tema de la descentralización, ya sea de los poderes de la Unión, de las secretarías de gobierno o de las entidades paraestatales, ha estado presente como un asunto recurrente dentro de la administración pública federal (Cabrero, 2000: 125). Se han manifestado a favor y en contra diferentes actores con visiones distintas sobre la pertinencia de ubicar a estas instituciones en todo el territorio nacional. La ciencia, la tecnología y la innovación (CTI) mexicanas no han sido ajenas a esta temática; sin embargo, y en contraste con otras actividades e instituciones nacionales, desde la década de los sesenta la propia administración pública (ya sea desde el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Conacyt, o

desde sus instituciones precedentes) sostenía la necesidad de fortalecer e impulsar el sistema científico y tecnológico en las diversas regiones del país, incrementar el número de recursos humanos altamente capacitados en los estados y crear condiciones para el desarrollo de la innovación en todo México.

Un solo dato nos puede dar luz sobre el fenómeno de la descentralización de las actividades de CTI en el territorio nacional, y es la notable variación en la proporción de investigadores adscritos al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) ubicados en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZM-CDMX) al cotejar dos momentos que cubren dieciséis años: en 2002 ahí se concentraba el 53.7 por ciento del total de las y los investigadores adscritos al sistema y ya para 2018 esta región sólo agrupaba al 39.6 por ciento (Conacyt, 2002; 2018).

No obstante, la lectura de estos datos merece una dosis de prudencia en su interpretación, pues en la fase en que se encuentra esta investigación, así como los resultados que se desprenden de la misma, no permiten afirmar que haya existido un fenómeno de *descentralización*, es decir, que se hubiese dado un proceso de movilidad por parte de “las y los investigadores metropolitanos” a otros estados; en otras palabras, en términos precisos se entiende por descentralización al cambio de región de adscripción de las personas integrantes del SNI de la ZM-CDMX, lo que significaría una adscripción institucional distinta en otra zona del país o un cambio de residencia de su región de origen. Si este fenómeno se presentó y en qué magnitud escapa a las posibilidades actuales derivadas de la información disponible, de tal manera que con el objetivo de abrir rutas de análisis que puedan ser de provecho para otros trabajos, en este texto se utiliza, en aras de la claridad, el término *desconcentración*, refiriéndose a la transformación en la cantidad de las y los investigadores de una región, y del conjunto por regiones, en dos tiempos distintos.

La desconcentración implica, entonces, dar cuenta, por ejemplo, que donde antes se concentraba el personal dedicado a la investigación, la ZM-CDMX, persiste como el territorio dominante, pero ahora con una menor proporción. El análisis de la desconcentración del conjunto de integrantes del SNI en esta región, así como de las variaciones por áreas del conocimiento en la ZM-CDMX, permite preguntarse qué ha implicado esta modificación para el resto de las regiones de la república mexicana: ¿fue igual para todos los campos disciplinares?, ¿también para todos los integrantes del sistema, tomando en cuenta su diferenciación por nivel y sexo?

Para observar el fenómeno de la desconcentración de las actividades de CTI es necesario contextualizar el desarrollo de la profesión académica dentro de las etapas que ha transitado la educación superior en México, pues quienes mayoritariamente llevan a cabo la ciencia institucionalizada y oficial en el país son las académicas y los académicos especializados en estas labores. Realizar un breve recorrido histórico nos permitirá conocer los procesos por los que ha transitado esta profesión, y los instrumentos que se han empleado para dirigirla, que ahora ya se consideran como “naturales” en su práctica. Galaz y Gil (2013) señalan que el oficio académico en México ha cursado por tres etapas, de las cuales se señalan sus características principales:

- 1) La expansión de la matrícula no regulada en términos académicos (1960-1982):
 - a) Una población urbana que exigía espacios para ingresar a la educación superior.
 - b) Un Estado benevolente que buscaba beneficiar (y de ese modo conservar su lealtad política) a sectores no incluidos en las tradicionales organizaciones corporativas del Estado posrevolucionario (sindicatos obreros, agrarios u otras agrupaciones semejantes), fundamentalmente a las clases me-

días resultantes del desarrollo estabilizador de la época, para quienes la movilidad social era muy importante, lo que propició la expansión de la educación superior en el país.

- c) La contratación masiva de personas (apenas cursando o recién egresadas del nivel licenciatura) como docentes, para atender la expansión de la demanda en las antiguas y nuevas instituciones de educación superior (IES).
 - d) Debido a la celeridad del proceso, y a la ausencia relativa o escasez de personal con estudios avanzados (licenciaturas concluidas y posgrados) en la población, existió fragilidad disciplinaria entre quienes fueron contratados en el creciente mercado del trabajo académico.
- 2) El periodo de la crisis (1983-1989):
- a) Retiro del Estado benevolente, tanto por una intención política expresa, como por la crisis económica de esos años, lo que impactó a la baja, de manera aguda, los ingresos económicos del personal académico.
 - b) Establecimiento de una nueva regulación del trabajo académico a través de la puesta en práctica de las modificaciones al artículo tercero constitucional (sobre todo, el fin de la bilateralidad en sus contrataciones) y el impacto de la lógica del Sistema Nacional de Investigadores.
 - c) La transformación de los roles institucionales y personales de las y los académicos dentro de las IES, donde se valora más la actividad individual que la participación en los colectivos universitarios.
- 3) El periodo de la deshomologación de los ingresos a través del Estado evaluador (1990-2010/20):

- a) La puesta en marcha de las transferencias monetarias condicionadas (TMC) para el sector académico, en una lógica semejante a la del SNI pero en el interior de cada IES.
- b) La dotación de recursos adicionales está enfocada a los individuos previa evaluación del cumplimiento de requisitos, sin contrapeso sindical, sin asegurar su permanencia y de carácter no contractual.
- c) A través de estímulos, becas y primas al desempeño se incentiva la modificación de la conducta y de las características de la planta académica; se produce un cambio de racionalidad al interior de las IES, pues una vez aceptados los mecanismos y procedimientos en la guía de la profesión académica éstos se fueron cristalizando y poco a poco se entendieron como naturales y adecuados: se “naturalizaron” (Ibarra, 2000).
- d) Contar con estudios de maestría o doctorado se vuelve esencial para desenvolverse como personal académico de tiempo completo.

Como se observa en los párrafos anteriores, la profesión académica no es, ni podría ser, ajena a los cambios económicos, políticos y sociales por los que ha transitado el país; los instrumentos de política que se instauraron desde la administración pública han permeado el desarrollo de esta profesión, lo que hace comprensible, en términos analíticos, el estado de la ciencia actual y las características formativas de sus investigadores.

Dentro del último periodo, cuando las TMC se consolidaron como el principal y casi único incentivo para el desarrollo de las actividades académicas, de manera destacada la investigación, cabe preguntarse ¿cuáles han sido los principales antecedentes, actores y condiciones políticas que propiciaron el proceso de desconcentración de las ciencias a nivel nacional?

ANTECEDENTES

Como resultado de la Primera Reunión Nacional de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo Económico y Social de México, celebrada en 1967, se integró un grupo de trabajo conformado por el entonces rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el director general del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y el vocal ejecutivo del Instituto Nacional de Investigación Científica (INIC), antecedente directo del Conacyt, que tuvo la tarea de presentar los principales problemas de la relación entre la investigación científica y los flujos económicos del país. Uno de ellos fue la necesidad de conformar un sistema nacional en ciencia y tecnología que coadyuvara al desarrollo integrado del país (Retana, 2009), es decir, un sistema que fomentara e impulsara la formación de recursos humanos de alto nivel, así como el desarrollo científico y tecnológico, en todas las entidades federativas.

Institucionalmente, el reconocimiento e intentos de resolver esta carencia se vio reflejada en los programas específicos formulados a partir de la creación del Conacyt (Retana, 2009: 51), que pretendían resolver el problema de la centralización de las actividades científicas, tecnológicas y de innovación del país, y para ello se dotaba al Consejo de las facultades necesarias para crear programas académicos y herramientas administrativas que fomentaran la investigación científica, la vinculación entre centros de investigación y la movilidad de investigadores y profesores de educación superior. Sin embargo, fue hasta 1985 que, con la participación de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y de la Secretaría de Educación Pública (SEP), se aprueba el Programa Nacional de Educación Superior (Pronaes), el cual contaba con un subprograma enfocado a la descentralización y regionalización de la investigación científica y tecnológica (Ortiz-Lefort *et al.*, 2015: 49). Desafortunadamente, como lo narra Hernández Yáñez (1996: 37-40), la puesta en marcha de este programa estuvo envuel-

ta en la confrontación de dos voluntades: la del gobierno, representada por la SEP, y la de los rectores y dirigentes de las IES pertenecientes a la ANUIES, por lo que su desarrollo se vio obstaculizado por diferentes intereses políticos y proyectos institucionales.

Para Larqué (2012) fue hasta 1992 que el Conacyt impulsó claramente la descentralización de las ciencias a nivel nacional, y esto lo realizó a través de dos acciones: la creación de la Dirección Adjunta de Desarrollo Científico y Tecnológico Regional —ahora Dirección Adjunta de Desarrollo Regional (DADR)— y la puesta en marcha del Sistema Integrado SEP-Conacyt.

Los objetivos, directrices y facultades de la DADR se pueden encontrar en el Estatuto Orgánico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (EO-Conacyt) del año 2017 (*Diario Oficial de la Federación*, 2017), que en su artículo 30 señala que corresponderá a esta dirección promover la descentralización de los programas e instrumentos del Conacyt, así como diseñar las estrategias necesarias para contribuir al fortalecimiento de los sistemas locales de ciencia, tecnología e innovación para atender las asimetrías regionales y estatales. Además, se le otorga la facultad de administrar el Fondo Institucional de Fomento Regional para el Desarrollo Científico, Tecnológico y de Innovación (Fordecyt), que tiene por objetivo promover las actividades de CTI y de formación de recursos humanos especializados que contribuyan al desarrollo de las capacidades científicas, tecnológicas y de innovación en todo el país.

En coadyuvancia con el EO-Conacyt, y para remarcar la importancia del proceso de descentralización de las actividades de CTI en México, encontramos en la Ley de Ciencia y Tecnología (LCT) que se prioriza fortalecer el desarrollo regional a través de políticas integrales de descentralización de estas actividades, así como propiciar el desarrollo regional mediante redes o alianzas para la investigación científica, tecnológica y de innovación (*Diario Oficial de la Federación*, 2013).

JUSTIFICACIÓN

Por lo anterior, y debido a la relevancia que el fenómeno de la descentralización significa para nuestro país, en especial para el campo de CTI, se presenta una mirada al proceso de desconcentración de las ciencias en todo el territorio nacional. Para ello se utilizaron las bases de datos del SNI de los años 2002 y 2018 pertenecientes al Conacyt. Las y los investigadores adscritos a este sistema son los más visibilizados y estudiados, y actualmente es sobre quienes integran esta comunidad que se cuenta con mayor información estadística para el estudio que en este trabajo se propone, pues las bases que se analizan contienen las variables necesarias para caracterizar el proceso de desconcentración que ha ocurrido en el periodo que se abarca.

LÍMITES DEL TRABAJO

Este trabajo se encuentra inscrito dentro de un campo de estudio y de una investigación más amplia que analiza la transformación de la ciencia mexicana y sus actores, así como los instrumentos y la política pública que han guiado y modelado el desarrollo de la profesión académica en el país. Por tal motivo, se esbozan los resultados preliminares que se han obtenido al analizar las principales características de las y los investigadores adscritos al SNI para los años seleccionados (2002 y 2018) a través de una clasificación geográfica que permitió observar la dinámica de desconcentración ocurrida. Hay que señalar que los alcances, implicaciones e instrumentos que posibilitaron este fenómeno se examinarán, de una manera más acabada, en un trabajo en curso que centra su mirada en estas relaciones y los factores y actores que generaron este proceso.

También es importante advertir que el desarrollo y el proceso de desconcentración que se observa en los resultados de este trabajo atienden a un modo de hacer ciencia y a un tipo de investigadores, es decir, a los integrantes del SNI. Di-

versos trabajos, como los de Lloyd (2018), Ordorika y Lloyd (2014), Galaz y Vilorio (2014) y Galaz y Gil (2013) muestran que la profesión académica en México está transformándose por diversos factores como el pago por mérito (es decir, los efectos de las transferencias monetarias condicionadas), de tal manera que el número de investigadores en el país es mayor al conjunto adscrito al SNI. Sin embargo, no existe a la fecha un instrumento (informe, base datos o reporte) a nivel nacional y actualizado que permita analizar los fenómenos de la desconcentración, descentralización y movilidad para los académicos no adscritos a este sistema, por lo que los resultados y conclusiones que se muestran hablan de un sector de la comunidad académica, importante sin duda, pero no del estado actual de la ciencia mexicana.

El escrito que se presenta da continuidad a una línea de investigación orientada a la comprensión del complejo proceso de cambio en que está inmersa la profesión académica en México y que se ha dado a conocer a través de los siguientes trabajos: “Impacto de las transferencias monetarias condicionadas, diferentes tiempos, diferentes condiciones” (Gil y Contreras, 2019), “Sistema Nacional de Investigadores: ¿espejo y modelo?” (Gil y Contreras, 2017) y “Desconcentración del SNI: Geografía y estratificación. El caso de las ciencias sociales (2002-2018)” (Contreras *et al.*, 2020).

METODOLOGÍA

Con el objetivo de que los resultados que se presentan sirvan de hoja de ruta para otros trabajos, y sean concordantes con las indagaciones que analizan la transformación de las ciencias mexicanas en todo el territorio nacional, se utiliza la clasificación geográfica propuesta por la ANUIES (2018). La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior cuenta con las series históricas y los registros más completos sobre el desarrollo, la creación y las modalidades

de las IES nacionales, así como los datos de la matrícula de estudiantes y de la cantidad y tipos del personal académico y docente. Toda esta información será fundamental para entender y explicar el proceso de desconcentración de las ciencias a través del seguimiento de la información de las bases de datos de quienes integran el SNI, además de que algunos trabajos previos, como los del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecso) (2016: 9) y Contreras *et al.* (2020: 88) utilizan esta regionalización para dar cuenta del desarrollo de las ciencias sociales y su ubicación geográfica.

Como se señalará en las conclusiones, la manera de establecer las regiones que tradicionalmente se han empleado a partir de la definida por la ANUIES tiene deficiencias, pero mientras se logra mejorarla y geolocalizar de forma más adecuada las características de las entidades que agrupe otra clasificación que alcance consenso será necesario, para dar continuidad a las comparaciones que se requieren, emplearla a sabiendas de sus limitaciones. Hasta 2021 la ANUIES divide el territorio mexicano, en sus informes estadísticos y reportes anuales, en seis regiones:

1. *Noroeste*: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Sinaloa y Sonora.
2. *Noreste*: Coahuila, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí, Tamaulipas y Zacatecas.
3. *Centro Occidente*: Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Nayarit.
4. *Metropolitana*: Ciudad de México y parte del Estado de México¹ (ZM-CDMX).

¹ Es importante hacer mención que el Estado de México se encuentra en dos regiones, la metropolitana y la Centro Sur. Esto se debe a la localización geográfica de sus municipios; sin embargo, las bases de datos con las que se cuenta carecen de esta información, por lo que se decidió agrupar a todas las y los investigadores del Estado de México en la región metropolitana.

5. *Centro Sur*: Guerrero, Hidalgo, parte del Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.
6. *Sureste*: Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.²

Los ejes de trabajo que se estudiaron fueron:

- Número de investigadores e investigadoras por región de la ANUIES.
- Composición de las regiones de la ANUIES por áreas del conocimiento, siguiendo la agrupación que ha establecido el Conacyt.
- Distribución de las y los investigadores por su nivel dentro del SNI al interior de las regiones de la ANUIES.
- Composición de las regiones de la ANUIES por el sexo de sus integrantes.

DESARROLLO

COMPOSICIÓN DEL SNI POR REGIONES DE LA ANUIES

Uno de los principales indicadores que desde la administración pública se emplea para dar cuenta de la evolución y crecimiento de la ciencia mexicana es el número de académicos que realizan labores de investigación. Como se ha señalado, este trabajo centra la mirada en los investigadores del SNI y, por lo tanto, se refiere al desarrollo de un subconjunto de la comunidad académica. No obstante, y como otros trabajos han mostrado (Gil y Contreras, 2019; Lloyd, 2018; Galaz y Vi-

² De acuerdo con esta división geográfica se agrupó a los investigadores utilizando su estado de adscripción indicado en las bases de datos del SNI del Conacyt de los años 2002 y 2018 (Conacyt, 2018), con lo que se construyó la variable de región de la ANUIES. Una vez obtenida esta variable y categorizados los investigadores que contaban con la información requerida se utilizó el programa SPSS de IBM, versión 23, para realizar el análisis.

loria, 2014), el análisis de estos investigadores puede dar pie a conjeturas razonables para observar y estudiar al resto aunque no estén adscritos al SNI.

A partir de este indicador se observa que el número de investigadores ha crecido desde la fundación del SNI en 1984, con 1,396 integrantes (Malo y Rojo, 1996: 73) a 26,988 en 2018 (Conacyt, 2018), es decir, el SNI ha incrementado en 19.33 veces su tamaño original. Este crecimiento, como resulta esperable, no ha sido igual para todas las regiones del país. Para observar este hecho se presenta la tabla 1.

Tabla 1
NÚMERO DE INVESTIGADORES DEL SNI POR REGIONES DE LA ANUIES,
2002 Y 2018

	Regiones de la ANUIES						Total
	Noroeste	Noreste	Centro Occidente	Metropolitana	Centro Sur	Sureste	
2002	723	623	997	4,825	1,257	558	8,983
Proporciones	8.0%	6.9%	11.1%	53.7%	14.0%	6.2%	100%
2018	2,785	3,253	3,970	10,679	3,677	2,624	26,988
Proporciones	10.3%	12.1%	14.7%	39.6%	13.6%	9.7%	100%
Factor de crecimiento de la región	3.85	5.22	3.98	2.21	2.93	4.7	3.0

Fuente: Elaboración propia con datos del Conacyt (2002 y 2018).

De la observación de los datos se desprende que, después de los dieciséis años transcurridos entre 2002 y 2018, la región que agrupa al mayor número de investigadores es, todavía, la zona metropolitana; sin embargo, también es la región que ha tenido el menor crecimiento (se multiplica sólo por 2.21) y además se encuentra en el año más reciente de la comparación con una proporción menor (14.1 puntos porcentuales menos) en relación con su participación de 2002.

Por el contrario, la que ha tenido el mayor crecimiento es la Noroeste, que incrementó 5.22 veces su tamaño respecto de

2002 y que según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2019: 10-11) es la región con menor pobreza a nivel nacional. El contraste más notable (y resulta un caso que será importante estudiar a detalle en el futuro) es el Sureste, pues de acuerdo con las cifras aportadas por la misma fuente es, por una parte, el territorio donde se encuentran los índices más altos de pobreza, pero se ubica en el segundo puesto en crecimiento regional. Será necesario conocer las dinámicas que han jugado para que la zona más rica del país y la más pobre tengan una diferencia tan pequeña en su tasa de crecimiento.

Se puede advertir que, además de la ZM-CDMX, la única región que disminuyó, aunque levemente, su agregación proporcional de investigadores es la Centro Sur, que bajó del 14 al 13.6 por ciento. A su vez, pasó de ser la segunda región con mayor proporción de investigadores (después de la zona metropolitana) a ocupar la tercera posición en 2018, al ser superada por la Centro Occidente.

Independientemente de la región que se analice y su factor de crecimiento es claro que todas las zonas geográficas han aumentado su número de integrantes en el sistema. Esto puede explicarse si consideramos los hallazgos de Gil y Contreras (2017), que señalan que en las últimas dos décadas la obtención del doctorado y la posterior pertenencia al SNI juegan como condición para la participación en una plaza de trabajo de investigación. Además, si tomamos en cuenta que estar incluido en dicho sistema funciona como “prueba” de la calidad de un investigador, esa distinción se traduce en que puede acceder a las “trasferencias monetarias condicionadas” por la vía del pago por mérito en los sistemas institucionales que siguen esa lógica.

Entender lo anterior es clave, pues dentro del desarrollo de este texto siempre está presente que la pertenencia al sistema condiciona a sus integrantes a cumplir y ser guiados por las políticas para este campo, pues de no adaptarse y

moldearse a ellas se pierden tanto el ingreso adicional como el reconocimiento asociado. Para un sector de la comunidad académica mexicana este pago por mérito representa entre el 30 y hasta el 60 por ciento de sus percepciones económicas mensuales (Galaz y Gil, 2013), razón por lo cual el sistema crece no sólo por el aumento de la masa de investigadores para todas las áreas del conocimiento, sino que se incrementa por una razón asociada con los ingresos de sus integrantes.

ÁREAS DEL CONOCIMIENTO

Al analizar la conformación de las áreas del conocimiento por regiones de la república mexicana fue posible identificar que existen nichos territoriales para cada una. El caso más notorio, debido a la concentración de investigadores del SNI, es el área 3 (Ciencias Médicas), pues conserva desde 2002 su predominio en la región metropolitana (con el 70.2 por ciento en ese año y el 55.3 por ciento en 2018) y, además, todavía es la más representativa en la región central del país. No es extraño que así suceda, pues la concentración de integrantes del SNI presenta condiciones institucionales diferenciadas: si la mayoría de los investigadores pertenecientes a esta área tienen como instituciones de adscripción hospitales o institutos de investigación del sector salud, y la gran mayoría de los nosocomios de alta especialidad se encuentran en la Ciudad de México, al igual que los centros de investigación de ese campo, no sería esperable otra distribución (Conacyt, 2018); es preciso recordar que estas instituciones funcionan también como hospitales-escuela, lo que fomenta la concentración de sus académicos-profesores en esta ciudad, circunstancia que refleja un campo disciplinar centralizado debido a la concentración geográfica concomitante de las instituciones en que su labor es factible. El comportamiento del conjunto de las áreas del conocimiento por región se presenta la tabla 2.

Tabla 2
COMPOSICIÓN DE LAS ÁREAS DEL CONOCIMIENTO
POR REGIONES DE LA ANUIES, 2002 Y 2018

	Regiones de la ANUIES							Total
	Noroeste	Noreste	Centro Occidente	Metropolitana	Centro Sur	Sureste	Total	
Área 1	204 (1) 11.9%	83 4.8%	232 (1) 13.5%	843 (2) 49.2%	310 (1) 18.1%	41 2.4%	1,713 (1) 100%	
Área 2	176 (2) 11%	97 6%	112 7%	788 49.1%	269 (2) 16.7%	164 (1) 10.2%	1,606 (2) 100%	
Área 3	13 1.4%	40 4.5%	111 2.4%	630 70.2%	79 8.8%	24 2.7%	897 100%	
Área 4	58 3.8%	49 3.2%	175 (2) 1.5%	985 (1) 64.7%	142 9.3%	113 7.4%	1,522 100%	
Área 5	75 7%	53 4.9%	106 9.8%	699 64.8%	94 8.7%	52 4.8%	1,079 100%	
Área 6	116 11.6%	126 (2) 12.7%	136 13.7%	378 38%	122 12.2%	118 (2) 11.8%	996 100%	
Área 7	81 6.9%	175 (1) 15%	125 10.7%	502 42.9%	241 20.6%	46 3.9%	1,170 100%	
Total	723 8%	623 6.9%	997 11.1%	4,825 53.7%	1257 14%	558 6.2%	8,983 100%	

2002

Regiones de la ANUIES

	Noreste		Centro Occidente		Metropolitana		Centro Sur		Sureste		Total
	Noroeste	Noreste	Occidente	Metropolitana	Sur	Centro Sur	Sureste	Total			
Área 1	529 (2) 13%	356 8.7%	644 15.8%	1,594 39.2%	655 (2) 16.1%	293 7.2%	4,071 100%				
Área 2	340 8.7%	327 8.4%	479 12.2%	1,675 42.8%	593 15.2%	497 (2) 12.7%	3,911 100%				
Área 3	123 3.9%	394 12.4%	456 14.3%	1,694 53.3%	374 11.8%	137 4.3%	3,178 100%				
Área 4	360 8.7%	362 8.8%	689 (1) 16.7%	1,840 (2) 44.6%	419 10.2%	455 11%	4,125 (2) 100%				
Área 5	466 10.5%	440 9.9%	678 (2) 15.3%	1,984 (1) 44.7%	488 11%	384 8.6%	4,440 (1) 100%				
Área 6	545 (1) 16.3%	598 (2) 17.9%	417 12.5%	808 24.2%	441 13.2%	529 (1) 15.8%	3,338 100%				
Área 7	422 10.8%	776 (1) 19.8%	607 15.5%	1,084 27.6%	707 (1) 18%	329 8.4%	3,925 100%				
Total	2,785 10.3%	3,253 12.1%	3,970 14.7%	10,679 39.6%	3,677 13.6%	2,624 9.7%	26,988 100%				

2018

* Área 1: Matemáticas, Física y Ciencias de la Tierra; área 2: Biología y Química; área 3: Medicina y Ciencias de la Salud; área 4: Humanidades y Ciencias de la Conducta; área 5: Ciencias Sociales; área 6: Biotecnología y Ciencias Agropecuarias; área 7: Ingenierías.

** Se marcan con números entre paréntesis al primero y al segundo lugar, por región, en cuanto al mayor número de integrantes del SNI.

Fuente: Elaboración propia con datos del Conacyt (2002; 2018).

Antes de identificar otros nichos disciplinares por concentración geográfica es necesario dar cuenta de la transformación en la configuración científica del país a lo largo de dieciséis años, pues como lo muestran los datos, las áreas del conocimiento que agrupaban a la mayoría de investigadores del SNI han variado en el tiempo: las de Matemáticas, Física y Ciencias de la Tierra –área 1– y Química y Biología –área 2– ocupaban los primeros lugares, respectivamente, en 2002, y ya en 2018 ocupan estos puestos las Ciencias Sociales –área 5– y las Humanidades y las Ciencias de la Conducta –área 4–.

Al observar la transformación de las regiones es notorio que todas contienen al menos un campo disciplinar que permanece entre el primero y el segundo lugar a pesar del transcurso del tiempo. Así,

- *Noroeste*: área 1 y área 2 (2002) / área 6 y área 1 (2018)
- *Noreste*: área 7 y área 6 (2002) / área 7 y área 6 (2018)
- *Centro Occidente*: área 1 y área 4 (2002) / área 4 y área 5 (2018)
- *Metropolitana*: área 4 y área 1 (2002) / área 5 y área 4 (2018)
- *Centro Sur*: área 1 y área 2 (2002) / área 7 y área 1 (2018)
- *Sureste*: área 2 y área 6 (2002) / área 6 y área 2 (2018)

De lo anterior cabe intuir que existen regiones geográficas que arraigan y crean nichos disciplinares que posibilitan el desarrollo de campos específicos de la ciencia, de tal manera que se pueden formular, entre otras, las siguientes preguntas: ¿cuál ha sido el lugar que mejor desempeña la tarea de creación de instituciones estatales de educación superior?, ¿exis-

tió planeación para este fenómeno?, ¿existen instrumentos políticos del campo científico y tecnológico que apoyen la instauración de estos nichos y su desarrollo?, ¿hubo cambios institucionales al interior de las regiones geográficas que permitieron esta configuración? Estas preguntas rebasan por mucho los alcances de esta investigación; sin embargo, los datos que se presentan podrán servir de antecedentes para buscar luz sobre estas incógnitas y otras relacionadas con la conformación de la comunidad científica mexicana.

Dentro de las particularidades de los campos disciplinares, otro caso que es preciso señalar es la situación del área 2 (Ciencias Químico-Biológicas), debido a que es la que proporcionalmente se desconcentró en menor medida: para el primer año contaba con el 49.1 por ciento de sus integrantes en la región Metropolitana, y dieciséis años después ahí se encontraba sólo el 42.8 por ciento, es decir, su presencia en la zona disminuyó nada más el 6.3 por ciento, mientras que el promedio de desconcentración de esa región fue del 14.1 por ciento para todas las áreas del conocimiento.

Una explicación parcial está relacionada con el hecho de que los investigadores de estas disciplinas se encuentran en universidades federales, como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y el Instituto Politécnico Nacional, y en otras instituciones públicas como los centros públicos de investigación. Lo anterior señala un binomio que en ocasiones se pasa por alto: la relación que existe entre las IES federales y los centros de investigación, por un lado, y la administración pública por el otro, pues en muchos casos las voluntades de ambos actores chocan y su planeación interna en ocasiones no concuerda con los programas públicos sectoriales de la CTI.

Respecto de las áreas que menos se desconcentraron de la región Metropolitana también salta a la vista el caso de las Ciencias Agropecuarias (área 6); sin embargo, el caso de este campo disciplinar es distinto al del resto, pues al comparar el primer año (2002) se observa que sólo el 38 por ciento de sus investigado-

res se encontraba en esa región, y para el último (2018), lo estaba el 24.3 por ciento de sus agremiados, lo que significó una disminución del 13.8 por ciento. Aunque la proporción de desconcentración se encuentra por detrás de las áreas 4 y 5 (las de mayor desconcentración), se puede observar que desde el tiempo 1 (2002) las Ciencias Agropecuarias no tenían el mismo nivel de concentración en la ZM-CDMX. Esto se debe, en buena medida, a que el propio objeto de estudio de estas disciplinas, que necesitan para su desarrollo de características especiales, no se localiza en la Ciudad de México (ecosistemas, empresas del sector agropecuario, suelos y especies no endémicas de la zona).

En contraste con los datos antes expuestos, los campos disciplinares que tuvieron la mayor desconcentración de la región central fueron las Humanidades y las Ciencias Sociales (áreas 4 y 5), que disminuyeron su presencia en un 20.1 por ciento, cuando en 2002 eran la segunda y tercera áreas con mayor presencia en la Ciudad de México y su zona metropolitana. Este hecho se puede comprender si se tiene en cuenta lo señalado por el Comecso (2016: 18-28), que reporta que estas disciplinas cuentan con el mayor tamaño de matrícula a nivel nacional y se imparten en la mayoría de las IES nacionales, lo que generó nuevas oportunidades de empleo en otras regiones del país para cubrir la demanda de profesores en escuelas públicas y privadas. Por otro lado, Gil y Contreras (2017: 9) señalan que Ciencias Sociales es el área que mayor crecimiento ha tenido dentro del SNI, y son estos y estas académicos los que se han visto modelados por las TMC, pues su búsqueda de pertenecer al SNI también pudo ser un factor para que su desarrollo haya sido generalizado en todas las entidades federativas.

CONCENTRACIÓN POR NIVELES DEL SNI

Analizar la desconcentración de los investigadores por su nivel de adscripción al sistema conlleva un número de dificultades que no es posible evitar en el presente texto. La primera, y tal vez la más importante, es que los niveles de las y los investigadores varían en el tiempo, es decir, van aparejados con su tra-

yectoria académica y con el cumplimiento de requisitos y modalidades que se señalan dentro del reglamento interno del SNI, que asimismo se modifican con alguna frecuencia y, en ocasiones, también con los cambios anuales que se producen al interior de las comisiones dictaminadoras para cada área.

Para resolver esta dificultad sería necesario, primero, rastrear y llevar un registro de la movilidad del investigador dentro del sistema (ascenso, descenso, permanencia o salida) y, en segundo lugar, seguir la trayectoria de movilidad del investigador a través de su estado o institución de adscripción.

Por las razones expuestas y debido a que rebasa los alcances de este trabajo, se señala la composición de las regiones de la ANUIES por los niveles de los investigadores para los años indicados, recalcando que pudo existir movilidad dentro de los mismos, es decir, que un investigador que se encontraba en 2002 en el nivel 1 puede seguir allí en 2018, haber ascendido al 2, o incluso alcanzado el nivel 3. Esta dificultad metodológica disminuye en el caso de los investigadores en el nivel de candidatos, pues según el reglamento del SNI sólo se puede permanecer en él por dos periodos de evaluación, por lo que posiblemente un académico con la categoría de candidato en 2018 tenga un máximo de cuatro como miembro del sistema. En la tabla 3 se presentan los resultados de la composición del SNI por regiones de la ANUIES para los dos años analizados.

El primer dato que se puede señalar es que en el transcurso de dieciséis años las proporciones del SNI por los niveles de sus integrantes han variado, a excepción del nivel 3 (véase la última columna a la derecha). No obstante, su estratificación varió muy poco, pues el grueso de sus integrantes todavía se concentra en el nivel 1 (en 2002 con el 58.4 por ciento, y en 2018 con el 53.1 por ciento).

Los datos para los candidatos son similares en cuanto al orden, ya que están en el segundo lugar, aunque su proporción aumentó del 14.3 al 22.2 por ciento. En el caso de los investigadores de nivel 2 su porcentaje disminuyó del 18.5 al 16.4 por ciento, y para los académicos de mayor nivel no hubo cambios: 8.3 por ciento en ambos años.

TABLA 3
DISTRIBUCIÓN DE INVESTIGADORES POR NIVEL DE ADSCRIPCIÓN DEL SNI
POR REGIÓN DE LA ANUIES, 2002 Y 2018

	Regiones de la ANUIES					Total	% con respecto al total por nivel	
	Noroeste	Noreste	Centro Occidente	Metropolitana Sur	Centro Sur			Sureste
2002	Nivel C	116 9%	130 10.1%	171 13.3%	523 40.6%	216 16.8%	1,289 100%	14.3%
	Nivel 1	487 9.3%	403 7.7%	618 11.8%	2,665 50.8%	737 14%	5,251 100%	58.4%
	Nivel 2	96 5.7%	75 4.4%	153 9%	1,083 64%	221 13.1%	1,693 100%	18.5%
	Nivel 3	24 3.2%	15 2%	55 7.3%	554 73.9%	83 11.1%	750 100%	8.3%
	Total	723 8%	623 6.9%	997 11.1%	4,825 53.7%	1,257 14%	8,983 100%	100%
2018	Nivel C	804 13.4%	817 13.6%	1,002 16.7%	1,896 31.6%	812 13.5%	5,999 100%	22.2%
	Nivel 1	1,413 9.9%	1,890 13.2%	2,199 15.3%	5,290 36.9%	1,987 13.9%	14,335 100%	53.1%
	Nivel 2	414 9.4%	409 9.3%	554 12.6%	2,130 48.5%	595 13.5%	4,392 100%	16.4%
	Nivel 3	154 6.8%	137 6.1%	215 9.5%	1,363 60.3%	283 12.5%	2,262 100%	8.3%
	Total	2,785 10.3%	3,253 12.1%	3,970 14.7%	10,679 39.6%	3,677 13.6%	26,988 100%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos del Conacyt (2002; 2018).

A pesar de lo anterior, es necesario tener en cuenta el efecto de composición de cada nivel, ya que no es lo mismo el 8.3 por ciento de representatividad de los miembros del nivel 3 en 2002, cuando el sistema estaba compuesto por 8,983 investigadores, que ese mismo porcentaje para 2018, cuando los integrantes del SNI ascendieron a 26,988.

Si se toma al número total de integrantes para cada uno de los años, el nivel que tuvo el mayor crecimiento fue el de los candidatos, con un incremento equivalente a su multiplicación por 4.6, seguido del nivel 3, que triplicó su número inicial. Esto, por un lado, nos indica que el sistema se va nutriendo de nuevos investigadores y, además, que existe continuidad y movilidad entre niveles de los integrantes del SNI: no son pocos los investigadores y las investigadoras que logran alcanzar el máximo nivel.

Una pregunta que es ineludible al analizar estos datos es si las tasas de permanencia y de movilidad a los niveles superiores son iguales para todas las áreas del conocimiento, pues esto se relaciona con lo planteado por Gil y Contreras (2017: 13), quienes señalan que ciertas disciplinas y campos son más afines a las exigencias (requisitos) y comportamientos que se esperan de estos investigadores de “calidad nacional” dentro del SNI.

La composición por regiones y niveles de los investigadores conduce a poner atención en las categorías más altas, dado que la mayoría de aquéllos, el 64 por ciento en el nivel 2 y el 74 por ciento en el 3, tenían como lugar de adscripción a la zona metropolitana. En contraste, los candidatos tenían una proporción de únicamente el 40.6 por ciento. Lo anterior puede explicarse a partir de dos conjeturas: 1) debido a que los candidatos son investigadores que en su mayoría van iniciando su carrera académica, el sistema exige para incorporarlos condiciones mínimas, lo que permite que muchos recién egresados del doctorado ingresen al SNI, y 2) si además tenemos en cuenta que en las dos últimas décadas el número

de IES en todo el territorio nacional que ofrecen estudios de posgrado (nivel doctorado) ha crecido, es razonable pensar que exista una relación causal entre la desconcentración de este nivel y la impartición de estudios de doctorado en toda la república mexicana (Gil, 2013).

Un caso que debe estudiarse con detenimiento, y que se esboza en este texto, es el de los investigadores del nivel 2, pues si comparamos el cambio en las proporciones de agrupación en la zona metropolitana se observa que es el nivel que tuvo la mayor desconcentración, pues disminuyó en un 15.5 por ciento la membresía en esa región. Habrá que preguntarse si el cambio porcentual de agregación de estos investigadores se debió a su movilidad dentro del sistema, ya sea al nivel 1 o por su paso al nivel 3, y si además de su situación dentro del SNI existió una movilidad geográfica, ya que estudiar a este grupo podrá aportar elementos para comprender asimismo la desconcentración en el nivel 3.

Al continuar con el análisis por niveles de los investigadores se observa que el Noreste tuvo el mayor crecimiento, si atendemos a la composición de sus niveles, principalmente en los investigadores del 1, que pasaron del 7.7 al 13.2 por ciento, lo que representa un aumento de 5.5 puntos porcentuales, que es el más grande en todas las regiones y para todos los niveles; al mismo tiempo, en esta región se presenta un incremento notable en los niveles 2 y 3.

Las regiones que tienen menos investigadores son Noroeste y Sureste, esta última con las más bajas proporciones en los niveles de candidato, así como en el 2 y en el 3, por lo cual específicamente para esta región resurgen las preguntas: ¿en qué medida y de qué forma se relacionan los altos índices de pobreza económica de estos estados (Coneval, 2019: 10) y la baja concentración de investigadores? Y, por otro lado, ¿en qué medida esta situación impacta el desarrollo de la CTI en la región?

Una vez reseñada de manera general la transformación de la composición por niveles del SNI es conveniente anali-

zar si existen condiciones de diferencia entre los investigadores adscritos a las diversas zonas geográficas, lo que pudiese dar razón de la nueva conformación territorial del sistema.

La primera pista que podemos encontrar para dar cuenta de esta nueva configuración se encuentra presente en el reglamento vigente del SNI en el año 2000, que en su artículo 9 señala que los montos de los estímulos económicos serán diferentes (mayores) para las y los integrantes de los estados que los de sus pares del entonces Distrito Federal (Cámara de Diputados, 2000).

Algo a destacar es que la mayor diferencia del monto económico se encuentra en el nivel de los candidatos: 33 por ciento más en los estados que en el Distrito Federal; y la menor en la categoría 3, con una diferencia de 7 por ciento entre ambas adscripciones (Cámara de Diputados, 2000).

En 2018, en las modificaciones del 16 de febrero (*Diario Oficial de la Federación*, 2018), el artículo 59 señala que todos los investigadores adscritos fuera de la región metropolitana recibirán un tercio adicional correspondiente al estímulo económico de candidato a investigador nacional, sin importar su nivel dentro del sistema. Hasta abril de 2022 esta práctica sigue vigente (artículo 63) (*Diario Oficial de la Federación*, 2021).

Es importante recordar que en el inicio del SNI no se contemplaba la diferenciación de los investigadores de la zona metropolitana con sus pares en el interior de la república (*Diario Oficial de la Federación*, 1984). La posterior inclusión de esta diferencia demuestra, de manera explícita, una política que buscaba, por un lado, aumentar el número de integrantes en otras regiones del país y/o generar, por el otro, su movilidad hacia otras entidades federativas.

Este hecho es de vital trascendencia para el análisis de la movilidad y la desconcentración de esta comunidad académica, pero ahondar en el análisis rebasaría los objetivos que este trabajo exploratorio se ha propuesto.

DISTRIBUCIÓN POR SEXO EN LAS REGIONES

Por último, es interesante observar el fenómeno desde la variable del sexo de quienes integran el SNI, pues como diversos trabajos que analizan el desarrollo de la CTI desde los estudios de género señalan, el comportamiento y el desarrollo de la profesión académica cambian dependiendo el sexo de los investigadores. Observar la composición de las regiones con base en esta diferenciación podrá aportar datos valiosos que expliquen el por qué de esta conformación y no otras.

Además, sin advertir sobre estas diferencias en las conformaciones se daría continuidad al proceso que invisibiliza las dinámicas inequitativas que se encuentran presentes entre mujeres y hombres, lo que entorpece la comprensión de la profesión académica en nuestro país. El análisis y clasificación de estos resultados se muestra en la tabla 4.

Una primera mirada a la tabla permite dar cuenta del crecimiento en la participación de las mujeres dentro del sistema, pues en 2002 sólo el 29.9 por ciento (2,686) de los integrantes pertenecía a este sexo, mientras que para 2018 eran ya el 37.2 por ciento (10,050), lo que significa que aumentaron su participación en 3.7 veces, a diferencia de los hombres quienes, lógicamente, disminuyeron la suya del 70.1 al 62.7 por ciento, con un incremento equivalente a 2.7 veces de la cantidad absoluta original. A pesar de estos datos, es claro que la pertenencia al SNI seguía siendo preponderantemente masculina, al concentrar dicho género a las dos terceras partes.

En todas las regiones se observa un incremento en la participación de las investigadoras. Hasta el punto de que ya para 2018 en todas las demarcaciones las mujeres arriban por lo menos a una tercera parte o más de la integración. En la región Noreste el incremento es de 13.5 puntos porcentuales, y con esa misma unidad de medida, en la Noreste es de 14 por ciento; 8.7 en Centro Occidente; 6.3 en la ZM-CDMX (no es extraño que el crecimiento sea menor comparativamente, pues en el año de origen ya eran el 34 por ciento). En la Centro Sur, el incremento es del 9.2 y en el Sureste del 7.4 por ciento.

Tabla 4
DISTRIBUCIÓN DE INVESTIGADORES POR SEXO
EN LAS REGIONES DE LA ANUIES, 2002 Y 2018

	Región de ANUIES							Total
	Noroeste	Noreste	Centro Occidente	Metropolitana	Centro Sur	Sureste		
2002	Femenino	161 22.3%	126 20.2%	250 25.1%	1,644 34.1%	346 27.5%	159 28.5%	2,686 29.9%
	Masculino	562 77.7%	497 79.8%	747 74.9%	3,181 65.9%	911 72.5%	399 71.5%	6,297 70.1%
	Total	723 100%	623 100%	997 100%	4,825 100%	1,257 100%	558 100%	8,983 100%
2018	Femenino	997 35.8%	1,113 34.2%	1,341 33.8%	4,310 40.4%	1,348 36.7%	941 35.9%	10,050 37.2%
	Masculino	1,788 64.2%	2,140 65.8%	2,629 66.2%	6,369 59.6%	2,329 63.3%	1,683 64.1%	16,938 62.8%
	Total	2,785 100%	3,253 100%	3,970 100%	10,679 100%	3,677 100%	2,624 100%	26,988 100%

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Conacyt (2002; 2018).

Por supuesto, aún se está lejos de lograr la paridad entre los sexos en la distribución de las y los investigadores por región, y el cambio a una distancia de dieciséis años puede parecer lento. Este tema merece un tratamiento más complejo para medir la tasa de variación anual promedio, pero sin dejar de lado un aspecto crucial: el aumento de las mujeres en la participación regional y total, ¿estuvo sesgado por el nivel alcanzado en el SNI, por las disciplinas de preferencia de ellas (es decir, mayor incremento en sociales, administrativas y ciencias de la conducta y menor en las agrupadas en la clasificación CTIM [ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas]), o por la edad de su incorporación y el nivel de prosperidad de los estados que conforman las regiones? Todos éstos son aspectos que permitirían profundizar en esta crucial dimensión del desarrollo de la CTI en el país.

CONCLUSIONES

El análisis que se presenta ha tenido como principal objetivo mostrar los avances preliminares que se han realizado en el estudio de la transformación de las ciencias mexicanas. Para conseguirlo, se apoya en el concepto de desconcentración territorial (no descentralización) con base en la división geográfica regional utilizada por la ANUIES, lo que permitió mostrar las diferencias existentes en las diversas zonas del país.

Debido a que esta investigación se encuentra aún en proceso no es posible presentar conclusiones finales, pero permite mostrar rutas y vetas de investigación que pudiesen ayudar en la comprensión del desarrollo de las ciencias en México, en el estudio de la profesión académica, de las dinámicas presentes entre las áreas disciplinares y las regiones en las cuales se desarrollan, así como de la posible relación entre la desconcentración de las áreas disciplinares y la movilidad territorial de las y los investigadores pertenecientes al SNI.

También queda de manifiesto en los resultados que es importante estudiar la relación probable entre los menores niveles de pobreza económica y el crecimiento en el número de investigadores adscritos a las regiones respectivas y, por supuesto, los casos donde los niveles de pobreza son mayores y el crecimiento del número de académicos en general decrece, aunque —paradójicamente— aumenta en otros, como sucede en la región Sureste.

Un punto importante a destacar, ya anticipado en el texto, y que ha sido notorio en la elaboración de este trabajo de investigación, es la regionalización empleada por la ANUIES, pues si bien esta clasificación permite identificar y contrastar diferentes zonas geográficas del país, y por lo tanto dar continuidad a las series que derivan de su uso en estudios previos, su demarcación atiende sobre todo a la cercanía de los estados y omite tomar en consideración otros factores como la población, o los niveles económicos, sociales y educativos (rezago académico), entre otros, por lo que en trabajos futuros será valioso crear una nueva demarcación territorial que atienda éstos y otros factores que muestren con mayor precisión el desarrollo y la transformación de la comunidad académica en México, procurando, a través de un análisis detallado, que las clasificaciones previas adopten una tipología similar a la que sería adecuado proponer.

Por último, surge la necesidad de que los posteriores esfuerzos de investigación centren su mirada en el análisis de la desconcentración teniendo como foco a las investigadoras, sus áreas de trabajo, sus regiones y sus niveles dentro del sistema, pues ha quedado de manifiesto en este estudio que su participación, global y regional, ha aumentado. Además, otras investigaciones advierten que la inequidad de género invisibiliza o menosprecia su trabajo académico. Por tal motivo, es necesario exponer las diferencias y sesgos existentes con el fin de resolverlos y sumar su valía, no sólo como integrantes del SNI, sino como participantes centrales en el desarrollo del conocimiento nacional.

Debido a la complejidad y al momento en que se encuentra este trabajo, el análisis del SNI como herramienta del propio fenómeno de desconcentración no puede ser valorado en su magnitud para provocar estos cambios, sin que se descarte que su instauración, directrices, requisitos e incentivos sean parte de la reconfiguración territorial que se vive hoy en día en la ciencia nacional. De la misma forma sería poco preciso señalar que todo el proceso de desconcentración ha sido generado por éste u otros instrumentos de política pública, como el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (Prodep), pues en las dinámicas y en el desarrollo de la profesión académica juega también la voluntad de sus integrantes: académicos y académicas, IES, sindicatos y otros actores más difíciles de identificar.

Como es el caso en todo estudio exploratorio, el principal logro de éste es abrir nuevas pistas e interrogantes a desarrollar.

BIBLIOGRAFÍA

- ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior) (2018). *Anuarios estadísticos de educación superior*. Disponible en: <<http://www.anui.es/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>>. [Consulta: 6 de septiembre de 2021].
- BLÁZQUEZ, Norma (2008). *El retorno de las brujas: incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, colección Debate y reflexión.
- CABRERO, Enrique (2000). "Los dilemas de la descentralización en México". *Organizadores & Sociedade* 7 (19): 123-141. Disponible en: <<https://www.scielo.br/j/osoc/a/8FXjHX8CFDbZF3ZKXWb4NLc/?lang=es&format=pdf>>. [Consulta: 10 de septiembre de 2021].

- CÁMARA DE DIPUTADOS (2000). *Reglamento del Sistema Nacional de Investigadores*. Cámara de Diputados, LVIII Legislatura. Disponible en: <<http://www.diputados.gob.mx/comisiones/cienytec%20-%20Copia/regsni.htm>>. [Consulta: 10 de septiembre de 2021].
- COMECOSO (Consejo Mexicano de Ciencias Sociales) (2016). *Informe sobre las ciencias sociales en México*, editado por Cristina Puga y Óscar Contreras. Ciudad de México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A.C. Disponible en: <http://foroconsultivo.org.mx/libros_editados/Ciencias_sociales_mexico_COMECOSO-2016.pdf>. [Consulta: 7 de agosto de 2021].
- CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) (2002). *Sistema Nacional de Investigadores*. Disponible en: <<https://www.conacyt.gob.mx/index.php/el-conacyt/sistema-nacional-de-investigadores/archivo-historico>>. [Consulta: 27 de julio de 2021].
- CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) (2018). *Sistema Nacional de Investigadores*. Disponible en: <<https://www.conacyt.gob.mx/index.php/el-conacyt/sistema-nacional-de-investigadores/archivo-historico>>. [Consulta: 27 de julio de 2021].
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2019). “10 años de medición de la pobreza en México: avances y retos en política social”, comunicado de prensa no. 10, 5 de agosto. Disponible en: <https://www.coneval.org.mx/salaprensa/comunicadosprensa/documents/2019/comunicado_10_medicion_pobreza_2008_2018.pdf>. [Consulta: 8 de septiembre de 2021].
- CONTRERAS-GÓMEZ, Leobardo Eduardo, José Luis Olivares-Vázquez, Guadalupe Palacios-Núñez, Rafael Marmolejo Leyva, Claudia Noemí González Brambila, Miguel Ángel Pérez Angón y Manuel Gil Antón (2020). “Desconcentración del Sistema Nacional de Investigadores (SNI): Geografía y estratificación. El caso de las ciencias sociales (2002-2018)”, *Revista de la educación superior* 49 (193): 83-106. Disponible en: <<https://doi.org/10.36857/resu.2020.193.1027>>. [Consulta: 10 de septiembre de 2021].

- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN* (1984). “Acuerdo por el que se establece el Sistema Nacional de Investigadores”. Ciudad de México: Secretaría de Gobernación, *Diario Oficial de la Federación*, 26 de julio. Disponible en: <www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4680072&fecha=26/07/1984>. [Consulta: 20 de agosto de 2021].
- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN* (2013). “Reforma a la Ley de Ciencia y Tecnología”. Ciudad de México: Secretaría de Gobernación, *Diario Oficial de la Federación*. Disponible en: <<http://www.dof.gob.mx/l.php?year=2013&month=07&day=26>>. [Consulta: 20 de agosto de 2021].
- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN* (2017). “Modificaciones al Estatuto Orgánico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología”. Ciudad de México: Secretaría de Gobernación, 5 de septiembre. Disponible en: <http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5496128&fecha=05/09/2017>. [Consulta: 20 de agosto de 2021].
- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN* (2018). “Modificaciones al Reglamento del Sistema Nacional de Investigadores”. Ciudad de México: Secretaría de Gobernación, *Diario Oficial de la Federación*, 16 de febrero. Disponible en: <<https://sidof.segob.gob.mx/notas/5513525>>. [Consulta: 20 de agosto de 2021].
- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN* (2021). “Acuerdo por el que se reforma el Reglamento del Sistema Nacional de Investigadores”. Ciudad de México: Secretaría de Gobernación, *Diario Oficial de la Federación*, 20 de abril. Disponible en: <<https://sidof.segob.gob.mx/notas/5616259>>. [Consulta: 20 de agosto de 2021].
- GALAZ, Jesús y Manuel Gil-Antón (2013). “The Impact of Merit-pay Systems on the Work and Attitudes of Mexican Academics”, *Higher Education* 66: 10.1007/s10734-013-9610-3. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/257568356_The_impact_of_merit-pay_systems_on_the_work_and_attitudes_of_Mexican_academics>. [Consulta: 7 de octubre de 2021].

- GALAZ, Jesús y Esperanza Vilorio (2014). "La carrera del académico mexicano a principios del siglo XXI: una exploración con base en la encuesta RPAM 2007-2008", *Revista de la educación superior* XLIII (171): 37-65. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602014000300003>. [Consulta: 7 de octubre de 2021].
- GIL-ANTÓN, Manuel (2013). "La monetarización de la profesión académica en México: un cuarto de siglo de transferencias monetarias condicionadas", *Espacios en blanco. Revista de educación* 23: 157-186. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3845/384539805008>>. [Consulta: 11 de octubre de 2021].
- GIL-ANTÓN, Manuel y Leobardo Contreras (2017). "El Sistema Nacional de Investigadores: ¿espejo y modelo?", *Revista de la educación superior* 46 (184): 1-19. Disponible en: <<https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.12.004>>. [Consulta: 11 de octubre de 2021].
- GIL-ANTÓN, Manuel y Leobardo Contreras (2019). "Impacto de las transferencias monetarias condicionadas en la profesión académica en México: distintos tiempos, diferentes condiciones", *Revista electrónica de investigación educativa* 21 (1): 1-15. Disponible en: <<https://doi.org/10.24320/redie.2019.21.1.2443>>. [Consulta: 11 de octubre de 2021].
- GONZÁLEZ, Marta y Eulalia Pérez (2002). "Ciencia, tecnología y género", *Revista iberoamericana de ciencia, tecnología, sociedad e innovación*, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) 2. Disponible en: <<https://digital.csic.es/bitstream/10261/9488/1/Ciencia%20y%20Tecnolog%C3%ADa%20y%20G%C3%A9nero%20Marta%20Gonz%C3%A1lez%20Garc%C3%ADa%20y%20Eul...pdf>>. [Consulta: 12 de mayo de 2022].
- GUIL, Ana (2016). "Género y construcción científica del conocimiento", *Historia de la educación latinoamericana* 18 (27): 263-288. Disponible en: <<https://doi.org/10.19053/01227238.5532>>. [Consulta: 15 de octubre de 2021].

- HERNÁNDEZ Yáñez, María (1996). "Actores y políticas para educación superior 1950-1990: su implementación en la Universidad de Guadalajara". Ciudad de México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, Biblioteca de la Educación Superior.
- IBARRA, Eduardo (2000). "Los costos de la profesionalización académica en México: ¿es posible pensar en un modelo distinto?" En *Reconociendo a la universidad, sus transformaciones y su porvenir*, tomo III, coordinado por Daniel Cazés, Eduardo Ibarra y Luis Porter. Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- LARQUÉ, Alfonso (2012). "La descentralización de la ciencia en México", *La crónica, diario en línea*, 21 de marzo. Disponible en: <<http://www.cronica.com.mx/notas/2012/647074.html>>. [Consulta: 7 de septiembre de 2021].
- LLOYD, Marion (2018). "El sector de la investigación en México: entre privilegios, tensiones y jerarquías", *Revista de la educación superior* 47 (185): 1-31. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602018000100001&lng=es&tlng=es>. [Consulta: 11 de octubre de 2021].
- MALO, Salvador y Laura Rojo (1996). "Estímulos para la productividad científica y las actividades docentes y artísticas en México: el Sistema Nacional de Investigadores", *Interciencia* 21 (2): 71-79.
- ORDORIKA, Imanol (2004). "El mercado en la academia". En *La academia en jaque. Perspectivas sobre la evaluación de la educación superior en México*, editado por Imanol Ordorika, 35-74. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Porrúa. Disponible en: <https://www.academia.edu/13124922/El_mercado_en_la_academia>. [Consulta: 15 de octubre de 2021].

- ORDORIKA, Imanol y Marion Lloyd (2014). “Teorías críticas del Estado y la disputa por la educación superior en la era de la globalización”, *Perfiles educativos* 36 (145): 122-139. Disponible en: <<http://www.iisue.unam.mx/perfiles/numeros/2014/145>>. [Consulta: 15 de octubre de 2021].
- ORTIZ-LEFORT, Verónica, Ricardo Pérez, Lourdes Quevedo y Olivia Maisterra (2015). “Una mirada analítica a las políticas de investigación científica en México: su orientación hacia la universidad pública”, *Revista Cubana de Educación Superior* 34 (1): 44-59. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142015000100004&lng=es&tlng=e>. [Consulta: 15 de octubre de 2021].
- RETANA, Óscar (2009). “La institucionalización de la investigación científica en México. Breve cronología”, *Ciencias* 94, abril-junio: 46-51. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/644/64412193010.pdf>>. [Consulta: 10 de septiembre de 2021].

Sociológica México, Nueva época, año 37, número 105
enero-junio de 2022, pp. 75-104
Fecha de recepción: 23/11/21. Fecha de aceptación: 25/07/22

Orígenes y desempeño del Conacyt en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez¹

Conacyt Origins and Performance under the
Luis Echeverría Álvarez Administration

*Alfonso Germán Jiménez de Sandi Valle**

RESUMEN

Este artículo hace un repaso de las principales actividades del Conacyt a partir de su nacimiento en 1970 y a lo largo del gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). Se revisan algunos indicadores del trabajo científico y se describen programas y proyectos que fueron apoyados tanto con recursos propios, como de cooperación internacional. Por otro lado, se exploran los artículos científicos publicados en ese periodo y que fueron considerados como relevantes en los índices de la organización Web of Science, cuya información sirve para comprobar la hipótesis de que gracias al proceso de institucionalización del sistema de ciencia en México, iniciado en 1970, fue posible organizar, apoyar y promover la investigación científica del país, lo cual se observa en el crecimiento del número de publicaciones que fueron citadas. El objetivo es mostrar el impacto que tuvo la nueva institución en el crecimiento de la dinámica del trabajo científico en los niveles nacional e internacional.

PALABRAS CLAVE: política pública, ciencia, tecnología, desarrollo, publicaciones científicas, México.

¹ Este artículo ha sido escrito gracias a la beca posdoctoral otorgada por la Dirección General del Personal Académico (DGAPA), para cubrir mi estancia en el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Agradezco el apoyo de mi asesor, el doctor Jesús Hernández Jaimes.

* Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico <agjimenezdesandi@gmail.com>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-5026-0340>>.

ABSTRACT

This article reviews the National Council of Science and Technology's main activities since its foundation in 1970 and throughout the administration of President Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). It goes over certain indicators of scientific work and describes programs and projects supported both by the council's own resources and by international cooperation. It also explores the scientific articles published in the period that were considered important by the Web of Science organization indices. The information they contain proves the hypothesis that, thanks to the institutionalization of the scientific system in Mexico, begun in 1970, it was possible to organize, support, and promote scientific research in the country, a fact seen in the growth in the number of publications cited. The author's objective is to show the impact the new institution had in increasing the dynamism of scientific work nationally and internationally.

KEY WORDS: public policy, science, technology, development, scientific publications, Mexico.



INTRODUCCIÓN

El debate sobre el crecimiento y el desarrollo económico en el mundo no es nuevo. Desde el siglo XVI las clases dominantes europeas lo tuvieron presente como uno de los temas de mayor interés, posteriormente las revoluciones industrial y capitalista obligaron a las élites a revisar la forma más efectiva de organizar los recursos económicos con la finalidad de lograr una mayor producción de mercancías para los mercados (Krippendorff, 1985).

Gracias a dichas revoluciones, la ciencia, entendida como la actividad humana dedicada a explicar y a comprender los fenómenos físico-naturales y sociales; y por otro lado la tecnología, entendida también como la actividad humana que materializa los conocimientos de la ciencia a través de herra-

mientas y servicios para la transformación de la realidad, se convirtieron en uno de los factores fundamentales para explicar el crecimiento y el desarrollo económico y social, mismo que propició la radical transformación de la sociedad a partir del siglo XVI. En todos los campos del conocimiento los descubrimientos científicos han permitido avances sin los cuales difícilmente podríamos explicarnos el mundo actual. Es cierto que la utilización del progreso científico con fines de dominación social, económica y militar ha servido para mantener el desequilibrio en las relaciones sociales nacionales e internacionales, y en este sentido el análisis de las políticas públicas de ciencia y tecnología, es decir, de las políticas que los gobiernos implementan, que son de carácter público debido a que participan los representantes de la sociedad, es de suma importancia. El diseño e implementación de las políticas, así como los resultados obtenidos en distintos países, nos permiten comprender el impacto que tiene la actividad científica en el desarrollo social y económico, así como sus efectos en el combate a la desigualdad social y la pobreza.

Los objetivos del presente artículo son presentar los resultados de la investigación sobre la política científica y tecnológica en el gobierno del presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), a partir de la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en diciembre de 1970. Lo anterior se llevó a cabo mediante la revisión de los indicadores de ciencia y tecnología, los proyectos apoyados por el Conacyt (Márquez, 1982), la cooperación internacional en ciencia y tecnología, entre México y algunos países de la comunidad internacional (Weissberg, 1980a) y, por último, de la producción científica en el periodo revisado a través de la base de datos electrónicos del sitio Web of Science.

En general, la hipótesis que guio el trabajo es que el gobierno de Echeverría tuvo una acertada definición de política pública hacia el sistema de ciencia y tecnología, porque permitió la continuidad del proceso de institucionalización, es decir, de "creación de un aparato administrativo encargado fun-

damentalmente de la gestión en materia de política de ciencia y tecnología” (Casas y Ponce, 1986: 5), iniciado al menos desde el régimen cardenista. La perspectiva metodológica del trabajo retoma los estudios sobre la actividad científica de Eugene Garfield (1983), y resalta la importancia de la actividad científica para el desarrollo económico y social de las naciones (King, 2004).

EL NACIMIENTO DEL CONACYT

Con el gobierno de Luis Echeverría se inició un periodo de cambios para el país, el modelo económico del “desarrollo estabilizador” que coincidió con un crecimiento económico anual promedio de más del 6 por ciento se fue debilitando a finales de la década de los años sesenta (Cárdenas, 2010). Frente a esta situación el gobierno presentó su nuevo modelo de desarrollo, llamado “desarrollo compartido”, el cual cuestionó el reparto de los beneficios del crecimiento económico.

El presidente Echeverría expresó claramente la intención de transformar las políticas económica y social para lograr una mejor distribución del ingreso. Sin embargo, a pesar del contenido populista de su discurso, las políticas públicas tomaron un carácter más tecnocrático (Córdova, 1972), reconociendo implícitamente la dificultad de poner en marcha reformas sociales que tomaran en cuenta la complejidad de una sociedad muy distinta a la de décadas atrás.

Echeverría impulsó la política científica y tecnológica mediante la planificación y su gobierno planteó sus prioridades de acuerdo a las necesidades del desarrollo, para mejorar las condiciones de vida con autodeterminación. Se buscó que el Conacyt le diera más forma a las actividades de los científicos a través del financiamiento para los proyectos de investigación, creación de infraestructura y becas. En este sentido, el proceso de institucionalización de la política científica durante su mandato logró materializar, por un lado, los ejercicios ela-

borados previamente, desde el gobierno de Cárdenas y hasta el de Díaz Ordaz y, por otro, parte de la experiencia internacional.

Desde 1966 el Centro Nacional de Productividad de México, organismo dependiente de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, propuso revisar la política científica y tecnológica del país con el objetivo de analizar el impacto de estas actividades en la elevación de la productividad y el desarrollo económico y social. El Centro llevó a cabo en Oaxtepec, Morelos, un coloquio entre los científicos más importantes del país, considerado el primer encuentro en su género. En octubre de 1967, tuvo lugar la Reunión Nacional de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo Económico y Social de México, en la cual se acordó constituir un Comité para el Estudio del Fomento de la Ciencia y la Tecnología, integrado por el rector de la UNAM, el Director General del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y el vocal ejecutivo del Instituto Nacional de la Investigación Científica (INIC) (Morales, 1967).

Para 1969 –de abril a mayo– se llevaron a cabo reuniones dirigidas por el entonces subsecretario de la presidencia, José López Portillo, donde se analizaron los problemas del sector con miembros de las 15 instituciones que realizaban actividades científicas, así como de las secretarías de Estado, y el INIC. La conclusión central fue la necesidad de establecer una Política Nacional en Ciencia y Tecnología y formular los programas que coadyuvaran al desarrollo del país (García, 1980).

De acuerdo con Francisco García Sancho (1980: 4), cofundador del Conacyt y autor de la ley que le dio vida, así como su primer secretario general y secretario de la Junta Directiva, el subsecretario López Portillo solicitó al INIC –dirigido entonces por Eugenio Méndez Docurro y quien llegaría a ser el primer director general del Conacyt–, la elaboración de todos los estudios necesarios para conocer de forma más detallada la situación de la actividad científica en México, y obtuvo recursos por un millón de pesos (mismos que no se gastaron en

su totalidad, sólo poco más del 80 por ciento) para su realización que comenzaría en 1970.

En agosto de ese mismo año se presentó el documento final Política Nacional y Programas de Ciencia y Tecnología (INIC, 1970), dividido en tres partes. En la primera se expuso una introducción con los antecedentes; en la segunda, el diagnóstico y las recomendaciones y, en la tercera, el programa de trabajo de ciencia y tecnología, con objetivos y metas para el periodo de 1971 a 1976.

El presidente electo Luis Echeverría asumió las conclusiones del estudio y a principios de diciembre de 1970, como presidente constitucional, envió la iniciativa de ley que dio vida al Conacyt, misma que fue aprobada por las cámaras de diputados y senadores, y publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 29 de diciembre.

Con este hecho comenzó una nueva etapa para la ciencia en México, la institucionalización de las políticas científicas tomó más cuerpo con la formulación de programas específicos que buscaban atender los problemas del país, en prácticamente todas las áreas: salud, producción agropecuaria, forestal, industrial, comercio exterior y desarrollo social (Retana, 2009).

El Conacyt tuvo a su cargo la elaboración, aplicación, ejecución y evaluación de la política nacional en materia de ciencia y tecnología, se le dotó de personalidad jurídica y patrimonio propio y se concibió como un organismo descentralizado de la administración pública federal (Hernández, 2006). Se tomó en cuenta que la investigación científica contara siempre con recursos para su desarrollo, y que la producción científica coadyudara a generar bienestar económico y social para el país (Weissberg, 1980a: 80).

En su carácter consultivo y de fomento de la ciencia sus actividades se centraron en cuatro tipos de acciones: 1) formular y ejecutar un programa nacional de becas; establecer un sistema de información y difusión a nivel nacional y distribuir fondos a proyectos de investigación; 2) establecer meca-

nismos de cooperación con otras instituciones; 3) formular programas indicativos de investigación en coordinación con los investigadores, y 4) asesorar al gobierno federal en la elaboración de políticas para la ciencia y la tecnología, a través de la elaboración de mecanismos legales y administrativos (Márquez, 1982).

Con el nacimiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología se puso fin a 35 años de esfuerzos gubernamentales para organizar la política científica en México. Su primer director fue Eugenio Méndez Docurro (1971-1973), ingeniero egresado del IPN y maestro en Ciencias por la Universidad de Harvard (IPN, 2019), quien también tuvo a su cargo la Secretaría de Comunicaciones y Transportes durante el mismo periodo. Gracias a la experiencia que Méndez Docurro adquirió como vocal del INIC desde 1965, la nueva institución inició sus actividades con la continuidad necesaria para su funcionamiento, pero debido a la intensa actividad que implicó llevar a cabo sus tareas, en mayo de 1973, el presidente Echeverría nombró a un nuevo director para que se ocupara del Consejo de tiempo completo. El nuevo funcionario fue Gerardo Bueno Zirión, licenciado en Economía por la UNAM y doctor en Economía por la Universidad de Yale, quien duró en el encargo hasta el final de su gobierno, 1976 (Bueno, 2011).

INDICADORES SOBRE LA SITUACIÓN DEL DESARROLLO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO EN MÉXICO 1970-1976

Con la creación del Conacyt, México se planteó la tarea de construir una base estadística sobre sus actividades científicas y tecnológicas, función que realmente comenzó a desarrollarse a partir de 1991, pero que fue asumida de forma sistemática hasta 1995, un año después de la entrada de nuestro país a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). El Conacyt inició entonces la elabora-

ción y reporte de indicadores de ciencia y tecnología realizados en su totalidad bajo la metodología desarrollada en el seno del organismo internacional, y desde ese momento elabora los indicadores de ciencia y tecnología cada año (Conacyt, 1997: 9).

Los indicadores más importantes son los que dan cuenta de la inversión que se realiza en actividades de ciencia, tecnología e innovación (CTI), así lo plantea el informe del Conacyt de 2017 (Conacyt, 2017: 15). El primero de los indicadores es el Gasto Nacional en Ciencia, Tecnología e Innovación (GNCTI), que representa una muestra del presupuesto total (gasto total, tanto federal, estatal y local, así como público y privado) destinado para la realización de Actividades Científicas, Tecnológicas y de Innovación (ACTI). El segundo es el de la Inversión Federal en Ciencia, Tecnología e Innovación (IFCYT), el cual solamente mide la inversión federal en CTI proveniente de tres actividades: Investigación y Desarrollo Experimental (IDE), Posgrado, Servicios Científicos y Tecnológicos (SCyT), e Innovación. Y por último, el Gasto en Investigación y Desarrollo Experimental (GIDE), que es el indicador que refleja el gasto ejercido para desarrollar trabajo creativo (incluye investigación básica, aplicada y desarrollo experimental).

Dichos indicadores toman elementos centrales de los manuales elaborados por la OCDE: Frascati (1963), que analiza los datos de investigación y desarrollo; el de Canberra (1992), que revisa los datos sobre los recursos humanos, y el de Oslo (1995), que es una guía para la interpretación de datos sobre innovación. Así como el elaborado por la Unesco en 1978, Normalización Internacional de las Estadísticas de Ciencia y Tecnología. Y aunque con precisión no se tienen los mismos indicadores desde 1970, el informe de Márquez (1982) cuenta con información relevante sobre la situación del sistema de ciencia y tecnología en nuestro país.

En la década de los setenta el Conacyt utilizaba los siguientes conceptos, de acuerdo con el informe de Márquez (1982): 1. Gasto Total del Gobierno Federal (GTGF) (datos de

la Cuenta Pública, de la Secretaría de Programación y Presupuesto [SPP] y Secretaría de Hacienda y Crédito Público [SHCP]); 2. Gasto Nacional en Ciencia y Tecnología (GNCYT) (datos del Conacyt); 3. Gasto del Gobierno Federal en Ciencia y Tecnología (GGFCYT) (datos de la SPP y del Conacyt), y por último, 4. Gasto en Ciencia y Tecnología a través del Conacyt (GConacyt) (Márquez, 1982).

Durante el periodo 1971-1976 el GTGF, es decir, todo el gasto que ejerció el gobierno a nivel federal, pasó de 121,331 millones de pesos corrientes,² en 1971, a 520,028 millones de pesos corrientes, en 1976, lo que representó un crecimiento de 328 por ciento en términos nominales. Si consideramos que la inflación en el mismo periodo fue de 129.60 por ciento (INEGI, Calculadora de inflación), lo que en términos reales representa un crecimiento de casi 200 por ciento.

Por otra parte el GNCYT, es decir, el gasto total nacional destinado a la realización de las actividades científicas y tecnológicas, que representa la suma del gasto gubernamental en todos sus niveles de gobierno y de los distintos ámbitos de la administración pública, así como el gasto del sector privado, tuvo un incremento del 170 por ciento, por debajo del GTGF, al pasar de 1,753 millones de pesos corrientes, en 1971 (apenas el 1.44 por ciento del GTGF del mismo año), a 4,732 millones de pesos corrientes en 1976 (lo que representó una cifra todavía más baja, el 0.90 por ciento del GTGF), lo que indica que en términos reales el crecimiento fue de cerca de 19 por ciento.

El aumento en el gasto se vio reflejado en la creación de una infraestructura científica y tecnológica compuesta por el Conacyt, las secretarías de Estado, las universidades, los institutos de educación superior y los tecnológicos, los centros de investigación y servicios industriales, así como por los laboratorios de certificación, control de calidad y metrología; los

² El término "corrientes" significa que la cantidad está valuada a los precios del año al que se refiere. A diferencia del término "constantes", lo cual significa que está valuado a precios de un año base para tomar en cuenta el efecto inflacionario.

centros especializados de información técnica; las instituciones de fomento financiero; las firmas de ingeniería y consultoría; las unidades de investigación y desarrollo de las empresas públicas y privadas, además de fundaciones, academias y asociaciones afines. Y al mismo tiempo el Estado desarrolló un marco jurídico-legal en la materia (leyes, reglamentos y disposiciones oficiales), por ejemplo, el procesamiento de leyes de patentes y de estímulos fiscales para la investigación (Márquez, 1982: 31).

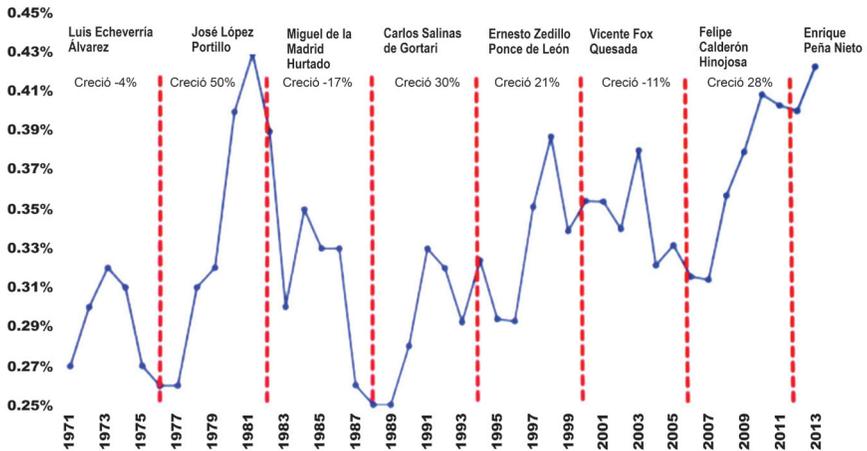
Durante el sexenio de Luis Echeverría también se apoyó el desarrollo de los recursos humanos calificados a través de las más de 230 instituciones de educación superior, de las que anualmente egresaron cerca de 20,000 estudiantes de licenciatura en carreras relacionadas con la ciencia y la tecnología, y en un sistema en el que se impartían 173 maestrías y 26 doctorados (Márquez, 1982: 33-34). De esta manera el número de investigadores creció de 3,665 en 1970 (INIC, 1970: 35), a 8,595 en 1974 (según el Plan Nacional Indicativo de Ciencia y Tecnología 1976: 327), a 9,265 en 1977 (Unesco, 1979: 80), y a 13,000 en 1979 (Márquez, 1982: 47).

Respecto del gasto ejercido exclusivamente por el Conacyt (sin considerar otros recursos de dependencias federales y de otros niveles de gobierno), durante la administración de Méndez Docurro (1971-1973) se ejerció un presupuesto total de 309 millones de pesos (43 millones, en 1971; 101 millones, en 1972, y 165 millones, en 1973) (Márquez, 1982). En la gestión de Gerardo Bueno (1974-1976), se ejerció un presupuesto total de 983 millones de pesos (197 millones, en 1974; 319 millones, en 1975, y 467 millones, en 1976) (Márquez, 1982).

Así, la suma total de los recursos ejercidos por el Conacyt durante el periodo de Luis Echeverría fue de 1,292 millones de pesos, que representaba un porcentaje muy bajo del Producto Interno Bruto (PIB) (Banco de México, 1977), pero que inició una tendencia bastante positiva que continuaría en la siguiente administración. En opinión de Gerardo Bueno Zirión hasta 2011 no hubo otro sexenio que se hubiese comprometido

do con la ciencia como el de Luis Echeverría (Bueno, 2011). No obstante, a pesar de ser una cifra comparativamente baja respecto de los años posteriores, de los ochenta en adelante, el gasto del gobierno de Echeverría representó un esfuerzo importante para el país, pero sobre todo un cambio en la elaboración de la política pública debido a que la creación del Conacyt permitió comenzar a medir de forma clara el gasto en ciencia y tecnología.

Gráfica 1
INVERSIÓN FEDERAL EN CIENCIA,
TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN COMO % DEL PIB
GASTO FEDERAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA (GFCYT)
COMO % DEL PIB, 1971-2013



"Foro Consultivo... Conocimiento para el Progreso"

Fuente: Sánchez (2015).

LOS "PROGRAMAS INDICATIVOS"

En los últimos tres años del periodo estudiado, es decir, de 1973 a 1976, el Conacyt organizó y formuló los primeros "programas indicativos", instrumentos de planificación de accio-

nes a nivel sectorial que vinculaban las actividades científicas con las necesidades del país, dirigidos por miembros de la comunidad científica y a través de los cuales se analizaban y decidían solicitudes de financiamiento, becas y apoyos de diverso tipo (Casas y Ponce, 1986).³ Se desarrollaron los siguientes proyectos: el de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo de las Zonas Áridas; el de la Industria Azucarera; el de la Contaminación Ambiental; el Plan para el Desarrollo Económico de Yucatán; el de Energía; el de las Ciencias y Tecnologías del Mar, y el de la Transferencia de Tecnología y la Meteorología (Márquez, 1982: 83).

LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

En el ámbito de la cooperación internacional, el Conacyt firmó su primer convenio en 1971,⁴ el Programa Especial de Intercambio para estudiantes y becarios técnicos entre México y Japón (el “Programa de 100 estudiantes”), el cual inició una fructífera relación entre los dos países a lo largo de la década de los setenta (Uscanga, 2016), y aunque el programa consideró la inclusión de 100 alumnos de intercambio, como su nombre lo indica, sólo llegaron a ser 99. Los mexicanos estudiaron en materia de telecomunicaciones, electrónica y maquinaria, mientras los japoneses lo hicieron en historia, antropología, geografía y economía (Márquez, 1982: 83).

³ Los programas indicativos fueron: el de Alimentación (Pronal); el de Ciencias Básicas (PNCB); el del sector Agropecuario y Forestal (Proaf); el de Investigaciones Educativas (PNIIE); el de Investigaciones Demográficas (PNIID); el de Ecología (PNIE); el de Recursos Minerales (Promin); el de Salud (Pronasal), el de Ciencias Sociales (Pronicso); el de Recursos Marinos (Promar); el de Administración Pública (Proniap); el de la Industria Eléctrica-Electrónica (Proniee); el de la Industria Metal-Mecánica (Pronimme); y el de la Industria Química (Pronaquim).

⁴ México tenía firmados convenios de cooperación científica y técnica a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores con Estados Unidos, en 1951; con Francia, en 1965, y con Israel, en 1966 (Weissberg, 1980a: 77).

A partir de 1970 comenzó a integrarse la cooperación internacional en el marco de la política exterior mexicana (Weissberg, 1980b). El ámbito científico no fue la excepción y en 1972 el Conacyt obtuvo apoyo financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), cuyos fondos se destinaron al primer proyecto multilateral del Consejo. También, a partir de 1972, recibió apoyo de la Organización de Estados Americanos (OEA), a través del Programa Regional de Desarrollo Científico y Tecnológico Ordinario con recursos del Fondo Especial Multilateral del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Además, firmó acuerdos bilaterales con Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Israel, Alemania, Cuba, Italia, Polonia, República Popular de China y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)⁵ (Weissberg, 1980b).

OTROS PROGRAMAS

Se desarrollaron programas para conocer y apoyar la situación de la investigación científica, como el Servicio Nacional de Información y Documentación; el de Estudios sobre Educación, y el Programa de Inventario de Recursos y Diagnóstico en Ciencia y Tecnología (Márquez, 1982). Este último programa llevó a cabo una encuesta nacional en todas las unidades de investigación y en aquellas que apoyaban la actividad científica (Casas y Ponce, 1986).

Se crearon los siguientes Centros Públicos de Investigación: en 1971, el Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica (INAOE), ubicado en Puebla, y el Fideicomiso para el Desarrollo de Recursos Humanos (Fiderh). En 1973, el Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada (CICESE). En 1974, el Centro de Investiga-

⁵ Weissberg (1980a) señala que hasta 1978 la lista ya incluía a Brasil, Canadá, Checoslovaquia, Rumanía y Venezuela.

ción y Docencia Económicas (CIDE). En 1975, el Instituto de Ecología (INECOL); el Centro de Innovación Aplicada en Tecnologías Competitivas (Ciatec); el Centro de Investigación e Innovación en Tecnologías de la Información y Comunicación (Infotec). Y en 1976, el Centro de Investigación en Química Aplicada (CIQA), y el Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco (CIATEJ) (Guerrero, 2011).

A partir de 1975 se elaboró el primer presupuesto nacional para la ciencia y la tecnología, es decir, se llevó a cabo el esfuerzo interinstitucional para evitar duplicaciones en los recursos destinados al sector. En noviembre de 1976 se presentó el Programa Nacional Indicativo de Ciencia y Tecnología, que reconoció la dependencia científico-tecnológica del país y la necesidad de lograr un mejor desarrollo de la ciencia y la tecnología para incrementar el bienestar económico y social del país. En ese sentido se proponía llevar a cabo un incremento sustancial de los recursos (Márquez, 1982: 88).

Respecto del programa de becas diseñado para la formación del personal especializado en ciencia y tecnología, al principio fueron otorgados como subsidio, pero a partir de 1974 como crédito (Márquez, 1982: 99). El total de beneficiarios fue de 8,410 personas durante el periodo (Márquez, 1982: 101), cuyo gasto absorbió el 50 por ciento del presupuesto total del Consejo (Casas y Ponce, 1986).⁶ La distribución por áreas fue de 28 por ciento en ingeniería; 13 por ciento en agropecuaria; 19 por ciento en sociales (incluyendo educación y administración); 40 por ciento en ciencias (incluyendo biomédicas, de la Tierra, físicas, químicas, biológicas y matemáticas) (Casas y Ponce, 1986).

⁶ La cifra de Rosalba Casas y Carlos Ponce es de 2,515 becarios, ya que no incluyeron a los de activos en 1976 (Casas y Ponce, 1986: 24). Aunque la cifra sea menor es muy probable que la distribución del presupuesto haya sido el mismo, ellos plantean que fue el 50 por ciento.

LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA EN LA WEB OF SCIENCE ENTRE 1970 Y 1976

El servicio del sitio Web of Science brinda información científica en línea a través de su portal <<https://clarivate.com/products/web-of-science/>>, forma parte del Instituto para la Información Científica (ISI, por sus siglas en inglés), fue creado por Eugene Garfield en 1956 con el nombre de Documation (Wouters, 2017), y en 1992 fue comprado por Thomson Corporation, hoy conocida como Thomson Reuters –debido a la fusión llevada a cabo entre las dos empresas en 2008– (Thomson Reuters, 2019).

Por medio de Web of Science se obtuvo la base de datos de los artículos científicos publicados por académicos de instituciones mexicanas durante el periodo 1970-1976. El sitio nos permite asegurar que dichas publicaciones fueron citadas a nivel internacional y que, por lo tanto, tuvieron un impacto dentro de la comunidad de investigadores. Nuestro interés en esta investigación se centra en conocer las áreas en las que México destacó, así como el nombre de los investigadores y de las instituciones.⁷

Según la base de datos consultada, el total de artículos publicados en ese sexenio, con al menos una cita a nivel internacional, fue de 1,416. Vale la pena señalar que previo a 1976 se tienen menos de 100 publicaciones citadas en casi 20 años, es decir desde 1950. Al mismo tiempo cabe destacar que a partir de 1976 y en adelante se tienen registradas las siguientes cifras: durante el gobierno de José López Portillo un total de 6,972 publicaciones; en el sexenio de Miguel de la Madrid se registraron 9,068 artículos; en el de Carlos Sali-

⁷ Como señalan Ortiz-Ortega y Armendáriz (2019: 250) “El Web of Science es una herramienta que ofrece información relevante de la producción científica arbitrada y de la publicación internacional en revistas de calidad, que para los parámetros de Thomson-Reuters, deben ser incluidas en sus contenidos. Su sistema de consulta y obtención de información la han hecho una fuente indispensable para la medición de la ciencia y los estudios bibliométricos, así como un punto de referencia entre los académicos de los países en vías de desarrollo”.

nas de Gortari, 14,390; durante el gobierno de Ernesto Zedillo, 31,717; en el sexenio de Vicente Fox, 52,000; en el gobierno de Felipe Calderón, 82,835; en el de Enrique Peña Nieto, 128,681 y, por último, en los tres primeros años del actual gobierno van publicados 91,908 artículos. Como podemos observar, la labor de la comunidad científica mexicana ha presentado un crecimiento constante, con lo que se ha logrado una importante presencia internacional de su desempeño.

Respecto del periodo analizado, entre 1970 y 1976 el esfuerzo de publicación con reconocimiento internacional se dio de la siguiente manera:

1970

Comenzamos con este año porque fue en el que se fundó el Conacyt a pesar de que fue en diciembre, y sólo se toma de referencia. La información nos indica que fueron citados 17 artículos, de los cuales 16 correspondieron al área de Ciencias Sociales y Humanidades y uno al área de Ciencias.

De los de Ciencias Sociales y Humanidades, nueve se ubican en la especialidad de Relaciones Internacionales: ocho fueron publicados en la revista *Foro Internacional* de El Colegio de México (Colmex), donde destacan los nombres de Rosario Green, Víctor Urquidi, Mario Ojeda Gómez, Luis Miguel Székely y Bernardo Sepúlveda Amor, todos ellos de El Colegio de México; César Sepúlveda y Jorge Castañeda, de la UNAM, y un artículo en la revista *International Social Science*, de la Unesco, escrito por Héctor Fix Zamudio, investigador de la UNAM. Seis artículos en la especialidad de Economía y Negocios: dos de Edmundo Flores, de la UNAM, en las revistas *Journal of Political Economy* y en *Nation*; uno de Óscar Gómez-Haro, del IPN, en *Atlanta Economic Review*; uno de Eugene C. McCann, del Tec de Monterrey, en *Msu Business Topics* de la Michigan State University; y dos en *Trimestre Económico* de Camilo Dagum. Y en la especialidad de Filosofía un artículo en la revista *Mind* de Judith Schoenberg, de la Universidad Veracruzana.

El único artículo en el área de Ciencias, en Microbiología, fue escrito por los investigadores del IPN Manuel Ponce de León y Emiliano Cabrera Juárez, y se publicó en el *Journal of Bacteriology* de la American Society of Microbiology.

1971

En este año se encontraron 10 artículos, de los cuales nueve fueron del área de Ciencias Sociales y Humanidades: tres de Relaciones Internacionales publicados en *Foro Internacional* de El Colegio de México, de los investigadores Roberto F. Lamberg, Ricardo Robledo Limón y Jorge Arieih Gerstein; dos en Leyes y Gobierno editados por la *University of Toledo Law Review*, de Eduardo García Maynez y Luis Recasens, investigadores de la UNAM; dos en Economía por la revista *El Trimestre Económico*, de Camilo Dagum, de la UNAM, y David Barkin, de El Colegio de México; uno de Administración Pública de Víctor Urquidí, de El Colegio de México, en la *International Development Review*; uno de Psicología publicado en el *Journal of Cross-Cultural Psychology*, en coautoría con Guy J. Manaster, de la Universidad de Texas, en Austin, y René Ahumada, de la UNAM. Por último, se publicó uno en el área de Ciencias, en la especialidad de Química, en la *Chemical Physics Letters*, cuyos autores fueron Richard F. W. Bader y Virgilio Beltrán-López, de la Facultad de Ciencias de la UNAM, y Octavio A. Novaro, del Instituto Mexicano del Petróleo y del Instituto de Física de la UNAM.

1972

A partir de este año se presentó un incremento en el número de publicaciones. Se editaron 72 artículos con un cambio total en la composición de los mismos: 60 en el área de Ciencias Naturales, y sólo 12 en el de Ciencias Sociales y Humanida-

des. Los investigadores con dos o más artículos publicados fueron: *a)* en el área de Ciencias Naturales, Agustín Chévez, del Instituto Nacional de Cardiología, y Bernardo Sepúlveda Gutiérrez, del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), con cuatro publicaciones en *Archivos de Investigación Médica*; Fernando González Montesinos y Miguel Guerrero, ambos del IMSS, en la misma revista, con dos artículos; y *b)* en el área de Ciencias Sociales y Humanidades, Rogelio Díaz-Guerrero, de la UNAM, publicó dos artículos en la *Revista Latinoamericana de Psicología*, y Mario Ojeda Gómez, de El Colegio de México, con dos artículos, uno en *Worldview* y otro en *Foro Internacional*.

1973

En este año creció considerablemente el número de publicaciones citadas a nivel internacional, llegando a 275 artículos. El mayor incremento se presentó en el área de las Ciencias Físico-Naturales, con un total de 249 artículos, de los cuales 178 fueron del dominio de la Medicina. Los autores con más artículos publicados fueron del área médica y química: de la primera disciplina, Arturo Zárate y Elías S. Canales, del IMSS con ocho, en *Revista de Investigación Clínica-Clinical and Translational Investigation* (dos), *Fertility and Sterility* (dos), *American Journal of Obstetrics and Gynecology* (uno), *Journal of Clinical Endocrinology & Metabolism* (uno), *Obstetrics and Gynecology* (uno) y *Neuroendocrinology* (uno). Vicente Cortés Gallegos, del IMSS, con cuatro, en *Archivos de Investigación Médica* (tres) y *Fertility and Sterility* (uno). Miguel Tanimoto y José Antonio Vázquez, del IMSS, con cuatro artículos en *Archivos de Investigación Médica*. Donato Alarcón Segovia, del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán (INCMNSZ), con tres artículos en *American Journal of the Medical Sciences*, *Annals of Internal Medicine* y *Clinical and Experimental Immunology*. Amador González, del IMSS,

con dos artículos en *Archivos de Investigación Médica* y uno en *Patología*. Por último, Héctor A. Rodríguez, de la UNAM, con tres artículos en *Sangre* (uno), *American Journal of Clinical Pathology* (uno) y *Patología* (uno).

Del área Química, Pierre Crabbe, de la UNAM, con tres artículos en *Anais da Academia Brasileira de Ciências*, en *Journal of the Chemical Society-Perkin Transactions* y en *Journal of the Chemical Society-chemical Communications*. Y Peter A. Lehmann, de la UNAM, con uno en *Journal of Molecular Structures* y dos en *Organic Magnetic Resonance*.

Respecto de las Ciencias Sociales hubo 26 publicaciones. Los autores con más artículos fueron: Roberto A. Prado Alcalá, de la UNAM, en la especialidad de Psicología, uno en la revista *Psychological Psychology* y otro en *Psychology & Behavior*. Y Jorge A. Suárez, de El Colegio de México, en Lingüística, con dos artículos en *International Journal of American Linguistics*.

1974

En este año se vuelve a incrementar el número de artículos citados, ya que la cifra llegó a 355, de los cuales 330 fueron del área de las Ciencias Físico-Naturales, y sobresalen los de Medicina con 247; por otro lado, de las Ciencias Sociales y Humanidades se citaron 25 artículos. Entre los autores con más artículos citados en el área físico-natural se encontraron: Arturo Zárate, de la UNAM e IMSS, con seis artículos publicados en *American Journal of Obstetrics and Gynecology* (uno), *Annales D'Endocrinologie* (dos), *Fertility and Sterility* (uno), *Journal of Clinical Endocrinology & Metabolism* (uno) y *Obstetrics and Gynecology* (uno); Donato Alarcón Segovia, del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, con siete artículos que publicó en *American Journal of the Medical Sciences* (dos), *Annals of Internal Medicine* (dos), *Journal of Rheumatology* (dos), y *Arthritis and Rheumatism* (uno); Ber-

nardo Sepúlveda, de la UNAM, fue citado por seis artículos, uno en *Journal of Rheumatism* y cinco en *Archivos de Investigación Médica*; José Carranza Acevedo, del IMSS, con cinco artículos publicados en *Archivos de Investigación Médica*; Daniel Malacara, del Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, con cuatro artículos en *American Journal of Optometry and Physiological Optics* (uno), *Applied Optics* (dos), y en *Optica Acta* (uno); Marco Antonio Martínez Ríos, del Instituto Nacional de Cardiología, con cuatro artículos publicados en *Archivos de Cardiología de México*; Luis Ortiz Ortiz, del IMSS, con tres artículos en *Archivos de Investigación Médica* y otro en *Journal of Immunology*; Salvador Armendares, del IMSS, con tres artículos en la *Revista de Investigación Clínica-Clinical and Transnational Investigation*; Xorge A. Domínguez, del Tec de Monterrey, con tres artículos en *Phytochemistry*; Uriel Estrada Robles, del IMSS, con tres artículos en *Archivos de Investigación Médica*; Alfredo Feria Velasco, del IMSS, fue citado por dos artículos publicados en *Archivos de Investigación Médica* y uno en *Laboratory Investigation*; Jean C. Fouere, del Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, con dos artículos en *Applied Optics* y uno en *Optics Communications*; y Pedro A. Lehmann F., del Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN, fue citado por un artículo en *Organic Magnetic Resonance*, y dos en *Tetrahedron*. En el ámbito de las Ciencias Sociales no hubo un investigador que haya publicado más de un artículo.

1975

Este año los investigadores del área médica siguieron dominando la escena editorial internacional. Más de la mitad del total de los artículos de investigadores de las Ciencias Físico-Naturales que fueron citados correspondió a la Medicina, 186 de 308. Mientras que los de Ciencias Sociales y Humanidades sumaron 39. El total de artículos este año fue de 347.

Los autores con más publicaciones fueron Vicente Cortés Gallegos, del IMSS, con cinco artículos publicados en las revistas *Journal of Steroid Biochemistry and Molecular Biology* (dos), *International Journal of Fertility* (dos) y uno en *Journal of Clinical Endocrinology*; Charles P. Boyer, de la UNAM, con cinco artículos en *Helvetica Physica Acta* (uno) y en *Journal of Mathematical Physics* (cuatro); Donato Alarcón Segovia, del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, con cuatro artículos en *Journal of Immunology* (uno), *Journal of Rheumatology* (dos), y *Lancet* (uno); Marco Antonio Martínez Ríos, del Instituto Nacional de Cardiología, con cuatro artículos publicados en *Archivos de Cardiología de México*; Manuel Velasco, de la UNAM y el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía, fue citado por cuatro artículos publicados en *Journal of Neuroscience Research* (uno), *Electroencephalography and Clinical Neurophysiology* (dos) y en *Archivos de Investigación Médica* (uno); Luis Benítez Bribiesca, del IMSS, tres artículos en las revistas *Patología* (dos) y *Life Sciences*; Héctor Gómez Estrada, del IMSS, tres artículos en *Archivos de Investigación Médica*; Ana González Angulo, del IMSS, dos artículos en *Patología* y uno en *Journal of Reproduction and Fertility*; Peter Halevi, del Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, tres artículos publicados en las revistas *Surface Science*, *Physical Review B*. y *Nuovo Cimento della Società Italiana di Fisica B-General Physics Relativity Astronomy and Mathematical Physics and Methods*; Xavier Lozoya, del IMSS, tres artículos en la revista *Archivos de Investigación Médica*; Gustavo A. Medrano, del Instituto Nacional de Cardiología, tres artículos publicados en *Archivos de Cardiología de México*; J. L. Mispireta, del Instituto Nacional de Cardiología, tres artículos publicados en *Archivos de Cardiología de México*; Octavio Novaro, de la UNAM, tres artículos en las revistas *Journal of Polymer Science Part C-Polymer Letters*, *International Journal of Quantum Chemistry* y *Chemical Physics Letters*; Alain Demant, del Instituto de Geología de la UNAM, tres artículos en *Comptes Rendus Hebdo-*

madaires des Séances de L'Académie des Sciences Serie D; I. Rostenberg, del IMSS, tres artículos en *Revista de Investigación Clínica-Clinical and Transnational Investigation*; Chandra Roychoudhuri, del Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, tres artículos en *American Journal of Physics* (uno), *Journal of the Optical Society of America* (uno) y *Applied Optics* (uno). En el área de las Ciencias Sociales y Humanidades no hubo investigadores con más de dos artículos, pero Jorge Ruffinelli, de la Universidad Veracruzana, publicó dos en *La palabra y el hombre*; Enrique Villanueva, de la UNAM, dos artículos en *Crítica, Revista Hispanoamericana de Filosofía*, y Luis Villoro dos artículos en esta última revista.

1976

En este año se dio un ligero decremento en el número de artículos publicados, llegando a 340, pero como en los últimos cuatro años destacaron los investigadores médicos. La producción científica con mayor impacto se dio en el área de las Ciencias Físico-Naturales con 296 artículos. Los autores con más producción fueron Emilio Rosenblueth, de la UNAM, en Ingeniería Sísmica con cuatro artículos publicados en *Journal of Structural Division-ASCE*; Eduardo Salazar, del Instituto Nacional de Cardiología, también con cuatro artículos en *Archivos de Cardiología de México*; Donato Alarcón Segovia, del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, tres artículos publicados en *Drugs*, en *Journal of Rheumatology* y en *Immunology*; Fause Attie, del Instituto Nacional de Cardiología, tres artículos en *Archivos de Cardiología de México*; Luis Benítez Bribiesca, del IMSS, tres artículos en la revista *Patología*; Charles P. Boyer, de la UNAM, tres artículos en *Siam Journal on Mathematical Analysis*, en *Nagoya Mathematical Journal* y en *Nuovo Cimento della Societa Italiana di Fisica*, el artículo en esta última revista también se publicó en *B-general Physics Relativity Astronomy* y en *Mathema-*

tical Physics and Methods. Por su parte, del IMSS, Jorge Bravo Sandoval publicó con otros autores tres artículos en las revistas *Investigación Médica Internacional*, *Journal of Infectious Diseases* y *Journal of International Medical Research*; José M. Cantú, del IMSS, publicó en coautoría tres artículos, dos en *Revista de Investigación Clínica-Clinical and Transnational Investigation* y otro en *Human Genetics*; Alfredo Demicheli, del Instituto Nacional de Cardiología, tres artículos en *Archivos de Cardiología de México*; Xavier A. Domínguez, del Tec de Monterrey, tres artículos en *Planta Médica*; Gerardo Forsbach, del IMSS, en coautoría con Arturo Zárate, del IMSS, y otros, publicaron dos artículos en *Archivos de Investigación Médica* y uno en *Revista de Investigación Clínica-Clinical and Transnational Investigation*, y Arturo Zárate, por su parte, publicó otros dos en coautoría con otros, en *Fertility and Sterility* y en *Journal of Clinical Endocrinology & Metabolism*; Héctor Gómez Estrada, del IMSS, tres artículos en *Archivos de Investigación Médica*; Octavio Novaro, del Instituto Mexicano del Petróleo, dos artículos en *Journal of Catalysis* y uno en *Journal of Physics*; Tobías Rotberg, del Instituto Nacional de Cardiología, tres artículos en *Archivos de Cardiología de México*; Gregorio Skromne Kadlubik, de la UNAM, tres artículos, uno en *Medicina-Revista Mexicana* y dos en *Archivos de Cardiología de México*; y por último Francisco Velasco y Manuel Velasco, del IMSS, un artículo en *Epilepsia* y dos en *Archivos de Investigación Médica*.

Respecto de las Ciencias Sociales y Humanidades, Web of Sciences consideró 44 artículos, pero tampoco hubo investigadores con más de dos artículos publicados. Destacaron Hugo Margáin, de la UNAM, con dos artículos en *Crítica, Revista Hispanoamericana de Filosofía*; y Jean Pierre Vielle, de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, con dos artículos en la *Revista del Centro de Estudios Educativos*.

La producción científica por parte de los investigadores de los centros académicos mexicanos tuvo una importante con-

tribución durante los años revisados. Cabe destacar que la actividad en el área de las Ciencias Físico-Naturales tuvo una contribución numérica notoriamente mayor. Así, de los 1,416 artículos considerados por el Web of Sciences, 1,245 –el 88 por ciento– pertenecieron a dicha área, mientras el 12 por ciento a las Ciencias Sociales y Humanidades –171 artículos–. Y más aún, en el área de Medicina la contribución fue de 820 artículos citados, es decir, el 58 por ciento.

CONCLUSIONES

Al evaluar la política científica y tecnológica del gobierno de Luis Echeverría se deben tomar en cuenta varios elementos, ya que desde su campaña a la presidencia se manifestó a favor de una política expansiva en materia de educación, ciencia y cultura. También podemos observar cómo los gobiernos que le precedieron desarrollaron compromisos con una agenda internacional que impulsó la actividad científica desde instituciones como la Unesco. No obstante, el presidente Echeverría en su política tuvo el acierto de apoyar a la ciencia y la tecnología, principalmente, porque creó una institución clave que apoyó el crecimiento de la actividad científica en beneficio del desarrollo económico y social del país. Lo anterior se puede observar en el crecimiento de los indicadores analizados, el gasto público, el número de investigadores (más del 100 por ciento), y en la producción científica citada a nivel internacional (más del triple).

Luis Echeverría continuó con la organización institucional del Conacyt, tomando en cuenta el trabajo realizado por las administraciones anteriores desde el gobierno de Cárdenas hasta el de Díaz Ordaz, especialmente el de este último. Por otro lado, expandió el presupuesto de la institución a pesar de la inestabilidad financiera que su gobierno vivió durante el último año. Lo anterior permitió vincular a las instituciones de educación superior con nuevas oportunidades de investiga-

ción mediante los diferentes programas del Consejo, al tiempo que se incrementó la oferta del posgrado que, para 1976, ya contaba con 483 programas (Latapí, 1989: 216), con lo que se crearon las condiciones necesarias para resolver el problema de la escasa relación que había entre la educación superior y la investigación, así como permitir la formación de profesionales y de investigadores científicos y tecnológicos

Con la creación del Conacyt, por primera vez, la investigación científica en México posibilitó la realización de estudios sistemáticos de manera estable, y se dieron las condiciones para una descentralización de la educación superior. La cooperación internacional en materia de ciencia y tecnología comenzó su despegue en el gobierno de Echeverría gracias a su activismo en el exterior, cuya política abrió las puertas para aprovechar las condiciones que ofrecía el mercado exterior a las empresas mexicanas. En ese sentido, en 1972 se ubica la expedición de la Ley sobre Registro de la Transferencia de Tecnología y el Uso y Explotación de Patentes y Marcas, y del Programa Nacional Indicativo de Ciencia y Tecnología –que se presentó en 1976– y el cual propuso seguir las tendencias de la ciencia a nivel global para transformar el patrón de dependencia tecnológica. Sin duda, el despegue de la actividad científica y tecnológica en nuestro país tuvo un punto de quiebre en el sexenio de Luis Echeverría, ya que con la creación del Conacyt, por fin, se integraron los esfuerzos de las diferentes instituciones que apoyaban el desarrollo científico y tecnológico en una agencia que ayudaría en el futuro, en 1992, a la creación de los centros públicos de investigación.

La ciencia se puso a la vanguardia, pero no el modelo económico, y esta situación, aunada a la mala relación con el sector privado, no facilitó una mejor vinculación entre las instituciones de educación superior y la industria.

El modelo de economía cerrada comenzó a fracasar en 1976 debido al rezago tecnológico, ya que a las empresas no les bastaba con que el gobierno apoyara los esfuerzos de modernización con la creación del Conacyt, pues tampoco el

gobierno de López Portillo se atrevió a llevar a cabo la apertura comercial necesaria para impulsar el desarrollo tecnológico. Fue hasta que estalló la gran crisis de 1982 cuando se comprendió la necesidad de la apertura y del cambio en el modelo económico. Fue cuando el Conacyt tomaría un nuevo impulso.

BIBLIOGRAFÍA

- BANXICO (Banco de México) (1977). *Informe anual 1976*. Ciudad de México: Banxico.
- BUENO ZIRIÓN, Gerardo (2011). “40 años en la vida de México”, *Revista ciencia y desarrollo* 251, abril. Ciudad de México: Conacyt. Disponible en: <<http://www.cyd.conacyt.gob.mx/archivo/251/articulos/testigos-de-una-historia.html>>. [Consulta: 18 de mayo de 2019].
- CÁRDENAS, Enrique (2010). “La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009”. En *Historia económica general de México: De la colonia a nuestros días*, editado por Sandra Kuntz Ficker, 503-548. Ciudad de México: El Colegio de México.
- CASAS GUERRERO, Rosalba (1985). “El Estado y la política de la ciencia en México (1935-1970)”, *Cuadernos de Investigación Social* 11: 1-67. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- CASAS GUERRERO, Rosalba y Carlos Ponce (1986). “Institucionalización de la política gubernamental de ciencia y tecnología en México: 1970-1976”. Ponencia presentada en el Taller de Investigación núm. 1, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- CASAS GUERRERO, Rosalba, Juan Manuel Corona, Marco Jaso, Alexandre O. Vera-Cruz; con la colaboración de René Caballero Hernández y Roxana Rivera (2013). *Construyendo el diálogo entre los actores del sistema de ciencia, tecnolo-*

- gía e innovación: libro conmemorativo a 10 años de la creación del Foro Consultivo Científico y Tecnológico*. Ciudad de México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico-Editorial Gustavo Casasola. Disponible en: <<https://www.ruam.unam.mx/portal/recursos/ficha/82577/construyendo-el-dialogo-entre-los-actores-del-sistema-de-ciencia-tecnologia-e-innovacion>>. [Consulta: 29 de noviembre de 2019].
- CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) (1976). *Plan Nacional Indicativo de Ciencia y Tecnología*. Disponible en: <<https://www.sicyt.gob.mx/index.php/normatividad/nacional/programa-especial-de-ciencia-tecnologia-e-innovacion-peciti/1976-plan-indicativo-de-ciencia-y-tecnologia>>.
- CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) (1997). *Indicadores de actividades científicas y tecnológicas 1996*. Ciudad de México: Conacyt.
- CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) (2017). *Informe general del estado de la ciencia, la tecnología y la innovación*. Ciudad de México: Conacyt.
- CÓRDOVA, Arnaldo (1972). “Las reformas sociales y la tecnocratización del Estado mexicano”, *Revista Mexicana de Ciencia Política* 18 (70): 61-92.
- GARCÍA SANCHO, Francisco (1980). “Cómo nació hace diez años el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología”, *Comunidad Conacyt VI* (119-120) noviembre-diciembre: 2-8. Disponible en: <<http://132.248.66.123/divulcie/2829b.pdf>>. [Consulta: 22 de marzo de 2019].
- GARFIELD, Eugene (1983). “Mapping Science in the Third World”, *Science and Public Policy* 10 (3) junio: 112-127. Oxford Academic. Disponible en: <<https://doi.org/10.1093/spp/10.3.112>>. [Consulta: 22 de marzo de 2020].
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Víctor (2006). “Antecedentes”. En *Ciencia y Tecnología. Ciudad de México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP)*, Cámara de Diputados. Disponible en: <http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/Cesop/Eje_tematico/2_cyt.htm>. [Consulta: 29 de julio de 2019].

- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). *Calculadora de inflación*. Disponible en: <<https://www.inegi.org.mx/app/indicesdeprecios/calculadorainflacion.aspx>> [Consulta: 25 de julio de 2022].
- INIC (Instituto Nacional de la Investigación Científica) (1970). *Política Nacional y Programas en Ciencia y Tecnología*. Disponible en: <<http://www.siicyt.gob.mx/index.php/normatividad/nacional/programa-especial-de-ciencia-tecnologia-e-innovacion-peciti/1970-politica-nacional-y-programas-en-ciencia-y-tecnologia>>. [Consulta: 21 de junio de 2019].
- IPN (Instituto Politécnico Nacional) (2019). *Semblanza de Directores*. Disponible en: <<https://www.ipn.mx/conocenos/director-general/semblanza.html>>. [Consulta: 29 de julio de 2019].
- KING, David A. (2004). "The Scientific Impact Of Nations", *Nature* 430: 311-316. Disponible en: <<https://doi.org/10.1038/430311a>>. [Consulta: 22 de marzo de 2019].
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (1985). "Introducción". *Las relaciones internacionales como ciencia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- LATAPÍ, Pablo (1989). *Análisis de un sexenio de educación en México, 1970-1976*. Ciudad de México: Editorial Nueva Imagen.
- MÁRQUEZ, Ma. Teresa (1982). *10 años del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*. Ciudad de México: Conacyt.
- MORALES COELLO, Eduardo (1967). "Ciencia, tecnología y desarrollo: de Oaxtepec a la reunión nacional", *Revista de Comercio Exterior* 17 (12): 986-989.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2018 [1963]). *Manual de Frascati 2015: Guía para la recopilación y presentación de información sobre la investigación y el desarrollo experimental*. París-Madrid: OECD Publishing-Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FEYCT). Disponible en: <<https://doi.org/10.1787/9789264310681-es>>.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos)-Eurostat (1995 [1992]). *Measurement of Scientific and Technological Activities: Manual on the Measurement of Human Resources Devoted to S&T - Canberra*

- Manual, The Measurement of Scientific and Technological Activities*. París: OECD Publishing. Disponible en: <<https://doi.org/10.1787/9789264065581-en>>.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos)-Eurostat (2018 [1995]). *Oslo Manual 2018: Guidelines for Collecting, Reporting and Using Data on Innovation, 4th Edition, The Measurement of Scientific, Technological and Innovation Activities*. París-Luxemburgo: OECD Publishing-Eurostat. Disponible en: <<https://doi.org/10.1787/9789264304604-en>>.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2015). *Frascati Manual 2015: Guidelines for Collecting and Reporting Data on Research and Experimental Development, The Measurement of Scientific, Technological and Innovation Activities*. París. Disponible en: <DOI: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264239012-en>>. [Consulta: 15 de diciembre de 2019].
- ORTIZ-ORTEGA, Adriana y Saúl Armendáriz Sánchez (2019). *La producción científica en la UNAM y la UNISON: búsquedas avanzadas con perspectivas de género*. México: Gobierno del Estado de Sonora-Leonel Rivera.
- RETANA GUIASCÓN, Óscar Gustavo (2009). “La institucionalización de la investigación científica en México. Breve cronología”, *Ciencias* 94, abril-junio: 46-51. Disponible en: <<https://www.revistaciencias.unam.mx/en/43-revistas/revista-ciencias-94/200-la-institucionalizacion-de-la-investigacion-cientifica-en-mexico-breve-cronologia.html>>. [Consulta: 25 de abril de 2019].
- SÁNCHEZ, Verenise (9 de septiembre de 2015). “Avanza México en ciencia y tecnología: José Franco”, *Ciencia Mx*. Noticias. Disponible en: <<http://www.cienciamx.com/index.php/sociedad/politica-cientifica/2912-avanza-mexico-en-ciencia-y-tecnologia-jose-franco>>. [Consulta: 25 de julio de 2022].
- THOMSON REUTERS (2019). *Company History*. Toronto. Disponible en: <<https://www.thomsonreuters.com/en/about-us/company-history.html>>. [Consulta: 13 de abril 2020].

- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1979). "La política científica y tecnológica en América Latina y el Caribe 4", *Estudios y documentos de política científica* 42. París.
- USCANGA, Carlos (2016). "Movilidad Académica en la Relación Mexicano-Japonesa en la Posguerra: Programa Especial de Intercambio para estudiantes y becarios técnicos JICA-Conacyt de 1971". Ponencia presentada con apoyo de la Red sobre Internacionalización y Movilidades Académicas y Científicas –RIMAC– (Proyecto de Redes Temáticas del Conacyt) en el XV Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, realizado en Santiago de Chile en enero de 2016. Disponible en: <<https://www.rimac.mx/movilidad-academica-en-la-relacion-mexicano-japonesa-en-la-posguera-programa-especial-de-intercambio-para-estudiantes-y-becarios-tecnicos-jica-conacyt-de-1971/>>. [Consulta: 6 de agosto de 2019].
- WEISSBERG SZCLAR, Miriam (1980a). "Los programas de cooperación científica y tecnológica internacional en México: un intento de evaluación", *Ciencia y Desarrollo* 6 (33): 76-94.
- WEISSBERG SZCLAR, Miriam (1980b). "Los programas de cooperación internacional en ciencia y tecnología en México: un intento de evaluación". Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- WOUTERS, Paul (2017). "Eugene Garfield (1925-2017)", *Nature* 543 (7646): 492. Disponible en: <<https://doi.org/10.1038/543492a>>. [Consulta: 25 de abril de 2019].

Sociológica México, Nueva época, año 37, número 105
enero-junio de 2022, pp. 105-138
Fecha de recepción: 06/10/21. Fecha de aceptación: 02/05/22

Pensar la comunidad con Norbert Elias: componentes estructurales de un concepto figuracional¹

Thinking about Community with Norbert Elias:
Structural Components of a Figurational Concept

*Víctor Manuel Santillán Ortega**

RESUMEN

Si bien, a lo largo de su historia, los estudios comunitarios han sido objeto de diversas críticas, en la actualidad existe un renovado interés por investigar a la comunidad. A la par, en el siglo XXI se ha incrementado la divulgación del pensamiento de Norbert Elias, sin embargo, su propuesta prácticamente ha sido inexplorada. El propósito de este artículo es desentrañar los componentes estructurales identificados y que están presentes en el desarrollo teórico de Elias: las comunidades están inmersas en un proceso de cambio de largo plazo en interdependencia con la estructura social; las constituyen un conjunto de dependencias recíprocas cercanas entre sus miembros; presentan asimetrías de poder y circuitos de comunicación basados en el chisme.

PALABRAS CLAVE: comunidad, Norbert Elias, sociología figuracional, chisme.

¹ Este artículo fue redactado en el marco del Programa de Becas posdoctorales de la UNAM, asesorado por el doctor José Luis Velasco Cruz, periodo 2020-II.

* Becario posdoctoral, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Correos electrónicos: <vsantillan@sociales.unam.mx> y <vsantillan@colmex.mx>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0003-4840-8200>>.

ABSTRACT

While throughout their history, community studies have been the object of different critiques, today, interest in researching the community has been rekindled. Along with this, in the twenty-first century, Norbert Elias's thinking has been circulated more and more; however, his proposal remains practically unexplored. This article aims to unravel the structural components identified and present in Elias's theoretical development: communities are immersed in a long-term process of change that is interdependent with society's structure. They are constituted by a series of close reciprocal dependencies among their members, and they display power asymmetries and communicational circuits based on gossip.

KEY WORDS: community, Norbert Elias, figurational sociology, gossip.



INTRODUCCIÓN²

En la actualidad existe un renovado interés por el estudio de la comunidad, y en gran parte se debe a la búsqueda de vínculos de solidaridad y de pertenencia en el contexto de la globalización (Delanty, 2010: ix). Los recientes flujos migratorios han permitido que cotidianamente se establezcan nuevos residentes en unidades habitacionales alrededor del mundo. Al mismo tiempo, han emergido una serie de movimientos de base comunitaria y grupos sociales que mantienen interés por la transformación de sus comunidades. Así, términos como comunidades saludables, comunidades sustentables o construcción de comunidades dan cuenta de este contexto (Bruhn, 2005). En el ámbito académico constantemente se construyen nuevos tipos de comunidades,

² Todas las traducciones del inglés al español son de autoría propia.

tales como comunidades de práctica, comunidades ideológicas, comunidades simbólicas, comunidades de aprendizaje, comunidades originarias, comunidades modernas, por mencionar sólo algunos (Barret, 2015), y esta situación da cuenta de la pluralidad del mundo de las comunidades, pero igualmente de la existencia de orientaciones teóricas diversas que producen un concepto de comunidad fracturado (Hunter, 2018).

En conexión con esta ausencia de unidad conceptual, desde la segunda mitad del siglo xx los estudios comunitarios han afrontado amplias críticas, principalmente por producir resultados eminentemente sincrónicos, descriptivos, localistas y mundanos (Crow y Laidlaw, 2019). Estas circunstancias convocan a pensar en el concepto de comunidad desde un marco de referencia que permita remendar tanto la fragmentación conceptual como las insuficiencias imputadas al campo de estudios comunitarios. La conceptualización eliasiana puede contribuir a iluminar estos aspectos.

Aún cuando el siglo xxi ha sido testigo del incremento de la divulgación de la obra de Norbert Elias, lamentablemente el diagnóstico realizado por Gina Zabludovsky al inicio de éste continúa vigente: “el pensamiento de Elias ha sufrido una recepción accidentada y parcial” (Zabludovsky, 2002: 94). Si bien sus aportes de mayor relevancia han sido ampliamente divulgados, falta por explorar una gran cantidad de temas que desarrolló en conexión con su teoría general, entre ellos, el de comunidad. Así, el propósito del presente artículo es avanzar en este sentido, en el desarrollo teórico de Elias como marco de referencia para pensar el concepto de comunidad en la actualidad.

Para comprender de mejor manera cómo Norbert Elias elaboró la propuesta teórica en torno a la comunidad, en la primera parte se realiza un recorrido histórico esquemático por el campo de los estudios sociológicos de comunidad. En un segundo momento se analizan los componentes estructurales. Por último, se esbozan algunos caminos por donde pudieran transitar futuras investigaciones empíricas inspiradas en la propuesta eliasiana.

NORBERT ELIAS EN EL CONTEXTO DE LOS ESTUDIOS COMUNITARIOS

Esta sección es un resumen esquemático de los aspectos centrales de la historia de los estudios sociológicos comunitarios, fundamentalmente en el contexto europeo en el que se desarrolló su propuesta teórica.

El de comunidad ha sido un debate que ha acompañado la historia de la sociología desde su fundación. Para Robert Nisbet (2003) es una idea-elemento fundamental de la formación del pensamiento sociológico. La concepción de la pérdida de la comunidad en el entorno de la naciente sociedad moderna del siglo XIX fue el hilo conductor de los diagnósticos y análisis de los primeros sociólogos que se ocuparon del tema (Bruhn, 2005; Barret 2015; Hunter, 2018), quienes condenaron casi homogéneamente la desaparición de la comunidad como entidad social debido a los cambios que en diversos planos estaban aconteciendo con el advenimiento de la modernidad (Hunter, 2018).

A finales del siglo XIX Ferdinand Tönnies elaboró un modelo de este tránsito, instaurando la dicotomía comunidad-sociedad (asociación), y para quien la comunidad representa la vida en común, tradicional, duradera y auténtica, mientras que la sociedad (asociación) simboliza “los vínculos pasajeros, modernos, aparentes y artificiales” (Tönnies, 1944: 21). En la comunidad predominan las relaciones armónicas de cooperación, los vínculos de amistad, amor e intimidad (Day, 2006), que se expresan en la “unidad perfecta” de la familia como comunidad de sangre, de la vecindad como comunidad de lugar y del pensamiento como comunidad de espíritu (Tönnies: 1944). Estas esferas se encuentran ensambladas como un todo orgánico, donde prevalece la cohesión e integración de sus miembros que trabajan por el bien común. No obstante, por el contrario, Tönnies encuentra que las tensiones y los conflictos encarnan la antítesis de la comunidad.

El surgimiento de las sociedades modernas, representadas por las ciudades industriales, constituye la pérdida de la comuni-

dad puesto que personifican relaciones “artificiales, socialmente estructuradas, defectuosas y a veces malvadas” (Hunter, 2018: 5). Asimismo representan el individualismo, la desorganización, el conflicto y el interés personal por encima del bien común. En estos contextos los miembros aparecen desvinculados y enemistados, “todos están aquí solos y aislados, y en una situación de tensión contra todos los demás” (Tönnies, 1944: 65). La ciudad simbolizaba una amenaza para los valores humanos que encarnaba la comunidad. El arquetipo de Tönnies representa dos extremos contrapuestos de un continuo: la organización social evoluciona de un polo hacia otro (Cohen, 1985).

La propuesta de Max Weber en torno a la distinción comunidad-sociedad se asocia primordialmente a los tipos de acción social. La comunidad se expresa en los tipos de acción afectivo o tradicional “cuando y en la medida en que la actitud en la acción social –en caso particular, por término medio o tipo puro– se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los participantes de constituir un todo” (Weber, 2002: 33). En cambio, la sociedad se manifiesta principalmente en los tipos de acción racional con arreglo a fines o con arreglo a valores, esto es, cuando “la actitud de la acción social se inspira en una compensación de intereses por motivos racionales (de fines o de valores) o también en una unión de intereses con igual motivación” (Weber, 2002: 33). El mundo moderno se inscribe en las relaciones sociales que adquieren un sentido racional, mientras que lo emocional y lo tradicional representan al pasado medieval. A diferencia de Tönnies, Weber comprende que existe cierto grado de imbricación de dichas relaciones de tipo comunal o societal, en cuanto que “la inmensa mayoría de las relaciones sociales participan en parte de la ‘comunidad’ y en parte de la ‘sociedad’” (Weber: 2002: 33).

Émile Durkheim desarrolló una orientación similar a la de Tönnies, pero centrada en la transformación de la división social del trabajo. Apuntaba a explicar el tránsito de un orden relativamente simple a uno más complejo, de la solidaridad mecánica a la solidaridad orgánica. La primera se encuentra

sustentada en una subordinación del individuo hacia la colectividad que presenta una división del trabajo simple, principalmente basada en distinciones etarias y de género (Nisbet, 2003; Hunter, 2018). En este orden social “todos los miembros del grupo se encuentran individualmente atraídos los unos hacia los otros...” (Durkheim, 2007: 115). Por el contrario, la orgánica supone una división especializada del trabajo que disloca la conciencia colectiva puesto que “mientras las funciones poseen cierta generalidad, todo el mundo puede tener algún sentimiento; pero en cuanto más se especializan [...] desbordan la conciencia común” (Durkheim, 2007: 115-116). El tránsito histórico de una forma de solidaridad a otra constituye una “ley histórica”. Paulatinamente la primera pierde terreno frente a la segunda, y esta última “no puede desenvolverse sino en la medida en que aquella [solidaridad mecánica] va borrándose”(Durkheim, 2007: 196).

Las orientaciones teóricas que pronosticaban el ocaso de la comunidad como organización social de la época medieval se filtraron en las primeras investigaciones sociológicas. Los estudios empíricos pioneros se orientaron hacia la comprensión de los efectos de los procesos de industrialización, urbanización y burocratización en comunidades eminentemente urbanas (Day, 2006; Crow, 2002; Cohen, 1985). La Escuela de Chicago participó activamente en el desarrollo de diferentes investigaciones acerca de grupos sociales como “prostitutas, delincuentes juveniles y bandas criminales”, entre otros (Bruhn, 2005). La propuesta de Robert E. Park acerca de la “ecología humana” constituyó un marco de orientación teórica para comprender los procesos sociales en las comunidades urbanas (Martínez Gutiérrez, 2013). Este teórico coincidía con la visión clásica de la ciudad moderna, a la que concebía como producto de una compleja división del trabajo tendiente a la competencia individual, así como resultado de un profundo proceso de racionalización (Cohen, 1985). En general, los resultados que arrojaron las investigaciones centradas en la vida de la ciudad de Chicago, a inicios del siglo XX, mostraron las características que los

sociólogos clásicos le imputaron a las urbes emergentes, encontraron que la comunidad estaba en franco declive.

A la par de estas indagaciones predominantemente urbanas, Robert Redfield se adentró etnográficamente en el México indígena. *Tepoztlan, a Mexican village*, publicada en 1930, da cuenta de una comunidad tradicional bien integrada, homogénea, estable y parcialmente aislada del mundo moderno (Gorelik, 2008; Elias, 1974). Posteriormente, se traslada a la zona maya en Yucatán, donde realiza un estudio en cuatro comunidades indígenas que da pie a su propuesta teórica sobre el *continuum folk-urbano* (Gorelik, 2008). En términos generales, el autor pretendía retratar el tránsito de comunidades tradicionales, unidas, aisladas, homogéneas, solidarias y religiosas a ciudades seculares, diversas, desunidas e integradas a la sociedad (Bruhn, 2005; Elias, 1974).³ *Grosso modo* la distinción que elaboró Ferdinand Tönnies se conservó en el modelo de Robert Redfield, ya que ambos intentan dar cuenta de la oposición entre dos formas opuestas de organización social.

De acuerdo con Crow (2014) las décadas de 1950 y 1960 constituyen “la época dorada” de los estudios comunitarios europeos,⁴ ya que los investigadores comenzaron a documen-

³ En México, en la década de 1930, Robert Redfield y Alfonso Villa Rojas realizaron diversos estudios que a la postre ejercieron una notable influencia en el desarrollo de la antropología mexicana. Mostraron a las comunidades indígenas en un sentido armónico y homogéneo, en las que se mantenía “en su pureza original, la cultura prehispánica” (Viqueira, 1995: 25). A partir de estos primeros análisis se instauraron una serie de directrices investigativas que, de cierta forma, permanecen y en las cuales se presenta a las relaciones comunitarias indígenas a través de una pretendida simplicidad de las interacciones sociales cara a cara y de una aparente uniformidad en la distribución del dinero y del poder político local (Dietz, 1999).

⁴ En esta misma etapa, pero en Estados Unidos, Talcott Parsons acuñó el concepto de comunidad societaria y a pesar de que juega un papel preponderante en su obra ha sido poco explorado (De Marinis, 2012). En términos generales, en el esquema estructural-funcionalista de Parsons, aparece como un subsistema del sistema social que, esencialmente, tiene la función de integrar y cohesionar a los miembros de las sociedades (Parsons, 1986). Asimismo, garantiza que los intereses comunes estén por encima del conflicto y permite armonizar las contradicciones entre valores generales y particulares para asegurar la existencia de la colectividad (De Marinis, 2012). En contraste con la propuesta eliasiana carece de un carácter histórico y muestra una excesiva carga normativa sobre la cohesión e integración que descuida el conflicto.

tar en extensas monografías sobre el entorno urbano la existencia de vínculos comunitarios que se pensaba que estaban en declive o que únicamente existían en regiones aisladas como las analizadas por Redfield (Hunter, 2018; Crow, 2002). Sobre todo buscaban retratar aspectos de la vida cotidiana y el funcionamiento de las instituciones comunitarias (Day, 2006), así como también el método etnográfico constituyó el principal instrumento para aproximarse a la realidad comunitaria (Crow, 2014). Estas investigaciones se concentraron en nociones como la solidaridad, la cooperación, el consenso y la ayuda mutua e intentaban retratar a la comunidad como un todo articulado. Sin embargo, al focalizarse en las características de “la buena comunidad” desatendieron cuestiones como el poder, el conflicto y las desigualdades sociales, que se encontraban presentes en estos contextos (Crow, 2002; Crow, 2017). A pesar de realizar descripciones detalladas desde un enfoque eminentemente funcionalista, en el fondo carecían de un andamiaje teórico explícito (Crow, 2014).

En la década de 1970 los estudios comunitarios experimentaron un franco declive, una crisis que posteriormente produjo una “fractura de los significados de la comunidad” (Hunter, 2018). Si en la emergencia del concepto en la sociología clásica existió cierta unidad en la interpretación sobre el destino de la “pequeña comunidad” y “la edad de oro” representó una falta de orientación teórica precisa, los marcos analíticos ulteriores tendieron a fragmentar la idea de comunidad. La construcción del concepto desde esa etapa hasta la actualidad muestra una concepción fracturada que Albert Hunter identifica en tres dimensiones: una ecológica, basada en distinciones de espacio y tiempo; una social estructural, que atiende a las redes de instituciones e interacción; y una cultural simbólica, centrada en la identidad, las normas y los valores (Hunter, 2018: 12).

De acuerdo con este autor una porción importante de las investigaciones recientes se vincula con una u otra dimensión

de la comunidad. Argumenta que actualmente dicha fragmentación “conduce a una cacofonía confusa, una ambigüedad difusa y vaga que desafía la claridad del pensamiento [asimismo lleva a que exista] un conjunto duradero de dualidades o contrastes ambiguos con respecto al concepto de comunidad no muy diferentes a las distinciones estructurales de Claude Lévi-Strauss, como lo crudo y lo cocido” (Hunter, 2018: 20). Hoy en día persisten estas dicotomías en los estudios comunitarios como la atención a las formas solidarias de interacción, la homogeneidad de sus miembros, la armonía de las relaciones sociales y el orden sin conflicto, así como el polo contrario que destaca las desigualdades sociales, la competencia y las relaciones asimétricas de poder (Crow, 2014).

Aunado a esta carencia de unidad conceptual encontramos una serie de críticas imputadas al campo de los estudios comunitarios que persisten hasta nuestros días, que en su trayectoria han sido acusados de ser localistas, ya que están impedidos de producir resultados generalizables, de ceñirse a investigaciones sincrónicas, de sobrevalorar los aspectos bondadosos de las comunidades, de carecer de una orientación teórica estricta, y de atender cuasi exclusivamente aspectos mundanos de la vida cotidiana de las comunidades (Crow, 2017).

LA PROPUESTA ELIASIANA DE COMUNIDAD EN EL CONTEXTO DE LOS ESTUDIOS COMUNITARIOS

A contracorriente de las nociones predominantes en la “época dorada”, en 1965, aparece el estudio de Norbert Elias y John Scotson (2016) *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*,⁵ que conjunta la investigación etnográfica realizada por Scotson en la comunidad

⁵ Tomamos como referencia la traducción al español del Fondo de Cultura Económica, ya que en otras fuentes “marginados” se traduce como “forasteros”. En estricto sentido ambos se refieren a un grupo de “recién llegados” a la comunidad.

de “Winston Parva”⁶ y el marco de referencia figuracional proporcionado por Elias. El trabajo de campo se focalizó en la reconstrucción de las redes familiares, las interacciones cotidianas entre los residentes, observando principalmente quienes conversaban con quiénes y qué personajes estaban inmersos en la dirección de las instituciones locales (Casquete, 2003; Perulli, 2016).

En el análisis de esta comunidad obrera suburbana se muestra cómo, a pesar de que entre los habitantes no había diferencias de raza, nacionalidad, adscripción étnica, educativas o de clase social, existía “una división tajante en su interior entre un grupo establecido hace mucho tiempo y un grupo más nuevo de residentes, a cuyos miembros el grupo establecido trataba como marginados” (Elias y Scotson, 2016: 27). La única diferencia entre ambos era que el de los establecidos estaba conformado por viejas familias que durante tres generaciones generaron un alto grado de cohesión social, lo que les permitía estigmatizar, excluir y tratar a los recién llegados como seres humanos inferiores (Zabludovsky, 2016). Los tres elementos –cohesión, estigmatización y exclusión– funcionaban en conjunto para mantener el dominio de un grupo sobre el otro (May, 2004). La imagen de “Winston Parva” desencajaba del contexto de los estudios comunitarios de esta etapa que se concentraron en retratar “la buena comunidad”.

En 1974, durante el colapso de los estudios comunitarios, Norbert Elias desarrolla “Foreword: Towards a Theory of Communities”,⁷ que a pesar de constituir una exploración eminentemente teórica, retoma elementos de la experiencia de la investigación con Scotson, así como también estudios empí-

⁶ Es el seudónimo que Elias y Scotson eligieron para mantener en anonimato a la comunidad suburbana de la ciudad inglesa de Leicester.

⁷ Esta producción fue motivada por la invitación de Colin Bell y Howard Newby para participar como editor del libro *The Sociology of Community* (1974), que reúne una serie de trabajos focalizados en el campo de la sociología de la comunidad que examinan los espacios rurales, urbanos y suburbanos de Gran Bretaña, Italia y Estados Unidos de América, principalmente. Las citas textuales de esta obra son de traducción propia.

ricos sobre comunidades de diversa índole.⁸ Este cúmulo de referencias le permite construir un marco sociológico figuracional que tiene como principal objetivo concretar una arquitectura conceptual que “indique cómo y por qué cambian las características de las comunidades cuando las sociedades se vuelven más diferenciadas y complejas” (Elias, 1974: iii). Así, la diferencia con “Winston Parva” radica en el énfasis que pone sobre el proceso de transformación de largo plazo de las comunidades respecto de la dependencia que sostienen con las sociedades en las que se encuentran inmersas.

A pesar del vacío teórico propio de la época, esta propuesta de Elias no impulsó, ni lo ha hecho en la actualidad, investigaciones empíricas (Crow, 2017). Un caso aparte es el modelo teórico que confeccionó dos años más tarde –en 1976– que sirvió como introducción a la versión holandesa del libro que editó con Scotson y cuya versión en inglés fue publicada en una reedición hasta 1994 (Crow y Laidlaw, 2019).⁹

Esta reflexión parte esencialmente de la investigación sobre la comunidad suburbana de Leicester, pero del mismo modo que “Foreword: Towards a Theory of Communities”, es un producto predominantemente teórico, en el que Elias elabora un modelo para comprender las relaciones entre establecidos y marginados a partir del paradigma empírico de “Winston Parva”. Por lo tanto, produce un alto grado de abs-

⁸ En cierto sentido, la experiencia de Norbert Elias como profesor en Sudáfrica, de 1962 a 1964, alimentó su imaginación sociológica para la construcción de este modelo. En la entrevista que le realizaron para la publicación “Mi trayectoria intelectual” narra cómo realizaba trabajo de campo en diferentes aldeas del país africano, y aparecen extensas referencias a esta experiencia vital. Para profundizar en esta etapa de la vida de Elias se recomienda la lectura de Collet-Sabé, 2012; Goodwin y Hughes 2011; Korte 2013; Brown, 1987.

⁹ Un ejemplo contemporáneo de esta influencia es el número especial “Established-Outsider Relations and ‘Figurational’ Analysis”, publicado en 2016 por la revista internacional *Historical Social Research*. Asimismo este marco de referencia ha servido para analizar la interrelación de grupos con recursos de poder desiguales como judíos contra palestinos (Rosenthal, 2016), blancos contra afroamericanos (Wacquant, 1997), estudiantes deportistas contra no deportistas (Nielsen, Ottesen y Thing, 2016) y comunidades locales contra empresas privadas (Gómez, 2019), entre otros.

tracción de las relaciones dentro y entre comunidades que es plausible de aplicar a una diversidad de contextos sociales en los que un amplio diferencial de poder es la pieza clave para comprender la estructura resultante de la relación de los grupos socialmente antagónicos (Casquete, 2003; Krieken, 2005; Hogenstijn, van Middelkoop y Terlouw, 2008).

CRÍTICAS A LOS ESTUDIOS COMUNITARIOS

Algunas de las principales críticas a los estudios comunitarios son compartidas por Norbert Elias, ya que el concepto de comunidad conserva un halo de nostalgia que “ha permanecido hasta cierto punto asociado con la esperanza y el deseo de revivir una vez más el cercano, cálido, más armonioso tipo de vínculos entre personas, vagamente atribuido a épocas pasadas” (Elias, 1974: ix). Argumenta que estas concepciones están impregnadas de una mixtura de realidad e ideología, así como cargadas de ideales e intereses propios de las sociedades europeas del siglo XIX. Por lo tanto, desatienden la comprensión de características sociológicas sobre el funcionamiento y la estructura de una comunidad para concentrarse en aspectos emotivos e ideológicos, confundiendo la construcción de “enunciados sobre estructura y de enunciados sobre ideales” (Elias, 1974: ix).¹⁰

Por otra parte, Elias cuestiona las polaridades estáticas como las enarboladas por Tönnies o Redfield, ya que para él estos pares de opuestos condenaron al concepto desde el nacimiento a la representación de dos formas excluyentes de vínculos sociales. Esta arquitectura teórica se cristaliza en una tipología estática descriptiva sobre uno y otro polo, siendo incapaz de mostrar el proceso histórico de largo plazo de las

¹⁰ Esta es una enunciación epistemológica que se repite a lo largo de su producción sociológica. Por ejemplo, en las conclusiones con referencia respecto del estudio de comunidades advierte: “una cosa es declarar un credo político y otra llevar a cabo una investigación sociológica” (Elias y Scotson, 2016: 256). Este tipo de enunciados forman parte de su concepción particular sobre la sociología del conocimiento denominada compromiso y distanciamiento (Guerra Manzo, 2012).

comunidades. Otro aspecto que es constantemente objetado por Elias es el tratamiento de la comunidad como una unidad social aislada de la estructura social en la que se inscribe.¹¹ Tanto estudios sociológicos como antropológicos constantemente presentan las relaciones comunitarias como si existieran en un vacío (Elias, 1974; Elias y Scotson, 2016).

Por último, critica la concepción de comunidad como un ente estable, con alto grado de armonía entre sus integrantes, en el que las personas se encuentran plenamente integradas y, por ende, las tensiones y los conflictos de todo tipo están ausentes. (Elias, 1974, 2016). Así, este conjunto de críticas constituye el punto de partida para el desarrollo de un modelo sociológico figuracional sobre las comunidades.

LAS COMUNIDADES COMO FIGURACIONES SOCIALES: COMPONENTES ESTRUCTURALES DEL CONCEPTO

El desarrollo teórico acerca de las comunidades se enmarca en la obra general de Elias en cuanto comprende a este tipo de unidades sociales concretas como una forma de figuraciones (Krieken, 2005) con interdependencias funcionales y equilibrios de poder enclavados en procesos de cambio de largo plazo (Elias, 1974). Aquí, figuración denota la manera en la que los individuos se encuentran entrelazados formando una urdimbre de relaciones recíprocamente referidas (Elias, 2012; Elias 1990a), en las que los individuos son funcionalmente interdependientes y “aparecen en alto grado, tal como se les puede observar, orientados mutuamente entre sí, vinculados recíprocamente mediante interdependencias

¹¹ Es una propuesta general de la concepción eliasiana sobre la investigación de pequeñas unidades de análisis. Un ejemplo de ello es su estudio sobre *La sociedad cortesana*. De acuerdo con Vera Weiler “Elias busca establecer las relaciones entre las experiencias de los cortesanos y procesos de la sociedad amplia [...]. No es posible hacer inteligible el surgimiento de un tipo de organización como la sociedad cortesana sin considerarla articulada al complejo proceso de la sociedad amplia” (Weiler, 2012: 17).

de diversa clase y, en virtud de éstas, formando una configuración específica” (Elias, 2012: 49). Figuración es un concepto flexible que posibilita el análisis de relaciones en distintos planos, desde las que se forman entre dos personas hasta el entramado de vinculaciones a nivel del Estado (Elias, 2011). En cuanto a las comunidades designa la forma en la que los individuos se encuentran entrelazados recíprocamente para formar agrupaciones humanas en una unidad social concreta.

Los componentes estructurales que se presentan en esta sección como piezas centrales de las comunidades como figuraciones constituyen propiedades genéricas del tipo de relaciones sociales que adquieren un carácter de comunidad, y que aparecen como una constante en el desarrollo conceptual que Elias realizó a través de diferentes etapas de su pensamiento.¹² A este respecto, es plausible situarlos de la siguiente manera: las comunidades adquieren un sentido procesual de cambio social de largo plazo en virtud de su interdependencia con el campo social más amplio del que forman parte; las constituyen esencialmente un conjunto de dependencias recíprocas cercanas entre sus miembros; en su seno se presentan todo tipo de asimetrías sociales basadas en diferenciales de poder, y contienen circuitos de comunicación basados en el chisme.

El siguiente extracto expresa la síntesis de estos componentes estructurales y constituye la definición a la que arriba Norbert Elias para la comprensión de las comunidades:

Una comunidad, podemos decir, es un grupo de hogares situados en la misma localidad y ligados unos a otros por interdependencias funcionales, las cuales, son más cercanas que las interdependencias del mismo

¹² Al igual que otros conceptos de la propuesta sociológica de Norbert Elias, el de comunidad se desarrolló en diferentes etapas, y la primera de ellas fue la publicación original con John Scotson de 1965 (Elias y Scotson, 2016); la segunda, el escrito de “Foreword: towards a Theory of Communities”, de 1974, y el “Ensayo teórico sobre las relaciones entre *establecidos* y *marginados*” de 1976 (Elias y Scotson, 2016).

tipo con tipos de grupos de personas dentro del campo social más amplio al que pertenece la comunidad. Las dependencias recíprocas específicas de las personas que tienen su hogar en una proximidad relativamente cercana dentro de ciertos límites visibles o invisibles forman, por así decirlo, el terreno común primario que relaciona a las comunidades de todo tipo entre sí. En casi todos los casos estas dependencias son desigualmente recíprocas, es decir, hay diferenciales de poder; y ellas incluyen formas de interdependencias afectivas y personales representadas en su forma más simple por circuitos comunes de chisme, por la exposición de los miembros de la comunidad a las presiones de los chismes de alabanza y culpa y a su implicación emocional en los chismes, tensiones y batallas que a menudo son el preludeo o los síntomas de luchas de poder por otros medios (Elias, 1974: xix).

Además, enuncia una fórmula¹³ que explicita la manera en la que las comunidades cambian en el tiempo: “las comunidades se vuelven menos diferenciadas a medida que las sociedades se vuelven más diferenciadas” (Elias, 1974: xli). En conjunto, estas dos referencias resumen su concepción sobre la comunidad.

*LAS COMUNIDADES DE LAS SOCIEDADES:
INTEGRACIÓN Y DIFERENCIACIÓN EN EL LARGO PLAZO*

Para Norbert Elias la comunidad es una entidad social geográficamente localizable que adquiere la forma de un conjunto de hogares (O'Connor y Goodwin, 2012). Los escenarios de estas unidades residenciales pueden adquirir un carácter múltiple, como barrios, pueblos, villas y suburbios, entre otros (Elias y Scotson, 2016). Como espacios físicos mantienen diversas conexiones a diferentes escalas con la estructura social más amplia de las que son partícipes (Hogenstijn, Middelkoop

¹³ Esta fórmula o representación didáctica es un recurso analítico para comprender el carácter cambiante de las comunidades y la sociedad más amplia, si embargo, no mantiene un estatus de “ley” en el sentido que lo utiliza Émile Durkheim cuando expone el tránsito entre la solidaridad mecánica y la solidaridad orgánica.

y Terlouw, 2008), es decir, la comunidad se encuentra encadenada a la sociedad (Crow y Laidlaow, 2019).¹⁴

En un sentido histórico la comunidad cambia en la medida en la que la sociedad se transforma. El esquema propuesto por Elias pretende comprender desde las comunidades preponderantemente agrarias en sociedades relativamente indiferenciadas hasta las predominantemente urbanas en sociedades altamente diferenciadas y el proceso de cambio de larga duración en el que ambas se encuentran implicadas (Elias, 1974). Para dar cuenta de estas modificaciones estructurales de las mismas echa mano de dos categorías sociológicas elementales: integración y diferenciación, que han sido extensamente utilizadas por sociólogos adscritos a diferentes escuelas de pensamiento, pero fueron los representantes del funcionalismo estructural quienes profundizaron en su definición. De acuerdo con Hans Joas y Wolfgang Knöbl el proceso de diferenciación para esta corriente teórica representa “un proceso lineal casi incesante que partiendo de unidades más simples conducía a una multitud de unidades cada vez más especializadas que eran de nuevo integradas con éxito en una unidad más compleja” (Joas y Knöbl, 2016: 313). En términos generales, la imagen del proceso social de cambio de las comunidades que presenta Elias puede comprenderse en el mismo sentido, sobre todo, en lo que respecta al “cambio incesante” de unidades simples a unidades complejas y su correspondiente integración.

Sin embargo, a diferencia del funcionalismo estructural Elias no concibe el desarrollo histórico del tránsito de lo simple a lo complejo de una forma unilineal, sino que queda abierto a múltiples resultados. En este sentido se entiende que no existe una “comunidad” sino una variedad de “comuni-

¹⁴ En esta afirmación existe un sentido de interdependencia con un equilibrio positivo hacia esta última. Aun cuando a partir de la sociología figuracional se pudiera deducir que existe un nexo de dependencia recíproca entre comunidad y sociedad, es decir, que ambas cambian en el sentido que una u otra lo hace, lo cierto es que es plausible argumentar que son las comunidades las que se transforman cuando lo hace el entorno. Por lo tanto, las comunidades no ejercen una influencia sustancial en el cambio de las sociedades.

dades” en distintos niveles de dependencia con el campo social más amplio. El proceso de cambio de las comunidades se encuentra abierto a distintos resultados no deducibles teóricamente de un enunciado formal, sino que conduce a verificaciones empíricas. Tampoco puede derivarse que la historia de las distintas comunidades necesariamente converge en la desaparición de estas unidades sociales. Así, el proceso histórico puede derivar en determinadas constelaciones de las comunidades hacia las sociedades.

Por otra parte, comprende que los niveles de integración de las comunidades respecto de las sociedades se encuentran encadenados a diferentes procesos sociales. Entre otros identifica la formación del Estado como un claro ejemplo de cómo se integran unidades simples en unidades de mayor complejidad.¹⁵ En la medida en la que se desarrolla el proceso de monopolización del Estado en diversos frentes las comunidades reducen su autogobierno, “de ahí que las decisiones sobre una gran cantidad de problemas se tomen cada vez más a niveles superiores de integración y, sobre todo, a nivel gubernamental” (Elias, 1974: xxv). Por lo tanto, también da cuenta de distintos grados de diferenciación e integración de las comunidades respecto de las sociedades. Asimismo, este carácter procesual pone de relieve las funciones cambiantes de las comunidades en la medida en la que se integran en sociedades altamente diferenciadas.

FUNCIONES SOCIALES E INTERDEPENDENCIA EN LAS COMUNIDADES

La interdependencia la define “cómo el individuo está ligado por la dependencia mutua con los demás” (Elias, 1990a: 59). Para Norbert Elias “cada ser humano particular queda, de he-

¹⁵ Para Jesús Romero Moñivas “en realidad, la propuesta de Elias [...] se refiere a una concepción de la realidad de progresivo surgimiento de niveles de integración irreductibles unos a otros, muy semejante a lo que actualmente se llama ‘monismo emergentista’” (Romero, 2013: 49).

cho, atado; queda atado en cuanto vive en constante interdependencia funcional con otras personas, y cada una de esas otras personas es –directa o indirectamente– un eslabón de la cadena que lo ata a él” (Elias, 1990b: 31). En las figuraciones la interdependencia proporciona la imagen de entramado de individuos formando una red a manera de tejido, una urdimbre de relaciones recíprocamente referidas.

En cuanto a las comunidades, entiende que existen interdependencias funcionales¹⁶ específicas que sus miembros cumplen más para sí que para con los forasteros (Elias, 1974). En las comunidades agrarias de sociedades relativamente indiferenciadas “las personas que forman estas comunidades suelen ser interdependientes en la mayoría de los aspectos de su vida, tanto en lo que respecta a los aspectos militares, económicos, religiosos, sexuales, políticos, médicos y educativos de su vida como a otros de los que nuestra conceptualización es aún pobre, como la sociabilidad, el ocio, la identidad o el chisme” (Elias, 1974: xx). En esta figuración los miembros de las mismas dependen en menor grado de grupos externos. Asimismo, existe una escasa diferencia entre el espacio público y el privado. Un ejemplo de esta última situación se ubica en la investigación de la comunidad suburbana de Leicester, donde Elias y Scotson encontraron que “los aspectos privados y comunitarios, ‘individuales’ y ‘sociales’ de la vida no estaban tan separados” (Elias y Scotson, 2016: 111)¹⁷. En la medida en la que avanza el proceso de diferenciación funcional estos espacios se separan casi por completo.

Una figuración opuesta es la resultante del nexo entre comunidades altamente diferenciadas en sociedades del mismo tipo. En esta relación los miembros de las comunidades cumplen menos funciones para sí mismos, ya que la mayoría de

¹⁶ Resulta importante aclarar que la noción de función de Norbert Elias dista de la empleada en las corrientes funcionalistas. Él designa aquellas finalidades que los individuos cumplen en sus interdependencias.

¹⁷ El estudio de “Winston Parva” es la muestra de una comunidad enclavada en una sociedad altamente diferenciada que, sin embargo, conserva el carácter de comunidad debido al alto grado de cohesión del grupo establecido.

las necesidades funcionales son completadas por vínculos sociales que se generan fuera del espacio geográfico comunitario. Elias pone de relieve que los lazos sociales patentes en esta constelación se reducen a la vida privada de sus miembros (Krieken, 2005). Si en la figuración anterior las relaciones comunitarias se funden entre el espacio público y el privado, en una comunidad anclada a una sociedad diferenciada, la vida privada de las personas conforma el vínculo comunitario en sí mismo. Por lo tanto, son pequeños grupos familiares quienes cumplen las funciones comunitarias básicas, entre las que destaca compartir el tiempo libre para fomentar los residuos de intimidad comunal, y es en este ámbito en el que se manifiestan los circuitos de chisme. Si éstos se encuentran ausentes la localidad ha dejado de tener un carácter de comunidad (Elias, 1974).

Para que se materialice el cambio de comunidades menos diferenciadas a otras más diferenciadas, Elias destaca el aumento de la movilidad por medio del transporte de masas, que contribuye a la integración concreta de sitios distantes con centros de producción y consumo que atienden las necesidades funcionales de sus miembros, sobre todo de aquellas que tienen que ver con la sociabilidad y el ocio (Elias, 1974). En la medida en la que las interdependencias funcionales de las personas que conforman las comunidades se extienden hacia el ámbito regional, nacional o transnacional los vínculos sociales que adquieren un carácter de comunidad se debilitan (Crow y Laidlaw, 2019). Toda esta pérdida de interdependencias funcionales comunitarias, Elias la comprende como un proceso de desfuncionalización. No obstante, a diferencia de las apreciaciones de los sociólogos del siglo XIX, no constituye una imagen pesimista del cambio histórico de las comunidades, sino un modelo teórico para probarse empíricamente. Por lo tanto, pueden emerger distintos arreglos de las interdependencias funcionales entre el espacio comunitario y el extracomunitario en un mismo tiempo histórico global en diferentes geografías del planeta.

*EQUILIBRIOS DE PODER Y RECURSOS
DE PODER COMUNITARIOS*

En el centro de las figuraciones se ubica la dimensión de poder como un aspecto estructural que participa en toda interdependencia humana (Elias, 1994), y en la propuesta de Elias se distancia de una concepción objetualista que lo asimila a una cosa, como una posesión material (Guerra Manzo, 1999), pero adquiere un carácter procesual y una naturaleza relacional (Savoia Landini, 2016). Para Elias “en el centro [...] del proceso de figuración hay un equilibrio fluctuante en la tensión, la oscilación de un balance de poder, que se inclina unas veces más a un lado y otras más a otro” (Elias, 1990a: 158). Aquello que marca la diferencia del movimiento de los equilibrios fluctuantes son los recursos de poder que emplean los individuos en la figuración, y se presentan en una amplia gama, desde los que se encuentran vinculados con el uso de la fuerza física (militares) hasta los que se presentan de forma simbólica (carisma), los cuales son recursos particulares al tipo de figuración que se investigue (Guerra Manzo, 1999).

En el núcleo del concepto de comunidad se ubican los cambiantes equilibrios de poder, que forman un elemento medular de las dependencias recíprocas de cada agrupamiento humano que adquiriera un carácter de comunidad. En la óptica de Elias todo tipo de comunidades están organizadas por una serie de grupos diferenciados en cuanto a género, generación, riqueza, estatus, posición política, entre otros (Elias, 1974). Por ende, ejerce una distancia con las concepciones clásicas y contemporáneas que asimilan a la comunidad como un ente homogéneo, armonioso y simétrico, como un todo orgánico altamente unificado en el que prima una escasa diferenciación social y una tendencia a la participación igualitaria en la distribución del poder. El espacio comunitario se concibe como un microcosmos jerarquizado y estructurado con base en un cúmulo de diferenciaciones sociales entre grupos interdependientes que dan vida a los equilibrios de poder.

Es plausible ubicar diferentes arreglos de equilibrios de poder relacionados con los diversos recursos que se encuentren presentes en comunidades de diferentes etapas de desarrollo. A este respecto, en cada figuración se tienen que establecer cuáles son los recursos de poder específicos que intervienen en las interdependencias funcionales. Así, aquellos que son identificados en las obras analizadas para este artículo pueden adquirir un carácter global, es decir, tomar parte de equilibrios de poder no exclusivamente comunitarios. No obstante, resulta factible identificar ciertos recursos que se ilustran en la investigación de la comunidad suburbana de Leicester.

El tiempo de residencia de la red de familias que habitan una unidad residencial es uno de ellos, ya que establece un diferencial de poder en la comunidad de “Winston Parva” y pone de relieve que el proceso de formación de dicha red a través de varias generaciones posibilitó la construcción de una historia compartida que fundó un acervo de recuerdos comunes como elementos constitutivos de una identidad colectiva que asimismo condujo a un elevado grado de integración (Elias y Scotson, 2016; Krieken, 2005; Zabłudovsky, 2016). No obstante, el grupo de recién llegados no contaba con este proceso de formación grupal.

La “vejez”, apunta Elias, “se considera un gran bien social [...] en frases como ‘viejas familias’ el término *viejo* expresa un reclamo de distinción y superioridad” (Elias y Scotson, 2016: 235). La “vejez” expresada en el recorrido vivencial de la red de familias a través del tiempo instauro un elemento distintivo frente a la novedad de los recién llegados, no únicamente por el tiempo transcurrido sino por aquello que produce internamente en la formación del grupo, en este caso, la transmisión de estándares de conducta. Así, esta “herencia sociológica” implanta “oportunidades heredables para ejercer poder sobre otros que, en tanto grupo, sólo tienen un acceso limitado a éstas o están excluidos de ellas” (Elias y Scotson, 2016: 236).

En este mismo estudio, la cohesión social se manifiesta como el recurso fundamental que establece el balance de poder entre ambos grupos. Produce un equilibrio monopólico en favor del ya establecido que impacta desfavorablemente sobre los recién llegados y los mantiene al margen de todo tipo de actividades comunitarias. Norbert Elias lo resume como

... un grupo tiene un índice de cohesión más elevado que el otro y que este diferencial de integración contribuye sustancialmente al excedente de poder del primero. Este mayor grado de cohesión permite a ese grupo reservar para sus miembros posiciones sociales con un potencial de poder elevado de un tipo diferente, con lo que refuerza su cohesión, y le permite excluir de ellas a miembros de otros grupos (Elias, 2016: 31-32).

Para esta investigación en particular, el que ya estaba establecido mantenía el monopolio sobre el acceso a los espacios comunitarios, dominaba la escena local en todos los sentidos.

El grado de cohesión grupal constituye un componente central de los equilibrios de poder de todo tipo de configuraciones comunitarias, ya que genera un sentido de unidad que se expresa en la solidaridad y la cooperación de los miembros para actuar al unísono en contra de amenazas externas. Por ejemplo, en una investigación realizada en una región minera de Australia un grupo relativamente bien integrado fue capaz de movilizar un discurso de crimen en contra de uno de trabajadores recién llegados a la zona (Scott, Carrington y McIntosh, 2011).

El carisma grupal es otro recurso de poder que Norbert Elias identifica en la figuración entre establecidos y marginados, pero que puede vincularse al espacio de las relaciones que adquieren un carácter de comunidad. Este representa la imagen, el sentimiento y las acciones consecuentes de la atribución de “características humanas superiores” (Elias, 2016:

29) de los miembros de un grupo.¹⁸ Estas cualidades son continuamente aspectos benévolos que reúnen las propiedades sobresalientes de un grupo en comparación con otros. En este caso, el establecido construyó una autoimagen colectiva que lo colocaba, en términos de valor humano, por encima del grupo marginado (Elias y Scotson, 2016).

El opuesto recíproco del carisma grupal lo constituye la desgracia de grupo, pues ambos pueden considerarse como componentes constitutivos de una misma figuración, ya que uno siempre refiere en términos relacionales al otro (Perulli, 2016). Por lo tanto, están asociados a la construcción de fronteras de interacción tanto geográficas como emocionales entre los grupos sociales (Elias, 2016; O'Connor y Goodwin, 2012; Crow y Laidlaw, 2019). En palabras de Elias "la complementariedad del carisma de grupo (el propio) y la deshonra de grupo (el de los otros) [...] proporciona una pista para entender la barrera emocional contra el contacto cercano con los marginados que este tipo de configuración instaura en los establecidos" (Elias, 2016: 36). Además de la segregación en términos territoriales, los establecidos crean una diferenciación emocional que impide el contacto próximo con los recién llegados, puesto que los consideran impuros, faltos de disciplina y anómicos y estas imputaciones son experimentadas por éstos como verdaderas (Elias, 2016). El efecto que produce el carisma de grupo como recurso de poder es orientar la autopercepción del grupo contrario en términos del grupo dominante.

Por otra parte, el carisma del grupo también origina consecuencias sobre los miembros del grupo dominante, esto es,

¹⁸ En este caso Elias parte de una crítica al concepto de carisma de Max Weber para construir el propio de carisma grupal. De acuerdo con Perulli (2016) Norbert Elias argumenta que el concepto de Weber es ambiguo en cuanto a su carácter científico puesto que incorpora ideas partidistas propias del autor; se encuentra únicamente referido a las cualidades extraordinarias de un individuo y pierde de vista el contexto histórico en el que se desarrolla el carisma.

mantener una disciplina férrea en cuanto a la obediencia de las normas (Perulli, 2016). La membresía a un grupo superior se paga acatando sus normas específicas: “El orgullo de personificar el carisma de nuestro grupo en nosotros mismos, la satisfacción de pertenecer y representar a un grupo poderoso que, de acuerdo con nuestra ecuación emocional, tiene un valor y una superioridad humana únicos se relaciona de manera indisociable con la voluntad que sus miembros tienen de someterse a las obligaciones que le impone la pertenencia a ese grupo” (Elias, 2016: 37).

En consecuencia, el carisma de grupo ejerce dos tipos de controles comunitarios: hacia el grupo inferior y hacia el interior del grupo dominante. Ambos se encuentran vinculados con la autopercepción grupal, producen efectos diferenciados sobre los miembros de los distintos grupos comunitarios y actúan como directrices del comportamiento en comunidades de todo tipo. Un ejemplo es el estudio de Steven Loyal (2011) sobre las distinciones etno- raciales en Irlanda a propósito de la relación entre nativos (establecidos) e inmigrantes (recién llegados). En donde se expone cómo el primer grupo al elaborar una autoimagen nacional superior ante el segundo logra dominar el entorno laboral, reservando los mejores puestos de trabajo para sí mismos.

En consonancia con la cohesión social y el carisma de grupo se ubica el estigma social, que es un recurso de poder que funciona para imputar al grupo dominado un distintivo que lo coloca en una categoría social menor. La dinámica social de la estigmatización presenta características inherentes al balance de poder entre los grupos, ya que el dominante adquiere una habilidad singular para “colgar la etiqueta de inferioridad humana sobre otro y fijarla [...] sólo mientras esté bien establecido en las posiciones de poder de las que se excluye al grupo estigmatizado” (Elias, 2016: 33). Por lo tanto, un grupo puede colocar este tipo de etiquetas sobre otro en la medida en la que se encuentra afianzado en posiciones de poder

superiores. No obstante, Elias establece que esta situación de estigmatización puede ser reversible, en cuanto el grupo dominante comience a perder posiciones de poder, el marginado puede contraatacar en forma de una contraestigmatización. El estigma social, como recurso de poder, es una derivación de la cohesión social y el carisma de grupo que opera en la manera en la que son etiquetados los grupos dominados, en los insultos utilizados para colocarlos en una categoría social inferior y reforzar la superioridad del dominante para marginar a los otros.

El estudio de Ryan Powell y John Lever (2015) muestra cómo se configura en el largo plazo un balance de poder asimétrico entre gitanos y no gitanos en Europa. A causa de ello se han generado diferentes políticas públicas de control social sobre esta población y debido a su posición de inferioridad en el equilibrio de poder en las naciones europeas les es imposible contraatacar.

En suma, en las comunidades se forman interdependencias que tienen como componente central los equilibrios de poder que dan lugar a asimetrías sociales basadas en diferentes recursos. Todos estos balances establecen una diferenciación de grado, y en la propuesta de Norbert Elias respecto de la figuración entre establecidos y marginados es posible ubicar una serie de estos recursos que se encuentran encadenados. De la “vejez” de la asociación se deriva la cohesión social que a su vez da paso al carisma de grupo para desencadenar el estigma social. Sin embargo, como se evidenció por medio de diferentes ejemplos, existen casos en los que uno u otro recurso inclina la balanza del equilibrio de poder en favor cierto grupo. Por último, es importante recalcar que los recursos de poder comunitarios se develan en la figuración misma; por lo tanto, los que se han presentado en esta sección pueden ampliarse o modificarse, dependiendo de las interdependencias específicas que se ubiquen en las comunidades.

*LOS CIRCUITOS DEL CHISME: ENTRETENIMIENTO
COMUNITARIO Y CONTROL SOCIAL*

Uno de los méritos de Elias en este tema es elevar al chisme, un aspecto enteramente mundano, a objeto de indagación sociológica. Una figura central para la pervivencia de las comunidades es la participación de sus miembros en circuitos de chisme. La existencia de estos medios de comunicación es un indicador fundamental de la “salud” de las relaciones sociales comunitarias. Una comunidad pierde este carácter si sus miembros “ya no se involucran en el flujo del chisme local y permanecen indiferentes a cualquier control del chisme o, de hecho, a cualquier otra forma de control comunal” (Elias, 1974: xxxv). Además de esta propiedad central, Elias encuentra que estos circuitos son un fenómeno interdependiente de la estructura social, puesto que denotan los diferentes grados de integración de los grupos comunitarios; son medios de entretenimiento y control social. Por último, se manifiestan en dos versiones complementarias (Elias y Scotson, 2016).

En cuanto al primer elemento, pertenecer a un circuito de chismes establece asimetrías entre los grupos de la comunidad, ya que implica grados diferenciados de integración relacionados con una intimidad elevada. En el caso del estudio en “Winston Parva”, a diferencia de los marginados los establecidos participaban abiertamente en los flujos de chisme como productores principales. Por lo que el grado de cohesión social posibilita la formación de circuitos de chisme, y aquellos grupos que carecen de esta forma de integración quedan al margen de la información vital que proporciona cierto sentido de orientación del comportamiento comunitario. “Entre más unida fuera una comunidad, existían más canales predeterminados por los que podían fluir las noticias de interés y las personas compartían más intereses” (Elias y Scotson, 2016: 169). Es decir, al mismo tiempo que el grado de integración permite la práctica del chisme, ésta fortalece la cohesión social de los involucrados e instaura diferencias comunitarias estructurales.

Por otra parte, el entretenimiento es una de las funciones sociales que cumplen para sí los miembros de una comunidad. Si los circuitos del chisme no se encuentran en funcionamiento pleno la mayoría de las comunidades pierde “buena parte de su sabor” (Elias y Scotson, 2016), puesto que éstos son “la vid de la comunidad” (Elias, 1974). Asimismo, el entretenimiento generado por los circuitos de comunicación tiene el valor agregado de integrar al grupo.

Por último, para Elias existe una división entre el chisme elogioso y el recriminatorio. Ambos tienen la capacidad de mejorar o empeorar el estatus de quienes son objeto de cotilleo, puesto que crean “mapas cognitivos de identidades sociales y de reputaciones comunitarias” (Merry, 1984: 279). El primer tipo se presenta sobre todo hacia el interior de los grupos que tienen un índice elevado de integración social puesto que ratifican los estándares aceptados de comportamiento. El segundo se utiliza para “sancionar a los miembros desviados” (Krieken, 2005: 144). Este tipo de chismes también contribuyen a reforzar la imagen estigmatizada de un grupo marginado, puesto que se relacionan con la “infracción de normas aceptadas” (Elias y Scotson, 2016: 172). Por lo tanto, los recriminatorios o de rechazo funcionan como forma de control social sobre grupos excluidos al poner énfasis en una conducta estigmatizada. En la comunidad de “Winston Parva” los chismes de alabanza se generaban para elogiar al grupo establecido, mientras que los recriminatorios circulaban para sancionar al marginado.

CONCLUSIONES

Para los sociólogos el concepto de comunidad ha acompañado la historia de la disciplina prácticamente desde su nacimiento e institucionalización. Durante el último siglo ha sido un tema central en la literatura sociológica, inspirando estudios sobre diferentes aspectos de entidades sociales concretas (Day, 2006; O’Connor y Goodwin, 2012), y hoy en día con-

tinúa siendo una herramienta de análisis para comprender un extenso cúmulo de agrupaciones humanas.

Mediante la concepción eliasiana es factible superar las críticas centrales a los estudios sociológicos en torno a la comunidad, así como la concepción fragmentada. Entender que en todo momento se encuentra asociada a un espacio social más amplio, sirve para superar el sentido localista que la concibe como un ente aislado, autónomo y autosuficiente. Asimismo, establecer que su existencia se enmarca en procesos sociales de largo aliento contribuye a comprender cómo se transforman las comunidades en el tiempo y anima a descenstrar la mirada de análisis exclusivamente sincrónicos. La noción de equilibrios de poder coadyuva a no sobrevalorar los aspectos simétricos de las comunidades.

El desarrollo teórico de Elias sobre la comunidad permite dejar de lado las polaridades estáticas inherentes a las conceptualizaciones clásicas y contemporáneas, y a comprender cómo pueden ser integrados en un mismo modelo la cooperación y el conflicto, la cohesión y la exclusión, así como la formación de grupos y las dinámicas de cambio social. En suma, constituye un instrumento analítico refinado capaz de atender en conjunto las demandas que hoy en día se esgrimen en torno a la necesidad de reunir en un mismo modelo analítico las dimensiones dispersas de comunidad como la presentada por Gene Barret (2015).

En el ámbito latinoamericano, en el que la comunidad se ha asociado principalmente al estudio de las poblaciones indígenas (Liceaga, 2013), por ejemplo, puede ser de utilidad para pensar los procesos de largo plazo de la interdependencia de estas comunidades con la formación de los Estados de la región. Si bien la orientación eliasiana sobre el proceso de formación del Estado fue formulada por medio de la experiencia europea, pudiera adaptarse e iluminar a los actuales procesos autonómicos, en vínculo con el Estado, que se desarrollan en diferentes comunidades indígenas de América Latina. En la misma región, en el contexto de las actuales olas migratorias, también pudiera apor-

tar a la comprensión de la sociodinámica de integración y exclusión de grupos de “recién llegados” que cotidianamente arriban a unidades habitacionales de todo tipo.

Por último, un reto interpretativo para este marco de referencia lo constituyen las denominadas comunidades transnacionales y las comunidades sociodigitales, puesto que a pesar de contener interdependencias funcionales entres sus miembros, no se inscriben en un espacio delimitado en forma de unidad residencial. Este tipo de comunidades contemporáneas abren la posibilidad de recontextualizar el desarrollo teórico de Norbert Elias para probarlo, ampliarlo y mejorarlo, tal como lo es uno de los propósitos centrales de su obra, inspirar investigaciones empíricas.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRET, Gene (2015). “Deconstructing Community”, *Sociology Ruralis* 55 (2): 182-204.
- BROWN, Richard (1987). “Norbert Elias in Leicester: Some Recollections”, *Theory, Culture & Society* 4 (2-3): 533-539.
- BRUHN, John G. (2005). *The Sociology of Community Connections*. Nueva York: Kluwer Academic-Plenum Publishers.
- CASQUETE BADALLO, Jesús María (2003). “Presentación: Norbert Elias: ensayo teórico acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros”, *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 104: 213-218
- COHEN, Anthony P. (1985). *The Symbolic Construction of Community*. Londres: Routledge.
- COLLET-SABÉ, Jordi (2012). “Norbert Elias: A Proposed Intellectual Portrait for the 20th Anniversary of his Passing (1990-2010)”, *Catalan Social Sciences Review* 1: 17-30.
- CROW, Graham (2002). “Community Studies: Fifty Years of Theorization”, *Sociological Research Online*, 7 (3). Disponible en: <<http://www.socresonline.org.uk/7/3/crow.html>>. [Consulta: 14 de mayo de 2021].

- CROW, Graham (2014). "The Sociology of Community". En *The palgrave handbook of sociology in Britain*, editado por John Holmwood y John Scott, 374-395. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- CROW, Graham (2017). *What are Community Studies?* Londres: Bloomsbury Academic. DOI: <10.5040/9781849665964>.
- CROW, Graham y Maggie Laidlaw (2019). "Norbert Elias's Extended Theory of Community: From Established/outsider Relations to the Gendered We-I Balance", *The Sociological Review* 67 (3): 568-584.
- DAY, Graham (2006). *Community and Everyday Life*. Londres: Routledge.
- DE MARINIS, Pablo (2012). "La comunidad societal de Talcott Parsons, entre la pretensión científica y el compromiso normativista". En *Comunidad: estudios de teoría sociológica*, coordinado por Pablo de Marinis, 231-264. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- DELANTY, Gerard (2010). *Community*. Londres: Routledge.
- DIETZ, Gunther (1999). *La comunidad Purhépecha es nuestra fuerza: etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en Michoacán, México*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- DURKHEIM, Émile (2007). *La división social del trabajo*. Ciudad de México: Ediciones Colofón.
- ELIAS, Norbert (1974). "Foreword: Towards a Theory of Communities". En *The Sociology of Community*, editado por Colin Bell y Howard Newby, i-iv. Taylor & Francis eBooks. Edición de Kindle.
- ELIAS, Norbert (1990a). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- ELIAS, Norbert (1990b) *Mi trayectoria intelectual*. Barcelona: Península.
- ELIAS, Norbert (1994). *Conocimiento y poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- ELIAS, Norbert (2011). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- ELIAS, Norbert (2012). *La sociedad cortesana*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- ELIAS, Norbert (2016). "Introducción. Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados". En *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*, editado por Norbert Elias y John Scotson, 27-72. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, Norbert y John Scotson (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- GÓMEZ, Elías (2019). "Establecidos y marginados en áreas naturales protegidas: dos casos de estudio en México y Argentina", *Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales* 26: 51-68.
- GOODWIN, John y Jason Hughes (2011). "Ilya Neustadt, Norbert Elias, and the Leicester Department: Personal Correspondence and the History of Sociology in Britain", *The British Journal of Sociology* 62 (4): 677-695. DOI: <10.1111/j.1468-4446.2011.01386.x>.
- GORELIK, Adrián (2008). "La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico", *Revista del Museo de Antropología* 1: 73-96.
- GUERRA MANZO, Enrique (1999). "El problema del poder en la obra de Michel Foucault y Norbert Elias", *Estudios Sociológicos* XVII (49): 95-120.
- GUERRA MANZO, Enrique (2012). "La sociología del conocimiento de Norbert Elias", *Sociológica* 27 (77): 35-70.
- HOGENSTIJN, Maarten, Daniël van Middelkoop y Kees Terlouw (2008). "The Established, the Outsiders and Scale Strategies: Studying Local Power Conflicts", *The Sociological Review* 56 (1): 144-161.
- HUNTER, Albert (2018). "Conceptualizing Community". En *Handbook of Community Movements and Local Organizations in the 21st Century*, editado por Ram Cnaan y Carl Milofsky, 3-24. Gewerbestrasse: Springer.
- JOAS, Hans y Wolfgang Knöbl (2016). "Lección decimotercera. La renovación del parsonianismo y la teoría de la modernización". En *Teoría social. Veinte lecciones introductorias*, editado por Hans Joas y Wolfgang Knöbl, 301-329. Madrid: Akal.

- KORTE, Hermann (2013). "Norbert Elias at the University of Leicester", *Cambio: rivista sulle trasformazioni sociali* 5 (1): 119-122.
- KRIEKEN, Robert (2005). *Norbert Elias*. Londres: Routledge.
- LICEAGA, Gabriel (2013). "El concepto de *comunidad* en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión", *Cuadernos Americanos Nueva Época* 3: 57-85.
- LOYAL, Steven (2011). "A Land of a Hundred Thousand Welcomes? Understanding Established and Outsiders Relations in Ireland", *The Sociological Review* 59 (1_suppl): 181-201.
- MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, Emilio Martín (2013). "La investigación ecológica de las comunidades locales", *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales* 25: 173-211.
- MAY, David M. (2004). "The Interplay of Three Established-Outsider Figurations in a Deprived Inner-city Neighbourhood", *Urban Studies* 41 (11): 2159-2179.
- MERRY, Sally (1984). "Rethinking Gossip and Scandal". En *Toward a General Theory of Social Control*, editado por Donald Black, 271-302. Academic Press. DOI:<10.1016/B978-0-12-102801-5.50016-9>.
- NIELSEN, Stine Frydendal, Loila Ottesen y Lone Friis Thing (2016). "Established and Outsider Relations among Students Involved in a Health Promotion Intervention in a Danish High School", *Historical Social Research* 41 (3): 101-119.
- NISBET, Robert (2003). *La formación del pensamiento sociológico*, tomo I. Madrid: Amorrortu.
- O'CONNOR, Henrietta y John Goodwin (2012). "Revisiting Norbert Elias's Sociology of Community: Learning from the Leicester Re-studies", *The Sociological Review* 60: 476-497.
- PARSONS, Talcott (1986). *La sociedad. Perspectivas evolutivas y comparativas*. Ciudad de México: Trillas
- PERULLI, Angela (2016). "Production and Reproduction of Social Inequalities: The Role of Group Charisma and Group Disgrace", *Cambio. Rivista Sulle Trasformazioni Sociali* 4 (8): 105-117. DOI: <10.13128/cambio-19213>.

- POWELL, Ryan y John Lever (2015). "Europe's Perennial 'Outsiders': A Processual Approach to Roma Stigmatization and Ghettoization", *Current Sociology* 65 (5): 680-699.
- ROMERO MOÑIVAS, Jesús (2013). *Los fundamentos de la sociología de Norbert Elias*. Madrid: Tirant Humanidades.
- ROSENTHAL, Gabriele (2016). *Established and Outsiders at the Same Time. Self-Images and We- Images of Palestinians in the West Bank and in Israel*. Frankfurt: Göttingen University Press.
- SAVOIA LANDINI, Tatiana (2016). "Prólogo." En *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*, editado por Norbert Elias y John Scotson, 11-22. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- SCOTT, John, Kerry Carrington y Alison McIntosh (2011). "Established-Outsider Relations and Fear of Crime in Mining Towns", *Sociologia Ruralis* 52 (2): 147-169.
- TÖNNIES, Ferdinand (1944). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro (1995). "La comunidad india en México en los estudios antropológicos e históricos". En *Anuario 1994 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*, 22-58. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- WACQUANT, Loïc J. D. (1997). "Elias in the Dark Ghetto", *Amsterdams Sociologisch Tijdschrift* 24 (3/4): 340-348.
- WEBER, Max (2002). *Economía y sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- WEILER, Vera (2012). "Prefacio: El propósito de comprender comportamientos sociales extraños en la sociedad cortesana". En *La sociedad cortesana*, editado por Norbert Elias, 11-21. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- ZABLUDOVSKY, Gina (2002). "Recepción y vigencia de la obra de Norbert Elias. Procesos civilizatorios y descivilizatorios". En *Norbert Elias: Legado y perspectivas*, coordinado por Gustavo Leyva, Héctor Vera y Gina Zabludovsky, 93-112. Ciudad

de México: Universidad Iberoamericana Puebla-Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa.

ZABLUDOVSKY, Gina (2011). “Prefacio a la tercera edición en español”. En *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, editado por Norbert Elias, 9-26. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

ZABLUDOVSKY, Gina (2016). *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Sociológica México, Nueva época, año 37, número 105
enero-junio de 2022, pp. 139-170
Fecha de recepción: 19/07/21. Fecha de aceptación: 27/08/22

¿Conductores conducidos?: la problematización psicosociológica del liderazgo de masas en América Latina (una lectura desde la perspectiva de la simultaneidad)

Leaders Led? Psycho-sociologically Problematizing
Mass Leadership in Latin America
(From the Viewpoint of Simultaneity)

*Victoria Haidar**

RESUMEN

El artículo revisita un conjunto de escritos de José María Ramos Mejía, Carlos Octavio Bunge, Euclides da Cunha y Laureano Vallenilla Lanz con el propósito de exhibir las heterogeneidades que atraviesan la problematización psicosociológica del liderazgo en su emergencia, la cual suele identificarse con la concepción planteada en los trabajos de Gabriel Tarde y Gustave Le Bon. Al comparar, desde la perspectiva de la simultaneidad, esta última representación con las elaboraciones de los primeros, se advierte que la combinación de un punto de vista psicosocial con otro sociohistórico dio forma, en Latinoamérica, a otra visión del liderazgo, sensible tanto a las semejanzas entre el líder y las masas como a la reversibilidad y reciprocidad en la conducción.

PALABRAS CLAVE: liderazgo de masas, discurso psicosocial, problematización, simultaneidad, Latinoamérica.

* Universidad Nacional del Litoral, Argentina. Correo electrónico: <vhaidar@fcjs.unl.edu.ar>. ORCID: <orcid.org/0000-0002-5569-4308>.

ABSTRACT

This article revisits the writings of José María Ramos Mejía, Carlos Octavio Bunge, Euclides da Cunha, and Laureano Vallenilla Lanz to display the heterogeneities in the psycho-sociological problematization of leadership as it emerges, often identified with the ideas put forward in the work of Gabriel Tarde and Gustave Le Bon. By comparing from the perspective of simultaneity the latter's representation to the work of the former, the author shows that combining a psychosocial viewpoint with another socio-historical stance gave rise to another vision of leadership in Latin America, a vision sensitive both to the similarities between the leader and the masses and the reversibility and reciprocity of leadership.

KEY WORDS: mass leadership, psychosocial discourse, problematization, simultaneity, Latin America.



INTRODUCCIÓN

En este artículo se analiza un conjunto de escritos de los intelectuales latinoamericanos José María Ramos Mejía (1849-1914), Carlos Octavio Bunge (1875-1918), Euclides da Cunha (1866-1909) y Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936), con el propósito de complejizar la concepción psicosocial del liderazgo, la cual se identifica, de un modo reduccionista, con aquella que emerge del discurso de la psicología de las masas articulado por Gabriel Tarde (1843-1904) y Gustave Le Bon (1843-1931). A partir de una indagación de inspiración genealógica, que atiende al desarrollo teórico espacialmente disperso, pero temporalmente simultáneo, de la problemática del liderazgo, se advierte que *Las multitudes argentinas* (Ramos Mejía, 1899), *Los sertones* (Da Cunha, 1980 [1902]), *Nuestra América* (Bunge, 1926

[1903]) y *Cesarismo democrático* (Vallenilla Lanz, 1991 [1919]),¹ aportan elementos que horadan la visión del liderazgo planteada por los intelectuales franceses.

En la visión de Le Bon (1986 [1895]) y Tarde (2014a [1892], 2014b [1893], 2013 [1901]), la existencia de las multitudes es inseparable de la figura del líder. Este último se concibe como un individuo dotado de capacidades especiales que lo distinguen (una voluntad fuerte y determinada, una inteligencia excepcionalmente desarrollada, entre otras) y lo tornan “superior” a los hombres y mujeres que lo siguen. Así, se asume que son los líderes los que controlan a las multitudes, a las cuales se asigna un papel meramente pasivo y reactivo.

Por el contrario, en el discurso psicosociológico que se configuró en la misma época en Latinoamérica, la caracterización del conductor asume una impronta “igualitaria”, la cual se desprende de la acentuación de toda una serie de aspectos que los mismos comparten con sus seguidores. Asimismo, entre las contribuciones que lo irrigan, los ensayos de José María Ramos Mejía y de Euclides da Cunha incluyen desarrollos que hacen visible la contingencia del vínculo que enlaza a las multitudes con los líderes y permiten pensar la conducción como un fenómeno bidireccional y reversible.

Como surge de las consideraciones planteadas al final del trabajo, las diferencias que la problematización psicosocial del liderazgo proveniente de Latinoamérica exhibe respecto de aquella emergente de la psicología de las masas francesa, no debe atribuirse a los posicionamientos ideológicos de los autores, cuyas ideas sobre las multitudes y modelo de “buen gobierno” eran tan conservadoras como las de Le Bon y Tarde. Más bien, la sensibilidad hacia aquellos aspectos que, en el contexto de los fenómenos de movilización social y política considerados, matizaban la jerarquía ínsita en la distinción lí-

¹ La inclusión del libro de Vallenilla Lanz se justifica porque los escritos en los que se refiere al caudillismo, incluidos en dicho texto, aparecieron originalmente publicados en la revista venezolana *El cojo ilustrado* a partir de 1905. Por su parte, uno de los capítulos más discutidos, “El gendarme necesario”, se dio a conocer en 1911 (Harwich Vallenilla, 1991).

der-masas y tendían a democratizar la relación de conducción, debe atribuirse al dispositivo analítico utilizado. Al combinar los presupuestos, asunciones y conceptos de la psicología de las masas con un punto de vista sociológico-histórico, los modos de observación e interpretación puestos en movimiento en los escritos de Ramos Mejía, Bunge, Da Cunha y Vallenilla Lanz, se revelaron lo suficientemente dúctiles como para captar las exigencias que tanto la trama de conflictos sociales como las culturas políticas de los sectores populares que nutrían los movimientos de masas impusieron a la formación y al ejercicio del liderazgo.

METODOLOGÍA

Los argumentos que este artículo presenta se desprenden de una investigación que apunta a la reconstrucción sociohistórica de una problematización (Castel, 1997; Foucault, 2008), sirviéndose para ello del montaje y análisis de *corpus* de textos. Su inspiración proviene tanto de la metodología genealógica foucaultiana como de ciertos conceptos y herramientas tomados de la corriente del análisis materialista del discurso (“escuela francesa”) desarrollada a partir de las contribuciones de Michel Pêcheux y Jean Jacques Courtine (Aguilar, Gluzman, Grondona y Haidar, 2014).

Con la finalidad de elucidar la emergencia y transformaciones de ciertas “cuestiones”, las investigaciones genealógicas proceden ampliando los horizontes de inteligibilidad “dados” o “establecidos” para cada una de ellas. Lo anterior se consigue mediante estrategias de “dispersión” disciplinaria o de “multiplicación” y “yuxtaposición” de las temporalidades históricas que los constituyen (Haidar, 2021a). La complejización y desestabilización de la visión del liderazgo establecida en el linaje de pensamiento psicosocial depende, en nuestra propuesta, de “descentrar” su problematización. Sin modificar la periodización a la que está asociada su emergencia, procedimos a

ampliar y pluralizar su horizonte “espacial” de inteligibilidad. Así, al conjunto bibliográfico procedente de los países del Norte con el cual la misma se identifica, que funciona a los fines del análisis como “dominio discursivo de referencia”, adicionamos un segundo grupo de textos proveniente de los países del Sur, que se conecta con el primero en tanto “dominio discursivo de actualidad”.²

Para demarcar el primero se siguió una estela de interpretación establecida. Los trabajos de Tarde y Le Bon representan el primer intento sociopsicológico sistemático de comprender el comportamiento colectivo (Apfelbaum y McGuire, 1986) y hablan tanto (o sino más) del líder que de la masa (Thiec y Tréanton, 1983). La constitución del segundo dominio discursivo involucró, en cambio, una reorganización de textos incluidos en otros debates, relativos al caudillismo y al positivismo latinoamericano.

En sintonía con la propuesta del denominado “abordaje simultáneo” (Bialakowsky, 2018; Fabian, 2002), que apunta a revisar el supuesto “atraso” temporal que experimentan los países del Sur en relación con los del Norte en lo que hace, entre otros aspectos, a la producción de conocimientos, la comparación sobre la cual se basa este artículo enfatiza la producción simultánea de concepciones psicosociales del liderazgo parcialmente diferentes, en el contexto de una única modernidad simultánea y desigual. Tal aproximación se justifica porque los dos conjuntos de secuencias discursivas comparados se vinculan con una misma trama de encrucijadas epocales y teóricas, que declina de manera diferente en cada uno de los espacios geopolíticos y países considerados.

² La noción de “dominio discursivo” (Courtine, 1981) remite al conjunto de formulaciones recuperadas del “archivo” en función de criterios que permiten homogeneizarlas. El dominio discursivo de “referencia” es aquel a partir del cual los demás elementos que conforman el *corpus* reciben su organización: en este caso, los textos que demarcan la concepción psicosocial “establecida” del liderazgo. Por su parte, el dominio de “actualidad” (conformado, aquí, por enunciaciones provenientes de la bibliografía latinoamericana consultada), designa la trama de secuencias discursivas distinguible que coexiste, pero se diferencia del dominio de referencia.

En efecto, tanto los escritos de los autores europeos como de los latinoamericanos constituyen respuestas a los desafíos y problemas que la irrupción de las masas planteó a las sociedades modernas. Sus reflexiones estuvieron instigadas por preguntas relativas a cómo gobernar en contextos caracterizados por las presiones y demandas ligados a la integración económica, social, cultural y política de las masas. Mientras en Francia la creciente organización sindical y política de los trabajadores y la radicalización de la protesta social pusieron en jaque un orden estatal nacional preexistente, en América Latina los desórdenes y desajustes ligados al aumento poblacional, la urbanización, la inmigración, la modernización económica, entre otros procesos, irrumpieron en una coyuntura en la que la cuestión nacional aún estaba abierta.

Por otro lado, si bien las multitudes a las que se refirieron los autores del Norte y del Sur diferían entre sí, al describirlas unos y otros apelaron a una terminología cargada de valores negativos, abiertamente sexista y, en algunos casos, racista.

En relación con este último aspecto, los latinoamericanos daban por sentado que las poblaciones que protagonizaron los acontecimientos a los que se refieren en sus libros eran “mestizas”, y tanto Ramos Mejía como Bunge y Da Cunha atribuyeron al factor etnosocial una virtualidad causal respecto de los comportamientos “patológicos” de masas. Pero de ello no se sigue que sus posturas fueran, sin más, racistas: mientras es claro en el caso de Bunge, y no se corresponde, en cambio, con el pensamiento de Vallenilla Lanz (quien consideraba que la idea de “raza” no tenía el estatuto de una categoría científica), las posiciones de Ramos Mejía y Da Cunha resultan más ambiguas: sus escritos combinan aseveraciones francamente racistas con el rescate de la positividad “epistémica” y en algunos casos también “moral” de las multitudes.³

³ Tomamos esta distinción de uno de los comentarios que realiza Andrea Brighenti (2011) en relación con el tratamiento que Elias Canetti otorga a las masas en su obra *Masa y poder*.

Por su parte, los desarrollos contenidos en los escritos de Le Bon y Tarde se despliegan en un registro eminentemente abstracto y pretendidamente universal, lo cual se corresponde con la posición de enunciación propia del “hombre de ciencia” (varón, blanco y europeo) que ambos asumieron al escribir. No puede pasarse por alto, no obstante, que el uso en *Psicología de las masas* del giro “multitudes latinas”⁴ (el cual remite a la clasificación de las civilizaciones ensayada en *La evolución psicológica de los pueblos*) constituye una huella del tratamiento racista que Le Bon otorgó a la cuestión de las multitudes.

Para explicar el comportamiento colectivo y la actuación de los líderes, franceses y latinoamericanos echaron mano del discurso de la sugestión hipnótica. Engarzados con desarrollos sociohistóricos que abrevaban en la historia liberal de las guerras de independencia y los conflictos internos subsiguientes, así como en la consulta, de primera mano, de materiales de archivos y crónicas periodísticas, en los textos de los autores del Sur aparecen referencias a las teorías psicopatológicas, fisiopsicológicas, criminológicas y psiquiátricas en boga a fines del siglo XIX, entre las que se cuentan conceptos y argumentos tomados de las obras de Tarde y Le Bon.

Finalmente, todos los autores abordaron a las multitudes como un organismo colectivo dotado de funciones psicológicas propias y asumieron que, fuera bajo los efectos del “contagio” entre pares o de la “sugestión” ejercida por un jefe, en las situaciones de masa los individuos pensaban, sentían y actuaban de manera radicalmente distinta de como lo haría cada uno por separado.

Sin embargo, considerado en conjunto, el discurso psicosocial del liderazgo que se articula en Latinoamérica difiere, en algunos aspectos significativos, de aquel proveniente de la psi-

⁴ Así, verbigracia, en su texto el autor afirma lo siguiente: “La masa es tan autoritaria como intolerante [...]. El autoritarismo y la intolerancia están desarrollados sobre todo en las masas latinas, hasta el punto de haber destruido aquel sentimiento de la independencia individual que tan acentuado se halla entre los anglosajones” (Le Bon, 1986: 46).

cología francesa de las multitudes. Para que las diferencias sobre las que deseamos echar luz puedan apreciarse adecuadamente, en el apartado siguiente reponemos, sintéticamente, la representación del líder y del tipo de influencia que éste ejercía sobre las masas que propusieron Tarde y Le Bon.

EL LÍDER COMO “DEMIURGO” DE LAS MASAS

Los planteos que Tarde y Le Bon hicieron sobre las multitudes y los líderes se inscriben en el contexto de la denominada III República Francesa, el cual estuvo signado por una serie de experiencias y acontecimientos que resultan relevantes para comprenderlos, aun cuando sus escritos apenas si portan huellas que exhiban la conexión con la trama sociohistórica que los marcaron. Por un lado, están los sucesos de la Comuna de París, la derrota en la guerra franco-prusiana y la proliferación de manifestaciones y huelgas protagonizadas por el movimiento obrero, que alcanzaron su apogeo en los tempranos años noventa. Asimismo, de la mano de una serie de episodios de corrupción que menguaron la confianza en la clase política, entre 1892 y 1894 la sociedad francesa se vio invadida por un fuerte sentimiento antiparlamentario. En tal clima de descontento, ambos autores fueron testigos del incremento de los atentados anarquistas, así como de la brillante irrupción y rápida disolución de un fervor nacional-popular en torno del liderazgo del general Boulanger. Así como la intensificación de la protesta obrera y el terrorismo anarquista alimentaron el temor de un resurgimiento de sentimientos revolucionarios, el boulangierismo proporcionó a Le Bon una lección histórica cuyas huellas se advierten en los párrafos que dedica, en su libro, a alertar acerca de los peligros que representaba la seducción de las masas por parte de un líder magnético (Merton, 1960; Van Ginneken, 1992).

La tematización política y científica de los comportamientos percibidos como peligrosos o directamente criminales de

las muchedumbres, suscitaron, asimismo, la atención respecto de sus liderazgos. El hecho de descubrir quién dirigía a las masas revoltosas o en huelga, o actuaba como instigador o agitador, se consideraba si no políticamente más importante, al menos más urgente que la cuestión relativa a la naturaleza misma de la multitud (Graumann, 1986).

En esa dirección, la categoría de “crimen de muchedumbres”, articulada inicialmente por Scipio Sighele en *La muchedumbre delincuente*, fue movilizada por Tarde para dirimir la responsabilidad penal de los hombres que participaron en los atentados terroristas que conmovieron desde 1892 la escena francesa, así como de los “agitadores” (caudillos o *meneurs*) que conseguían movilizarlos. Sin participar en los debates criminológicos, los desarrollos que Le Bon dedica en su *Psicología de las masas* a los jefes también estuvieron motivados por el asunto práctico relativo al “gobierno” de las multitudes.

Para explicar el comportamiento colectivo, los dos autores echaron mano de la matriz de la “sugestión hipnótica” de forma bastante imprecisa y general, sin especificar si abrevaban en los desarrollos provenientes de la Escuela de la Salpêtrière (en la que la hipnosis se aplicaba al tratamiento de la hipnosis) o bien en aquellos de la Escuela de Nancy (desde donde se planteó la idea, que se impuso en el transcurso de la última década del siglo XIX, de que cualquier persona podía ser sugestionada). A juzgar por el modo en que acentuaron las dimensiones irracionales del comportamiento de las muchedumbres y por la presencia que tienen, en sus textos, las referencias a síntomas característicos de enfermedades mentales, como las “alucinaciones” y los “delirios”, es plausible sostener que lo asemejaban a una forma de patología (Apfelbaum y McGuire, 1986).

El modelo psicopatológico de la sugestión hipnótica confiere a la distinción entre el líder y la multitud, así como a la relación entre ambos, un estatuto teórico que no tiene en elaboraciones anteriores (Borch, 2012: 41). En esa dirección, la teorización de las multitudes que surge de los escritos de Tar-

de y Le Bon incluye, como elemento no eliminable, la distinción entre el *meneur* y la multitud y, con ella, un reparto elitista de las personas en dos grupos desiguales formados por quienes “sugestionan” y quienes son “sugestionados”.

A su vez, el carácter “necesario” que el líder asume en el tratamiento que dieron a la cuestión de la multitud resulta reforzado, en el caso de Tarde, por la ontología social que se desprende de sus planteos⁵ y, en el de Le Bon, por los presupuestos antropológicos a los que el mismo adhiere, que lo llevan a colocar, del lado de las multitudes, una “sed de obediencia” que sólo un líder “fuerte” sería capaz de colmar.

En todo caso, el *meneur* se piensa por analogía al hipnotizador. Así como el paciente hipnotizado (usualmente una mujer), en estado semiconsiente o semidespierto, se encuentra “abierto” a las sugerencias del hipnotizador, del mismo modo la multitud resulta permeable a las consignas del líder (Graumann, 1986). La jerarquía que subordina el paciente al médico se transforma en aquella del individuo que dirige respecto de los “muchos” que obedecen.

En consonancia con esa visión, los padres de la psicología de las masas asumieron, en forma incuestionada, la superioridad del jefe. Mientras Tarde la vinculaba con la posesión de algún atributo (voluntad, inteligencia, fe en sí mismo, etc.) en un grado excepcional, Le Bon confería una importancia decisiva a la posesión de una voluntad determinada, capaz de resistir la tracción, en la propia persona, de los “bajos instintos” que constituían la materialidad humana básica en torno a la cual se formaban las multitudes. El carácter fuerte permitía poner en movimiento a los cuerpos en una dirección definida, desencadenaba la “fuerza de arrastre” (Tarde, 2014a: 115-116) característica del número, sin que el líder mismo resultara arrastrado por ella.

⁵ Tarde emplaza la diferencia de fuerzas en el *arché* de lo social. Como señala Maurizio Lazzarato (2018: 98), para el contemporáneo de Émile Durkheim, en “cada interacción, ya sea comunicacional o práctica, ya sea que se refiera a la dimensión molar o molecular, se es conductor o conducido”.

Por otro lado, también la inteligencia y, más precisamente, el desarrollo de un cierto trabajo intelectual, contribuía a delinear la figura del jefe. Según la categórica afirmación de Le Bon, la masa era incapaz de tener opiniones distintas a las que le eran sugeridas. Preocupado por los efectos que la nivelación democrática moderna tendría sobre las formas superiores del espíritu (Sazbón, 2014: 38), Tarde (2014b [1893]: 77) coloca del lado de los conductores la posesión, en “grado excepcional”, de inteligencia e imaginación creadora. Ello resulta consonante con la asunción, característica de su sociología, de que la invención es un asunto exclusivamente individual.

Así, en la medida en que le imprime un propósito o dirección, el líder se transforma en un “demiurgo” de la muchedumbre (Brighenti, 2010). Con un lenguaje no exento de poesía, el jurista y sociólogo nacido en Sarlat extrae de la escena bíblica de la creación motivos para especificar la función que confiere al conductor: “Son ellos [los conductores] los que han desencadenado esa fuerza maléfica, esa terrible boa popular que tiene por anillos a hombres esclavizados y subyugados. Es con su alma que la han animado, es a su imagen y semejanza que la han creado” (Tarde, 2014a [1892]: 116).

EL LÍDER COMO CATALIZADOR DE LAS ASPIRACIONES DE LA MULTITUD

Mientras los textos de Tarde y Le Bon se insertaron, ya desde su publicación, en la corriente de debates “científicos” con proyecciones político-prácticas que se estaban dando en la Europa de fines del siglo XIX en torno a los fenómenos de masas, las formulaciones a partir de las cuales se organiza este apartado del trabajo fueron extraídas de textos que pretendieron operar en el campo de la verdad histórica, en contextos nacionales en los que la producción de interpretaciones alternativas a las establecidas constituían, a la vez, modos de intervenir en coyunturas que estaban experimentando profundas transformaciones.

Así, en el libro que publicó en 1899, Ramos Mejía ensaya una explicación de la emancipación respecto de España que, a contrapelo de la versión consagrada por la historiografía liberal, otorga un peso determinante a la multitud de los tiempos de la Colonia, cuya actuación habría sido “detonada” por ciertos individuos (brujos y frailes de espíritu libertario), pero en ningún caso “conducida” por ellos. El protagonismo que, en tal lectura, habrían desempeñado las multitudes, contrastaba con el clima de achatamiento político e intelectual en el que, según un diagnóstico que Bunge también compartía, se encontraba sumida la sociedad argentina de fin de siglo. Si bien de la mano de las políticas implementadas a lo largo de la década de 1880 por las administraciones del presidente liberal-conservador Julio A. Roca, la estructura social había experimentado un acelerado proceso de movilidad ascendente, la política no suscitaba interés en una población de origen mayoritariamente inmigratorio que estaba abocada al enriquecimiento económico. Tal cuadro de situación difería tanto de la participación que las masas “criollas” habían tenido en los procesos que condujeron a la independencia, como de los procesos de movilización que protagonizaron las muchedumbres rurales a lo largo de la década de 1820, tras la caída de la autoridad central. De las poblaciones mestizas de la campaña habían salido –conforme la estela interpretativa que inaugurara el *Facundo* de Sarmiento (1845)– los “caudillos”, hombres dotados, en la interpretación ramosmejiana, de personalidades lo suficientemente plásticas como para encarnar las aspiraciones populares.

En torno a la figura del caudillo pivotan, asimismo, las reflexiones que suscita la cuestión del poder personal en los ensayos de Bunge y Vallenilla Lanz. Aunque veía en los caciques una expresión política de carácter patológico, el autor de *Nuestra América* se ocupó de enfatizar su concordancia con la “psicología de los pueblos mestizos”, aspecto que explicaba su persistencia aun en el contexto de la organización republicana.

A contrapelo de la narración histórica establecida, en lugar de vincular la anarquía que experimentó la sociedad venezolana en el contexto de la posindependencia, a la guerra contra el enemigo externo, Vallenilla Lanz mostró su conexión con los clivajes etnosociales internos que operaban desde los tiempos de la Colonia. Disueltas las ataduras y reglamentaciones sobre las que se basaba el orden colonial, los odios acumulados habían desembocado en una auténtica guerra civil cuya superación dependió de los liderazgos “fuertes” de caudillos plebeyos con vocación ordenancista.

Separado de estos tres textos por el tipo de liderazgo al cual se refiere se encuentra *Los sertones*. Este ensayo trae a consideración la figura de un mesías, Antônio Vicente Mendes Maciel, conocido como *O Conselheiro*, que peregrinaba por el sertón del estado de Bahía desde 1867 despertando las creencias religiosas sincréticas de la población. Con el establecimiento de la República, la consideración del movimiento que lideraba sufrió una transformación. Frente a la posibilidad de que la comunidad que había fundado fuera disuelta, Maciel prohibió a sus adeptos el pago de impuestos y se refugió con ellos en una zona lejana y árida donde fundó una ciudad santa conocida con el nombre de “Canudos” (Pereira de Queiroz, 1969: 102). Luego de sucesivos fracasos, la rebelión fue acallada por una intervención militar que culminó, en 1897, con una verdadera masacre. En su libro *Da Cunha* ofrece una interpretación densa de la resistencia que los seguidores de *O Conselheiro* opusieron al gobierno de la República. En la coyuntura en la que fue publicado, *Los sertones* tendió a refutar la hipótesis instalada en la opinión pública (y sostenida inicialmente por el autor) de que el movimiento mesiánico formaba parte de una conspiración promonárquica internacional.

Como huella de su común inscripción en el clima cultural del positivismo, en los libros mencionados la importancia que la acción individual tiene para la explicación del curso de la historia luce devaluada, en comparación con la incidencia que se atribuye a fuerzas transpersonales. Aun así, todos los

autores hacen lugar, en la interpretación de los sucesos sociopolíticos que enfocan, a instancias de actuación personal. La actitud de objetividad y rigurosidad con la que encaraban sus estudios, así como la asunción de la significación que tenía la cultura de los sectores populares en los procesos que buscaban desentrañar, los condujo a explorar los fundamentos psicosociales de los liderazgos.

Lejos de dar por sentada la existencia de una diferencia jerárquica entre la figura (capaz de acción, racional, determinada, inventiva) del conductor y la entidad “cuasinatural” (irracional, meramente reactiva, sugestionable) que constituían, para los autores del Norte, las masas, los intelectuales latinoamericanos acentuaron los aspectos que asemejaban al líder con el “hombre de la multitud”. Sin lugar a dudas, tanto el caudillo como el líder mesiánico detentaban, respecto de los conglomerados humanos que los seguían, una posición jerárquica. Sin embargo, esa superioridad no sancionaba la posesión de ningún rasgo extraordinario, puesto que el líder era un individuo que expresaba en un grado más elevado o con una mayor intensidad los hábitos, costumbres y caracteres de los hombres “comunes”, fueran llaneros, gauchos o sertanejos. “Superioridad intermedia” o “concordante”, la fórmula que Bunge usa en *Nuestra América* para designar la forma particular de jerarquía que revestían los conductores de poblaciones y grupos imbuidos de una cultura igualitaria, transmite en forma cristalina la posición de *primus inter pares* desde la cual los mismos lideraron. “Ni tan bárbaro ni tan culto”, Rosas era, según la descripción propuesta, un criollo más activo que los criollos, “sin llegar a ser europeo” (Bunge, 1926: 297).

A la hora de desentrañar el conjunto de rasgos que los caudillos y mesías compartían con los seguidores (los cuales involucran, en todo caso, un desplazamiento respecto del estereotipo cultural del individuo burgués), los intelectuales latinoamericanos prestaron atención, por un lado, a lo que era percibido como un núcleo “dado” de semejanzas: básicamente, el hecho de pertenecer al mismo grupo etnosocial y cultu-

ral del que provenían los seguidores. Al interrogarse por las razones de la popularidad que había adquirido Antônio Conselheiro entre los habitantes del sertón, Da Cunha se esfuerza en mostrar que ello no respondía a forma alguna de preeminencia, sino en cambio al hecho de que el mismo encarnaba el psiquismo de esas poblaciones, condensaba sus taras y creencias extravagantes (Mailhe, 2010; Fernández, 2012). Al reconstruir el ascenso del general Páez desde el oscuro papel de caudillo de la muchedumbre revoltosa de los llanos al papel de presidente de la nación, Vallenilla Lanz (1991 [1919]: 68) destaca su condición de “igual” respecto de aquellos a quienes comanda: no sólo vivía con los soldados y compartía los odios instintivos de las masas hacia los superiores, sino que además expresaba en su propia persona la “mezcla racial” que caracterizaba a la sociedad venezolana.

Si bien en el discurso psicosocial latinoamericano (como en la psicología de las masas leboniana) el factor racial contribuía a explicar los déficits y desviaciones de que adolecían las masas respecto de la personalidad humana lograda (según el estándar burgués), la posibilidad de conducir las no estaba restringida a ningún grupo etnosocial en particular, pero sí incidía en el “estilo” de mando. Para Ramos Mejía, la circunstancia de que Rosas fuera de tipo “blanco” y descendiera de la aristocracia española lo tornaba propenso a ejercer una especie particularmente despótica de mando. Por su parte, la identidad etnosocial entre conductor y conducidos reforzaba, desde la perspectiva de Vallenilla Lanz, el carácter democrático del tipo de liderazgo que, en la visión del autor, se correspondía con la psicología de los pueblos llaneros (Haidar, 2021b). El hecho de ser “mestizo” o “mulato” no constituía una condición *sine qua non* para, en términos de Bunge, “caciquear”.

Ello era así porque un segundo –y tal vez más voluminoso– núcleo de semejanzas resultaba “artificial” y, en muchos casos, deliberadamente producido por los individuos que compartiendo o no con las multitudes el mismo origen etnosocial

aspiraban a conducirlos. Así, mientras en la visión que surge de los escritos de Tarde y Le Bon los líderes se erigían frente a las multitudes como un modelo a imitar, Ramos Mejía, Bunge y Vallenilla Lanz convergen en mostrar que la construcción del liderazgo dependía, en América, del despliegue (espontáneo o calculado), por parte de aquel que tenía la pretensión de mandar, de una facultad mimética. La conducción caudillista se asienta sobre un activo trabajo de mimesis que encuentra sus modelos en el medio social, frecuentemente en los arquetipos (el gaucho, el sertanejo, el llanero) a partir de los cuales los discursos de la época pensaban la cultura popular.

Esta clase de imitación del “uno” hacia los “muchos”, de “arriba” hacia “abajo”, desempeñaba un papel relevante en la formación del líder, la cual, en la lectura que Ramos Mejía proponía de Rosas, había comenzado ya en el seno de su hogar. En *Rosas y su tiempo* (1952 [1907]), libro dedicado a explicar la configuración del régimen rosista, sostiene que el estanciero había aprendido con los esclavos el sentido de la igualdad, y que la convivencia con ellos, durante su niñez, había potenciado la rebeldía inherente a su carácter.

Más allá de la verosimilitud de tales maniobras de identificación invertidas (esto es, desde los “señores” hacia los grupos subalternos), la atención respecto de este segundo núcleo de semejanzas “artificiales” habilita una interrogación concerniente a la subjetividad del líder de la que no se encuentran huellas en los textos de Tarde y Le Bon. La pregunta por la subjetividad adquiere protagonismo de la mano de la asunción de que los conductores exageraban o directamente actuaban, mediante el recurso a la “simulación”, las actitudes, los gestos, los modos de vestir, etc., que compartían con las muchedumbres. En esta dirección, Bunge (1926 [1903]: 295) resaltó que la astucia del arquetipo de “cacique gaucho” que representaba Rosas había consistido en adoptar el traje, los usos y la lengua gauchesca; al tiempo que Ramos Mejía (1952 [1907]: 194) relacionaba la devoción incondicional que la clase media y la plebe sentían hacia el gobernador de la Provin-

cia de Buenos Aires con sus dotes de adaptación popular, las cuales le permitían ofrecer a cada sector la sensación de una viva comunión moral. También en el líder del movimiento mesiánico al que se refiere Da Cunha actuaba un “personaje” modelado al calor del folklore religioso ibérico y latino que estaba difundido en el sertón (Pereira de Queiroz, 1969: 113): Maciel imitaba las actividades de los viejos peregrinos de las leyendas medievales, se vestía de sayal, llevaba el cabello largo y se apoyaba en un bastón.

Tal facultad mimética no era, de por sí, un rasgo que los distinguiera de las multitudes rurales, a la cabeza de las cuales se colocaron. En los desarrollos provenientes de los libros de Ramos Mejía y Da Cunha los líderes aparecen como un “foco” visible de un movimiento de mimesis generalizada del que participaban los distintos elementos del medio natural. Las multitudes rurales de la pampa y el sertón se distinguían por la capacidad para adecuarse al entorno hasta terminar mimetizándose con él y no, en cambio, por el despliegue de una fuerza creadora capaz de transformarlo. Así, la persistente resistencia que los sertanejos opusieron al ejército de la República de Brasil se debía a la habilidad que habían demostrado, en los enfrentamientos, para mimetizarse con la vegetación propia de la zona hasta el punto de no ser vistos. Las montoneras que seguían a los caudillos argentinos durante los años de las guerras civiles adoptaban de las multitudes animales los colores más vivos para reconocerse en el entrevero, y en la noche tomaban sus gritos y sus interjecciones guturales para intimidar (Ramos Mejía, 1899: 141).

Así, mientras la supremacía de los conductores a los que se refieren Le Bon y Tarde guarda relación con el tipo de conducción despótica que ejerce el “padre de la horda” del mito freudiano, los desarrollos que se desprenden del *corpus* latinoamericano delinean otra versión del líder y de la conducción cuyos resortes psicosociales se encuentran en aquella subespecie de identificación que según Freud (2013 [1921]: 2600) tiene lugar cuando el “ideal del yo” se proyecta exteriormente

en un individuo que sólo posee “con especial relieve” las “cualidades típicas” de los hombres de la multitud, aquellas que delinean la imagen idealizada –completa, lograda, omnipotente– que cada cual tiene de sí. Entendido como producto del colosal poder de ilusión deformativa que, en los términos de Ramos Mejía, caracteriza a la masa, el caudillo es el “ídolo” (muchas veces un ídolo próximo) que encarna el ideal de la masa, imponiéndose, según la paradójica fórmula de Bunge (1926 [1903]: 241), por la “voluntad de hombres sin voluntad”.

En consonancia con la idea de que el *meneur* concentraba, en su persona, los rasgos psicológicos, hábitos y costumbres que estaban difundidos en el medio social, de un modo particularmente intenso y nítido, los autores latinoamericanos confluieron en llamar la atención sobre el peso que los aspectos simbólicos tuvieron para la constitución y el ejercicio del poder en una “sociedad de iguales”. Si un individuo conseguía recortarse entre los muchos para, desde la posición del capitán, expresar y sintetizar (en un solo cuerpo, una sola voz) las aspiraciones, ideas y necesidades del grupo, dándoles forma y fijeza, era porque de la mano de “actuaciones logradas”, tanto como de la propia apariencia, había conseguido generar la impresión de una voluntad más enérgica, de una mayor libertad libidinal o sapiencia que el resto; en suma, de un mayor poder. Así, el caudillo argentino Juan Manuel de Rosas, relata Ramos Mejía, vestía prendas de mucho valor, poseía un buen caballo, se hacía castigar él mismo por sus subordinados cuando infringía algunas de las reglas que había impuesto para mantener la disciplina en sus estancias (como la obligación de no llevar cuchillo) y, además de ello, tenía un aspecto hermoso. “Purísimos godos”, apunta Bunge (1926 [1903]: 264), se coronaban, para mandar, con vistosas plumas y empuñaban lanzas sangrientas. Vestido con un pobre sayal, *O Conseheiro* pasaba largas jornadas ayunando, y, exagerando su pudor, no hablaba con mujeres sino volviéndoles la espalda.

Lejos de mantenerse encapsulado en el terreno del mito, el prestigio se sujeta, en la mirada de los intelectuales latinoam-

americanos, a una analítica psicosociológica que lo desencanta. Al tanto de las leyes que regían el comportamiento colectivo, Bunge y Ramos Mejía apuntaron a la distorsión en la percepción que padecían las multitudes a la hora de comprender por qué, en lugar de consagrar a hombres de auténtico mérito, tendían, en cambio, a sancionar como prestigio, grandeza o plenitud aquello que no eran sino calidades pueriles e insignificantes. Sensible al carácter sexuado de los sujetos en cuestión, al autor de *Las multitudes argentinas* no se le pasó por alto cuánto pesaba el erotismo a la hora de explicar la sumisión de “las” muchedumbres a la mirada encantadora y al porte, siempre esbelto, “del” jefe.

De orientación conservadora, el análisis psicosocial de los movimientos de masas ensayado desde el Sur no apuntó a exaltar sus tendencias antijerárquicas sino, más bien, a exhibir los límites de las fórmulas que en la visión de las élites gobernantes cifraban los procesos de modernización política. Asimismo, los autores latinoamericanos se ocuparon de extraer de la historia aquellas lecciones que, en vistas a una posible radicalización de las multitudes, contribuyeran a integrarlas en un proyecto ordenancista nacional. Entre esas lecciones se contaban las experiencias de mando de los “caudillos-césares” que Vallenilla Lanz recuperó de los turbulentos tiempos de la posindependencia. Además de satisfacer los anhelos igualitarios de las masas, tales figuras podían contribuir, en la opinión del autor, a evitar el peligro, que ya Le Bon había advertido, de que “las masas gobernarán demasiado”.

La presencia de este último adverbio en el texto del autor francés suscita la pregunta de si el mismo entreveía aquello sobre lo cual muchos teóricos del poder se explayaron a lo largo del siglo xx. Esto es, al hecho de que el poder es un fenómeno cuantitativo cuyo ejercicio admite grados. Sea o no así, lo cierto es que tal concepción no se encuentra reflejada en la caracterización que, de la mano del lenguaje de la sugestión, Le Bon ofrece de los procesos de conducción. Tanto *Psicología de las masas* como los escritos que Tarde consa-

gra a la temática de las multitudes abordan la relación que éstas mantienen con los líderes conforme un esquema unidireccional, en donde el poder reside en el *meneur* o en el jefe, mientras que del lado de las masas sólo habría sumisión o, a lo sumo, reacción.

Aun utilizando el mismo vocabulario psicopatológico que sus pares franceses, algunos de los autores latinoamericanos se mostraron, en cambio, mucho más sensibles al carácter gradual y a la reversibilidad de la clase de “presión” o “influencia” de naturaleza psicosocial que se generaba en el encuentro entre un individuo y una multitud o grupo. Las miradas que Ramos Mejía (un médico interesado por “lo social”) y Da Cunha (un militar ávido de descubrir la “lógica” de las batallas) desplegaron, respectivamente, sobre los fenómenos de masas, los llevó a efectuar un análisis “clínico” de la conducción, mucho más fino y pormenorizado que el que surge de los textos del Norte. El mismo incluye una atención hacia la variación en la intensidad de los afectos que se da en el desenvolvimiento de los fenómenos sinodales y al modo en que el encuentro entre los cuerpos –de la masa y del líder– los afectan, amortiguando o amplificando ciertos procesos. Tal aproximación les permitió registrar situaciones en las que la dirección en la que se presupone se ejerce la influencia –esto es, del “uno” hacia los “muchos”– está invertida, y escenas en las que la misma aparece mutualizada. Todo ello horada la idea, que los textos de los autores franceses enuncian en términos universales, de que el líder siempre “manipula” a las masas.

Así, por ejemplo, al reconstruir la participación popular en las luchas de la independencia, Ramos Mejía vincula el surgimiento “súbito” de líderes (generalmente efímeros) con procesos de idolatrización que respondían a la necesidad de drenar el exceso de entusiasmo característico de situaciones de efervescencia colectiva. Pero, además de ello, se atiende a otros modos de constitución del liderazgo que reconocen fraguas más lentas, dadas por la acumulación progresiva del prestigio alrededor de un hombre. Al contemplar esta segun-

da posibilidad, *Las multitudes argentinas* y *Los sertones* nos informan menos sobre las actuaciones personales que sobre las expectativas y sentimientos que tales hombres despertan entre la población; menos sobre lo que el aspirante a líder “hace” que sobre lo que los muchos “hacen con él”. Y es que, herederos de la mirada romántica que vinculaba la locura con la genialidad, tanto Ramos Mejía como Da Cunha convergen en señalar que los líderes no eran (o no del todo) responsables de aquello que aportaban al proceso colectivo de idealización. Ello consistía, muchas veces, tan sólo en el “trabajo” de los síntomas de la enfermedad mental que padecían: mientras el histrionismo, las cualidades camaleónicas y la proverbial insensibilidad de Juan Manuel de Rosas constituían, según el intelectual argentino, una manifestación de la “locura moral” que lo aquejaba, la vida misteriosa en torno a la cual se había forjado la ascendencia de Maciel era la expresión de delirios psicóticos que habían hallado en las creencias sincréticas de la gente del sertón un terreno propicio para florecer.

En lugar de fungir como apóstol de las convicciones ideológicas de un pequeño grupo de iluminados que poniéndose a la cabeza de la plebe la precipitaba en una espiral de violencia y criminalidad, como Tarde y Le Bon suponían hacían los “agitadores” de las multitudes, el líder del movimiento mesiánico aparece, en la pluma de Da Cunha, como foco de un movimiento de sugestibilidad generalizado, que el mismo está lejos de controlar. Fue a partir de la acumulación, espontánea, de admiración y respeto, que Maciel terminó convirtiéndose en un referente popular: el consejero predilecto para todas las decisiones, el árbitro incondicional de todas las divergencias. Para reforzar la idea de que el líder del movimiento había sido creado por la multitud, Da Cunha (1980 [1902]: 107) se sirvió de las metáforas que en el contexto de los debates sobre la hipnosis y la sugestión daban cuenta de la sumisión que los sujetos “hipnotizados” o “sugestionados” experimentaban frente a los médicos: “El evangelizador nació, monstruoso autómatas. Como dominador fue un títere”.

Lector de *Le Bon*, la visión que Ramos Mejía ofrece de la conducción de las masas es mucho más compleja que la propuesta por el autor francés. Si bien *Le Bon* no dejó de advertir que el poder sugestivo del jefe dependía de su conformidad con las tendencias dominantes o, en otros términos, con el “alma de la raza”, al tratar la sugestión como un fenómeno gradual, eventualmente recíproco y reversible, Ramos fue más allá. En su perspectiva, la sugestión no permite delinear jerarquías fijas sino móviles y cambiantes: dependiendo de las contingencias, el poder está, alternativamente, del lado del caudillo o de las multitudes; sin contar con las situaciones en las que la influencia resulta recíproca. Además de contemplar el caso extremo en que un pueblo resulta “fascinado”, a partir de una combinación de admiración, terror, atracción sexual y amor, por un individuo (el cual se había dado en la historia argentina durante la dictadura de Rosas), el intelectual argentino también trae a consideración, en su libro, hipótesis en las que el caudillo era un simple instrumento pasivo, en las que la influencia colectiva se mantenía durante todo el ciclo de la sugestión, sin que se verificase, en ningún momento, una corriente sugestiva en dirección inversa.

El “mutuo influjo patológico” parece ser la regla en *Los ser-tones*. Para escribir el capítulo titulado “El hombre”, en el que se ocupa de caracterizar la personalidad de Vicente Maciel, Da Cunha encontró inspiración en los trabajos que acerca de la rebelión de Canudos y de la locura de *O Conselheiro* había escrito el prestigioso médico legista Raimundo Nina Rodrigues (2006 [1897]). En el marco de un análisis inspirado en un férreo encuadre psiquiátrico, Rodrigues brinda elementos para pensar el vínculo que el líder forjó con los seguidores en términos de una compleja relación de empatía patológica (Mailhe, 2016: 85). En su ensayo, en el que el encuadre psicopatológico se combina con argumentaciones que sopesan la incidencia que el medio, la raza y las circunstancias tuvieron en la configuración del fenómeno bajo estudio, Da Cunha (1980 [1902]: 111) arriba a una conclusión semejante. Por un lado, retrata

escenas en que la multitud reunida “sucumbía, bajaba los ojos, fascinada bajo el extraño hipnotismo” que producían las prédicas de *O Conselheiro*. Pero, al mismo tiempo, muestra cómo la misma reorientaba el delirio del líder, quien lejos de tener el control de la situación fue, en términos del autor, un elemento a la vez “activo y pasivo” del movimiento del que surgió.

Así, lo que los textos de Ramos Mejía y Da Cunha permiten advertir es que el hecho de que los seguidores reflejen o representen la voluntad del líder y que, a la inversa, el líder presente o refleje la voluntad de los seguidores, no constituyen alternativas excluyentes, sino que, dependiendo de las vicisitudes de tal relación, ambas posibilidades pueden sucederse y en ocasiones incluso coexistir. En esa misma línea de razonamiento, Tarde (2014b [1893]) no dejó de reconocer que, para imponerse, los líderes necesitaban hacer concesiones a los muchos, ni de tomar nota de situaciones en las que la muchedumbre, activada por un núcleo de exaltados, terminaba por sobrepasarlos y reabsorberlos.

Si la propia dinámica sinodal es capaz de acabar con las conducciones, a la inversa, según la lógica leboniana, la desaparición abrupta o inesperada del líder lleva a disolver los lazos que conforman la multitud. Informado de las leyes que regían el comportamiento colectivo, también para Da Cunha era lógico esperar que el fallecimiento de *O Conselheiro* acabara con la insurrección. Pero, “tal vez arrastrada por el espíritu ambicioso de algún cabecilla [...] o, lo que también se puede creer, nacida espontáneamente de la hipnosis colectiva” (Da Cunha, 1980 [1902]: 347), lo cierto es que la historia desdijo, en el caso analizado, a las leyes psicológicas, porque tras difundirse la noticia de la muerte de Maciel, la multitud refugiada en Canudos cobró nuevos bríos, redoblando el ímpetu de su resistencia contra los embates del ejército.

Mientras la referencia a “multitudes sin conductor” tiene, en los trabajos de Tarde y Da Cunha, una significación meramente empírica, en el libro de Ramos Mejía (1899: 77, 83) la misma referencia alude a una cierta manera de entender el movimien-

to de la historia, no ligado a la acción personal sino, en cambio, a los procesos cuasiinstintivos de las masas. La maniobra de devaluación del peso que los “grandes hombres” tenían en la comprensión (antropomórfica, individualista) de la historia política, que late en el libro que el autor publicó en 1899, parece encontrar su máxima expresión en la aseveración de que la independencia argentina había sido el desenlace de los movimientos espontáneos e inconscientes, casi animales, de una multitud plebeya que, en ausencia de toda jefatura e, incluso, de intención deliberada, había marchado, durante décadas, en forma “constante” e “invariable” hacia la emancipación, guiada por una suerte de sentir libertario no reflexionado.

CONSIDERACIONES FINALES

Recapitulando, según la representación que se desprende del dominio discursivo de referencia del que partió la investigación, la existencia de las multitudes es inseparable del líder, esto es, de un individuo que reviste cualidades excepcionales. Muñido de un carácter fuerte, de una inteligencia particularmente desarrollada y/o de una férrea convicción ideológica, entre otros aspectos, el *meneur* consigue sugestionar a otros y crear, a partir de un influjo afectivo y moral, una nueva entidad, la multitud, a la cual arrastra (de un modo que en la prosa leboniana resulta indefectiblemente autoritario) hacia los objetivos que el mismo les dicta.

Fundada en una rígida distinción entre el individuo “conductor” y la multitud “conducida”, tal visión surge de la transposición, en el plano de la sociedad, de la matriz jerárquica que instaura el modelo clínico de la sugestión hipnótica. Como resultado del esquema de observación y análisis aplicado, de la posición de enunciación correspondiente al “hombre de ciencia” procedente de un país imperial, no menos que las convicciones político-ideológicas conservadoras con las cuales comulgaban (Apfelbaum y McGuire, 1986), los desarrollos que

tanto Tarde como Le Bon dedicaron al liderazgo de masas no exhiben el vínculo que efectivamente tienen con los procesos y acontecimientos históricos que los instigaron, ni muestran ductilidad alguna para representar las diversas configuraciones que el mismo puede asumir en varias sociedades y situaciones. En cambio, se proponen como un núcleo de conocimiento universal, válido para todo tipo de sociedad. De allí que el discurso de “la” psicología de las masas esté tachonado de formulaciones como las siguientes: “El tipo de héroe querido por las masas tendrá siempre la estructura de un César” (Le Bon, 1986 [1895]: 46). “Por todas partes [...] visible o no, reina aquí la distinción del conductor y los conducidos” (Tarde 2014b [1893]: 50).

Ciertamente, con la finalidad de dar respaldo a sus ideas acerca de las multitudes, Le Bon adornó su libro con anécdotas históricas citadas de segunda mano, muchas de las cuales proceden de la obra de Taine. También hay huellas, en su texto, de los acontecimientos de la coyuntura en la que el mismo fue concebido –entre ellos, de las manifestaciones y huelgas de trabajadores que alcanzaron su cénit a principios de los años noventa–; pero faltan, en cambio, referencias concretas tanto a las organizaciones socialistas y anarquistas y a sus líderes como al acontecimiento traumático que constituyó la Comuna. Si bien Tarde refiere al rol que jugaron las agitadoras femeninas –las famosas *tricoteuses*– en tales sucesos, los escritos que dedicó a las muchedumbres tampoco contienen mención alguna a la rebelión que tuvo lugar en París entre 1870 y 1871 (Van Ginneken, 1992: 178-179).

Así, la conexión que tal teorización del liderazgo tiene con las experiencias históricas que la instigaron y con el modo en que los autores se posicionaron en relación con ellas, debe ser “pescada” siguiendo las huellas discursivas que surgen de escritos cuyo estilo de enunciación, proclive a la abstracción y al uso de fórmulas, tiende a ocultarla.

De este modo, los desarrollos que tanto Tarde como Le Bon ofrecen respecto del liderazgo de masas resultan, tanto en virtud de su marcado carácter ideológico como del modo

abstracto y general que asume su formulación, menos adecuados que el encuadre psicosociológico movilizadopor los autores latinoamericanos, tanto para captar las vicisitudes que, es dable suponer, estrarían, en forma efectiva o potencial, la relación de conducción en los fenómenos sinodales (en los que el ejercicio de la influencia depende de la dirección que asuman las corrientes afectivas así como del coeficiente –menos fijo que graduable– de presión o arrastre que puede llegar a tener la voluntad de un hombre), como para calibrar la distancia, real o ficticia, a la que los hombres de la masa se perciben respecto del “uno” con el cual se identifican.

Como vimos, en los textos de Ramos Mejía, Bunge, Da Cunha y Vallenilla Lanz el modelo psicopatológico de la sugestión hipnótica se yuxtapone con un modo de argumentación sociohistórica que se nutre de otros géneros discursivos, en particular de las biografías de los caudillos y de las obras literarias que retrataban la personalidad y el modo de vida de los habitantes de las zonas rurales.⁶ En contraposición a la formulación abstracta y generalizadora que asume el conocimiento psicosocial sobre los liderazgos en los escritos de los autores franceses, en el *corpus* producido desde los países latinoamericanos las referencias históricas y las elaboraciones teóricas se imbrican. Es sólo a partir de una operación de lectura como la que aquí se ensayó que es posible “despejar” de la trama abigarrada de argumentaciones un conjunto de reflexiones teóricas en sus formas más generales, para así ponerlas en relación con formulaciones semejantes producidas en otros contextos nacionales.

La asunción relativa a la historicidad de los fenómenos psicosociales, que caracteriza la mirada proyectada desde el Sur, habilita el planteo de preguntas que enriquecen y complejizan las representaciones que la ciencia social puede

⁶ Verónica Giordano (2007) sostiene que uno de los rasgos que define la reflexión científica sobre la realidad social en América Latina es la particular sensibilidad que exhiben los más emblemáticos intelectuales ante la historicidad (o la temporalidad, social e histórica) de los fenómenos, así como a la hibridación de disciplinas en general; aspectos ambos que corrobora el análisis que aquí efectuamos.

ofrecer respecto al liderazgo. Excesivamente centrado en la mirada hipnótica del líder, en el esquema de entendimiento proveniente de la psicología de las masas, empleado por Tarde y Le Bon, no hay lugar para indagar qué ven, concretamente, hombres y mujeres en los estados de masas, en sus conductores, ni cómo es que éstos surgen. Como resultante, la conducción es equiparada sin más a la “sugestión” y ésta desemboca en el *deus ex machina* del “prestigio”; la adhesión que se presta al líder no parece apoyarse en la incidencia de ningún tipo de satisfactor ni material ni simbólico.

Muy distinta es la mirada que sobre el mismo fenómeno proyectan los autores latinoamericanos. Sensible a las particularidades históricas de culturas populares enraizadas en un cierto medio, a la vez natural y social, el modo de observación, análisis y escritura utilizado permite, entre otros rendimientos, identificar formas de superioridad “concordantes” con las características de las poblaciones conducidas. Preocupados por elucidar la urdimbre de intereses materiales e ideales que motorizaba la actuación de los hombres que conformaban las multitudes, sin dejar de reproducir muchos de los clichés y sesgos ideológicos propios de la psicología de las masas, Ramos Mejía, Bunge y Vallenilla Lanz confluyeron en remarcar que los grupos que seguían a los caudillos repudiaban las jerarquías y actuaban guiados por impulsos igualitarios, cuya génesis vinculaban con la incidencia de una trama de factores telúricos, raciales e históricos.

En lugar de presuponer, como Le Bon, que las multitudes tienen una “sed de obediencia” que sólo un líder fuerte está en condiciones de satisfacer, la mirada psicosociológica que Ramos Mejía, Bunge, Da Cunha y Vallenilla Lanz proyectan sobre tal vínculo está abierta al registro de los factores culturales, cambiantes, que lo sostienen. Tal perspectiva permitió, por ejemplo, que Ramos Mejía advirtiese que el deseo de obediencia aparece mezclado, entre los hombres y mujeres de la plebe que se adhieron a la causa rosista, con un deseo de mando, no menos que con un impulso contestatario.

Permeables a las sutilezas que surgen al considerar el punto de vista subjetivo, tanto de los líderes como de los seguidores, los ensayos de Ramos Mejía y Da Cunha ofrecen elementos que refinan el análisis psicosociológico de la conducción. En lugar de discurrir por el carril de las generalizaciones, pusieron el foco sobre una serie de escenas o situaciones de “encuentro” entre el líder y las masas. Ese modo de observación les permitió atribuir a la influencia unilateral y descendente que un individuo ejerce sobre las multitudes el estatuto de una configuración “entre otras posibles” de la “sugestibilidad”; fenómeno que, a juicio de ambos, podía ser “unilateral” o “recíproco” y que, estando abierto a reversibilidades, tendía a delinear jerarquías móviles.

Para finalizar, el artículo pretendió resaltar las posibilidades y ventajas heurísticas que encierra la “psicosociología histórica latinoamericana”, como exhibir las heterogeneidades que estrían problematización psicosocial del liderazgo de masas en su emergencia. Como argumentamos, estas últimas se vinculan tanto a las formas particulares que un mismo núcleo de encrucijadas epocales adquirió en los países del Norte y del Sur, como a la existencia de distintos “estilos” de pensamiento psicosocial. Por esta vía, contribuimos, asimismo, a desestabilizar la concepción de la relación líder-masas que se identifica, de un modo reduccionista, con los planteos de la psicología francesa de las masas; concepción que muchos teóricos contemporáneos de la “acción colectiva” (Tarrow, 1994), los “nuevos movimientos sociales” (Melucci, 2021), el “populismo” (Laclau, 2005) y la figura de la “multitud” (Hard y Negri, 2004) asumen, en el marco de operaciones de distanciamiento crítico, como “unidad evidente”.

En lugar de rechazar *in totum* la problematización psicosocial del liderazgo que despuntó entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, la estrategia ensayada consistió en revisitarla con el propósito de exhibir, entre todas las heterogeneidades que la atraviesan, aquellas que se relacionan con los diversos “espacios” desde los cuales la misma se conformó. Gracias a la considera-

ción del encuadre de la psicología histórica movilizado desde el Sur, se consiguió visibilizar otra manera, más “igualitaria”, de pensar al líder, y otra forma –no reductible a la figura de la “manipulación”– de concebir la relación que éste tiene con las masas.

Tal recuperación se efectuó aun a sabiendas de que los intelectuales latinoamericanos que pusieron en discurso la figura del jefe cuya superioridad resultaba “concordante” con las masas, estuvieron lejos de considerarla como el ideal de un buen gobierno. Por el contrario, tanto Ramos Mejía como Bunge destacaron que el hecho de que los jefes se parecieran a los pueblos a los cuales estaban llamados a conducir entrañaba una forma de “igualación por lo bajo”, la cual era signo, a su vez, del descenso general de la cultura que traían aparejados los procesos de modernización. Asimismo, tanto Ramos como Da Cunha se percataron de los efectos socialmente perjudiciales que se derivaban de la identificación con los síntomas del líder: así, de cómo el “eco” que, bajo la forma de la “risa”, encontraba el sadismo de Rosas en las clases populares, profundizaba, en Argentina, la violencia social; y de cómo los delirios de Maciel resultaban afines a la configuración de formas de sociabilidad que reforzaban el aislamiento de la población del sertón.

Si la conducción sostenida por un lazo de identificación horizontal que la psicología histórica latinoamericana coadyuva a teorizar contiene elementos que horadan la visión fuertemente jerárquica del liderazgo que se desprende del discurso de la psicología “francesa” de las masas, no por ello está despojada de peligros. En este sentido, no puede pasarse por alto el hecho de que las semejanzas que los conductores de las sociedades hispanoamericanas tenían con las multitudes constituyeron, en la lectura de Vallenilla Lanz, un punto de apoyo para la conformación de los liderazgos “fuertes” sino directamente autoritarios. Es que al franquearle el conocimiento de los intereses y aspiraciones populares, la procedencia plebeya del jefe lo coloca en una posición inmejorable tanto para expresar la voluntad de las multitudes como para controlarlas.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Paula, Mara Gluzman, Ana Grondona y Victoria Haidar (2014). “¿Qué es un corpus?”, *Entramados y perspectivas* 4 (4): 35-64.
- APFELBAUM, Erika y Gregory McGuire (1986). “Models of Suggestive Influence and the Disqualification of the Social Crowd”. En *Changing conceptions of crowd mind and behavior*, editado por Carl F. Graumann y Serge Moscovici, 27-50. Nueva York: Springer.
- BIALAKOWSKY, Alejandro (2018). “Investigar teoría sociológica del Sur y del Norte: la propuesta del abordaje simultáneo”, *Perfiles latinoamericanos* 26 (52): 1-19.
- BORCH, Christian (2012). *The Politics of Crowds. An Alternative History of Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRIGHENTI, Andrea (2010). “Tarde, Canetti and Deleuze on Crowds and Packs”, *Journal of Classical Sociology* 10 (4): 291-314.
- BRIGHENTI, Andrea (2011). “Elias Canetti and the Counter-image of Resistencia”, *Thesis Eleven* 106 (1): 73-87.
- BUNGE, Carlos Octavio (1926) [1903]. *Nuestra América*. Madrid: Espasa-Calpe.
- CASTEL, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- COURTINE, Jean Jacques (1981). “Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens”, *Langages* 62: 9-128.
- DA CUNHA, Euclides (1980) [1902]. *Los sertones*. Maracaibo: Biblioteca Ayacucho.
- FABIAN, Johannes (2002). *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*. Nueva York: Columbia University Press.
- FERNÁNDEZ, Juan Manuel (2012). “Os sertões: un retrato de la locura colectiva”, *Literatura: teoría, historia, crítica* 15 (2): 181-210.

- FOUCAULT, Michel (2008). "Polémique, politique et problématisations". En *Dits et écrits II.1976-1988*, Michel Foucault. París: Gallimard.
- FREUD, Sigmund (2013) [1921]. "Psicología de las masas y análisis del yo". *Obras completas*, tomo XIX. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GIORDANO, Verónica (2007). "La sociología latinoamericana y la sociología histórica". VII Jornada de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- GRAUMANN, Carl F. (1986). "Changing Conceptions of Leadership: an Introduction". En *Changing Conceptions of Leadership*, editado por Carl F. Graumann y Serge Moscovici, 1-10. Nueva York: Springer-Verlag.
- Haidar, Victoria (2021a). "Al 'reencuentro' de las 'cuestiones': un comentario sobre el estudio socio-histórico de problematizaciones", *Sociohistórica* 47, marzo: 1-14.
- Haidar, Victoria (2021b). "La problematización latinoamericana del cesarismo: un análisis de las contribuciones de Ernesto Quesada (1858-1934) y Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936)", *Revista E-latina* 19 (74): 27-52.
- HARD, Michel y Antonio Negri (2004). *Multitud*. Barcelona: Debate.
- HARWICH Vallenilla, Nikita (1991). "Prólogo". En *Cesarismo democrático y otros textos* (IX-XXXV), Laureano Vallenilla Lanz. Biblioteca Ayacucho: Caracas.
- LACLAU, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LAZZARATO, Maurizio (2018). *Potencias de la invención. La psicología económica de Gabriel Tarde contra la economía política*. Buenos Aires: Cactus.
- LE BON, Gustave (1986) [1895]. *Psicología de las masas*. Madrid: Morata.
- MAILHE, Alejandra (2010). "Imágenes del otro social en el Brasil de fines del siglo XIX: Canudos como espejo en ruinas", *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 14 (1): 37-56.

- MAILHE, Alejandra (2016) "Estudio introductorio". En *Archivos de Psiquiatría y Criminología (1902-1913)*, editado por Alejandra Mailhe, 9-121. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- MELUCCI, Alberto (2021). "Las teorías de los movimientos sociales", *Estudios políticos* 52: 67-77.
- MERTON, Robert (1960). "The Ambivalences of Le Bon's *The Crowd*". En *The Crowd* (v-XXXIX), Gustave Le Bon. Nueva York: The Murray Printing Company.
- NINA Rodrigues, Raimundo (2006) [1897]. "A loucura epidêmica de Canudos". En *As coletividades anormais*. Brasília: Senado Federal.
- PEREIRA DE QUEIROZ, Maria Isaura (1969). *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- RAMOS MEJÍA, José María (1899). *Las multitudes argentinas*. Buenos Aires: Marymar.
- RAMOS MEJÍA, José María (1952) [1907]. *Rosas y su tiempo*, tomo I. Buenos Aires: Ocesa.
- SAZBÓN, Daniel (2014). "Introducción". En *Ensayos sociológicos*, vol. I, Gabriel Tarde, 9-40. Buenos Aires: Prometeo.
- TARDE, Gabriel (2013) [1901]. *La opinión y la multitud*. Buenos Aires: Urbanita.
- TARDE, Gabriel (2014a) [1892]. "Los crímenes de las muchedumbres". En *Ensayos sociológicos*, vol. I, Gabriel Tarde, 87-118. Buenos Aires: Prometeo.
- TARDE, Gabriel (2014b) [1893]. "Muchedumbres y sectas desde el punto de vista criminal". *Ensayos sociológicos*, vol. I, Gabriel Tarde, 41-86. Buenos Aires: Prometeo.
- TARROW, Sidney (1994). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- THIEC, Yvon y Jean-René Tréanton (1983). "L'âge des foules", *Revue française de sociologie* 24 (1): 119-125.
- VALLENILLA LANZ, Laureano (1991) [1919]. *Cesarismo democrático*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- VAN GINNEKEN, Jaap (1992). *Crowds, Psychology & Politics, 1871-1899*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sociológica México, Nueva época, año 37, número 105
enero-junio de 2022, pp. 171-206
Fecha de recepción: 29/11/21. Fecha de aceptación: 16/05/22

Movimientos sociales y comunicación: una integración más allá de determinismos tecnológicos

Social Movements and Communication:
Integration that Goes Beyond Technological Determinisms

*Jairo Antonio López**

RESUMEN

El presente artículo plantea una discusión sobre la relación entre movimientos sociales y comunicación. Identifica como tendencias de la literatura especializada el estudio de las lógicas de influencia externa de los movimientos sociales hacia los medios y las lógicas de apropiación-creación de los medios de comunicación por parte de dichos movimientos. Se argumenta que la propuesta teórico-metodológica desarrollada por Bart Cammaerts, a partir de las categorías de circuito de la protesta y de estructuras de oportunidad de mediación, logra integrar estas tendencias, permitiendo un análisis de los procesos sociales más allá del determinismo tecnológico que suele existir en las investigaciones sobre movimientos sociales y comunicación, retomando una perspectiva sociológica que problematiza las mediaciones y las prácticas culturales de acuerdo con cada contexto.

PALABRAS CLAVE: movimientos sociales, protesta, comunicación, sociología de la comunicación, mediación.

* Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Doctor en Investigación en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México. Correo electrónico: <jairolopez32@gmail.com>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0003-4877-6708>>.

a los medios como objetos de estudio, así como el papel de los medios en la configuración de esas dimensiones.

El campo de investigaciones sobre los movimientos sociales y la comunicación es uno donde se advierte con claridad esta tendencia hacia un fuerte hincapié en el estudio de las tecnologías de la comunicación como un fin último. Con la emergencia en las últimas décadas de formas de movilización que apelan de manera estratégica al uso del Internet y las tecnologías de la comunicación sociodigitales, se han diversificado y ampliado las interrogantes para comprender las relaciones entre movilización y comunicación a nivel global, nacional y local (Castells, 2012; Della Porta y Pavan, 2018; Meikle, 2018; Mosca, 2014; Treré, 2020). Finalizado el siglo XX, estas preocupaciones tuvieron un primer momento de interés con la emergencia del Internet, especialmente con la aparición de repertorios de movilización novedosos como el uso de *blogs* y correo electrónico, paradigmáticamente representados en las expresiones contra el sistema financiero global de Seattle o el movimiento neozapatista en México (Bob, 2005; Rovira, 2017). Posteriormente, las agendas se consolidaron una vez iniciado el siglo XXI con la irrupción global de movilizaciones que estratégicamente utilizaron las redes sociales para la conexión y la protesta, en un péndulo que llevó “de las redes a las plazas”, como las denominadas Primavera Árabe, *Occupy Wall Street*, *#YoSoy132*, entre otras (Castells, 2012; Pleyers, 2018; Rovira, 2017, 2013; Toret, 2013).

Como producto de este desarrollo hoy se presentan perspectivas que hablan del ciberactivismo, la tecnopolítica, las insurgencias *web*, los movimientos en línea, entre otras formas de abordar la particular relación que se establece entre la movilización social y un entorno de comunicación digital que permite mayores procesos de innovación, apropiación y aceleración en la difusión de la información y las conexiones (Bennett y Segerberg, 2012; Flores-Márquez, 2020; Gerbaudo, 2015; Kavada, 2018, 2016, 2015; Mattoni y Treré, 2014; Reguillo, 2017; Sierra y Gravante, 2016; Toret, 2013). Sin embargo, recientemente el campo de estudios sobre la vigilancia

digital y el “big data” ha problematizado las formas de abordar esta relación, pasando del optimismo inicial a un escepticismo crítico sobre las oportunidades abiertas por las nuevas formas de comunicación sociodigitales y las estrategias de represión estatales que se implementan usando las mismas tecnologías (Mejías y Couldry, 2019; Meneses, 2018; Rovira, 2019; Treré, 2016; Treré y Barranquero, 2013), sumado al hecho de que éstas han sido muy útiles para el avance de contramovimientos conservadores y actores colectivos reaccionarios (López, 2020).

Otra crítica planteada por autores como Emilio Treré (2020), Guiomar Rovira (2018) y Geoffrey Pleyers (2018), es el excesivo determinismo tecnológico en el que suelen caer los estudios sobre la relación movimientos-comunicación, es decir, un énfasis especial en el estudio de los medios, las tecnologías o plataformas que permiten las estrategias de comunicación (como son el análisis de Facebook, Twitter, YouTube, Tik Tok), descuidando muchas veces los procesos sociales, políticos y los factores contextuales en los que se inscriben las dinámicas contenciosas propias de los movimientos sociales.

Si bien es cierto que las nuevas tecnologías de la comunicación y las redes sociodigitales simplifican los procesos de circulación de mensajes e información, éstos son producto de actores y relaciones concretas que se valen de los medios para buscar sus objetivos. Por estas razones, es importante analizar las relaciones y estrategias de aquellos grupos que impulsan la movilización a través de espacios de mediación, es decir, entender la dinámica de creación de mensajes en los medios y las redes sociodigitales como un proceso estratégico y ubicado en contextos particulares que permiten mayor o menor ampliación (Rovira, 2013). De la misma manera, en el estudio de la movilización social y las tecnologías digitales no debe perderse de vista el análisis de los medios de comunicación tradicionales como espacios de circulación de los discursos, ahora entendiendo la amplitud del entramado de plataformas y tecnologías útiles para dichos fines.

Por lo anterior, en el presente artículo se plantea una discusión sobre la posibilidad de estudiar las relaciones entre los movimientos y la comunicación a partir de la perspectiva sociológica desarrollada por Bart Cammaerts y las categorías de *estructuras de oportunidad de mediación y circulación de la protesta*. Para la construcción de estas categorías, Cammaerts retoma de la comunicación la noción de mediación elaborada por Jesús Martín-Barbero (1991), la idea de circulación y apropiación de los estudios culturales (Hall, 2014), y de la sociología de los movimientos sociales las nociones de estructura de oportunidad y repertorios de acción colectiva (Tarrow, 2004; Tilly y Tarrow, 2007). El argumento central es que la propuesta teórica de los *circuitos de la protesta y las estructuras de oportunidad de mediación* integra las dos grandes tendencias de análisis predominantes en la literatura sobre los movimientos y los medios, a saber, la lógica de influencia externa de los movimientos hacia los medios (positiva o negativa), y la lógica de apropiación y creación de los medios desde los movimientos. Esta integración busca superar los determinismos tecnológicos y centrarse en el análisis de los procesos sociopolíticos que permiten entender las formas que toma la relación movimientos sociales y comunicación en dinámicas de contienda particulares.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y COMUNICACIÓN: TENDENCIAS EN LA LITERATURA ACADÉMICA

El análisis de la relación entre los movimientos sociales y los medios de comunicación ha estado presente desde las agendas clásicas de investigación sobre la acción colectiva y el conflicto (Della Porta y Pavan, 2018; Meikle, 2018; Mosca, 2014). Uno de los primeros elementos planteados en las obras de Charles Tilly y Sidney Tarrow fue el reconocimiento del protagonismo e influencia que tuvieron los medios de comunicación masiva en la formación histórica de los movimientos

sociales, es decir que, en parte, gracias a la emergencia de medios como los panfletos y la prensa obrera en el siglo XIX y, posteriormente, a la radio y otros medios en el siglo XX, a lo largo de la historia moderna se generaron oportunidades de conexión y socialización para la acción colectiva bajo la forma de movimientos sociales (Tarrow, 2004; Tilly y Wood, 2010). Lo anterior dados los cambios en las condiciones de espacio y tiempo que implicaron los medios de comunicación masiva en las sociedades capitalistas, permitiendo la presencia acelerada y simultánea de formas de asociación colectiva en el espacio público (Castells, 2009; Melucci, 1996; Thompson, 1998). Incluso para Manuel Castells (2009) y Raúl Zibechi (2007), los movimientos sociales son, en sí mismos, un fenómeno comunicativo en cuanto dependen de la comunicación interna y externa para su existencia.

El estudio sistemático de la relación entre los movimientos sociales y los medios de comunicación se consolidó con la emergencia de las perspectivas culturalistas sobre los primeros.¹ Específicamente las teorías del enmarcamiento (*framing*) resaltaron la importancia de la construcción de marcos de identidad y de demanda en la configuración de la acción colectiva, explicando que la presencia de dichos enmarcamientos en la esfera pública y los medios de comunicación era una dimensión importante para entender el éxito o fracaso de los movimientos (Benford y Snow, 2000; Chihu, 2000; Gamson y Meyer, 1996; Gamson y Wolfsfeld, 1993). Una idea que ha guiado estas preocupaciones presupone que los medios de comunicación son centrales para la influencia en la esfera pública, la configuración del poder simbólico y la incidencia política, de allí que la presencia mediática de los movimientos sociales pueda aumentar la posibilidad de resonancia de sus demandas.

¹ Son amplias las reconstrucciones analíticas en torno a las diferentes escuelas de estudio de los movimientos sociales, donde resaltan las teorías de la movilización de recursos, las oportunidades políticas y los nuevos movimientos sociales. Véanse Jaspers, 2012 y Retamozo, 2010.

De esta manera, se identifican dos tipos de lógicas en la consolidación del estudio de la relación movimientos-medios: una *lógica externa de influencia hacia los medios*, y una *lógica de apropiación y creación de propios medios*.

LA LÓGICA DE INFLUENCIA EXTERNA

En cuanto a la *lógica de influencia externa* se encuentran investigaciones que analizan cómo los movimientos buscan la atención de los medios de comunicación o se ven afectados por ésta (Della Porta y Pavan, 2018). Especialmente resaltan los hallazgos que evidencian que, si bien los movimientos necesitan de los medios para aumentar su visibilidad, también es cierto que los medios suelen hacer coberturas negativas de las protestas, enfocándose en aspectos como la violencia, el caos o la incertidumbre que generan. A partir de investigaciones sistemáticas en todo el mundo, se ha identificado que los medios y los periodistas tienden a generar tratamientos hostiles frente a las protestas (Earl y Rohlinger, 2018; Gitlin, 1980; Koopmans, 2004).

Este énfasis en el carácter problemático o negativo de la relación movimientos-medios responde a la histórica pertenencia de los medios masivos a conglomerados económicos que siguen lógicas de interdependencia con el poder político y que, al interior de los Estados, suelen beneficiar al *statu quo*, mientras que por su naturaleza los movimientos sociales son contrarios a dichas lógicas (Castells, 2009; Waisbord, 2016b).² En todo el mundo la concentración mediática se ha constituido en un importante reto para que sea diverso y plural el cubrimiento mediático sobre los movimientos sociales. De esta manera se ha planteado lo que se conoce como “el paradigma de la protesta” (Chan y Lee, 1984; McLeod, 2007; McLeod y Detenber, 1999), es decir, un “patrón rutinario o plantilla implícita para la cobertura de la protesta social”

² Sobre la concentración del sistema de propiedad mediática en América Latina, véase Becerra y Mastrini (2017).

(McLeod y Hertog, 1999: 310) con la cual los medios de comunicación suelen realzar aspectos o narrativas que aluden a la anarquía general, la confrontación policial, la creación de símbolos del peligro que representa quien protesta, la ridiculización de las manifestaciones, las generalizaciones o afirmaciones sobre las percepciones públicas de los manifestantes, el énfasis en las fuentes oficiales para obtener, en el lugar, opiniones e información de los propios manifestantes, entre otras.

En tal sentido Sean Scalmer (2002) ha planteado lo que denomina como “el dilema de los activistas”, es decir, aquella encrucijada donde los movimientos deben hacer que sus demandas sean captadas por los medios y el público en general, pero los medios sólo incrementan su interés en los mismos cuando se presentan acciones disruptivas o violentas, simplificando y creando estereotipos sobre los mismos. Ahora bien, investigaciones con perspectiva comparada también han resaltado que no siempre se cumple de manera homogénea con estos patrones (aunque son dominantes), y que la tendencia ideológica de los medios influye de manera directa en el tipo de cobertura informativa que hacen de los movimientos sociales, así como los contextos de demanda y sus relaciones con los gobiernos (Shahin *et al.*, 2016).

LA LÓGICA DE APROPIACIÓN Y CREACIÓN

En cuanto a la *lógica de apropiación y creación de medios* existe un amplio conjunto de investigaciones que analizan cómo los movimientos sociales pueden impulsar tanto procesos de apropiación y redefinición de formas de comunicación existentes y tradicionalmente usadas por los actores poderosos, como también procesos de creación y generación de sus propios medios, haciendo frente a la relación tensa y conflictiva que suele existir entre movimientos sociales y medios tradicionales.

Dentro de esta línea destacan las tesis de autores como John Downing (2011) que plantea la existencia de “medios radicales” o “medios de movimientos sociales”, los cuales se caracterizan por ser impulsados por actores colectivos y movimientos que plantean discursos, estrategias y prácticas alternativas o contrahegemónicas frente a los consensos del poder establecido. Retomando la discusión sobre la hegemonía y el poder desde su dimensión de consenso cultural (gramsciana), Downing plantea la existencia de múltiples y diversas manifestaciones de medios de movimientos sociales que disputan narrativas, representaciones y se establecen como espacios de autonomía colectiva.

Dentro de esta misma lógica, donde resaltan los medios independientes y las expresiones artísticas contestatarias, también se plantean discusiones en torno a los “medios alternativos” (Atton, 2002), los “medios ciudadanos” (Rodríguez, Ferron y Shamas, 2014), los “medios comunitarios” (Rennie, 2006), entre otros. Particularmente, América Latina ha sido un centro de teorización y análisis de este tipo de demandas a partir de múltiples experiencias de movimientos y comunidades que resisten en medio de contextos de violencia, impulsan proyectos de comunicación para generar dinámicas de fortalecimiento de identidades colectivas y cohesión comunitaria, resistencias indígenas al colonialismo, por mencionar algunos (Nava y Gitahy, 2020; Zibechi, 2007).

Además de las diferentes perspectivas y problemas empíricos planteados en estas corrientes, un elemento común es el estudio desde las propias experiencias de los movimientos sociales y sus estrategias explícitas de comunicación. En América Latina los casos de las revueltas de principios del siglo xx en Bolivia y las estrategias del neozapatismo en México (Zibechi, 2007), evidencian la importancia de entender las estrategias de comunicación “otras” al margen de los canales de difusión y distribución de información establecidos como centrales dentro del propio capitalismo.

*LAS LÓGICAS DE INFLUENCIA Y APROPIACIÓN-CREACIÓN
EN LA ERA DEL INTERNET: POSIBILIDADES Y LÍMITES*

Como se ha señalado, la emergencia y consolidación del Internet y la comunicación sociodigital vino de la mano de transformaciones importantes en la expresión de los movimientos sociales y, por ende, de lentes teóricos y preguntas que han orientado su estudio. Los “actores red” y los movimientos multisituados con capacidad de generación y circulación instantánea de información inspiraron el conjunto de investigaciones que analizan la relación entre los movimientos sociales, la acción colectiva y las tecnologías de comunicación sociodigital (Meikle, 2018). Muchos de estos trabajos retoman tanto la preocupación por las *lógicas de influencia* como por las *lógicas de apropiación*. Así, ha quedado claro que los nuevos espacios de circulación de información y las redes sociodigitales (Facebook, Twitter, WhatsApp, etcétera) son herramientas que han transformado la acción y la participación colectiva (Castells, 2012; Della Porta y Pavan, 2018; Rovira, 2017).

Las discusiones han derivado en el planteamiento de la existencia de “activismos digitales”, “acción conectiva”, “tecnopolítica”, “tecnoactivismo”, “insurgencias web”, entre otro conjunto de categorías útiles para pensar la acción colectiva desde los procesos de comunicación y apropiación de las tecnologías de comunicación digitales (Bennett y Segerberg, 2012; Flores-Márquez, 2020; Gerbaudo, 2015; Kavada, 2018, 2016, 2015; Mattoni y Treré, 2014; Reguillo, 2017; Sierra y Gravante, 2016; Toret, 2013). Una de las tesis más aceptadas en torno al tema es la de Alexandra Segerberg y Lance Bennett según la cual las nuevas dinámicas de movilización y de activismo digital han generado un paso de la dinámica de “acción colectiva” a la “acción conectiva”, es decir, a través de procesos que permiten comunicar a individuos sin importar sus características, vínculos, membresías o participación formal en movimientos sociales, donde se habla más de vínculos personalizados (de individuos y no de colectivos) con causas o campañas (Kavada, 2018). Sin embargo, como recuerdan Ro-

vira (2019, 2018) y Treré (2020; Treré y Barranquero, 2013), el hincapié que se hace en las estrategias y dinámicas tecnológicas puede llevar a la especialización en el análisis de los instrumentos tecnológicos, perdiendo de vista las dimensiones materiales y estratégicas que involucran a los actores colectivos, a los líderes y a las organizaciones que son determinantes en el desarrollo de los movimientos sociales.

Siguiendo el planteamiento de Treré (2020: 23), los énfasis de las *relaciones internas y externas* entre movimientos y medios rara vez dialogan entre sí, pues el interés suele estar en las dimensiones de poder que se reproducen en el cubrimiento de los medios tradicionales, o en las dinámicas de contrapoder o contrahegemónicas que se desarrollan en los medios alternativos usados por los movimientos. La falta de diálogo suele identificarse en los estudios sobre los movimientos sociales, el Internet y las redes sociodigitales, reproduciendo un claro “determinismo tecnológico” (Treré, 2016; Treré y Barranquero, 2013), es decir, un análisis enfocado en el papel que juegan las tecnologías de la comunicación y la descomposición de su funcionamiento interno, más que en el estudio de procesos y contextos que permitan entender no sólo el entorno mediático en el que se inscriben los movimientos, además de los factores sociopolíticos que permiten su circulación y las implicaciones que ésta tiene.

Otro elemento que ha llevado a dicho determinismo tecnológico suele ser la especialización en la ciencia de datos, que ha desarrollado un elevado conjunto de técnicas de investigación y uso de programas computacionales (Meneses, 2018), centrada en el análisis de lo que pasa en las plataformas, perdiendo de vista las múltiples relaciones entre lo *online* y lo *offline*, así como las estrategias de interacción entre actores, instituciones y gobiernos (Treré, 2020). Sin embargo, una de sus limitaciones se presenta cuando las investigaciones se vuelven profundos escrutinios sobre el funcionamiento e interacciones internas de plataformas como Facebook o Twitter (la circulación de *#hashtags*, la viralización de imágenes o ideas), pero se pierde por completo la dimensión contenciosa

y el análisis de los actores y dimensiones sociopolíticas que van más allá de la red.

Siguiendo esta lectura crítica, entonces se encuentran dos tendencias divergentes en los énfasis de las preguntas, las metodologías y el papel de los medios y la tecnología en su relación con los movimientos sociales.

Cuadro 1
ÉNFASIS EN LAS TENDENCIAS DE ESTUDIO SOBRE
MOVIMIENTOS SOCIALES Y COMUNICACIÓN

Énfasis	Tendencias de estudio de la literatura	
	<i>Lógicas de influencia externa</i>	<i>Lógicas de apropiación y creación</i>
Preguntas guía	El impacto de los movimientos sociales y las protestas en los medios	Las prácticas internas de los movimientos para generar procesos de conexión y difusión
Metodológicos	Reconstrucción de discursos mediáticos	Reconstrucción de las prácticas mediáticas y el uso de las tecnologías
Tecnológicos	Los medios y la tecnología como una externalidad	Los medios y la tecnología como prácticas internas/activistas

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los estudios que profundizan en las lógicas de influencia externa de los movimientos hacia los medios prevalece una perspectiva teórica ligada a la movilización de recursos y del enmarcamiento, donde se hace hincapié en los resultados de los procesos políticos y de ahí surgen las preguntas sobre cómo los medios cubren a los movimientos en tanto indicadores de dichos procesos. A partir de este interés, las investigaciones suelen desarrollar estrategias metodológicas para la reconstrucción de los discursos mediáticos, la forma como los movimientos son retratados por los medios y la circulación de los marcos de las demandas colectivas. La tecnología y los medios son vistos como una externalidad de los movimientos, es decir, la interrogante se centra en la posibilidad que tienen las protestas y las acciones colectivas de incidir en éstos como un efecto en la esfera pública y en los procesos políticos.

Una de las grandes limitantes de esta agenda se encuentra, justamente, en las investigaciones que han identificado que no siempre se reproduce el paradigma de la protesta en la cobertura de los medios. Por ello, las *prácticas mediáticas* son muy importantes para explicar los mecanismos mediante los cuales se generan diferentes tipos de procesos que no siempre generan relaciones negativas entre los movimientos y los medios. Por una parte, las prácticas mediáticas involucran a los actores colectivos y movimientos que toman decisiones para construir mensajes, los canales y los momentos para su difusión, las estrategias de interacción y la negociación con periodistas y activistas con influencia pública, entre otras, que deben ser estudiados. Por otra parte, estas críticas plantean que a pesar de que exista una tendencia de concentración en el sistema mediático, los medios de comunicación no son entidades homogéneas y, por el contrario, el campo mediático es en sí mismo un espacio de disputas donde periodistas o medios (dependiendo de las situaciones políticas o de convicción) pueden tomar actitudes más o menos cercanas a las causas impulsadas por los movimientos.

En cuanto a los estudios que ponen énfasis en las lógicas de apropiación y creación de medios por parte de los movimientos sociales, mantienen una perspectiva teórica centrada en la dimensión interna de la movilización, las estrategias de identificación y coordinación. Dada esta orientación se reúnen metodológicamente en el estudio de las prácticas activistas o prácticas mediáticas de los movimientos sociales, reconstruyendo experiencias exitosas del uso de tecnologías y de medios de comunicación en la trayectoria de la protesta. De esta manera la tecnología y los medios son vistos desde su dimensión interna a los movimientos, es decir, más que preocuparse por los efectos en el espacio político, indagan por las experiencias, las prácticas y las conexiones que éstos generan a través de los medios y las tecnologías.

Una de las grandes limitantes de esta agenda se encuentra en el hecho de que suelen realizar lecturas muy optimistas

sobre la capacidad comunicativa de los movimientos sociales y los activistas digitales, dada la posibilidad de generación de prácticas innovadoras o contrahegemónicas, subestimando que éstas se realizan en un entorno mediático estructurado, que pesa sobre la configuración misma de esas prácticas. De la misma manera, las investigaciones que reproducen el sesgo del determinismo tecnológico centradas en las prácticas activistas en línea suelen descuidar la relación que las dinámicas de movilización y protesta mantienen con los sistemas mediáticos dominantes, perdiendo de vista la posibilidad de negociación con éstos en términos estratégicos para los movimientos.

**POR UNA INTEGRACIÓN DINÁMICA:
CIRCULACIÓN DE LA PROTESTA Y ESTRUCTURAS
DE OPORTUNIDAD DE MEDIACIÓN**

A partir de este ejercicio crítico sobre las perspectivas que analizan las lógicas de influencia externa y las de apropiación, especialmente desde sus divergencias teóricas, metodológicas y de hincapié en el papel de los medios y la tecnología, se plantea que la propuesta teórica desarrollada por Bart Cammaerts es una clara alternativa que logra integrar ambas lógicas partiendo de un enfoque original basado en la sociología de los movimientos sociales y los estudios culturales.

Los trabajos de Cammaerts (2020, 2019, 2018, 2016, 2015, 2013, 2012) han abordado tanto los fenómenos de apropiación-automediación, como de influencia en los medios por parte de los movimientos sociales, pero especialmente han desarrollado una integración a partir de dos conceptos centrales: *la estructura de oportunidades de mediación y la circulación de la protesta* (Cammaerts, 2021, 2018, 2013, 2012). Así, buscan una reconciliación para el entendimiento de ambas lógicas retomando las nociones de mediación, circulación y oportunidad para problematizar los procesos sociales co-

municativos que influyen en las dinámicas de los movimientos sociales más allá de las solas tecnologías y en relación con su contexto.

LA CIRCULACIÓN DE LA PROTESTA

Uno de los principales aportes de la sociología de la comunicación al campo de las ciencias sociales fue la noción de *mediatización* de la vida, es decir, el proceso por el cual los medios y las tecnologías de comunicación influyen y determinan, cada vez con mayor peso, la vida social (en el hogar, el trabajo, la escuela, los lugares de ocio, etcétera). Dicho concepto plantea que los medios de comunicación han colonizado todos los ámbitos de la vida de los individuos y la vida colectiva, tanto en sus procesos de socialización y de identificación como en las infraestructuras tecnológicas y materiales que permiten la reproducción social (Couldry y Hepp, 2016; Thompson, 1998; Verón, 2015). Más allá de determinismos tecnológicos lineales, la mediatización de todos los ámbitos de la sociedad influye no sólo en la socialización sino también en las formas de producción y reproducción del poder y, por ende, en los campos de su disputa y contestación.

Una vez reconocida la creciente mediatización, la noción de *mediación* cobra relevancia para el estudio de los procesos socioculturales desde un enfoque no determinista. Es decir, siguiendo la original propuesta de Jesús Martín-Barbero en su clásico libro *De los medios a las mediaciones*, es necesario realizar estudios sobre la comunicación descentralizando el análisis de los medios y las tecnologías. De esta manera la *mediación* “está estrechamente relacionada con los sentidos y los vínculos de interpretación y experiencia no directa de los fenómenos y los procesos, atravesados por las relaciones y estructuras de poder-resistencia en que se inscriben” (Martín-Barbero, 1991: 207). Esta noción, pensada para entender la apropiación popular (no homogénea) de discursos y representaciones que circulaban a través de los diferentes

medios de las culturas dominantes, hace referencia a las *prácticas* en cuanto que pone énfasis a las realidades de la producción, las narrativas y los significados de quienes los producen y quienes los reciben (Couldry, 2008; Livingstone, 2007; Silverstone, 2005).³ Por ello, la mediación se da a través de los medios como objetos materiales (producto de las tecnologías particulares, las formas de producción y propiedad), y en las prácticas de producción y apropiación simbólica y discursiva (relacionado con las representaciones y disputas simbólicas de lo real) (Livingstone, 2007).

Dado que los medios de comunicación son correas transmisoras de los discursos, mensajes, marcos y significaciones que impulsan a los movimientos sociales para tratar de incidir en una sociedad determinada (Mattoni y Treré, 2014), la *mediación* se relaciona con ellos tanto en el tipo de cubrimiento o enmarcamiento que realizan los medios tradicionales sobre las movilizaciones y protestas (lógicas de influencia externa), como los propios usos, adaptaciones y creaciones que realizan los movimientos de las tecnologías de la comunicación (lógicas de apropiación y creación):

Esta doble articulación de la mediación nos permite considerar los medios y la producción de contenidos en conjunción con la tecnología, así como las estrategias de comunicación y las prácticas mediáticas de los ciudadanos y los activistas. Al hacerlo, los procesos de mediación desafían y complican las distinciones analíticas público/privado y productor/usuario introduciendo procesos de automediación y coproducción (Cammaerts, 2012: 118).

³ Autores como Scolari, siguiendo a Martín-Barbero, hablan de *hipermediaciones* haciendo referencia a la comunicación digital interactiva o posmasiva, "procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí" (Scolari, 2008: 113-114). De ahí que más que hablar de "nuevos medios", propone pensar las hipermediaciones, donde el receptor es un sujeto activo permanente en el mismo proceso de producción.

A partir de esta doble dimensión de los procesos de mediación (externa e interna) para los movimientos sociales, Cammaerts retoma la preocupación clásica del campo de los estudios culturales sobre los procesos de recepción como un elemento constitutivo en torno a lo que autores como Stuart Hall denominaron el “circuito de la cultura”. Es decir, cuestionando los modelos lineales de recepción de significados culturales, Hall planteó, al igual que Martín-Barbero, la interacción y el papel activo de los sujetos en la *decodificación* y *apropiación* de los significados culturales, destacando que tanto los mensajes son siempre polisémicos, como que las condiciones sociales y contextuales influyen en el proceso de interpretación (Hall, 2014, 1980). Que un discurso tenga un significado determinado dependerá siempre de los contextos, las negociaciones o los rechazos que se generan en la interacción con los receptores.

A partir de esta apropiación conceptual, Cammaerts (2018) propone pensar el *circuito de la protesta*, menos enfocado en el texto, la industria cultural y las apropiaciones individuales, y más centrado en las apropiaciones colectivas en entornos particulares. La principal virtud de esta propuesta es pensar la relación movimientos sociales-comunicación de una manera relacional y contextual superando el análisis de los medios o las tecnologías y buscando identificar de qué manera se da, precisamente, el proceso de mediación en una sociedad determinada. Para ello identifica cuatro elementos constitutivos del circuito de la protesta: la producción de los actores, la auto-mediación, los discursos establecidos de los medios dominantes y la recepción que pueden tener los discursos de los movimientos.

La producción de los actores

La *producción de los actores* de los movimientos sociales se refiere a la construcción y codificación de discursos y de significados, es decir, lo que la perspectiva clásica denominó procesos

de enmarcamiento. Además de los principios de identidad entre un “nosotros” y un “ellos” que construyen los límites y sentidos de dichos movimientos, la producción de discursos se relaciona con los procesos de definición de problemas y sus soluciones, demarcando el rumbo que la acción colectiva demanda.

Además, se fundamentan en las definiciones de problemas colectivos, diagnósticos y vías de exigencia y solución. Movimientos contemporáneos como el feminista, el de la diversidad sexual, el antirracista o los medioambientales, permiten entender las dinámicas de consolidación de los discursos, ya que generan significados por la igualdad de género, contra la violencia de género, por la libertad sexual, contra la discriminación y el racismo institucionales, por la protección del medio ambiente, códigos que articulan las demandas que unifican sentimientos de injusticia, desigualdad, explotación, entre otros. Este punto es central, como recuerda Bart Cammaerts (2018), la producción de discursos permite que existan significados que puedan ser compartidos y, a partir de ahí, se busquen resonancia y circulación para los fines de los objetivos planteados por los actores colectivos.

La automediación

La automediación se refiere a las estrategias de los actores colectivos y los movimientos para hacer circular y difundir sus demandas y mensajes (lógica de apropiación y creación), que van desde la utilización de formatos textuales, visuales, audios, entre otros, y que pueden ser distribuidos a nivel nacional o transnacional por medio de diferentes tecnologías de comunicación incluyendo la digital y en línea. Como lo muestra claramente Cammaerts (2019), la automediación es un proceso históricamente vinculado con la existencia de los movimientos sociales, pues está relacionado con la dinámica de apropiación y creación de propias formas de comunicarse, que pueden ir desde textos impresos, fotografías y otros for-

matos más tradicionales (Cammaerts, 2019; Mattoni y Treré, 2014), hasta las nuevas dinámicas con las posibilidades brindadas por las tecnologías digitales (Castells, 2009).

Los movimientos sociales que las han incorporado con mayor intensidad debido a las oportunidades que brindan son los feministas o antirraciales, que apelan al uso de formatos de comunicación cada vez más avanzados, generando estrategias de “resistencia algorítmica” (Rovira, 2019; Treré, 2016), donde hay uso de circulación y viralización de imágenes, *hashtags* y narrativas, buscando una mayor presencia y visibilidad en el ciberespacio. Un caso paradigmático ha sido el de la denominada tecnopolítica o ciberactivismo feminista (Bárceñas, 2020; Rovira, 2019), en el cual se muestran procesos de viralización de las movilizaciones callejeras que llevan a cabo para denunciar la violencia de género, el acoso, para exigir justicia o la despenalización del aborto, entre otros.

Un punto central desde esta perspectiva es no limitar los análisis a los procesos de automediación o del uso de las tecnologías de autocomunicación (Castells, 2009), por el contrario, Cammaerts (2021) señala que el impacto de las tecnologías digitales de comunicación en las sociedades hipermediatizadas ha generado transformaciones pero no rupturas en las dinámicas de los movimientos sociales, ya que los que surgen o emergen desde la esfera digital suelen presentar procesos de discontinuidad relacionados con posiciones ideológicas no muy homogéneas, identidades colectivas que son muy fluidas, vínculos débiles, énfasis en los repertorios digitales (ciberactivismo) y procesos muy efímeros; sin embargo, en muchos casos estas dinámicas se combinan con continuidades como las demandas y reivindicaciones de clase, la distribución o el reconocimiento, la movilización en las calles (fuera de línea), la consolidación de nuevas identidades políticas y la creciente presencia en ciclos de los movimientos.

Como han demostrado tantos movimientos recientes, incluidos Occupy y el movimiento de los chalecos amarillos, pero también #MeToo y #BLM, no tiene mucho sentido en las sociedades hipermediatizadas de hoy separar los repertorios en línea (*online*) de los repertorios fuera de línea (*offline*), siempre coexisten e idealmente se refuerzan mutuamente. Incluso los movimientos que existen predominantemente, o [...] exclusivamente, en línea, tienen consecuencias y presencia fuera de línea, aunque sólo sea a través de la amplificación de los medios de comunicación (Cammaerts, 2021: 352).

De la misma manera, dichos procesos siempre incluyen respuestas de control por parte del Estado o de actores poderosos de esas propias tecnologías. En el caso del activismo y la automediación en línea, cada vez son más los estudios sobre las estrategias de control que se generan a través de las plataformas digitales, cibervigilancia y sabotaje (Ricaurte, 2015; Rovira, 2019; Treré, 2016).

La representación en los medios establecidos

Como tercer componente la *representación en los medios establecidos* hace referencia a la lógica de influencia externa que aún sigue marcando las posibilidades de resonancia de muchos de los discursos de los movimientos sociales. Si bien las dinámicas de apropiación y creación se han visto potenciadas con el Internet y la tecnología digital (automediación), en gran parte del mundo occidental, y especialmente en América Latina, los medios de comunicación tradicionales siguen siendo la fuente fundamental en la circulación de información y de quienes intervienen en la discusión pública y política. Los actores de los movimientos sociales, las acciones que organizan y los diversos discursos y marcos que divulgan, son representados por los principales medios de acuerdo a los intereses editoriales y las prácticas rutinarias de los periodistas situados fuera del movimiento.

La dinámica de amplificación de los medios de comunicación tradicionales sigue siendo central, más aún en una región como Latinoamérica, donde las estadísticas oficiales si-

guen arrojando datos que muestran que la gran mayoría de la población consume noticias e información a través de la televisión.⁴ Hay estudios que evidencian el papel que juega la prensa tradicional en la influencia dentro del debate público y hacia las élites políticas. De ahí que para entender la relación entre los movimientos sociales y la comunicación en las sociedades hipermediatizadas siga siendo importante comprender las oportunidades que se presentan en las dinámicas contenciosas para la circulación de los discursos producidos por los actores en los medios tradicionales.

La resonancia en la opinión pública

Finalmente, la cuarta dimensión que compone el circuito de la protesta es la *resonancia en la opinión pública* y el *tipo de recepción* que tienen las acciones e ideas de los movimientos por parte de los ciudadanos. Y aunque ha sido poco explorada en los estudios sobre los movimientos sociales (Bennett, Segerberg y Yang, 2018), tiene que ver justamente con la apropiación de los discursos en la sociedad en los que se manifiestan los conflictos, especialmente cuando se reconoce que esta relación se encuentra mediada tanto por las lógicas externas de representación como por las internas de apropiación y creación.

Esta dimensión es muy importante para entender de manera amplia el *circuito de la protesta*, ya que en el núcleo de la definición de *mediación* se encuentra la recepción e interpretación que la población realiza de un tema contencioso que se vuelve asunto público. Así, los estudios de opinión, a partir de encuestas que se aplican en las sociedades donde se presenta la movilización, permiten entrever el tipo de re-

⁴ Sólo para el caso de México, según los datos de la *Encuesta Nacional de Consumo de Contenidos Audiovisuales del 2018*, realizada por el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT), el 85 por ciento de las personas entrevistadas dicen seguir noticias regularmente, de las cuales el 42 por ciento lo hace a través de la televisión abierta y el 22 por ciento mediante las redes sociales (IFT, 2019).

cepción que se genera en la sociedad particular, más allá de los datos de circulación de los discursos en las plataformas tecnológicas que pueden llegar a ser muestras muy limitadas de la población en la que se inscribe el conflicto. Otra forma utilizada por autores como Lance Bennett, Alexandra Segerberg y Yunkang Yang (2018) para analizar la recepción de los discursos por parte del público es el impacto que tiene un “tema” impulsado por los movimientos en coyunturas particulares dentro del interés de las personas en las búsquedas por Internet. Estos indicadores ayudan a generar una aproximación al tipo de efecto de recepción que puede tener el discurso de los movimientos.

En este sentido la recepción puede ser positiva o negativa en torno a los marcos o discursos que los movimientos impulsan, convirtiéndose en un punto nodal en la comprensión de los circuitos de la protesta, pues muchos de los discursos de los actores que se impulsan a través de estrategias de automediación en las plataformas digitales, por ejemplo, pueden tener una fuerte réplica e incidencia al interior de la plataforma pero ser mucho menor en el contexto social amplio en el que se inscribe.

*LAS DIFERENTES FORMAS DE CIRCULACIÓN
DE LA PROTESTA Y LAS ESTRUCTURAS DE
OPORTUNIDAD DE MEDIACIÓN*

Los elementos constitutivos del *circuito de la protesta* integran las dos lógicas predominantes en el análisis de la relación movimientos-comunicación: las de influencia externa se ven reflejadas en el análisis de la representación que los medios establecidos hacen de la movilización y en la resonancia en la opinión pública; mientras que las de apropiación y creación lo hacen en la producción de los actores y la automediación. La concepción del circuito busca superar el determinismo tecnológico, ya que no se concentra en la relación del movimiento

con los medios o las tecnologías, sino que las entiende como parte de un contexto amplio, político y cultural, que puede tomar diferentes combinaciones y dinámicas.

Si bien la idea del circuito de la protesta es pertinente para integrar las dimensiones de la relación entre movimientos sociales y comunicación, presenta grandes retos metodológicos para su desarrollo en la investigación. Justamente la propuesta del estudio de las condiciones que potencian o limitan esta circulación bajo lo que se denomina *estructuras de oportunidad de mediación*, hacen no sólo operacionalizable dicho concepto, sino que resulta de mucha utilidad para el análisis comparado de los procesos de movilización.

La *estructura de oportunidad de mediación* ha variado a lo largo de la obra de Cammaerts, pasando de estar más enfocada en su relación con los repertorios de los activistas y los movimientos (2012) a estar estrechamente vinculada con la idea amplia del circuito de la protesta (2018), mantiene desde el principio el énfasis en *la dimensión de poder a nivel de la producción, circulación y recepción de significado*. En otras palabras, tanto en las restricciones como en las oportunidades que se presentan entre las estrategias de acción y agencia colectiva y las limitaciones generadoras de las lógicas de poder dentro de los circuitos de comunicación.

Por otra parte, también es una adaptación del clásico concepto de estructura de oportunidad política planteado por la tradición de los procesos políticos en el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva. En la definición clásica, Sidney Tarrow (2004) planteó que las oportunidades políticas son las relaciones que generan mayores incentivos y posibilidades de éxito para la movilización social.⁵ En tal sentido no sólo son condiciones determinadas por el entorno, es decir, externas a los movimientos, sino que son percibidas por éstos

⁵ Las estructuras de oportunidad política son definidas como las “dimensiones consecuentes –aunque no necesariamente formales o permanentes– del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar sus expectativas de éxito o de fracaso [...] [más vinculada] con la movilización de recursos *externos* al grupo” (Tarrow, 2004: 116).

para impulsar sus estrategias de acción, y se encuentran igualmente vinculadas con las lecturas estratégicas de los actores colectivos.

Extendido del concepto de estructura de oportunidad política, el de *estructura de oportunidades de mediación* permite un acercamiento analítico a las restricciones y posibilidades para la circulación en los entornos mediáticos de los discursos y marcos de demanda por parte de los movimientos sociales, buscando “captar articulaciones divergentes entre los medios, la comunicación, la protesta y el activismo” (Cammaerts, 2012: 118). Y aunque parte de la creación de discursos de los actores, se articula con el circuito que incluye la recepción y apropiación de los discursos en el entorno en el que son movilizados, es decir, la *mediación* entre las protestas y las prácticas mediáticas y de comunicación. Esta idea del circuito de la protesta y la configuración de diferentes lógicas de oportunidad de mediación se ven reflejadas cuando Cammaerts plantea que:

se ha desarrollado un repertorio de acción contenciosa en línea que desempeña un papel cada vez más importante, pero lo más importante es que este repertorio en línea tiende a operar en estrecha interacción con un repertorio fuera de línea, especialmente cuando se trata de la organización, movilización y automediación de espectáculos de protesta y eventos de disidencia (disruptiva). Esta oscilación entre la acción conectiva y la acción colectiva hace que las denominadas manifestaciones de valor, unidad, compromiso sean menos cruciales, ya que el contexto en línea ofrece ingeniosas soluciones y permite a los movimientos dar un golpe por encima de su peso (Cammaerts, 2021: 354).

Así, las *oportunidades de mediación* se refieren a las posibilidades de circulación y difusión de los mensajes y los discursos de las demandas de los movimientos sociales. Su potencial metodológico se encuentra en vincular las lógicas externas de influencia en los medios y las internas de apropiación y creación de los mismos, con procesos sociopolíticos y culturales que van más allá de los propios medios. Es decir, que al enfatizar en las oportunidades se entiende que las combinacio-

nes que toman estas dinámicas no dependen exclusivamente de las prácticas o de los usos mediáticos que puedan hacer los movimientos sociales, sino que están vinculadas a relaciones e interacciones sociales donde puede haber mayor o menor posibilidad para la circulación de los discursos, los marcos y las demandas. Estas posibilidades o restricciones siempre son combinaciones de las lógicas de poder en los entornos en los que se desenvuelven los actores colectivos.

Cuadro 2
COMPONENTES DEL CIRCUITO DE LA PROTESTA QUE CONFIGURAN
LAS OPORTUNIDADES DE MEDIACIÓN

	Dimensión	Características	Forma de oportunidad
Lógicas de apropiación y creación por parte de los movimientos	La producción de los actores	Los discursos, la información y los marcos que generan los actores colectivos en su esfuerzo por generar límites de identificación y movilización.	Mayor o menor posibilidad de que los discursos se consoliden y circulen en la esfera pública.
	La automediación	Procesos de comunicación, circulación de información, difusión y conexión impulsados por los movimientos utilizando diferentes tecnologías de comunicación.	Mayor o menor posibilidad para los movimientos de apelar a estrategias propias de comunicación y difusión de información, discursos e iniciativas.
Lógicas de influencia externa a los movimientos	La representación en los medios establecidos	Forma en la que son retomados sus argumentos en los medios tradicionales y los discursos públicos.	El tipo de cobertura por parte de los medios tradicionales de las demandas de los movimientos que genera pautas positivas o negativas en torno a su representación.
	La resonancia en la opinión pública	Tipo de recepción por parte de la población de los discursos producidos por los actores en movimiento.	El tipo de opinión y percepción que se genera la población sobre los movimientos sociales y sus demandas.

Fuente: Elaboración propia

En el Cuadro 2 se presenta un ejercicio de síntesis para operacionalizar las dimensiones que componen las estructuras de oportunidad de mediación. En contextos marcados por un fuerte alineamiento de los medios tradicionales de comunicación con los intereses políticos establecidos, donde la discusión pública sobre los movimientos tiende a orientarse a la construcción de narrativas que suelen centrarse en hechos violentos o disruptivos, las posibilidades de automediación son muy importantes para confrontar los circuitos de circulación de la información. Sin embargo, en un proceso de contienda y movilización la mediación no se limita a la automediación, ya que pueden existir condiciones donde los discursos generados por los actores pueden tener poca recepción en la sociedad en la que se inscriben, o la capacidad de los actores confrontados para consolidar narrativas generalizadas puede ser mayor que la dinámica de automediación que logren establecer los movimientos. Igualmente, esta interacción depende mucho de las estrategias de movilización que llevan a cabo los actores colectivos para confrontar eficazmente el tipo de información y noticias que circulan en las dinámicas de la contienda.

Esta combinación resalta que más allá del funcionalismo de algunas perspectivas clásicas de los medios, los significados siempre son disputados y negociados, tanto en la recepción individual como en la colectiva, de ahí que no necesariamente la predominancia de un discurso en los medios establecidos será reflejo de la efectividad o fuerza que puedan tener los movimientos sociales para difundir sus marcos discursivos frente a la población general. La combinación de las lógicas de producción de los actores, la automediación, la representación en los medios y la resonancia en la opinión pública, marcan el tipo de oportunidad de mediación en la que se inscriben dichos movimientos, en otras palabras, la descomposición de los circuitos de la protesta permite entender las posibilidades y estreñimientos en la dinámica de la relación de los movimientos sociales y la comunicación en contextos particulares.

APORTES Y LIMITACIONES DE LA INTEGRACIÓN ANALÍTICA

Las agendas de investigación de la relación movimientos sociales-comunicación se han centrado en las *lógicas de influencia externa* y en las *lógicas de apropiación y creación*, mismas que se vieron dinamizadas con la consolidación del Internet y la emergencia de movilizaciones con un fuerte componente digital, que se han catalogado como ciberactivismo, tecnopolítica, movilización digital, entre otras. Retomando la pertinente crítica que se realiza al tecnodeterminismo con el que se suele abordar la relación movimientos sociales-comunicación en el marco de la movilización digital, la propuesta elaborada por Bart Cammaerts en torno a las ideas del circuito de la protesta y las oportunidades de mediación tiene tres virtudes.

Por una parte, retoma la preocupación sociológica por comprender los fenómenos de la movilización social y la acción colectiva entendiendo y definiendo los contextos de su desarrollo. Este elemento contextual implica analizar la interacción que existe entre los movimientos, los procesos de comunicación, las estructuras de los medios de comunicación del entorno en el que se inscriben y la posible respuesta del público ante las manifestaciones. Al respecto la propuesta busca un acercamiento sociológico que permita analizar la interacción entre movimientos sociales y comunicación en un sentido más amplio, desde las particularidades y transformaciones que han brindado las tecnologías de comunicación digitales para la automediación, pero sin perder de vista las continuidades en las dinámicas de movilización donde interaccionan activamente lo digital y lo presencial, la autocomunicación y la comunicación tradicional.

Justamente estudios recientes sobre los movimientos sociales durante las etapas más duras del confinamiento que se extendió en todo el mundo debido a la pandemia por Covid-19, muestran que aun en dichos escenarios de alto riesgo y amenaza la movilización en línea siempre interactúa con la callejera (Bringel y Pleyers, 2020; Kowalewski, 2021), transformando y

adecuando los repertorios, pero persistiendo en la combinación de lo que Cammaerts (2021) llama la discontinuidad y la continuidad de las movilizaciones sociales.

Por otro lado, la idea de *mediación* permite entender que más allá del uso de las tecnologías por parte de los nuevos movimientos sociales que innovan y dinamizan la esfera pública, la relación de los procesos contenciosos con los medios y formas tradicionales de comunicación continúa siendo importante, al punto que en esta intersección muchas veces problemática y conflictiva es donde se pueden realmente advertir las posibilidades de que la movilización trascienda los circuitos de comunicación internos y tenga efectos en la esfera pública. No en vano los ciclos de la movilización digital suelen ser cortos (vinculados muchas veces a la capacidad de “sostener” tendencias en la conversación digital), mientras que los medios tradicionales de comunicación mantienen una constante reproducción rutinaria.

Finalmente, la idea de los circuitos de la protesta y las oportunidades de mediación tiene la virtud de, como recuerda Emiliano Treré (2020), ir más allá del encantamiento con las técnicas de investigación sobre grandes datos o en deslumbramiento con las innovaciones tecnológicas utilizadas por los movimientos. Sin descuidar la dimensión tecnológica de la comunicación, el análisis relacional y estructural busca iluminar los factores que ayuden a entender las combinaciones necesarias y pertinentes para un exitoso proceso de comunicación de los movimientos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- ATTON, Chris (2002). *Alternative media*. Londres: SAGE Publications.
- BÁRCENAS, Karina (2020). “#EleNão (Él no): tecnofeminismo interseccional en Brasil frente al ascenso del neoconservadurismo evangélico y el posfascismo”, *Alteridades* 30 (59): 43-56.

- BECERRA, Martín y Guillermo Mastrini (2017). *La concentración infocomunicacional en América Latina 2000-2015: nuevos medios y tecnologías, menos actores*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- BENFORD, Robert y David Snow (2000). "Framing processes and social movements: An overview and assessment", *Annual Review of Sociology* 26: 611-639.
- BENNETT, W. Lance, Alexandra Segerberg y Yunkang Yang (2018). "The Strength of Peripheral Networks: Negotiating Attention and Meaning in Complex Media Ecologies", *Journal of Communication* 68 (4): 659-684. DOI: <10.1093/joc/jqy032>.
- BENNETT, W. Lance y Alexandra Segerberg (2012). "The Logic of Connective Action: Digital Media and the Personalization of Contentious Politics", *Information, Communication & Society* 15 (5): 739-768. DOI: <10.1080/1369118X.2012.670661>.
- BOB, Clifford (2005). *The Marketing of Rebellion: Insurgents, Media and International Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRINGEL, Breno y Geoffrey Pleyers (2020). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- CAMMAERTS, Bart (2012). "Protest Logics and the Mediation Opportunity Structure", *European Journal of Communication* 27 (2): 117-134. DOI: <10.1177/0267323112441007>.
- CAMMAERTS, Bart (2013). "The Mediation of Insurrectionary Symbolic Damage: The 2010 U.K. Student Protests", *The International Journal of Press/Politics* 18 (4): 525-548. DOI: <10.1177/1940161213496283>.
- CAMMAERTS, Bart (2015). "Social media and activism". En *The International Encyclopedia of Digital Communication and Society*, editado por Robin Mansell y Peng Hwa, 1027-1034. Oxford: Wiley-Blackwell.

- CAMMAERTS, Bart (2016). "Internet-mediated Mutual Cooperation Practices: The Sharing of Material and Immaterial Resources". En *The Participatory Condition in the Digital Age*, editado por Darin Barney, Gabriella Coleman, Christine Ross y Jonathan Sterne, 145-166. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- CAMMAERTS, Bart (2018). *The Circulation of Anti-Austerity Protest*. Cham: Springer International Publishing.
- CAMMAERTS, Bart (2019). "A Genealogy of Communicative Affordances and Activist Self-mediation Practices". En *Citizen Media and Practice: Currents, Connections, Challenges. Critical Perspectives on Citizen Media*, editado por Stephansen Hilde y Emiliano Treré, 98-112. Abingdon: Routledge.
- CAMMAERTS, Bart (2020). "The Neo-Fascist Discourse and Its Normalisation through Mediation", *Journal of Multicultural Discourses* 15 (3): 241-256. DOI: <10.1080/17447143.2020.1743296>.
- CAMMAERTS, Bart (2021). "The New-New Social Movements: Are Social Media Changing the Ontology of Social Movements?", *Mobilization: An International Quarterly* 26 (3): 343-358. DOI: <10.17813/1086-671X-26-3-343>.
- CASTELLS, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza.
- CHAN, Joseph y Chin-Chuan Lee (1984). "The Journalistic Paradigm on Civil Protests: A Case Study of Hong Kong". En *The News Media in National and International Conflict*, editado por Andrew Arno y Wimal Dissanayake, 183-202. Boulder: Westview.
- CHIHU, Aquiles (2000). "El análisis cultural de los movimientos sociales", *Sociológica* 15 (42): 209-230.
- COULDRY, Nick (2008). "Mediatization or Mediation? Alternative Understandings of the Emergent Space of Digital Storytelling". *New Media & Society* 10 (3): 373-391. DOI: <10.1177/1461444808089414>.

- COULDRY, Nick y Andreas Hepp (2016). *The Mediated Construction of Reality*. Londres: Polity.
- DELLA PORTA, Donatella y Elena Pavan (2018). "The Nexus Between Media, Communication and Social Movements. Looking back and the way forward". En *The Routledge Companion to Media and Activism*, editado por Graham Meikle, 25-34. Londres: Routledge.
- DOWNING, John (2011). "Conceptos: los medios radicales se intersectan con la teoría de los medios". En *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*, editado por José Miguel Pereira y Amparo Cadavid, 407-507. Bogotá: Universidad Javeriana.
- EARL, Jennifer y Deana Rohlinger, eds. (2018). *Social Movements and Media*. Reino Unido: Emerald Publishing Limited.
- FLORES-MÁRQUEZ, Dorismilda (2020). "Estéticas activistas: cultura mediática y resonancia en las movilizaciones contemporáneas". *Revista Dígitos* 1 (6): 181-196. DOI: <10.7203/rd.v1i6.175>.
- GAMSON, William A. y David S. Meyer (1996). "Framing political opportunity". En *Comparative Perspectives on Social Movements*, editado por Doug McAdam, John McCarthy, y Mayer Zald, 275-290. Cambridge: Cambridge University Press.
- GAMSON, William A. y Gadi Wolfsfeld (1993). "Movements and Media as Interacting Systems", *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 528 (1): 114-125. DOI: <10.1177/0002716293528001009>.
- GERBAUDO, Paolo (2015). "Protest Avatars as Memetic Signifiers: Political Profile Pictures and the Construction of Collective Identity on Social Media in the 2011 Protest Wave", *Information, Communication & Society* 18 (8): 916-929. DOI: <10.1080/1369118X.2015.1043316>.
- GITLIN, Todd (1980). *The Whole World is Watching: Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*. Berkeley: University of California Press.

- HALL, Stuart (1980). "Codificar y decodificar". En *Culture, Media and Language*. Londres: Hutchinson, 129-139.
- HALL, Stuart (2014). *Sin garantías. Trayectorias problemáticas en estudios culturales*. Popayan: Universidad del Cauca.
- IFT (Instituto Federal de Telecomunicaciones) (2019). *Encuesta Nacional de Consumo de Contenidos Audiovisuales del 2018*. México: Instituto Federal de Telecomunicaciones.
- JASPERS, James (2012). "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas", *Sociológica* 27 (75): 7-48.
- KAVADA, Anastasia (2015). "Creating the Collective: Social Media, the Occupy Movement and Its Constitution as a Collective Actor", *Information, Communication & Society* 18 (8): 872-886. DOI: <10.1080/1369118X.2015.1043318>.
- KAVADA, Anastasia (2016). "Social Movements and Political Agency in the Digital Age: A Communication Approach", *Media and Communication* 4 (4): 8-12. DOI: <10.17645/mac.v4i4.691>.
- KAVADA, Anastasia (2018). "Connective or Collective? The Intersection between Online Crowds and Social Movements in Contemporary Activism". En *The Routledge Companion To Media And Activism*, editado por Graham Meikle, 108-116. Londres: Routledge.
- KOOPMANS, Ruud (2004). "Movements and Media: Selection Processes and Evolutionary Dynamics in the Public Sphere", *Theory and Society* 33: 367-391.
- KOWALEWSKI, Maciej (2021). "Street Protests in Times of COVID-19: Adjusting Tactics and Marching 'As Usual', *Social Movement Studies* 20 (6): 758-765. DOI: <10.1080/14742837.2020.1843014>.
- LIVINGSTONE, Sonia (2007). "On the Material and the Symbolic: Silverstone's Double Articulation of Research Traditions in New Media Studies", *New Media & Society* 9 (1): 16-24. DOI: <10.1177/1461444807075200>.

- LÓPEZ, Jairo Antonio (2020). "Aborto, contramovilización y estrategias de comunicación contra la expansión de derechos en México", *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México* 6: 1-36. DOI: <doi.org/10.24201/reg.v6i0.621>.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MATTONI, Alice y Emiliano Treré (2014). "Media Practices, Mediation Processes, and Mediatization in the Study of Social Movements", *Communication Theory* 24 (3): 252-271. DOI: <10.1111/comt.12038>.
- McLEOD, Douglas (2007). "News Coverage and Social Protest: How the Media's Protest Paradigm Exacerbates Social Conflict", *Journal of Dispute Resolution* 1: 1-10.
- McLEOD, Douglas y James Hertog (1999). "Social Control and the Mass Media's Role in the Regulation of Protest Groups: The Communicative Acts Perspective". En *Mass Media, Social Control, and Social Change*, editado por David Demers y Kasisomayajula Viswanath, 305-330. Ames: Iowa State University Press.
- McLEOD, Douglas M. y Benjamin H. Detenber (1999). "Framing Effects of Television News Coverage of Social Protest", *Journal of Communication* 49 (3): 3-23. DOI: <10.1111/j.1460-2466.1999.tb02802.x>.
- MEIKLE, Graham (2018). "Introduction. Making meanings and making trouble". En *The Routledge Companion to Media and Activism*, editado por Graham Meikle, 5-15. Londres: Routledge.
- MEJÍAS, Ulises y Nick Couldry (2019). "Colonialismo de datos: repensando la relación de los datos masivos con el sujeto contemporáneo", *Virtualis. Revista de cultura digital* 10 (18): 79-87.
- MELUCCI, Alberto (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.

- MENESES, María Elena (2018). "Grandes datos, grandes desafíos para las ciencias sociales", *Revista Mexicana de Sociología* 80 (2): 415-444.
- MILLS, Charles Wright (2003). *La imaginación sociológica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- MOSCA, Lorenzo (2014). "Bringing Communication Back In: Social Movements and Media". En *Communication Rights and Social Justice*, editado por Claudia Padovani y Andrew Calabrese, 219-233. Londres: Palgrave Macmillan.
- NAVA, Elena y Guilherme Gitahy (2020). *Tejiendo desde la contrahegemonía. Medios, redes y tic en América Latina*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- PLEYERS, Geoffrey (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI. Perspectivas y herramientas analíticas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- REGUILLO, Rosana (2017). *Paisajes insurrectos: jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Barcelona: NED Ediciones.
- RENNIE, Ellie (2006). *Community Media: a global introduction*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- RETAMOZO, Martín (2010). "Movimientos Sociales. Un mapa de la cuestión". En *(Pre)Textos para el Análisis Político. Disciplinas, Actores y Procesos*, editado por Eduardo Villareal y Víctor Martínez, 233-256. Ciudad de México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- RICAURTE, Paola (2015). "Desafíos de la acción colectiva en la era post-Snowden: lecturas desde América Latina", *Tekno-kultura* 12 (3): 429-447. DOI: <10.5209/rev_TK.2015.v12.n3.51340>.
- RODRÍGUEZ, Clemencia, Benjamin Ferron y Kristin Shamas (2014). "Four Challenges in the Field of Alternative, Radical and Citizens' Media Research", *Media, Culture & Society* 36 (2): 150-166. DOI: <10.1177/0163443714523877>.
- ROVIRA, Guiomar (2013). "De las redes a las plazas: La Web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo", *Acta Sociológica* 62: 105-134.

- ROVIRA, Guiomar (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet*. Ciudad de México: Icaria-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- ROVIRA, Guiomar (2018). "El devenir feminista de la acción colectiva. Las multitudes conectadas y la nueva ola transnacional contra las violencias machistas en red", *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 15 (2): 223-240. DOI: <10.5209/TEKN.59367>.
- ROVIRA, Guiomar (2019). "Tecnopolítica para la emancipación y para la guerra: acción colectiva y contrainsurgencia", *IC-Revista Científica de Información y Comunicación* 16: 39-83.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique (2019). "De la imaginación sociológica a las síntesis creativas. Una aproximación no maniquea de la investigación". En *Economía política y medios digitales*, editado por Florence Toussaint y Francisco Sierra, 97-124. Salamanca: Comunicación Social Ediciones.
- SCALMER, Sean (2002). *Dissent Events: Protest, the Media and the Political Gimmick in Australia*. Kensington: University of New South Wales Press.
- SCOLARI, Carlos (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- SHAHIN, Saif, Pei Zheng, Heloisa Aruth Sturm, Deepa Fadnis (2016). "Protesting the Paradigm: A Comparative Study of News Coverage of Protests in Brazil, China, and India", *The International Journal of Press/Politics* 21 (2): 143-164. DOI: <10.1177/1940161216631114>.
- SIERRA, Francisco y Tommaso Gravante (2016). "Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina. Crítica de la mediación y apropiación social por los nuevos movimientos sociales", *La Trama de la Comunicación* 20 (1): 163-175.
- SILVERSTONE, Roger (2005). "The Sociology of Mediation and Communication". En *The SAGE Handbook of Sociology*, editado por Craig Calhoun, Chris Rojek y Bryan Turner, 188-207. Londres: SAGE Publications.

- TARROW, Sidney (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- THOMPSON, John (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- TILLY, Charles y Sidney Tarrow (2007). *Contentious politics*. Boulder: Paradigm Publisher.
- TILLY, Charles y Lesley Wood (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes hasta Facebook*. Barcelona: Crítica.
- TORRE, Javier, ed. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Cataluña: Universitat Oberta de Catalunya.
- TRERÉ, Emiliano (2016). "Distorsiones tecnopolíticas: represión y resistencia algorítmica del activismo ciudadano en la era del 'big data'", *Trípodos* 39: 35-51.
- TRERÉ, Emiliano (2020). *Activismo mediático híbrido. Ecologías, imaginarios, algoritmos*. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert.
- TRERÉ, Emiliano y Alejandro Barranquero (2013). "De mitos y sublimes digitales: movimientos sociales y tecnologías de la comunicación desde una perspectiva histórica", *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación* 8: 27-47.
- VERÓN, Eliseo (2015). "Teoría de la mediatización: una perspectiva semio-antropológica", *Cuadernos de Información y Comunicación* 20: 173-182.
- WAISBORD, Silvio (2016a). *Media Movements: Civil Society and Media Policy Reform in Latin Americas*. Londres: Zed Books.
- WAISBORD, Silvio (2016b). "Media Sociology". En *The International Encyclopedia of Communication Theory and Philosophy*, editado por Klaus Jensen, Eric Rothenbuhler, Jefferson Pooley y Robert Craig, 1-18. Washington: John Wiley & Sons.
- ZIBECHI, Raúl (2007). "Los movimientos sociales como sujetos de la comunicación", *América Latina en Movimiento* 426: 16-23.

Sociológica México, Nueva época, año 37, número 105
enero-junio de 2022, pp. 207-240
Fecha de recepción: 11/08/21. Fecha de aceptación: 05/09/22

Inseguridad y narcomenudeo en la Ciudad de México: distribución diferenciada y correlativos asociados

Insecurity and Street-Level Drug Dealing in Mexico City:
Differentiated Distribution and Associated Correlations

*Mario Pavel Díaz Román**

RESUMEN

En los últimos años, el comportamiento del delito en la Ciudad de México ha ido a la alza. De hecho, y acorde a los señalamientos tanto de tomadores de decisiones como de la evidencia acumulada, se puede hablar de la presencia de organizaciones criminales en la ciudad, y entre las posibles explicaciones se encuentra la de la disputa por el control de la venta de drogas al menudeo. A la fecha no existen investigaciones que den nota de los factores asociados que expliquen por qué esta práctica se distribuye de manera no aleatoria y tan concentrada en ciertos puntos de la demarcación. Para dar respuesta, se argumenta de acuerdo con teorías específicas que tienen por objeto la distribución del delito a pequeña escala en contextos urbanos. Metodológicamente se recurre a una investigación orientada a variables mediante el ajuste de modelos de regresión, así como al uso de distintas técnicas estadísticas y de análisis espacial. Los resultados se discuten a la luz de la teoría y del contexto criminal de la Ciudad de México.

PALABRAS CLAVE: Ciudad de México, narcomenudeo, desorganización social, mercados ilegales, inseguridad.

* Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: <mpdiaz@colmex.mx; mariopaveldr@gmail.com>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0003-0820-9469>>.

ABSTRACT

Crime in Mexico City has risen in recent years. In fact, according to both decision-makers and the accumulated evidence, we can say that criminal organizations exist in the city. Among the possible explanations one is the dispute over the corner-level drug sales. Until today, no research has considered the factors explaining why this practice is distributed non-randomly and is so concentrated at certain points in the region. To answer this question, the author uses specific theories that deal with the distribution of small-scale crime in urban contexts to make his argument. Methodologically, his research utilizes regression model adjustments and different statistical and spatial analytical techniques. He discusses the results in the light of theory and the Mexico City criminal context.

KEY WORDS: Mexico City, small drug sales, social disorganization, illegal markets, insecurity.



INTRODUCCIÓN

En la historia reciente de país prácticamente se ha presentado un aumento sostenido de los indicadores en materia de delito, situación que puede corroborarse en múltiples fuentes de diversa índole. Dicha situación ha obtenido respuesta en distintos terrenos de la vida social, desde la población, con una serie de modificaciones en sus acciones cotidianas; la organización ciudadana, el debate académico y el diseño y ejecución de políticas públicas, como el Nuevo Sistema de Justicia Penal de 2008 (aplicado en todo el territorio mexicano en el 2016) o el despliegue de operativos conjuntos con la presencia de efectivos militares en tareas de seguridad pública, así como la creación y transformación de distintas agencias de seguridad en los tres órdenes de gobierno.

Siendo éste un fenómeno con presencia e impacto en las distintas entidades federativas, el caso de la Ciudad de México (CDMX) muestra una evidente variación temporal y espacial, ya que a mediados de la década de los noventa se consideraba prácticamente un territorio indómito, con altas tasas de delito. Con el paso del tiempo, y sobre todo tomando en cuenta la escalada de violencia registrada a nivel nacional, con énfasis en los estados del norte y de la costa del Pacífico mexicano, a partir de 2006 da la impresión de que la ciudad ha disminuido su contribución a la violencia y delincuencia en el país; sin embargo, esto no se debe a que la ocurrencia de delito se hubiera contraído, sino que los crímenes aumentaron de manera significativa en otras regiones del país (Alvarado, 2012).

Para los años transcurridos durante el sexenio del doctor Miguel Ángel Mancera (2012-2018), la tendencia comentada se relativiza. De hecho, se aprecia un incremento sostenido en los indicadores delictivos. Si se toma como referencia el homicidio doloso, expresión máxima de crimen violento y violencia interpersonal, se pasó de una tasa de 8.61 por cada 100 mil habitantes en 2012 a una de poco más de 15.11 por cada 100 mil habitantes al finalizar el sexenio,¹ esto es un incremento de poco más del 75 por ciento en tan sólo un periodo de seis años.

La descripción previa reviste de un particular interés analítico al sexenio de Mancera, pues en la Ciudad de México, más allá de la primera Constitución de la Ciudad que se promulgó en 2017,² el descalabro político del Partido de la Revolución Democrática (PRD) —que se había mantenido hegemónico en la capital del país por dos décadas y que lo postuló para Jefe de Gobierno—³ y la baja aprobación de su gestión al

¹ Estimaciones propias con base en los datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública y las proyecciones poblacionales del Consejo Nacional de Población.

² El cambio jurídico y político más importante por décadas. Es la mayor reforma desde la desaparición de poderes de 1928. Se destacan cambios introducidos en materia de participación ciudadana y la transformación de las delegaciones en alcaldías con cabildos (Alvarado y Tejeda, 2021).

³ En las elecciones de 2015, de 16 delegaciones a elección, consiguió el triunfo en sólo seis (cinco de ellas en alianza con otros partidos), frente a las cinco que obtuvo el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena, partido de reciente creación que

frente del gobierno capitalino, durante los años de referencia se observa un incremento en la actividad delictiva. En particular, y allende al incremento del indicador señalado, se tienen indicios de la presencia y operación de organizaciones criminales (OC) en la ciudad, situación que fue negada de manera recurrente por el exmandatario capitalino (Almazán, 2019); ello a pesar de contar con evidencia cada vez más recurrente de esta situación, misma que detonó señales de alarma en las autoridades y en la población en general.⁴ Y no es para menos tomando en cuenta incidentes como el secuestro masivo, y ulterior asesinato, de más de una docena de jóvenes, en 2013, en el Bar Heaven de la Zona Rosa y los macrooperativos de la Secretaría de Marina, en 2018, en busca de “El Ojos” que incluyeron el despliegue de vehículos tácticos y aeronaves navales en las alcaldías Tláhuac e Iztacalco.

Durante la administración capitalina precedente, las OC empezaron a cobrar cada vez mayor relevancia, en especial las que concentraban su actividad en materia de drogas. En términos generales, acorde a la evidencia acumulada, puede señalarse que operan dos tipos de organizaciones: las transnacionales y las de comercio al detalle (Alvarado, 2016), y que entre ellas pueden guardar vínculos múltiples. Tales grupos suelen dedicarse no sólo a la venta y distribución de drogas –como usualmente se asume–, sino focalizarse en la venta de protección privada,

se aglutinara en torno a la figura del hoy Presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador) en solitario. Un año después, durante la elección a la Asamblea Constituyente de la Ciudad, el PRD (28.7 por ciento) fue superado electoralmente por Morena (30.2 por ciento) (Espejel, 2019). Para 2018, en las seis elecciones concurrentes en la Ciudad de México, en todas y cada una Morena obtuvo la victoria por amplio margen, con lo que se logró la alternancia política (Sánchez, 2019).

⁴ La *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE)* del Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI) anualmente se levanta con los datos del año vencido, misma que da nota de las principales preocupaciones de la población, además de otros rubros temáticos. En la *ENVIPE* de 2016, el 16.8 por ciento expresó su inquietud por el narcotráfico en la ciudad ocupando el noveno lugar de un total de 13 preocupaciones; al finalizar el sexenio, en la *ENVIPE* de 2019, el 23.4 por ciento señaló su preocupación por el mismo indicador, con un incremento del 39 por ciento en tan sólo tres años, lo que hizo que pasara a ser la sexta preocupación de la población. Los datos fueron obtenidos consultando la sección de tabulados de cada una de las emisiones de la encuesta.

extorsión en sus distintas modalidades, secuestro y contrabando, o, en su defecto, combinar actividades de diverso tipo. Sin embargo, y con base en la bibliografía reciente, “la disputa entre organizaciones criminales por hacerse con el control de puntos de venta de droga en la capital mexicana sea el factor que más aporte a la explicación de por qué en el año 2018 se registraron tasas de homicidio epidémicas en ciertas demarcaciones y no en otras” (Hernández-Gutiérrez, 2021: 149).

Tomando en cuenta que uno de los posibles factores capaces de explicar el incremento de la actividad delictiva de la ciudad es la disputa por el control de los puntos de venta de drogas ilegales, mismos que son el objeto de investigación del presente artículo, en el que se persiguen dos objetivos: señalar la geografía de la venta de drogas mediante distintas técnicas de análisis espacial y mostrar cuáles son los factores asociados, a nivel agregado, a la presencia de dichos puntos de venta por medio del ajuste de modelos de regresión acorde a las características de los datos obtenidos. Para dar respuesta a los objetivos la argumentación se divide en tres partes. En la primera se hace un planteamiento fundamentado en teoría donde se encuadra analíticamente a la venta de drogas al menudeo con la literatura relacionada a mercados ilegales para posteriormente ubicar su especificidad y así poder discernir los factores asociados a la distribución de los puntos de venta en la ciudad. En la segunda parte se exponen los datos, las técnicas empleadas y los resultados obtenidos. En la última se enuncian las conclusiones y se discuten los hallazgos.

PLANTEAMIENTO Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Sociológicamente los mercados pueden entenderse como un espacio de intercambio voluntario de bienes y servicios por dinero bajo condiciones de competencia. Así, los mercados ilegales comparten con los legales el hecho de que ambos surten la demanda de bienes o servicios específicos; sin embargo, en el caso de los últimos el objeto del intercambio viola estipula-

ciones legales. Como consecuencia de la ilegalidad “el Estado declina la protección de derechos de propiedad en tales mercados, no define ni aplica estándares de calidad al producto y puede perseguir a los actores del mercado” (Beckert y Wehinger, 2012: 3). Ante tal situación, y sobre todo tomando en cuenta que las instituciones facultadas a la protección de los derechos de propiedad están fuera del alcance de los actores, “los vínculos sociales juegan un rol preeminente como sustituto, un sustituto funcional⁵” (Beckert y Wehinger, 2012: 7) y, adicional a ello, la violencia se convierte en un mecanismo para hacer cumplir la cooperación entre actores. No obstante, “los estudios en mercados ilegales muestran que la violencia es usada de mala gana, probablemente para evadir problemas con el público y con la policía” (Beckert y Wehinger, 2012: 6).

En el caso de los mercados ilegales que tienen por objeto el intercambio de drogas ilícitas, éstos pueden ir desde la producción y la transformación de las mismas, pasando por su trasiego, hasta su distribución y comercio al menudeo. Este último aporta en alto grado a la violencia visible y al desorden asociado con las drogas (Reuter, 2014), y vuelve evidente el vínculo con las organizaciones criminales de carácter transnacional que cuentan con capacidad de transporte, almacenamiento y conservación. El comercio al menudeo es “el eje que articula la zona de producción con el punto de venta, por tanto, hace la interfaz entre el productor y el comprador/consumidor” (Cortés y Parra-Cely, 2012: 54). En el punto de venta, en específico, se manifiesta “el equilibrio entre la fuerza laboral, la disponibilidad del producto, así como mantener y ampliar la población consumidora, como elementos básicos que deben concurrir en una especie de estructura espacial para que el sistema de producción se sostenga y genere acumulación de capital” (Cortés y Parra-Cely, 2012: 68).

En términos analíticos, para el funcionamiento de la venta de drogas al menudeo se requiere, al menos, dar cumplimiento a dos requerimientos básicos: la organización técnica y la orga-

⁵ Incluidos los vínculos con agentes estatales vía la corrupción.

nización social. Con respecto a la primera se “refiere a asuntos tales como la ubicación física, políticas, procedimientos, tecnología y equipamiento empleado por los distribuidores” (Curtis y Wendel, 2000: 124). La organización técnica parte de un planteamiento estratégico donde el objetivo es la maximización de beneficios, recurriendo a ubicaciones y métodos de distribución que les ofrezca condiciones básicas de cooperación en un entorno de ilegalidad. Así, las ubicaciones de venta se vuelven conocidas como lugares de intercambio de este bien ilícito, por tanto, éstas “atraen consumidores de áreas más amplias y se vuelven lugares más rentables y deseables para la venta de drogas” (Taniguchi *et al.*, 2007: 675). Sintéticamente se pueden mencionar al menos tres tipos de ubicaciones: venta a nivel de calle, venta al interior y ventas por entrega. En el primer caso, son las áreas de mayor importancia, ya que son lugares identificados por los consumidores, que a su vez muestran condiciones de protección para el comprador y son recurrentes. El segundo se refiere a puntos conocidos en un sistema de distribución en ubicaciones definidas al interior de edificios, comercios, etcétera. Mientras que el último implica la acción concertada entre vendedor y comprador en lugares y horarios determinados (Curtis y Wendel, 2000), cabe resaltar que este último es cada vez más frecuente al día de hoy.⁶

En cuanto a la organización social, ésta concierne a “asuntos relacionados a la cooperación, responsabilidades diferenciadas y de poder y autoridad entre los distribuidores” (Curtis y Wendel, 2000: 128), lo cual implica esquemas y estructuras de poder al interior de las organizaciones, al tiempo que crea for-

⁶ Para el caso de la Ciudad de México, derivado de un trabajo etnográfico con jóvenes vendedores, Carlos Zamudio obtuvo resultados muy similares. Sostiene que la principal modalidad de venta en la ciudad son las ubicaciones fijas, en especial las llamadas “tienditas”. Por otro lado, adiciona una modalidad extra: semifija, que se define por ser puntos de venta en lugares dónde es posible realizar transacciones durante un tiempo limitado, se suele comerciar en espacios y eventos públicos donde se usan drogas (fiestas, *raves*, partidos de fútbol, etcétera. Además, identifica la modalidad de venta por entrega como ambulante y los define como sitios donde se lleva a cabo el comercio de drogas de manera efímera; prácticamente puede ser casi cualquier lugar elegido (Zamudio, 2014).

mas de relación con integrantes de las comunidades urbanas donde se llevan a cabo las transacciones. Tipológicamente se pueden establecer al menos tres variantes: en la primera se ubican distribuidores *freelance*, usualmente consumidores y gente que experimenta con nuevas drogas, con una capacidad limitada de movilizar el bien de interés. En la segunda se encuentran distribuidores con base social, una organización cruzada por vínculos de amistad, parentesco o vecindad que les garantice, por un lado, coordinación y confianza al interior de las organizaciones y, por el otro, esquemas de parcial protección en las ubicaciones donde desarrollan sus actividades a cambio de eventuales beneficios compartidos con las comunidades urbanas. La última implica un modelo corporativo con alto nivel de organización técnica en la que el único objetivo es la consecución de ganancias sin el establecimiento de relaciones sociales de convivencia con los vecinos (Curtis y Wendel, 2000).

En sustitución de los dispositivos de regulación, protección y coordinación de los mercados legales, en el de las drogas, que forma parte de los mercados ilegales, se sustituye por la cooperación derivada de vínculos específicos, incluida la corrupción, y la presencia latente de la violencia. Adicionalmente, se requieren condiciones técnicas y de relaciones sociales, acompañadas con el contexto social en el que actúan para su funcionamiento y eventual reproducción en la medida en la que la venta de drogas al menudeo es el espacio donde pueden materializarse y llevar a cabo prácticas eventuales y orientaciones estratégicas de las OC; situación que, y en última instancia, podría derivar en lógicas de control territorial de las comunidades urbanas (Saborío, 2020).

Empíricamente, las investigaciones sobre el tema reproducen la tendencia en materia de investigación social con abordaje empírico. Desde la óptica cualitativa se ha ponderado la descripción (Curtis y Wendel, 2000; Cortés y Parra-Cely, 2012; Hales y Hobbs, 2010; Martínez, 2017; Zamudio, 2009; Zamudio, 2014), en algunos casos densa (Bourgois, 2010), de casos específicos y usualmente se aborda la óptica de los consumi-

dores o la de los vendedores, aunque raramente las dos. El problema con tal abordaje es que el campo ha estado caracterizado “por una gran descripción, pero relativamente con poco análisis que pueda ser útil para estudios comparativos” (Curtis y Wendel, 2000: 146). En cuanto a los estudios orientados a variables, en algunos casos se pueden observar ejercicios descriptivos con base en la información disponible (Weisburd y Green, 1995; Taniguchi, Rengert y McCord, 2007; Vilalta, 2009), y en otros la prueba expresa de teorías que tienen como objeto el análisis de la distribución del delito (Rengert, Ratcliffe y Chakravorty, 2005; McCord y Ratcliffe, 2007).

La evidencia acumulada para la CDMX manifiesta el abordaje empírico general. Desde la óptica cualitativa destacan los trabajos referidos. Desde una perspectiva etnográfica se destacan los trabajos de Carlos Zamudio, ya sea describiendo cómo algunos jóvenes se insertan en el mercado de las drogas ilícitas a pequeña escala y la manera en la que su participación influye en la expansión de los mercados locales (Zamudio, 2014); o bien, analizando la función del *ethos* informal en la reproducción del tráfico de drogas al menudeo en barrios empobrecidos, observado desde la teoría de las redes sociales (Zamudio, 2012); o señalando el rol de los vínculos y dinámicas familiares para maximizar las ventajas en el mercado de distribución de drogas (Zamudio, 2009). El abordaje cuantitativo sobre el tema es escaso, destacando el trabajo de Carlos Vilalta (2009); no obstante, y a pesar de realizar inferencias estadísticas, su abordaje se limita a la descripción de la distribución de detenidos –por notas de remisión de la Secretaría de Seguridad Pública– únicamente en una de las 16 alcaldías de las CDMX. Adicionalmente, no hace problematización teórica alguna puesto que su trabajo muestra un marcado enfoque descriptivo; sin embargo, sus hallazgos revisitan un interés de primer orden, puesto que señala que su distribución no es aleatoria, no hay independencia del espacio temporal en el número de detenciones entre las colonias de la demarcación, además de que:

Las zonas de venta no parecen cambiar geográficamente, y los individuos que han sido detenidos por posesión tampoco muestran una tendencia a desplazarse o relocalizarse geográficamente. La información sugiere que el narcomenudeo parece una actividad criminal geográficamente inmóvil (Vilalta, 2009: 67).

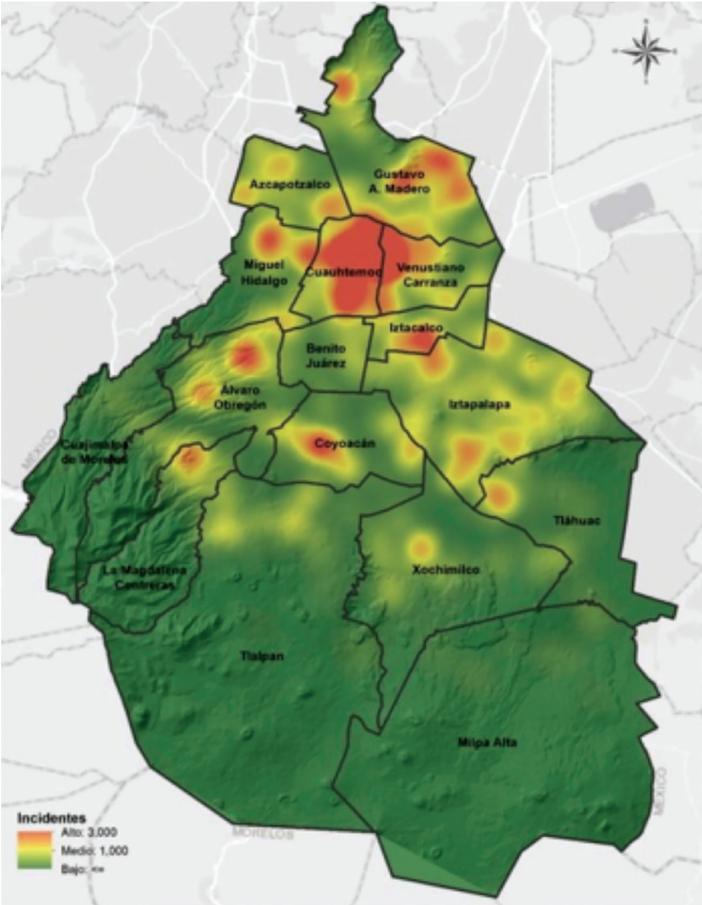
Tomando en cuenta tanto la pertinencia del tema al ser señalado como uno de los posibles detonadores de la crisis en materia de seguridad en la Ciudad de México, y en específico a la venta de drogas al menudeo como parte de una estructura que vincula los intereses y orientaciones estratégicas de las OC en el territorio, se observan vacíos en la generación de conocimiento. En especial si se toma en cuenta que no existen investigaciones que describan, de manera general para el conjunto de la ciudad, las dinámicas espaciales ni los factores asociados a la distribución diferencial de la venta de drogas al menudeo. Esto a pesar de la disponibilidad de fuentes con las que se cuenta hoy día,⁷ que permiten conocer los incidentes del narcomenudeo a nivel coordenada (X, Y). Sirva de ejemplo el mapa de calor 1, en el que se muestran las carpetas de investigación de la Fiscalía General de Justicia (FGJ) por el delito de “narcomenudeo posesión con fines de venta, comercio y suministro”⁸ donde se destaca la concentración de eventos en el perímetro central de la ciudad, con algunos puntos de calor distribuidos en las distintas alcaldías; no obstante, son notables las concentraciones en la Gustavo A. Madero, Iztapalapa y Coyoacán. A pesar de generar intuiciones del porqué en estas alcaldías y por qué en estos puntos en específico se puede concentrar este tipo de incidentes, hasta hoy en día no existe evidencia que dé nota de tal distribución no aleatoria del fenómeno de

⁷ Desde inicios de 2019, el Gobierno de la Ciudad de México de manera periódica publica información relativa a sus funciones, misma que con anterioridad –y en el mejor de los casos– hubiese sido sólo accesible mediante una solicitud de información. En el caso de seguridad y justicia, se encuentran disponibles datos a nivel punto relativos tanto a las carpetas de investigación de la Fiscalía General de Justicia (FGJ) de la Ciudad de México y los reportes de emergencias del 911. Para mayor información puede consultarse <<https://datos.cdmx.gob.mx/>>.

⁸ Para mayor información véase la sección de construcción de datos y técnicas.

interés. Así, tomando en cuenta el vacío en la generación de conocimiento, la disponibilidad de información y la pertinencia contextual en un entorno con crisis por delito, se tiene la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son los factores asociados a la distribución no aleatoria de la venta de drogas al menudeo a nivel área en la Ciudad de México?

Mapa 1



Fuente: Elaboración propia con datos de la Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México.

Sin embargo, para dar respuesta se recurre a una fundamentación teórica que permite definir variables explicativas, relaciones entre ellas y enunciar hipótesis que puedan ser probadas o no, mediante un conjunto de datos. Para el caso de la Ciudad de México no existe evidencia acumulada que haya hecho uso de orientaciones conceptuales específicas para estudios orientados a variables o, en su defecto, haya problematizado su objeto de estudio con base en teoría. A nivel internacional existen trabajos seminales que han tratado de dar nota de las condiciones ambientales proclives al establecimiento de concentración de venta de drogas al menudeo (Weisburd y Green, 1995) y a diversos factores de composición sociodemográfica, así como de condiciones espaciales específicas (Rengert *et al.*, 2000; Taniguchi, Rengert y McCord, 2007); no obstante, la problematización específica desde la teoría deviene de planteamientos particulares que ayuden a explicar la distribución no aleatoria del delito. En ese sentido, una elaboración con suficiente poder explicativo sería aquella que pudiera dar nota sólo de los factores de composición sociodemográfica, de las características ambientales y los contextos de comunidades urbanas que son tolerantes a la venta de drogas o no pueden hacerle frente.

Así, la problematización teórica particular al tema planteado se puede abordar desde el enfoque de la criminología ambiental, en específico desde la teoría de la Desorganización Social (DS)⁹ y sus derivaciones puesto que:

[los] Factores asociados con la desorganización social se teorizan, también, como factores asociados con el establecimiento de mercados ilegales de drogas; sin embargo, las características urbanas de venta al

⁹ Su planteamiento inicial se observa en los trabajos de Henry Shaw y Clifford McKay, a finales de la década de 1920 en Estados Unidos, en especial sus investigaciones para Chicago. La teoría fue aplicada para el análisis de distintas ciudades estadounidenses en las décadas subsecuentes; no obstante, cayó en desuso frente al surgimiento de otras teorías, su carácter normativo, la diferencia respecto de los distintos patrones de urbanización y problemas lógicos de su cuerpo argumental. Con los trabajos de Robert Sampson, en la segunda mitad de la década de 1980, la tradición cobró un segundo aire, lo que impulsó una agenda de investigación con aplicación no sólo en Estados Unidos, sino con usos en distintas latitudes. Para mayor información sobre los derroteros de la teoría en el tiempo, véase Bernard, Jeffrey y Gerould, 2010; Bursik, 1988; Paternoster y Bachman, 2013.

menudeo pueden ser facilitadores y generadores de crimen y podrían incrementar la oportunidad de venta de drogas a los clientes porque clientes potenciales son atraídos por estos usos de suelo y facilidades urbanas (McCord y Ratcliffe, 2007: 46-47).

La DS es la principal herramienta teórica orientada en la distribución del delito en unidades agregadas de menor escala –barrios, colonias, vecindarios–. Parte del supuesto de que el crimen no se distribuye aleatoriamente y focaliza su atención en el vínculo entre la estructura de los vecindarios, el control social que se ejerce y el crimen (Kubrin y Weitzer, 2003), puesto que a través de dicha relación es posible apreciar el enlace entre “los efectos de las características de los vecindarios en la capacidad y habilidad de los residentes de la comunidad en implementar y mantener normas públicas” (Kubrin, 2009: 227), situación que teóricamente se verá reflejada en las tasas de delito. En otras palabras, se habla de DS cuando los residentes de una comunidad no pueden alcanzar un acuerdo para la solución de sus problemas en común.

En ese sentido, las variables estructurales de los vecindarios –estatus socioeconómico, movilidad residencial y disrupción familiar– intervienen porque ciertas características de los mismos impiden el desarrollo de lazos sociales (entramado asociativo) que logren que una comunidad sea capaz de resolver sus problemas en común (Kubrin y Wo, 2016). En el fondo el mecanismo que explica la variación de las tasas delictivas es el control social ejercido por el entramado asociativo establecido entre residentes. Básicamente, la teoría considera las siguientes relaciones entre variables:

Las características del vecindario tales como familias desorganizadas, movilidad residencial y densidad estructural debilitan las redes de control social informal; los controles sociales informales están impedidos por débiles vínculos sociales, bajo apego comunitario, anonimato y capacidades reducidas para vigilancia [*surveillance and guardianship*]; otros factores tales como pobreza y composición racial probablemente afectan el control informal, aunque su influencia es probablemente indirecta; residentes en áreas caracterizadas por desorganización familiar, movilidad [...] son menos capaces de actuar en actividades de guardia, menos probables de reportar desviación general a las autoridades, inter-

venir en disturbios públicos y asumir responsabilidad para la supervisión de las actividades de los jóvenes; el resultado es que la desviación es tolerada y las normas públicas de control social no son efectivas (Sampson, 1987).

Existen distintas formas de conceptualizar y operacionalizar el entramado asociativo. Una de ellas es el modelo sistémico, cercano a las lecturas de capital social, el cual asume que a mayor densidad de redes y relaciones al interior de las comunidades se estará en mayores capacidades de ejercer control social, situación que redituará en menores tasas delictivas (Bursik y Grasmick, 1993; Bursik, 1999). Otra, que parte precisamente del carácter subóptimo del modelo sistémico al señalar que mediante esa densidad de vínculos no sólo se puede ejercer control social tendiente a la inhibición del delito, es la eficacia colectiva, entendida ésta como las creencias compartidas en consonancia con la capacidad de agencia para la obtención de un fin deseado a nivel comunitario (Sampson, Raudenbush y Ears, 1997).

La teoría no sólo permite enmarcar la discusión, generar y darle sentido a la pregunta de investigación, sino que también habilita la elaboración de un conjunto de predicciones o hipótesis, esto es “simplemente formalizar las implicaciones de las proposiciones que cada teoría mantiene para las cuales se debe mantener si la teoría es cierta” (Bernad y Ritti, 1990: 7). En criminología, así como en “la mayoría de las ciencias sociales, se pueden hacer predicciones sólo respecto de la direccionalidad del efecto; el tamaño del efecto es algo que se determina empíricamente más que una predicción teórica” (Krohn y Ward, 2016: 323). Así, se espera que para el conjunto de variables estructurales se obtenga una correlación positiva con la variable dependiente; en oposición, se hipotetiza una correlación negativa entre la variable entramado asociativo y el observable empírico de venta de drogas al menudeo.

Para probar las hipótesis se ajusta un modelo de regresión en tésitura con la estructura de datos construida; sin embargo, antes de tal ejercicio se muestran y discuten el conjunto

de observables empíricos, se expone el comportamiento espacial de la variable dependiente y, por último, se formula la idoneidad de ajustar el modelo bajo la técnica de la regresión binomial negativa tomando en cuenta la baja frecuencia y la alta concentración de ceros en la variable dependiente.

DATOS, TÉCNICAS Y RESULTADOS

El estudio de los mercados de drogas impone varios retos a la investigación, especialmente debido a la falta de información oficial y a la carencia de datos representativos o confiables, y como resultado, los análisis están basados en evidencia parcial o local (Cano y Rojido, 2016). Así, para tratar de subsanar tal deficiencia se justifica cada una de las decisiones al amparo de criterios técnicos y/o teóricos con la intención de maximizar controles y obtener resultados con el menor sesgo posible. En ese sentido, se identifica con al menos cuatro retos que implican decisiones técnicas: unidad de análisis, variables independientes, variable dependiente y ajuste de modelo.

El primero es la definición de una unidad de análisis que permita tener un universo de observaciones lo suficientemente amplio para poder hacer inferencias estadísticas ($n > 2000$) y con un buen nivel de desagregación territorial, al tiempo que permita coleccionar variables orientadas teóricamente. En esa tesitura se define como unidad el Área Geoestadística Básica¹⁰ (AGEB) del INEGI, pues habilita la colección de datos censales que muestren características de composición sociodemográfica, a la par que diversos registros administrativos empatan con tal unidad, los cuales hacen sentido con las variables estructurales de la DS, al tiempo que permite vincular datos mediante unión espacial de distintos repositorios y datos administrativos, como las carpetas de investigación del FGJ.

¹⁰ Similar al Census Tract estadounidense, la capa del AGEB fue publicada en 2012 con datos obtenidos del XIII Censo Nacional de Población y Vivienda (INEGI, 2010).

Las variables independientes fueron seleccionadas acorde a la exposición teórica del párrafo que antecede.¹¹ De no indicarse lo contrario, su fuente es el XIII Censo del INEGI (INEGI, 2010). En el caso de las variables estructurales, se operacionalizan del siguiente modo: Estatus Socioeconómico (ESE) con el Índice de Marginación Urbana del Consejo Nacional de Población del 2012,¹² Disrupción Familiar (DF) con la proporción de hogares con jefatura femenina y Estabilidad Residencial (ER) con la población residente en la misma entidad en el último lustro. La variable de Entramado Asociativo (EA) se construyó mediante el punteo manual de la ubicación de más de 400 módulos de prevención del delito y participación ciudadana de la entonces Secretaría de Seguridad Pública distribuidos en las 16 demarcaciones.¹³ Adicionalmente, se agregan dos variables, un observable de Venta de Alcohol (VA) visualizado con la cuenta de bares¹⁴ por el AGEB bajo el supuesto del carácter facilitador de la violencia causada por el

¹¹ Del modelo clásico estadounidense se excluye la variable de heterogeneidad racial tomando en cuenta la poca pertinencia en una formación social mestiza.

¹² Es un indicador proxy de pobreza urbana donde básicamente se da nota de privaciones en la vivienda. Para mayor información consúltese: <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_de_marginacion_urbana_2010>, en especial el cuaderno metodológico.

¹³ Los módulos fueron creados bajo el supuesto de la policía de proximidad. Su intención fue generar un servicio policial cercano, incrementar la confianza de la población hacia el cuerpo policiaco y aumentar el acceso a los servicios formales de seguridad en el microterritorio. Su objetivo expreso fue: “que los ciudadanos mantengan una vinculación permanente con el Gobierno del Distrito Federal; recibiendo información, orientación y atención personalizada; accediendo a los apoyos de los programas sociales; participando en acciones de educación y desarrollo tecnológicos; capacitándose en actividades de fomento al empleo; promoviendo la educación cívica, apoyando las acciones de cultura ciudadana; acudiendo a solicitar apoyo en materia de seguridad y en medidas preventivas del delito, sin dejar de lado su participación en las actividades de recreación y cultura” (recuperado a inicios de 2018 del enlace oficial del programa: <<http://www.participacionciudadana.cdmx.gob.mx/?q=node/19>>. Básicamente, en ellos se desarrollaron actividades ciudadanas, desde talleres diversos hasta asambleas, pasando por el ejercicio de distintos mecanismos de participación. Los módulos vieron la luz en la segunda mitad de la administración de Marcelo Ebrard (2006-2012) y sufrieron un declive, hasta su ulterior abandono, durante el mandato de Miguel Ángel Mancera.

¹⁴ Datos obtenidos del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas de 2015 del INEGI (INEGI, 2015).

consumo de alcohol y que en aquellas comunidades donde se asientan la población es menos proclive a la resolución de problemas públicos derivados de la operación de estos establecimientos, tomando en cuenta que se espera la eventual intervención de agentes públicos y/o privados (Escobar, 2012) y una Variable de Rezago Espacial (VRE) estimada con una matriz reina de primer orden para observar si la dependiente exhibe autocorrelación espacial. Para finalizar, se agrega un par de variables de control clásicas en los estudios de distribución del delito, Razón de Sexo (RS) y Cohorte (C) que comprende a la proporción de la población en el grupo etario entre los 15 y 29 años. A excepción de la variable de rezago y de ESE, todas las demás son relativizadas poblacionalmente.

La variable dependiente, venta de drogas al menudeo (VDM), se operacionalizó con las carpetas de investigación¹⁵ integradas por la FGJ de la ciudad del tipo penal “narcomenudeo, posesión con fines de venta, comercio y suministro”.¹⁶ La

¹⁵ Son delitos denunciados ante las autoridades competentes. Cabe recordar, al inicio del párrafo, el carácter parcial de los datos oficiales, muchas veces los únicos asequibles al público, como insumo central a la nascente investigación sobre el tema. En ese sentido, se reconoce que el nivel de confianza puede variar en torno a los datos oficiales; no obstante, son con los que se cuentan y éstos manifiestan disponibilidad y un nivel de desagregación óptimo (nivel coordinada) y, al ser parte de una estadística judicial, hay que señalar que éstas “tienden a ser más fiables que las policiales, ya que mientras una denuncia podría o no vincularse a un delito real, un procesamiento o una condena se basan en decisiones más cuidadosas e informadas por parte de las autoridades” (Rojido y Cano, 2019: 74) Quizá la forma ideal de acceder a información de este tipo pueda ser mediante el levantamiento de encuestas de victimización; sin embargo, tal opción se puede descartar por definición para aquellos investigadores que no cuenten con importantes fuentes de financiamiento, por su alto costo, además de que tal opción no se encuentra libre de sesgos.

¹⁶ Se diferencia de la posesión simple. A partir de 2009, con la Ley Contra el Narcomenudeo, misma que forma parte de un paquete de reformas a la Ley General de Salud, el Código Penal Federal de Procedimientos Penales, de manera enfática, señala que las entidades federativas se harían cargo del delito de narcomenudeo mientras que la Federación se encargaría del narcotráfico. La ley en comento fundamentalmente tenía dos objetivos: 1) descriminalizar a los consumidores al definir tolerancia a la portación de dosis de bajo gramaje, y 2) delegar en los estados la competencia para investigar y procesar algunos delitos contra la salud con el fin de despresurizar el sistema federal, debido a que hasta 2009 eran competencias netamente federales. Para mayor información véase Pérez-Correa, 2018.

información obtenida es para los años 2016 y 2017, mismos que se colapsan en una sola medición derivado de su baja frecuencia, la sobrerrepresentación de ceros, además de controlar posibles fuentes de error y de la posible volatilidad de la variable de un año a otro, además de ser un procedimiento usual en estudios de crimen y de baja frecuencia a nivel área (Messner *et al.*, 1999; Escobar, 2012).

Tabla 1

Variables	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Estatus socioeconómico	-0.63	0.54	-1.61	1.75
Estabilidad residencial	86.53	5.75	2.59	97.75
Disrupción familiar	31.61	6.45	0.00	54.27
Entramado asociativo	0.07	0.25	0.00	4.10
Cohorte	16.42	3.42	4.87	93.63
Venta de alcohol	0.14	0.91	0.00	25.32
Variable de rezago espacial	0.15	0.90	0.00	14.50
Venta de drogas al menudeo	0.93	1.99	0.00	24.00

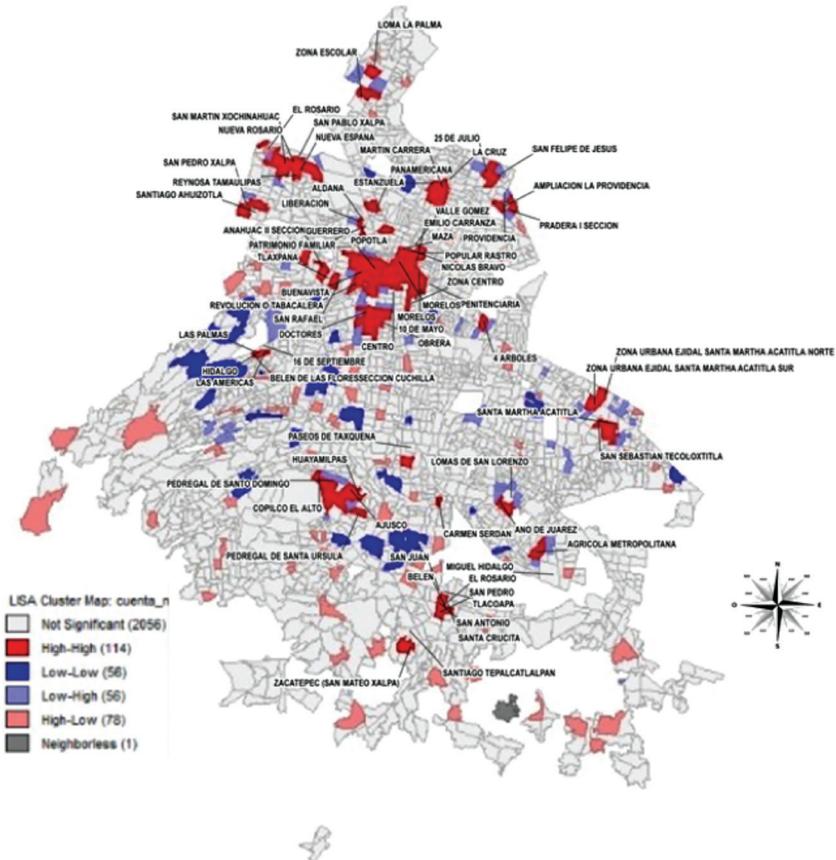
Fuente: Elaboración propia.

Una vez definidas las variables se procede a probar los objetivos de investigación. Para el caso del primero se analiza espacialmente a la dependiente bajo el enfoque del análisis espacial, en específico, y tomando en cuenta el precepto del cual parte la teoría del DS –el crimen no distribuye aleatoriamente– se busca probar si la distribución del narcomenudeo en la ciudad es aleatoria o no. Así, se recurre a técnicas relativas a autocorrelación espacial, esto es, considerar si los valores de la observación “A” dependen, hasta cierto grado, de los valores de las observaciones que han sido determinadas

como sus vecinas de tal modo que se pueda comprobar un agrupamiento no aleatorio (frente a la hipótesis nula de aleatoriedad) de los valores de la variable en cuestión (Morenoff, Sampson y Raudenbush, 2001). En primer término, se aplica una prueba de I de Moran,¹⁷ esto es, una medida global para el conjunto de datos donde se expresa si éstos manifiestan o no autocorrelación espacial. El valor obtenido fue 0.266975. Posteriormente se aplica una prueba LISA, similar a una prueba de Moran local, donde se identifican de manera puntual agrupamientos con valores altos y con valores bajos y donde sus valores se correlacionan con los valores de las ubicaciones que le rodean (Anselin, Lozano y Kosckinsky, 2006). Los resultados se encuentran en el mapa 2, en el que resultan de particular interés las ubicaciones en color rojo intenso, esto es, valores altos rodeados de valores altos, puesto que confirma, por un lado, el precepto teórico de DS y, por el otro, arroja resultados intuitivos, es decir, colonias donde históricamente se cuenta con problemas relacionados al delito, por ejemplo, las ubicadas en el perímetro central, incluyendo la colonia Doctores, al norte la zona escolar, la San Felipe de Jesús y Pradera, al oriente Santa Martha Acatitla y al sur el perímetro de Santo Domingo.

¹⁷ Para ello se requiere declarar una matriz de pesos geográficos. En este caso se eligió una matriz reina de primer orden. Los valores generados de la prueba pueden ir del -1 al 1, donde -1 significa dispersión espacial perfecta, 0 ausencia de autocorrelación, y 1 una agrupación idónea de valores similares. El análisis espacial se ejecutó en la paquetería libre *Geoda*.

Mapa 2



Fuente: Elaboración propia.

Para probar el segundo objetivo, y con ello el grupo de hipótesis definidas al final de la exposición teórica, se recurre al ajuste de un modelo de regresión binomial negativa. La dependiente, al ser una variable de baja frecuencia y con alta concentración de ceros,¹⁸ es altamente probable que en caso de ser modelada bajo alguna técnica basada en una distribu-

¹⁸ En más del 60 por ciento de las 2,361 unidades de registro, el valor es 0.

ción gaussiana no se cumplan los supuestos. Frente a tal hecho, técnicamente, se sugiere asumir como cuenta, esto es bajo un modelo de la familia Poisson (MacDonald y Lattimore, 2010), en específico uno apto a la alta concentración de ceros y resistente a problemas de sobredispersión (Osgood, 2000; Osgood y Chambers, 2000); así, el binomial negativo se muestra como una opción factible, mismo que cuenta ya con evidencia acumulada para el análisis de venta de drogas al menudeo (Rengert, Ratcliffe y Chakravorty, 2005; Rengert, Ratcliffe y Chakravorty, 2005). Adicionalmente, tal modelo puede ser objeto de un ajuste bajo el criterio de exposición al riesgo, con lo cual se le puede visualizar como tasas.¹⁹ La ecuación es:

$$\log \log \left(\frac{E(\lambda)}{\text{exposure}} \right) = \alpha + x'\beta + D^2$$

Donde:

α : Intercepto

x' : Variables de $x_1 \dots x_n$

D^2 : Parámetro de control por sobredispersión

A la izquierda de la igualdad se muestra la distribución en su forma de logaritmo y con una base poblacional.

Los resultados se muestran en la tabla 2, en la cual para procurar una interpretación un poco más asequible los resultados se presentan como riesgos relativos, mismos que se interpretan similares a una razón de momios, esto es, que si el coeficiente muestra un valor <1 se tiene una correlación positiva, en oposición, si el valor es >1 la correlación es negativa. Adicionalmente, el estadístico de dispersión es cercano a 1, con lo cual se garantiza un ajuste adecuado del modelo (Hilbe, 2014). Por otro lado, y por coeficiente, se realizaron pruebas de Wald obteniendo resultados satisfactorios.

¹⁹ Técnicamente implica adicionar el logaritmo de la población de unidad de análisis y especificándolo como un coeficiente ceñido a 1 (Hilbe, 2014).

Tabla 2

Modelo	Riesgos relativos	OIM Error estándar	Z	P>[z]	(95% Conf. Interval)
Variables					
Estatus socioeconómico	1.51094	0.1528509	4.08	0.000	1.239188 1.842286
Disrupción familiar	1.0611	0.0084276	7.47	0.000	1.044711 1.077747
Variable de rezago espacial	1.031317	0.0086996	3.66	0.000	1.014406 1.04851
Entramado asociativo	1.541197	0.2221437	3	0.003	1.161899 2.044315
Venta de alcohol	1.306093	0.0601859	5.8	0.000	1.193301 1.429546
Cohorte	1.071851	0.0157034	4.74	0.000	1.041511 1.103076
Venta de drogas al menudeo	1.185927	0.0359518	5.63	0.000	1.117515 1.258527
Razón de sexo	1.000005	2.86E-06	1.58	0.115	0.9999989 1.00001
Cons	8.78E-07	7.77E-07	-15.76	0.000	1.55E-07 4.98E-06
Estadísticos					
In(pobtot)	1	(exposure)			
/lnalpha	0.2980028				
Alpha	1.347199				
N. obs	2361				
Prob>chi2	0				
Pseudo R2	0.0388				

Fuente: Elaboración propia.

En términos generales todas las variables, salvo el control de razón de sexo, fueron estadísticamente significativas puesto que cuentan con un valor $p > .05$. Por otro lado, las variables estructurales, tal y como lo hipotetiza la teoría, manifiestan una correlación positiva con la dependiente, esto es, que a mayor pobreza, disrupción familiar y movilidad residencial se incrementa el indicador de narcotráfico. En contraposición a la predicción teórica, el modelo señala que a mayor entramado asociativo, operacionalizado con los módulos de prevención del delito, se tendrá un incremento en la variable dependiente. Adicionalmente, se obtiene que el delito de narcotráfico da muestra de dependencia espacial tomando en cuenta el nivel de significancia de la variable y la direccionalidad del coeficiente. En cuanto a la variable de bares, tal como se esperaba, se reporta que a mayor cantidad de bares se aumenta el observable de VDM. Por último, la variable de control de cohorte exhibe que a mayor cantidad de jóvenes se espera un aumento en el delito de narcotráfico.

Los resultados obtenidos por el modelo son de pertinencia teórica, empírica y analítica, además de llenar un vacío de primer orden en la literatura especializada. Quizás el de mayor interés sea el relativo al del entramado asociativo, ya que aparte de estar en oposición a la hipótesis teórica puede llegar a ser contraintuitivo. A continuación se exponen las conclusiones y se discuten los resultados a la luz de la evidencia acumulada, así como de las características contextuales particulares de la CDMX.

CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Ante el alza del delito durante los últimos años, tanto en la CDMX como en el resto del país, una de las principales preocupaciones de la sociedad ha sido precisamente la de combatir y darle respuesta a dicha situación. Desde múltiples ámbitos de la vida social se han buscado explicaciones que

atiendan el problema de la seguridad. Para la capital del país, en particular, se ha señalado como una de sus posibles causas la presencia de grupos del crimen organizado, donde una de sus principales actividades es la intervención en los mercados ilegales, dentro de los cuales se destaca el comercio de drogas ilícitas. Entre las varias formas en las que estos grupos participan de los mercados de drogas ilegales se destaca, por su alta aportación a los índices de violencia, el llamado narcomenudeo. En términos generales, la discusión ha centrado sus esfuerzos en el estudio de los grandes grupos criminales (cárteles), dejando un poco de lado el análisis a menor escala. Así, siendo el comercio de drogas al menudeo una de las operaciones primordiales del crimen organizado, ya que es el eje que articula producción, distribución y venta, además que la lucha por el territorio de los puntos usualmente se acompaña de altas dosis de violencia, resulta pertinente realizar investigaciones que den nota no sólo del comportamiento sociológico del fenómeno, sino que también sean capaces de explicar el porqué esta actividad se distribuye de manera no aleatoria y se encuentra concentrada en ciertos puntos de la Ciudad, es decir, ubicar sus particularidades y así poder discernir los factores asociados a la distribución de dichos puntos de venta de droga.

El presente estudio centró sus esfuerzos en dar respuesta, más allá de valoraciones intuitivas, a cuáles son los factores asociados a la distribución no aleatoria de la venta al menudeo de sustancias ilícitas en la CDMX. Para subsanar la carencia de trabajos que hayan hecho uso de herramientas conceptuales específicas para estudios orientados a variables, o problematizado su objeto con una base teórica sólida, enfocados en la ciudad, se realizó un planteamiento teórico con la finalidad de definir, en un primer momento, a los mercados ilegales y, como parte de los mismos, a la venta de drogas al menudeo; para posteriormente ubicar la especificidad de los puntos donde usualmente se concentra la venta minorista de sustancias ilícitas con el propósito de descifrar los factores

asociados a la distribución de dichos puntos de venta. De tal manera, la problematización teórica se tomó desde el enfoque de la criminología ambiental, en concreto de la teoría de la DS y sus derivados, ya que es la principal herramienta teórica que toma en cuenta la distribución del delito en unidades de menor escala (vecindarios, colonias, etcétera), con lo cual es posible comprender las características de los puntos de venta, ya que las variables estructurales de un vecindario tienen un vínculo estrecho entre el control que se ejerce dentro del mismo y el crimen, situación que se ve reflejada en las tasas delictivas. Así, pues, se definió la unidad de análisis (AGEB); se construyó, desde la teoría, el conjunto de observables empíricos (variables independientes); se expuso el comportamiento espacial de la variable dependiente (venta de drogas al menudeo) y se ajustó un modelo de regresión en tésitura con la estructura de datos construida.

Los resultados obtenidos amplían la evidencia acumulada y solventan los vacíos detectados en la generación de conocimiento. Derivado de las pruebas LISA, se muestra que el narcomenudeo no es un incidente geográficamente aleatorio en la CDMX, situación que no sólo empata con los hallazgos previos (Vilalta, 2009), antes bien, los amplía tomando en cuenta que el ejercicio de Vilalta se realizó para una sola demarcación (Cuauhtémoc) mientras que el presente es para el conjunto de las 16 alcaldías. Los resultados del modelo de regresión empatan con los supuestos teóricos, así se tiene que tanto las variables estructurales, las de control (salvo razón de sexo), el rezago espacial y la presencia de bares se correlacionan positiva y significativamente con el narcomenudeo; en oposición, para la variable central del modelo de DS se obtuvo una correlación estadísticamente significativa, pero de direccionalidad opuesta a la teoría, lo cual coincide con investigaciones previas que hacen uso de este enfoque teórico para la ciudad (Díaz, 2021), donde se encuentra que a mayor cantidad de módulos de prevención del delito se incrementan los homicidios dolosos; adicionalmente, el resultado

puede apuntar a dos situaciones adicionales: quizás el enfoque de prevención del delito promovido con los módulos policiales por la administración capitalina no sea suficiente para delitos como el narcomenudeo con conexiones con organizaciones criminales con capacidades tácticas y operativas desarrolladas, además de limitaciones en materia de generalización de la teoría, pues como apunta Robert Sampson (2006): uno de los retos de la DS es la generalización de sus resultados, mismos que se acrecientan en contextos latinoamericanos donde la evidencia apunta a una generalización limitada en el supuesto teórico central de la DS (Sampson, 2013). Entonces la investigación muestra evidencia de una distribución no aleatoria y de los factores asociados a tal comportamiento.

Cabe mencionar que el marco temporal empata con la administración de Miguel Ángel Mancera como Jefe de Gobierno, periodo que en materia de seguridad se caracterizó por la negación sistemática de la presencia de organizaciones criminales encargadas del tráfico, producción y distribución de droga al interior del territorio capitalino. A lo sumo, por parte del discurso emanado de fuentes oficiales, se llegó a reconocer que únicamente había venta de sustancias ilícitas al menudeo. Las bases con las que sustentaban esta ausencia de grupos criminales era que, en palabras del exprocurador general de la República, Jesús Murillo Karam: “no es una ciudad de tráfico hasta donde tenemos inteligencia y no es una ciudad de producción” (Pantoja, 2014). Es decir, que al presuntamente no existir laboratorios clandestinos o cultivos ilícitos, ni ser una plaza importante para el trasiego de sustancias, era motivo suficiente para negar cualquier sospecha de la filtración del crimen organizado, dejando exclusivamente la venta al menudeo como la única manifestación ilícita en materia de drogas. No obstante, esta supuesta ausencia de OC ha sido objetada tanto por la evidencia acumulada como por los propios tomadores de decisiones; además que desde postulados teóricos se ha señalado como evidente el vínculo indivisible

entre organizaciones criminales de tráfico, producción y distribución de drogas con la venta al menudeo de las mismas (Astorga, 2016).

La actual administración, encabezada por la Jefa de Gobierno Claudia Sheinbaum (2018-2024), tiene ante sí un reto mayúsculo en materia de seguridad. Basta señalar el atentado con armas de uso exclusivo del Ejército que sufrió el Secretario de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México, Omar García Harfuch, a mediados de 2020, presuntamente cometido por elementos del Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG) y la evidencia creciente del peso de los grupos criminales en la ciudad. Por su parte, la titular del Ejecutivo capitalino ha dado un giro al discurso pretérito y en un esfuerzo por darle respuesta al problema de seguridad que arrastra la Ciudad de México en los últimos años, más allá de simplemente reconocer la presencia de organizaciones criminales, presentó el Comando de Operaciones Especiales, así como la Unidad Táctica de Auxilio a la Población para combatir a los grupos delincuenciales de la capital del país (Almazán, 2019), así como una importante participación de elementos de la fuerza semicastrense creada por el presidente Andrés Manuel López Obrador, la Guardia Nacional, sobre territorio capitalino. Además, se ha realizado una serie de operativos en varias demarcaciones, destacándose los efectuados en la alcaldía Cuauhtémoc, específicamente en el barrio de Tepito, y los golpes tácticos tanto a la Unión Tepito como a la Anti Unión.

El principal desafío que un trabajo de investigación debe sortear, cuyo propósito sea hablar de mercados ilegales o actividades ilícitas, es la carencia de información oficial y la falta de datos representativos o confiables, por las propias características del objeto de estudio. En ese sentido, la variable dependiente, venta de drogas al menudeo, se construyó mediante las carpetas de investigación de la Fiscalía General de Justicia de la CDMX de delitos denunciados ante las autoridades cuya tipología penal hubiese sido infracciones relacionadas con venta de drogas al menudeo. Si bien se reconoce que el

nivel de confianza ante los datos emanados de fuentes oficiales puede variar, se justifica la elección de las carpetas de investigación de infracciones que se llevaron a proceso, pues las estadísticas judiciales tienden a ser más confiables que las policiales debido a que en ocasiones una denuncia podría o no vincularse a un delito real. Además, aunado a la poca información pertinente para el análisis, actualmente los mercados ilegales, entre ellos la venta de drogas al menudeo, se han venido modificando por situaciones relacionadas con la pandemia de Covid-19, donde cada vez más se presenta la venta por entrega, muchas veces hasta el propio domicilio del comprador y donde el contacto entre vendedor y consumidor se realiza mediante dispositivos digitales como las redes sociales o los mensajes de WhatsApp, compitiendo con el punto venta a nivel de calle como el área de mayor importancia para llevar a cabo esta actividad.

En suma, la investigación da nota de un problema de agenda pública de primer orden que se puede abordar desde una óptica teórica, metodológica y técnica. Los resultados no sólo abonan a la generación de conocimiento, de hecho, arrojan evidencia sobre las eventuales limitaciones de esquemas de prevención del delito a nivel comunitario ante un fenómeno, con posibles vínculos con la criminalidad organizada, como lo es el narcomenudeo. Adicionalmente, muestran la factibilidad de investigaciones orientadas a variables, con sus limitaciones, con lo que se señala la necesidad, para la academia y el gobierno, no sólo de explotar los repositorios públicos de la información recientemente publicada –2019– con la intención de generar iniciativas públicas basadas en evidencia susceptibles de ser analizadas y evaluadas a la luz del escrutinio experto, antes bien, son un recordatorio a la apertura y la transparencia de la información en torno a problemas públicos que aquejan la cotidianidad de la población.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAZÁN, Jorge (2019). "Sheinbaum reconoce crimen organizado en CDMX; presenta nueva policía para combatirlo". *Milenio*. Disponible en: <<https://www.milenio.com/politica/comunidad/sheinbaum-reconoce-crimen-organizado-cdmx-presenta-policia-combatirlo>>. [Consulta: 15 de julio de 2021].
- ALVARADO, Arturo (2012). *El tamaño del infierno. Un estudio sobre la criminalidad en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- ALVARADO, Arturo (2016). "Crimen organizado en una ciudad de América Latina: la Ciudad de México", *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de seguridad* 19: 129-145.
- ALVARADO, Arturo y Héctor Tejera (2021). "La Constitución de la Ciudad de México, ciudadanía y participación. Continuidades y cambios en la gobernanza urbana", *Argumentos* 94: 13-33.
- ANSELIN, Luc, Nancy Lozano y Julia Kosckinsky (2006). *Rate Transformations and Smoothing, Spatial Analysis Laboratory*. Urbana-Champaign: University of Illinois.
- ASTORGA, Luis (2016). *El siglo de las drogas*. Ciudad de México: De Bolsillo.
- BECKERT, Jens y Frank Wehinger (2012). "In the Sadow: Illegal Markets and Economic Sociology", *MPIfG Discussion Paper* 11/9. Köln: Max-Planck-Institut für Gesellschaftsforschung.
- BERNARD, Thomas J. y Richard Ritti (1990). "The Role of Theory in Scientific Research". En *Measurement Issues in Criminology*, editado por Kimberly L. Kempf, 1-20. Nueva York: Springer.
- BERNARD, Thomas J., Jeffrey B. Snipes y Alexander L. Gerould (2010). *Vold's Theoretical Criminology*. Nueva York: Oxford University Press.
- BOURGOIS, Philippe (2010). *En busca de respeto: la venta de crack en Harlem*. Traducción de Fernando Montero Castriello. San Juan: Ediciones Huracán.

- BURSIK, Robert Jr. (1988). "Social Disorganization and Theories of Crime and Delinquency. Problems and Prospects", *Criminology* 26 (4): 519-551.
- BURSIK, Robert (1999). "The Informal Control of Crime Through Neighborhood Networks", *Sociological Focus* 33 (1): 85-97.
- BURSIK, Robert J. y Harold G. Grasmick (1993). *Neighborhoods and Crime*. Nueva York: Lexington.
- CANO, Ignacio y Emiliano Rojido (2016). *Mapeo de programas de prevención de homicidios en América Latina y el Caribe: informe final*. Río de Janeiro: Open Society Foundations-Laboratorio de Análisis de Violencia.
- CORTÉS VARGAS, Yofre y Rodolfo Parra-Cely (2012). "Narcome-nudeo: un neologismo para describir la venta de estupefacientes", *Criminalidad* 53 (2): 37-71.
- CURTIS, Ric y Travis Wendel (2000). "Toward the Development of a Typology of Illegal Drug Markets", *Crime Prevention Studies* 11: 121-152.
- DÍAZ, Mario (2021). "A debate: contexto, teoría y resultado de los factores asociados a la distribución del delito en la Ciudad de México", *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad* 3 (94): 165-182.
- ESCOBAR, Gipsy (2012). "El uso de la teoría de la desorganización social para comprender la distribución de homicidios en Bogotá", *Revista INVI* 27 (74): 21-85. Bogotá.
- ESPEJEL, Alberto (2019). "El ocaso del Partido de la Revolución Democrática. Del consenso y la competencia fraccional a la degeneración partidaria", *Argumentos* 23 (89): 205-220.
- HALES, Gavin y Richard Hobbs (2010). "Drug markets in the community: a London borough case study", *Trends in Organized Crime* 13 (1): 13-30.
- HERNÁNDEZ-GUTIÉRREZ, José (2021). "'Ni tanto que queme al santo, ni tanto que no lo alumbre'. Sobre las diferencias en los niveles de violencia homicida entre las alcaldías de la Ciudad de México", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 66 (241): 127-154.

- HILBE, Joseph (2014). *Modeling Count Data*. Nueva York: Cambridge University Press.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2010). *XIII Censo Nacional de Población y Vivienda*. Ciudad de México: INEGI.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2015). *Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas*. Ciudad de México: INEGI.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2016). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública*. Ciudad de México: INEGI.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2019). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública*. Ciudad de México: INEGI.
- KROHN, Marvin y Jeffrey Ward (2016). "Integrating Criminological Theories". En *The Handbook of Criminological Theory*, editado por Alex Piquero, 318-335. Nueva York: Wiley.
- KUBRIN, Charis (2009). "Social Disorganization Theory: Then, Now, and in the Future". En *Handbook on Crime and Deviance*, editado por Marvin D. Krohn, Alan J. Lizotte y Gina Penly Hall. Nueva York: Springer.
- KUBRIN, Charis y Ronald Weitzer (2003). "New Directions in Social Disorganization Theory", *Journal of Research in Crime and Delinquency* XL (4): 374-402.
- KUBRIN, Charis y James Wo (2016). "Social Disorganization Theory's Greatest Challenge: Linking Structural Characteristics to Crime in Socially Disorganized Communities". En *The Handbook of Criminological Theory*, editado por Alex Piquero, 121-136. Nueva York: Wiley.
- MARTÍNEZ, Luis (2017). "Contrabando, narcotráfico y explotación sexual en Pereira, Colombia", *Revista Mexicana de Sociología* 79 (3): 459-486.
- MACDONALD, Jhon y Pamela Lattimore (2010). "Count Models in Criminology". En *Handbook of Quantitative Criminology*, editado por Alex Piquero y David Weisburd, 683-698. Nueva York: Springer.

- MCCORD, Eric y Jerry Ratcliffe (2007). "A Micro-Spatial Analysis of the Demographic and Criminogenic Environment of Drug Markets in Philadelphia", *The Australian and New Zealand Journal of Criminology* 40 (1): 43-63.
- MESSNER, Steven, Luc Anselin, Robert Baller, Darnell Hawkins, Glenn Deane y Stewart Tolnay (1999). "The Spatial Patterning of County Homicide Rates: An Application of Exploratory Spatial Data Analysis", *Journal of Quantitative Criminology* 15: 423-450.
- MORENOFF, Jeffrey, Robert Sampson y Stephen Raudenbush (2001). "Neighborhood Inequality, Collective Efficacy, and the Spatial Dynamics of Urban Violence", *Criminology* 39 (3): 517-560.
- OSGOOD, Wayne (2000). "Poisson-Bases Regression Analysis of Aggregate Crime Rates", *Journal of Quantitative Criminology* 16 (1): 21-43.
- OSGOOD, Wayne y Jeff Chambers (2000). "Social Disorganization Outside the Metropolis: an Analysis of Rural Youth Violence", *Criminology* 38 (1): 81-116.
- PANTOJA, Sara (2014). "En el DF no hay grandes cárteles de la droga, sólo consumo y narcomenudeo: PGR", *Proceso*. Disponible en: <<https://www.proceso.com.mx/nacional/cdmx/2014/8/12/en-el-df-no-hay-grandes-carteles-de-la-droga-solo-consumo-narcomenudeo-pgr-135940.html>>.
- PATERNOSTER, Ray y Ronet Bachman (2013). "Control Theories". En *The SAGE Handbook of Criminological Theory*, editado por Eugene McLaughlin y Tim Newburn, 114-138. Thousand Oaks: Sage.
- PÉREZ-CORREA, Catalina (2018). "La implementación de la Ley contra el Narcomenudeo en México (2006-2013)". En *Las violencias. En busca de la política pública detrás de la guerra contra las drogas*, editado por Laura H. Atuesta y Alejandro Madrazo Lajous, 133-158. Ciudad de México: Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- RENGERT, George, Sanjoy Chakravorty, Tome Bole y Kristin Henderson (2000). "A Geographic Analysis of Illegal Drug Markets", *Crime Prevention Studies* 11: 219-239.

- RENGERT, George F., Jerry H. Ratcliffe y Sanjoy Chakravorty (2005). *Policing Illegal Drug Markets: Geographic Approaches to Crime Reduction*. Monsey: Criminal Justice Press.
- REUTER, Peter (2014). "Drug Markets and Organized Crime". En *The Oxford Handbook of Organized Crime*, editado por Letizia Paoli, 359-379. Nueva York: Oxford University Press.
- ROJIDO, Emiliano e Ignacio Cano (2019). "Los desafíos metodológicos de investigar la violencia: una mirada desde América Latina", *Acta Sociológica* 75: 61-65.
- SABORÍO, Sebastián (2020). "Narcomenudeo y control territorial en América Latina", *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad* 25: 71-86.
- SAMPSON, Robert (1987). "Urban Black Violence: The Effect of Male Joblessness and Family Disruption", *American Journal of Sociology* 93: 348-392.
- SAMPSON, Robert (2006). "How does community context matter? Social mechanisms and the explanation of crime rates". En *The Explanation of Crime: Context, Mechanisms and Development*, editado por Per-Olof H. Wikström y Robert Sampson, 31-60. Nueva York: University of Cambridge.
- SAMPSON, Robert (2013). *Great American City: Chicago and the Enduring Neighborhood Effect*. Chicago: The University of Chicago Press.
- SAMPSON, Robert, Stephen Raudenbush y Felton Ears (1997). "Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy", *Science* 227 (5328): 918-924.
- SÁNCHEZ, Carlos (2019). "La identidad partidista en la Ciudad de México. El PRD y Morena el 1 de julio de 2018", *Revista Mexicana de Opinión Pública* 14 (26): 99-115.
- SESNP (Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública) (2017). *Incidencia Delictiva del Fuero Común*. Disponible en: <<https://www.gob.mx/sesnsp/articulos/incidencia-delictiva?idiom=es>>. [Consulta: 12 de diciembre de 2020].

- TANIGUCHI, Travis, George Rengert y Eric McCord (2007). "Where Size Matters: Agglomeration Economies of Illegal Drug Markets in Philadelphia", *Justice Quarterly* 26 (4): 670-694.
- VILALTA, Carlos (2009). "Un modelo descriptivo de la geografía del robo en la Zona Metropolitana del Valle de México", *Journal of Latin American Geography* 8 (1): 55-78.
- WEISBURD, David y Lorraine Green (1995). "Policing Drug Hot Spots: The Jersey City Drug Market Analysis Experiment", *Justice Quarterly* 12 (7): 711-736.
- ZAMUDIO, Carlos (2009). "Los Perico: un ejemplo de cómo las familias se vinculan al negocio del comercio de drogas al menudeo", *Sociedad y economía* 16: 123-137.
- ZAMUDIO, Carlos (2012). "Reconsiderando la importancia del *ethos* informal: reproducción del tráfico al menudeo de drogas ilegales en barrios marginados de la Ciudad de México". En *Informalidad e incertidumbre. ¿Cómo estudiar la informalidad en las metrópolis?*, coordinado por Felipe Alba y Frédéric Lesemann, 108-129. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ZAMUDIO, Carlos (2014). "Jóvenes en el narcomenudeo: el caso de la Ciudad de México", *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad* 13: 111-123.

Sociológica México, Nueva época, año 37, número 105
enero-junio de 2022, pp. 241-275
Fecha de recepción: 06/09/21. Fecha de aceptación: 25/08/22

Precariedad laboral en el sector cultural: consecuencias en las vidas personales de las y los jóvenes artistas de la Ciudad de México¹

Labor Precariousness in the Cultural Sector:
Consequences for Male and Female Artists
Personal Lives in Mexico City

*Alejandra Jaramillo-Vázquez**

RESUMEN

Este artículo examina la situación laboral de artistas visuales y escénicos de la Ciudad de México, resaltando los datos duros de sus condiciones laborales y las consecuencias de éstas en su vida personal. Se realizaron 28 entrevistas cualitativas en línea a artistas de 24 a 41 años entre septiembre de 2020 y febrero de 2021, cuyos resultados muestran que experimentan trabajos precarios con consecuencias opresivas para sus vidas. Se argumenta como precariedad laboral un proceso complejo y multidimensional con afectaciones para la existencia de los individuos, tanto en lo profesional como en lo personal, las cuales están entrelazadas y son interdependientes.

PALABRAS CLAVE: precariedad laboral, jóvenes, género, sector cultural, metodología cualitativa.

¹ Mi agradecimiento al doctor Luis Reygadas Robles Gil por la lectura y comentarios para mejorar el presente artículo y a las(os) revisores anónimos.

* Universidad Autónoma Metropolitana. Correo electrónico: <aleta.jara.vazquez@gmail.com>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-3478-6828>>.

ABSTRACT

This article examines the working situation of Mexico City visual and performing artists, underlining the hard data of their working conditions and their consequences in their personal lives. The author did twenty-eight qualitative on-line interviews with artists from the ages of twenty-four to forty-one between September 2020 and February 2021. The results show that they all worked in precarious jobs with oppressive consequences for their lives. She argues that labor precariousness is a complex, multidimensional process, whose interlinked and inter-dependent elements affect individuals' lives both professionally and personally.

KEY WORDS: labor precariousness, young people, gender, cultural sector, qualitative methodology.



INTRODUCCIÓN

En un contexto neoliberal, donde el mercado laboral cultural es flexible, el presente artículo examina las condiciones laborales de los artistas visuales y escénicos de la Ciudad de México y las afectaciones que tienen en su vida profesional y personal. Las preguntas que este trabajo responde son: ¿cómo son las trayectorias laborales de los artistas visuales y escénicos que hacen cultura?, ¿cuáles son las consecuencias del trabajo que experimentan para su vida personal?, y para responderlas se realizaron 28 entrevistas cualitativas en línea en un periodo de seis meses (septiembre de 2020 a febrero de 2021).

Al analizar las experiencias de los profesionistas entrevistados se muestra que se enfrentan a trabajos precarios con efectos para su autonomía, la maternidad y sus relaciones personales. Conocer las condiciones laborales de artistas visuales y escénicos y las consecuencias para las decisiones en su vida personal aporta conocimiento para comprender, desde una dimensión cultural, las tensiones y negociaciones que implica la precariedad e incertidumbre laboral.

El artículo se organiza en tres partes. La primera muestra la literatura existente sobre precariedad e incertidumbre laboral y el marco conceptual; la segunda parte presenta la metodología y se justifica la selección de artistas visuales y escénicos residentes en la Ciudad de México, y la tercera analiza los resultados de las entrevistas y se presentan la discusión y las conclusiones.

A lo largo del texto se utiliza el artículo “los” para hacer referencia a las y los artistas visuales. En un primer momento se utilizó el símbolo arroba para hablar de “I@s artistas” o “I@s entrevistad@s”, pero como la lectura se volvía de difícil comprensión visual se desistió de ello, lo cual no significa que quien escribe este texto no utilice un lenguaje incluyente.

EL SECTOR CULTURAL Y LA PRECARIEDAD LABORAL

En años recientes los estudios sobre el mercado y las experiencias laborales de los artistas está resonando en las áreas de sociología, antropología y estudios laborales. Parte de las razones son las transformaciones de la cultura organizada por el Estado, en donde se ha reforzado la participación de la iniciativa privada a partir de la década de los ochenta (García, Cruces y Urteaga, 2012: 5) y la instrumentación de visiones neoliberales asociando la creatividad con el emprendedurismo y la individualización (McRobbie 2007, 2016; Rowan, 2009).

Angela McRobbie (2007, 2016) argumenta que “creatividad” es un “dispositivo” implementado en el Reino Unido para educar a los jóvenes con valores asociados al emprendedurismo y al

individualismo. El “dispositivo de la creatividad” es una forma de gubernamentalidad que se materializó en los noventa mediante programas educativos y políticas culturales (McRobbie, 2016), con lo que el gobierno daba “dirección” a los jóvenes fomentando que se mantuvieran al margen del trabajo formal, de la seguridad social, de los sindicatos y a favor del riesgo, con el fin de que se convirtieran en “empresario[s] creativo[s]” (McRobbie, 2016: 11). La autora también señala que ante la falta de empleos permanentes los jóvenes artistas generan sus microempresas creativas más por “una necesidad que por opción” (McRobbie, 2016: 11). Lo anterior coincide con Jaron Rowan, quien argumenta que los trabajadores culturales crean sus propias empresas culturales no por elección personal sino porque no tienen de otra: “el emprendizaje en cultura es más fruto de la contingencia que de una pulsión o decisión muy deliberada” (Rowan, 2009: 26). Los artistas practican el autoempleo, las actividades *freelance* y forman organizaciones para contrarrestar la precarización y la desigualdad que viven en su desempeño profesional y personal.

Otras razones son las contradicciones para la vida laboral y personal de los artistas en dos sentidos. El primero, sus altos niveles de estudio y sus habilidades para utilizar tecnologías de información *versus* el mercado laboral precario y desigual. El segundo, las contribuciones del sector cultural a las economías nacionales de países como México, Reino Unido y España *versus* las condiciones laborales limitadas de los artistas (Brook, O’Brien y Taylor, 2020; García, Cruces y Urteaga, 2012; McRobbie, 2016; Rowan, 2009).

La participación laboral de los artistas en el sector cultural muestra las dificultades para su plena inserción laboral (García, Urteaga y Cruces, 2012; Gerber y Pinochet, 2013; Guadarrama, 2014). Esto se refleja en varios aspectos: a) dependen de los financiamientos públicos y privados para su producción (Gerber y Pinochet, 2013; Solís y Brijandez, 2018; Rowan, 2009), b) el significado que ofrecen a su trabajo es “proyecto”, lo que implica que participen en actividades laborales por tiempo definido (García, Cruces y Urteaga, 2012), y c) decisio-

nes personales –como formar una familia–, se postergan por parte de las mujeres (Hernández, 2013). Estas investigaciones centran su atención en artistas jóvenes, ya que son quienes se enfrentan a un mercado laboral que no garantiza solidez para sus trayectorias profesionales y consecuentemente éstas son temporales, inciertas y flexibles. Si bien la literatura ha examinado la precariedad laboral y la desigualdad en el sector cultural, poco se sabe de la experiencia de los productores culturales considerando el papel que juega el género y el origen social en la forma de enfrentar el trabajo precario.

Se ha utilizado el término “productores culturales” debido a que la cultura no es una entidad abstracta que se hace por sí misma en el ámbito institucional. Inspirada en la visión de ensamblaje social (*social assemblage*) de Bruno Latour (2005), detrás de la cultura organizada por el Estado hay personas que por su vocación, formación educativa y vínculos sociales continuamente están elaborando cultura, ya sea a través de los financiamientos públicos o privados que obtienen para realizar su producción cultural, o bien, colaborando con instituciones culturales. Así, desde esta perspectiva se entiende que en el marco de las instituciones culturales la cultura es elaborada por los procesos, prácticas y significados de aquellos que la producen.

PRECARIEDAD LABORAL: LA INSEGURIDAD Y

LAS CONSECUENCIAS PARA LA VIDA DE LAS PERSONAS

Los estudios sobre la precariedad laboral han planteado análisis poco favorables para las trayectorias profesionales de las personas. Desde la década de los ochenta, en el marco de la globalización, la flexibilización del trabajo y la sociedad del conocimiento, distintas formas de producción fueron modificadas desde el Estado y las empresas transnacionales, permitiendo la liberalización económica e impactando negativamente en el empleo de los trabajadores (Guadarrama, Hualde y López, 2012; Mora-Salas y De Oliveira, 2011; De Oliveira, 2006). El

impacto de esas transformaciones ha generado formas de organización del trabajo que incluyen labores precarias en coexistencia con el empleo asalariado (Reygadas, 2011a). Debido a que por décadas ha existido una fuerte “precariedad estructural” (Reygadas, 2011a: 32) en países latinoamericanos, en México, el trabajo digno es más “la excepción que la regla” (Reygadas, 2011a: 33). Estas circunstancias muestran la implementación de una forma de organización del trabajo cuya base es la inestabilidad y la inseguridad social (Guadarrama, Hualde y López, 2012). En contraste con trabajos caracterizados por su permanencia, estabilidad y seguridad social, se ha entendido a la precariedad laboral como “la condición y el sentimiento de pérdida de seguridad de aquellos que lograron alguna forma de integración al mundo del trabajo y algunos que nunca lo lograron” (Guadarrama, Hualde y López, 2014: 15), siendo las personas jóvenes y las mujeres quienes se encuentran en una condición más vulnerable (García, Cruces y Urteaga, 2012).

La precariedad laboral se ha investigado tomando en cuenta sus dimensiones objetivas y subjetivas permitiendo mostrar su carácter “multidimensional” (Mora-Salas y De Oliveira, 2009) y describir el perfil sociodemográfico y laboral de las personas (Guadarrama, Hualde y López, 2012: 223). La dimensión objetiva estudia los aspectos temporales, organizacionales, económicos y sociales (Guadarrama, Hualde y López, 2012), y en relación con la dimensión subjetiva, Rocío Guadarrama, Alfredo Hualde y Silvia López (2014) analizaron los “arreglos” de las vidas cotidianas y familiares de los sujetos estudiados (músicos profesionistas) en el interés de tener un control de sus condiciones laborales.

Teniendo como inspiración tales trabajos, para éste la dimensión subjetiva tomó en cuenta: *a*) las redes de apoyo de artistas visuales y actores de teatro; *b*) las decisiones en torno a la familia con hijos, y *c*) los efectos de la multiactividad para las amistades y el descanso de los trabajadores culturales.

El trabajo de los artistas visuales y escénicos se ajusta a la visión de precariedad, ya que realizan empleos con mínimas prestaciones sociales y bajos salarios, cuya contratación pue-

de ser por escrito o de manera verbal, y además realizan su propia producción artística —a la que llaman “proyectos”—, obteniendo recursos de la iniciativa privada o del Estado, lo que les ofrece estabilidad económica por tiempo definido. Sin embargo, una vez agotados esos recursos vuelven a buscar financiamientos para continuar con sus producciones culturales. Asimismo, realizan ajustes en la práctica con el fin de amoldarse a las adversas condiciones laborales que experimentan.

Otros estudios toman en cuenta el origen social y el género para la reproducción de las “ventajas” y “desventajas” en el mercado laboral artístico. Por ejemplo, Orian Brook, David O’Brien y Mark Taylor (2020) consideraron la clase, el género y el origen étnico para examinar las trayectorias laborales de los artistas británicos, y muestran las desigualdades y la precariedad laboral en aspectos como depender de becas y actividades de voluntariado y experiencias de discriminación para ascender laboralmente por su origen étnico y género. Por su parte, Iliira Hernández analiza las diferencias de género en el mercado laboral del sector cultural de la Ciudad de México a partir de las dos identidades tradicionales: hombres y mujeres. Su trabajo muestra que las artistas visuales postergan su decisión de tener hijos debido a que desean una “situación ideal” en la que laboralmente se encuentren estables (Hernández, 2013: 193). Edith Pacheco (2007) señala que la participación laboral de las mujeres en México es heterogénea, ya que identificó que es mayor en mujeres con más años de escolaridad, en parejas donde ambos trabajan y en aquellas que deciden mantenerse al margen de tener hijos (especialmente las de 35 a 44 años de edad).

Otros hallazgos son que las oportunidades en espacios de exhibición son menores en comparación con las de los hombres. Esto hace eco con Esmeralda Ballesteros (2016), María Olivera (2018) y *Tendencias de género* (s/f) que argumentan que la “presencia masculina” es más visible en los espacios de exhibición que la femenina. Ante la alta demanda por parte de los artistas visuales para obtener becas y apoyos económicos, esta área artística es de “muy alta competencia” (Hernández, 2013:

192) y se extiende al ámbito de las artes escénicas, donde los actores también relataron que es muy competitiva la obtención de becas y financiamientos para sus producciones.

Este artículo entiende la precariedad laboral como el proceso multidimensional e interdependiente que afecta la existencia de los individuos, profesional y personalmente. Como se mostrará más adelante, dicho proceso se observa considerando las afectaciones para la vida personal de los artistas visuales y escénicos al desempeñar trabajos de carácter precario e inestable. Asimismo, contribuye con el análisis del mercado laboral del sector cultural de México considerando el origen social y el género. El concepto de precariedad aquí propuesto se centra en las experiencias de los productores culturales, despegándose de enfoques cuantitativos para analizar la precariedad laboral.

LA CIUDAD DE MÉXICO Y EL SECTOR CULTURAL

El estudio se realizó con artistas visuales y escénicos residentes en la Ciudad de México (CDMX) por las contradicciones que ahí existen entre la estimulante oferta cultural y las limitadas condiciones laborales de dicho sector.

La CDMX aglutina una abundante oferta cultural que se refleja en su infraestructura (museos, teatros, auditorios, galerías, festivales), en la colaboración de artistas y gestores en tales instituciones, y en la demanda de un público que participa en las actividades culturales que ofrece. A pesar de que el sector cultural contribuye con un porcentaje importante al Producto Interno Bruto (PIB) de la ciudad –3.1 por ciento en 2019 (INEGI, 2020)– las condiciones laborales y de vida de los artistas reta los datos duros del aporte de la cultura al PIB.

No obstante, la aportación de la cultura al PIB nacional ha tenido variaciones desde 2008 hasta 2019. En este periodo la contribución más alta fue de 4 por ciento en 2009, y en los años posteriores hubo caídas que llevaron al 3.1 por ciento en

2019. Parte de las razones es que el presupuesto federal para las actividades culturales (0.2 por ciento) se ha mantenido estático por 11 años (Cruz, 2020) y ante la falta de impulso presupuestal al sector las posibilidades de mayores contribuciones al PIB son afectadas. Otra razón del inalterado presupuesto se debe a las prioridades políticas del gobierno en turno de la Ciudad de México, que incluyen políticas sociales y la rehabilitación del Bosque de Chapultepec. Se ha priorizado la asignación presupuestal para el programa Cultura Comunitaria que busca atender a 700 municipios del país en contextos de violencia y marginación, y se han dirigido 1,668 millones de pesos (la octava parte del presupuesto) para rehabilitar Chapultepec (Cruz, 2020; Nivón, 2019).

Estas circunstancias han impactado en los puestos laborales del sector cultural, siendo que en 2019 disminuyeron al compararlos con la cifra de 2018: de 1'417,828 a 1'395,466 (INEGI, 2020).

En 2020 se aplicó una encuesta a 4,168 personas para conocer el impacto de la Covid-19 en el sector cultural del país (Flores, Nivón y De la Garza, 2020). Del total de los entrevistados, el 65 por ciento era residente de la CDMX y los resultados mostraron que el 7.7 por ciento trabajaba en el teatro y 7.6 por ciento en las artes visuales, ocupando los porcentajes más altos comparados con el resto de las actividades artísticas. Asimismo, el 53.2 por ciento se definía como trabajador “independiente o *freelance*” y el 23.4 por ciento como “asalariado con actividad *freelance*”. Estos datos muestran que las áreas más desarrolladas son las artes visuales y escénicas, además de que las actividades laborales son definidas como *freelance* y “asalariado con actividad *freelance*”, lo que sugiere que existe un número considerable entre la población que es autoempleado y que puede estar trabajando al margen de la seguridad social.

Además, el otorgamiento de becas y financiamientos para el sector cultural es cada vez mayor, lo que implica un aumento en la precariedad laboral. En 2015, el Fondo Nacional para

la Cultura y las Artes (Fonca) otorgó 554 apoyos financieros a artistas del ámbito académico, artes aplicadas, creadores escénicos, y la CDMX es una de las más beneficiadas en la distribución de dichos recursos (Secretaría de Cultura, 2015). En un periodo de nueve meses (1 de septiembre de 2019 al 30 de junio de 2020) 995 estímulos económicos fueron otorgados a nivel nacional con lo que se benefició a 1,768 artistas (Secretaría de Cultura, 2020: 168-169). No obstante que este tipo de apoyos financieros contribuyen con la producción y difusión cultural, a los artistas sólo les garantiza estabilidad económica por un tiempo definido.

Es por las condiciones laborales de los artistas y por las contradicciones en cuanto a la contribución del sector cultural a la economía de la CDMX que se decidió hacer el presente estudio, cuya metodología cualitativa permitió comprender las experiencias de los artistas visuales y escénicos en perspectiva con los datos que ofrecen las estadísticas.

METODOLOGÍA

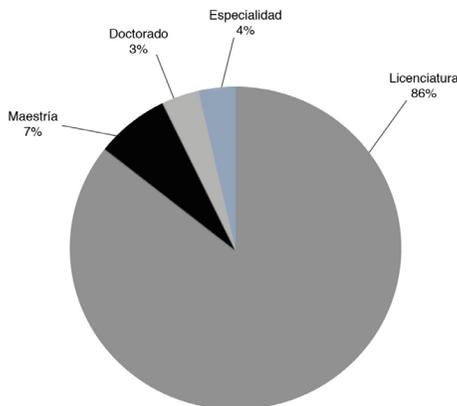
Esta investigación consideró la metodología cualitativa para examinar las trayectorias laborales de los artistas visuales y escénicos y las consecuencias de sus actividades laborales en la toma de decisiones en sus vidas personales. Analizar sus experiencias desde una dimensión cultural implica comprender la precariedad laboral como un proceso situado, interdependiente y con afectaciones para la existencia de las personas, y para analizar las experiencias y significados que atribuyen a su trabajo artístico se tomaron en cuenta el género y el origen social (Brook, O'Brien y Taylor, 2020; O'Brien, 2020).

Origen social. Inspirados en la perspectiva de “capital cultural” de Pierre Bourdieu (1988), Brook, O'Brien y Taylor tomaron en cuenta los siguientes criterios para examinar el origen social: el nivel de estudio de los entrevistados, su ocupación laboral y su capital cultural (O'Brien, 2020: 244). Según O'Brien

(2020), el tipo de empleo y la ocupación de las personas ayudan a identificar su origen social. Otros elementos como la escolaridad de los padres, el lugar donde estudiaron y sus ocupaciones también fueron tomados en cuenta, ya que permitieron confirmar el origen social de los sujetos de estudio (Brook, O'Brien y Taylor, 2020: 58).

Nivel de estudios. La mayoría de los artistas visuales y escénicos tenían licenciatura en artes visuales y en teatro de las escuelas de arte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda” y de otras escuelas del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL). Aunque había personas con algún diplomado, otras dicen que estudiaron la licenciatura en teatro porque el periodo de tiempo de su diplomado era igual que el de la licenciatura. Así, debido a que recibieron una beca de posgrado, dos mujeres contaban con una maestría en artes visuales en México y una más que la cursó en el extranjero, otra entrevistada tenía un doctorado en artes visuales en el país y otra artista contaba con una especialidad de una escuela de cine en Nueva York (véase gráfica 1).

Gráfica 1
NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LOS ENTREVISTADOS



Fuente: Elaboración propia.

Los niveles de estudio de los participantes son altos, coincidiendo este dato con Ernesto Piedras, Gonzalo Rojón, Alejandro Arriaga y Ariadne Rivera (2013: 50; Flores, Nivón y De la Garza 2020: 7), que en su estudio cuantitativo encontraron que el 23 por ciento de las mujeres artistas residentes en la CDMX contaban con un posgrado a diferencia del 10 por ciento de los hombres. Y en 2013, dichos autores realizaron una encuesta entre 175 artistas, de entre 18 y 35 años de edad, que dio a conocer el mercado laboral y la organización de los jóvenes en su producción artística, misma que incluyó a artistas de las áreas de música, cine, multimedia, artes visuales e industrias editoriales independientes.

Ocupaciones laborales. Todos los entrevistados mencionaron que realizan su producción cultural (tanto individual como con sus colectivos) combinando actividades laborales afines a su profesión. El abanico de empleos es amplio, destacando la docencia en distintos niveles (secundaria, preparatoria y universidad), los talleres de pintura y actuación con niños y adolescentes, las actividades *freelance* en diseño gráfico e ilustración, la apertura de negocios de tatuajes, herrería y carpintería. Los artistas escénicos están dedicados a la actuación con sus colectivos y a la elaboración de propuestas de obras de teatro para someterlas a financiamiento. Dos personas mencionaron haber dado clases de actuación, uno era administrador de una base de datos y otro impartía clases de actuación y amenizaba eventos sociales. Estos datos coinciden con Piedras, Rojón, Arriaga y Rivera, quienes también señalan las múltiples actividades de la población estudiada, argumentando que la situación laboral en la CDMX es “altamente competitiva” debido a que a pesar de la amplia oferta cultural la participación de sus residentes es “limitada” (Piedras *et al.*, 2013: 53).

Capital cultural. Tres factores fueron considerados: la escuela, la intervención de padres y hermanos mayores y la iniciativa personal de los entrevistados. En el primer caso, éstos mencionaron que desarrollaron su motivación hacia las artes

gracias a las tareas asignadas por sus maestros, como visitar museos o asistir a obras de teatro en la ciudad, lo cual se complementaba con el hecho de que sus hermanos mayores y sus padres los llevaban a ver obras de teatro en el Centro Nacional de las Artes, a los museos, a conciertos en la Sala Nezahualcóyotl y a ver espectáculos como *El lago de los cisnes* en Chapultepec. Tres artistas visuales dijeron que en su adolescencia visitaban museos de arte debido a las actividades escolares y su propia iniciativa para ampliar su consumo cultural, e indicaron que sólo hasta que llegaron a un nivel educativo de secundaria y preparatoria fue que lo desarrollaron, a diferencia de los que desde una edad temprana tuvieron contacto con la oferta cultural.

Al analizar los criterios para clasificar el origen social de los participantes en el estudio, la mayoría pertenecen a un nivel social medio, mientras que es alto en el caso de Mariana e Isabel, y en el transcurso del análisis de los resultados se mostrarán datos que confirman su origen social. Otra razón que permite situar el origen social de los entrevistados es que las ocupaciones de los padres eran de rango medio, trabajando como profesores de asignatura en universidades públicas, servicios de enfermería y de policía para instituciones salud y gobierno, dueños de negocios como una papelería, una tienda de abarrotes, un negocio de refacciones de autos, un puesto de comida y un estudio de fotografía.

Ocho entrevistados mencionaron que sus madres eran amas de casa y el ingreso provenía principalmente del trabajo del padre y de sus hermanos. La mayoría de los padres tenían una licenciatura en distintas áreas del conocimiento. Ocho madres y padres contaban con distintos niveles de escolaridad, incluyendo secundaria (un padre y una madre), carrera técnica (tres madres), oficios (un herrero y un electricista) y posgrado en una universidad pública (un padre). La mayoría estudiaron en universidades públicas como la UNAM, la UAM, la Universidad de Chapingo, el Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Tabla 1
PERFILES DE LOS PARTICIPANTES EN EL ESTUDIO

Nombre ficticio	Edad	Profesión
Leticia	24	artista visual
Mireya	24	artista visual
Luisa	30	artista visual
Mariana	30	artista visual
Renata	34	artista visual
Maritza	35	artista visual
Alicia	39	artista visual
Georgina	40	artista visual
Pablo	24	artista visual
Manuel	24	artista visual
Rafael	26	artista visual
Uriel	25	artista visual
Luis	35	artista visual
Sergio	38	artista visual
Alfonso	41	artista visual
Rodrigo	41	artista visual
Enrique	41	artista visual
Julieta	26	actriz
Elena	29	actriz
Isabel	30	actriz
Miriam	31	actriz
Sara	32	actriz
Patricia	37	actriz
Darío	25	actor
Noé	31	actor
Daniel	32	actor
Marco	35	actor
Ernesto	36	actor

De septiembre de 2020 a febrero de 2021 se realizaron 28 entrevistas semiestructuradas a artistas de la Ciudad de México, de 24 a 41 años, de los cuales 17 son artistas visuales y 11 artistas escénicos. Se consideró ese rango de edad a partir de revisar los estudios de Piedras, Rojón, Arriaga y Rivera (2013) y de Julia Flores, Eduardo Nivón y Enrique de la Garza (2020). En el primero, los autores tomaron la edad de 18 a 35 años, ya que en ese rango los jóvenes cuentan con “flexibilidad” para adaptarse y experimentar las dificultades y exigencias del mercado laboral cultural. En el segundo estudio, identificaron que las edades de 25 a 39 y de 40 a 55 años obtuvieron los mayores porcentajes de participación laboral en la encuesta (39.6 por ciento y 39.2 por ciento, respectivamente).

Las entrevistas duraron 90 minutos, aproximadamente, y fueron realizadas vía Zoom y Messenger para respetar la contingencia sanitaria. La técnica “bola de nieve” (Morgan, 2008 en Sampieri, Fernández y Baptista, 2014) consistió en contactar a algunos participantes y se les solicitó su apoyo para entrevistar a otras personas y ampliar la recopilación de información. Ningún participante del estudio negó su apoyo permitiéndome hacer trabajo de campo en cadena.

En la siguiente sección se exponen los resultados del estudio, mostrando los aspectos objetivos de sus actividades laborales y las implicaciones para sus decisiones personales.

LOS ASPECTOS OBJETIVOS DEL TRABAJO ARTÍSTICO

Las trayectorias laborales de los artistas visuales y escénicos son múltiples y flexibles, ya que la mayoría de los trabajos y proyectos artísticos que realizan son temporales, con bajos ingresos y mínimas prestaciones. En ambos casos, los profesionistas han sido docentes a nivel secundaria, preparatoria y universidad, y entre otras actividades que han llevado a cabo se incluyen trabajos temporales en institucio-

nes culturales públicas, la generación de negocios en herrería, carpintería, tatuajes, o como *freelance* en las áreas de diseño gráfico.

Además, para conseguir apoyo económico realizan su propia propuesta cultural, como “proyectos” o “carpetas”, producción plástica (individual o colectiva) y realización de obras de teatro. Buscar financiamiento para llevar a cabo sus trabajos es una actividad constante de los artistas visuales y escénicos, lo que sugiere que continuamente se encuentran compitiendo por obtener las becas y los estímulos que otorgan las instituciones culturales públicas, y una vez que éstos concluyen vuelven a buscarlos para llevar a cabo sus producciones teatrales o de obra plástica, cuyas prestaciones son mínimas, recibiendo sólo seguro médico.

... la mayoría de las personas que hacemos teatro [...] siempre estamos buscando el apoyo de [alguna] institución, ya sea la UNAM, Bellas Artes, teatros de la Ciudad de México, que generan, que tú puedes acceder o intentar acceder a ese apoyo a través de las convocatorias. Yo creo que es bastante alta la cantidad de personas y de compañías que buscan tener un ingreso o apoyo o dinero a través de las convocatorias. Entonces sí [...] es la manera en la que la mayor parte de las compañías y los individuos intentan ser subvencionados por el Estado o por cualquier tipo de institución (Elena, actriz).

Es importante mencionar que realizar varias actividades laborales reduce los tiempos de descanso y esparcimiento, ya que algunos artistas visuales daban clases en una preparatoria durante la semana, impartían talleres de pintura en una organización de arte los fines de semana y producían su obra de manera individual o con sus colegas cuando no estaban en sus empleos.

A los artistas escénicos no se les paga por los ensayos, sino que reciben su ingreso hasta que se estrena y comienzan las funciones de la obra de teatro, por lo que pueden pasar meses sin percibir remuneración alguna, y ante tal situación llevan a cabo otras actividades laborales, incluyendo la elaboración de propuestas artísticas para someterlas a con-

curso público, dan talleres de actuación y ejercen la docencia en instituciones educativas.

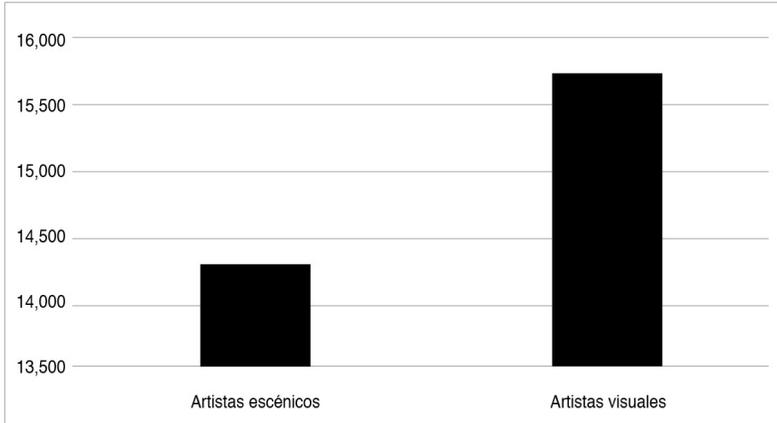
La firma de un contrato (verbal y autógrafa) y las prestaciones laborales han aparecido de forma intermitente a lo largo de su trayectoria laboral. Los mayores de 35 años (Georgina, Luis, Alfonso y Rodrigo) mencionaron que recibieron prestaciones como seguridad social, aguinaldo y ahorro para la pensión tras haber trabajado en instituciones académicas y culturales de la UNAM, en su ayuntamiento, en alguna empresa privada al prestar servicios de diseño gráfico y, en el caso de Georgina, apenas las está percibiendo en su empleo como protesista. Sólo tres entrevistados, menores de 35 años, tenían seguro social y recibieron aguinaldo al haber impartido clases en universidades privadas y públicas.

Un artista visual comentó que los colegas que trabajan en la academia serían los únicos que reciben salario y prestaciones, pero prácticamente es inexistente que profesionistas no académicos cuenten con esos beneficios.

Los únicos amigos artistas que tengo que creo que tienen salarios estables son los que trabajan en la academia y en la docencia, pero de ahí en fuera no conozco gente que contrate artistas como tal. Justo [para] ilustradores así no hay trabajo, no hay empleo de ilustradores, hay más trabajillos y a veces te ocupan, pero trabajos con prestaciones y eso yo no conozco. Probablemente, en la industria del entretenimiento, como en los estudios de animaciones [...] podría quizá colar[se] alguien de arte. Son muy pocos los estudios que hay, pagan súper poquito y son súper explotadores (Luis, artista visual).

El promedio de ingresos mensuales de artistas visuales y escénicos era de \$15,735 y \$14,273, respectivamente, con una ligera diferencia de \$1,462. Sin embargo, a causa de la pausa que la pandemia generó en las actividades culturales sus ingresos bajaron, pero en este artículo tomaría mucho espacio hacer el análisis comparativo, por ello sólo se presenta el ingreso mensual de 2019, que incluye tanto lo que recibieron de su producción artística como de sus actividades laborales.

Gráfica 2
INGRESOS MENSUALES POR PROFESIÓN 2019



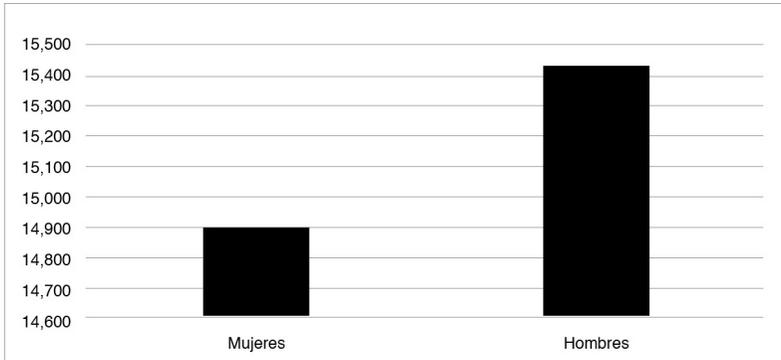
Fuente: Elaboración propia.

Al comparar el promedio mensual de ingresos de 2019 según el género, el de los hombres fue ligeramente mayor que el de las mujeres: \$15,429 y \$14,893, respectivamente. Una explicación de que exista una ligera diferencia es que ellas cuentan con el tiempo suficiente para dedicarse a sus actividades profesionales poniendo poca atención a las tareas del hogar y la familia. Con excepción de una entrevistada, Georgina, el resto de sus colegas mencionaron no tener hijos. Aunque vivían con su pareja (cuatro entrevistadas), con sus familiares (cuatro) o de manera independiente (cinco) las tareas del hogar no implicaban un factor que les quitara tiempo para su actividad laboral. Además, como se mostrará más adelante, para estas artistas formar una familia con hijos o contraer matrimonio no representaba una aspiración personal.

El desarrollo laboral de los productores culturales muestra que han participado en trabajos cuyas condiciones son inestables. Si bien algunos han recibido prestaciones laborales en sus empleos, ninguno relató haberlas percibido directamente de sus producciones o de sus funciones. Siendo que en esta investigación se encontró que los menores de 35 años no ha-

bían sido favorecidos con prestaciones, nos conduce a pensar que puedan normalizar el trabajo cultural como una actividad efímera y al margen de sus derechos.

Gráfica 3
INGRESOS MENSUALES POR GÉNERO



Fuente: Elaboración propia.

MULTIACTIVIDAD: EN RESPUESTA A LA INESTABILIDAD E INSEGURIDAD LABORAL

Entre los motivos por los que los artistas visuales y escénicos de origen social medio realizan varios trabajos, el principal es para cubrir las necesidades materiales de sus vidas cotidianas, como el pago de la renta, los servicios, la alimentación, apoyar a sus padres con los gastos de la casa. Recibir bajos ingresos (al haber vendido obra o participado en funciones de teatro) o pagos impuntuales al colaborar con alguna institución cultural pública, los coloca en una situación económicamente inestable e insegura. Mientras que éstos han llevado a cabo múltiples actividades para mantener cierta estabilidad económica, quienes son de origen social alto las realizan por distintas motivaciones. Los siguientes relatos muestran tales diferencias.

... aquí en mi casa hubo problemas económicos y un declive de ingresos. Entonces decidí poner mi salario para aportar en la casa. Entre mi mamá y yo llevamos los gastos (Julieta, actriz).

Pues porque no alcanza, no alcanza, la verdad. Y eh... pues sí, no alcanza (Darío, actor).

Al momento de la entrevista Darío vivía con sus padres y su hermano mayor. Su padre realizaba actividades como *freelance* y su madre estaba dedicada a las labores del hogar. Relató que recibía \$14,000 mensuales, aproximadamente, trabajando en una compañía teatral de una universidad pública al sur de la Ciudad de México y con su hermano tocando en eventos sociales en un grupo musical. Parte de estos ingresos eran para apoyar con los gastos de su familia.

Cuando se entrevistó a Mariana desempeñaba varias actividades laborales, ya que considera que el trabajo de un “artista” debe diversificarse, lo comenta consciente de que el mercado laboral es inestable. A diferencia de los relatos de sus colegas, ella no menciona nada que se asocie con cubrir sus necesidades materiales o apoyar a su familia.

... creo que también como artista [...] no le puedes apostar todo a una cosa, sino que así como los inversionistas diversifican su portafolio uno tiene que hacer lo mismo. Tengo colegas que aunque sean muy buenos [...] “no pues es que yo le voy a apostar todo a la producción” y está bien, se vale, pero pues es mayor decepción porque no depende de ti ni de tus estrategias de comunicación o de tu talento o del objeto que estés produciendo. Son cosas que no dependen de ti. Incluso los artistas que ya están muy posicionados y que venden un montón [...] estos momentos les han afectado. Entonces yo creo que te da mucha más tranquilidad emocional tener huevos en diferentes canastas. Siempre vas a tirar algo de acá, algo de allá (Mariana, artista visual).

La producción cultural de Mariana ha sido exhibida y vendida internacionalmente, quien además mencionó ser profesora en una universidad privada en la CDMX. Junto con sus colegas ha desarrollado proyectos artísticos multimedia que se han exhibido en galerías de México y Nueva York. Durante 2019 sus ingresos eran de \$50,000 y vivía de forma inde-

pendiente en su departamento, y aunque también realiza diversas actividades laborales, sus contactos personales y su desarrollo educativo y profesional le han permitido forjar una carrera profesional sólida y estable. Sus padres son profesionistas que cuentan con trabajos sólidos

Al entrevistar a Isabel relató que trabajaba como intérprete para una empresa privada debido a que colaboraba en una compañía teatral que suspendió actividades iniciando la pandemia, donde ganaba hasta \$36,000 mensuales. Gracias al apoyo familiar pudo desarrollar su carrera de actuación, lo cual la ha colocado en una situación de “privilegio” frente a otros de sus colegas.

... es que antes no tenía esta actividad laboral fija porque soy de ese porcentaje privilegiado donde mis padres me mantenían y me podía dedicar al teatro. [...] podían pagar[me] dentro de un año [se refiere a los empleadores del teatro] y no tenía que preocuparme por comer ni por nada, porque yo tenía casa, techo y comida (Isabel, actriz).

El relato sugiere que para los artistas que tienen un origen social alto dedicarse a su producción cultural implica menos dificultades que para aquellos de origen social medio, debido a que sus necesidades materiales y económicas están cubiertas. Según el relato de Isabel, su padre es empresario y su madre conduce una franquicia inmobiliaria, mientras que sus dos hermanas son profesionistas exitosas. Esto nos conduce a pensar sobre las ventajas de ciertos jóvenes en las artes frente a los que enfrentan carencias y que su familia espera que apoyen con los gastos.

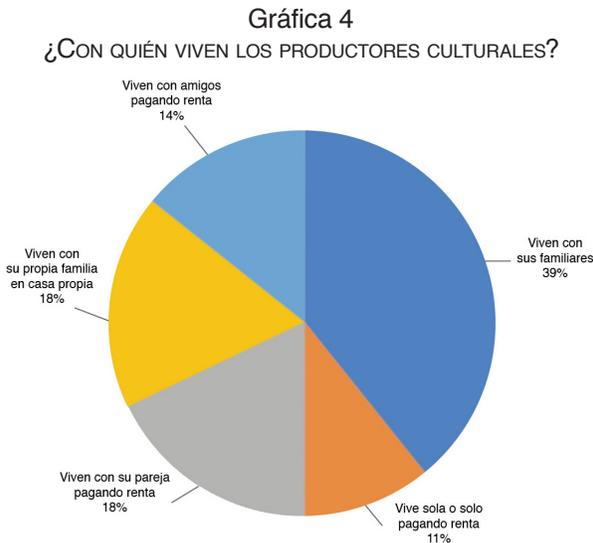
En las experiencias de Mariana e Isabel sus niveles educativos, oportunidades laborales y el hecho de que hayan crecido en un entorno familiar económicamente estable les ha permitido ascender profesionalmente y desarrollar sus carreras artísticas. En ese sentido, todo parece indicar que la carrera profesional y la ocupación de los padres tiene influencia para el progreso profesional de sus hijos.

Por las múltiples actividades que realizan los artistas visuales y escénicos, así como las razones por las que las llevan a cabo, se sugiere que ante las circunstancias laborales de carácter inestable y volátil su capacidad de acción no se ve limi-

tada, por el contrario, son personas activas que responden ante los retos de la precariedad laboral y esto se demuestra con el hecho de que desempeñan múltiples trabajos y realizan su propia producción. Mientras que aquí se han examinado los aspectos objetivos de la labor de los artistas visuales y escénicos, la siguiente sección analiza las implicaciones de su actividad laboral en la toma de decisiones personales y en el desarrollo de sus proyectos de vida.

LA AUTONOMÍA ALTERADA Y LAS REDES DE APOYO

La mayoría de los entrevistados de origen social medio viven con sus familias, o comparten la renta del departamento con sus amigos(as) o con su pareja. Al percibir bajos ingresos y desempeñar empleos temporales sin prestaciones, el vivir con los padres o *roommates* son algunas negociaciones –en el ámbito familiar y de amistad– que se adaptan a su economía para solventar sus gastos.



Fuente: Elaboración propia.

Respecto de la precariedad laboral para los jóvenes artistas de origen social medio, la transición a la adultez e independizarse de la familia es vista como una meta a futuro y no como una posibilidad tangible a corto plazo. Por ejemplo, Mireya, artista visual de 24 años de clase media, relata su deseo de vivir de manera independiente: “Uyy... muy buena pregunta... la verdad lo veo muy ambicioso. Quiero ser independiente en el sentido de vivir sola, poderme mantener y, profesionalmente, sí llegar a estar medianamente posicionada para recibir mejores ingresos de lo que produzco”. Ella estudió artes visuales en una universidad pública al sur de la CDMX y desde que egresó vive con su madre y su hermano, quien aún estaba estudiando una carrera universitaria, mientras que su mamá trabajaba en el ámbito educativo. Para obtener ingresos y contribuir con los gastos familiares realizaba actividades autogestivas, como pinturas por encargo, además de ser miembro de un colectivo donde hacían propuestas artísticas para someterlas a concurso y conseguir financiamiento.

En otros casos, quienes vivían con sus *roommates* o amigos, compartían el pago de la renta y de los servicios, lo que les permitía administrar sus gastos para mantenerse estables. Además, los dueños de los departamentos eran amigos o conocidos de los entrevistados, y gracias a ello tenían un ligero descuento en el arrendamiento. Tal es el caso de Ernesto, quien al momento de la entrevista relató que vivía en el departamento de uno de sus amigos a quien le pagaba \$1,000 mensualmente.

Otra red de apoyo se refleja en el relato de Elena, ya que sus padres y su pareja la han apoyado en situaciones de dificultades económicas y sugiere una sensación de frustración ante la tensión que le genera el no ser totalmente autónoma.

Pude salir de vacaciones [...] porque hay gente que me quiere mucho y que me paga las cosas sin que digan “viene de regreso” (Elena, actriz).

— Eso incluye a tu pareja y a tus papás, me imagino.

Básicamente es mi pareja [...] porque a mis papás no les pido. Por ejemplo, les pido para comer y eso ya me hace sentir suficientemente mal. No manches, casi tengo 30 años y estoy de mantenida otra vez. O sea, es algo que en lo personal me pesa muchísimo. Sobre todo, ver también [a]

compañeros de generación que los hay, otros no, o sea, hay compañeros ni siquiera de teatro que hacen otras cosas, que los veo que están súper bien, otros que están muy mal, como yo o peor, pero la expectativa de que tú ya tienes casi 30 y cómo te van a estar manteniendo tus padres, [eso] es para mí muy fuerte. No es el terreno deseable, no es lo que a mí me gustaría, definitivamente (Elena, actriz).

Los relatos de los entrevistados de origen social medio muestran que los contactos más cercanos les ofrecen su apoyo económico y material. En respuesta a las desventajas que implica realizar actividades laborales precarias e inciertas, las redes de apoyo son atenuantes para resolver sus necesidades inmediatas, pero no las problemáticas de fondo como las desventajas que trae el hecho de no desarrollar una carrera artística laboral digna y estable. Si parte de las afectaciones del trabajo precario es la autonomía alterada, decisiones como formar una familia con hijos son cuestionadas.

LA MATERNIDAD NO ES ASPIRACIÓN

Aunque por parte de las artistas no existe una razón específica para no formar una familia con hijos, la percepción de que sus condiciones laborales no son óptimas siempre está presente.

No me interesa tener hijos. Creo que el mundo ya no está para eso. Al menos así lo veo y algunos de mis colegas también, pero hay mucha gente [a la] que todavía le interesa tener esta realización de vida [...] que para mí no la es [...]. Además, si para mí el futuro es incierto creo que para las personas más chiquitas la cosa no está pintando nada bien, y creo que las cuestiones económicas no están tan estables [como] para tener un bebé, por lo menos para mí (Leticia, artista visual).

No, así como de tengo que tener hijos, no. Siento que no estoy en una situación en la que pueda darme el lujo de pensar en eso, ni emocionalmente, ni económicamente, ni en ningún sentido estoy lista como para algo así (Renata, artista visual).

No, para nada. Y ni siquiera el hecho de tener un matrimonio, no han sido mis aspiraciones de vida y mucho menos después de esto [la

pandemia]. Más bien ha asegurado mi poco antojo de tener una familia grande. Incluso traer una niña o un niño al mundo pienso que no va con mi forma de pensar (Julieta, actriz).

Los relatos de mujeres artistas de origen social medio prefieren no tener hijos por sus creencias personales, sus dificultades económicas, la incertidumbre y una forma de pensar distinta a las generaciones anteriores sobre la familia. En una línea similar, el relato de Mariana coincide con el de sus colegas, destacando como prioridad su carrera profesional.

... o sea, para empezar ya decidí que no voy a tener familia, no voy a tener hijos. Eso sí lo tengo como muy decidido porque creo que como mujeres artistas sí acaba afectando. De los casos que he visto y vivido creo que es muy difícil para la mujer tener una vida artística plena, sobre todo [cuando] tienes que estar viajando mucho, no tener como ataduras. Incluso hasta para las parejas estables es complicado si tienes una relación tradicional donde vas los fines de semana con la familia, pues yo he tenido que terminar relaciones justo por aferrarme a lo que quiero, a mi carrera y al hecho de que tienes que viajar, tienes que irte a hacer un proyecto (Mariana, artista visual).

Mariana muestra interés por seguir progresando en su carrera y no refleja alguna idea que demuestre preocupación por su futuro laboral o que postergue la decisión de tener hijos por cuestiones económicas. En cambio, relata que para alcanzar una vida artística “plena” resulta mejor que las mujeres no formen una familia y puedan dedicarse por completo a sus proyectos. Parte de las razones de su visión es que más adelante habla de experiencias de desigualdad con sus colegas hombres, lo cual se refleja en los espacios de exhibición, donde ellos tienen mayores oportunidades, o bien, en la coordinación de proyectos artísticos en los que las mujeres de algún modo *deben* mostrarse firmes en sus ideas y decisiones frente al sexo masculino.

Sí, todavía en el medio siguen siendo súper machistas. Aunque no parece, en la parte laboral es muy difícil. Simplemente, entras a una galería como artista y te das cuenta de que la mayoría son hombres. He tenido que ser ruda. Cuando te dan algún proyecto y tienes que dirigir a un equipo de puros hombres que se sienten los artistas tocados por Dios y

tal y tú estás dirigiendo, es como de “haber, no”. Y todo el tiempo te hacen estas pruebas de poder. A ver si sabes, a ver si no [...] entonces al final tienes esta carga [de] demostrar todo el tiempo que tu trabajo te ha costado, que tú estás ahí porque ya llevas una trayectoria y no porque tienes el contacto (Mariana, artista visual).

La importancia de las exhibiciones es que los artistas visibilizan su producción artística, lo que les permite consolidar sus carreras. Sin embargo, el hecho de que las mujeres artistas experimenten desigualdades las coloca en una posición más vulnerable que a los hombres en el mercado laboral de su área. En respuesta, el decidir no tener hijos y mostrar rudeza frente a sus colegas masculinos forma parte de las decisiones y actitudes que tienen que asumir para adaptarse a un mercado laboral donde existen luchas de poder, como en el área de las artes visuales. Además, la decisión de las jóvenes artistas de no formar una familia con hijos se vincula tanto a una dimensión económico-laboral como a una cultural. La primera hace referencia a las problemáticas económicas que implica mantener una familia con hijos cuando el trabajo artístico es flexible, y la segunda dimensión, a las nuevas formas que las mujeres toman al posicionarse sobre reproducir convenciones de familia con hijos.

LA EROSIÓN DE LAS RELACIONES PERSONALES

Las actividades laborales múltiples implican afectaciones para las relaciones sociales y los tiempos de descanso de los artistas visuales y escénicos, las cuales se observan en la erosión de sus relaciones personales con sus amigos, parejas o familia.

Afecta muchísimo porque las artes escénicas requieren mucho tiempo para ensayar, para que la cosa suceda. Y en la vida familiar, pues uno no tiene vida familiar o social. Nuestra vida familiar es como en los circos. Tus propios círculos de convivencia se vuelven tus círculos de trabajo. Entonces “fiesteas” con la gente con la que haces la obra, casi casi que ellos se vuelven tu familia (Sara, actriz).

Hay muchos que dicen: “ah, ya nunca puedes” o “es que siempre estás cansada”. Creo que sobre todo a mí lo que me pasaba era que el cansancio era tal que ya estaba muy desdeñosa con la vida, muy indiferente [...]. Entonces claro que hay relaciones que se van perdiendo o deteriorando o hay unas que se pierden por completo (Elena, actriz).

Los relatos anteriores demuestran que el constante trabajo en el teatro implica esfuerzo físico y mental, trayendo como consecuencia que sus relaciones personales gradualmente se deterioren, especialmente con los amigos y la pareja que no tienen relación alguna con las artes. Los entrevistados mencionaron que sus amistades terminan siendo sus propios colegas. En esas relaciones se generan lazos amistosos que, en el caso de los actores y las actrices, se manifiestan en compartir con otra persona algún contacto para participar en un *casting*, ser presentado con algún director o productor, etcétera.

Las acciones solidarias especialmente se manifiestan en los círculos más cercanos de las personas entrevistadas. Como lo relataron, el teatro y las artes visuales son ámbitos muy competitivos porque los financiamientos para generar sus producciones son reducidos, por ello, compartir estrategias con colegas fuera de su entorno cercano para que elaboren sus “carpetas” es casi inexistente, lo cual sugiere que los lazos de solidaridad entre los productores culturales fuera de su círculo fraterno son débiles.

La autonomía personal, la maternidad no aspiracional y la erosión de las relaciones personales son parte de las afectaciones para las vidas personales de los productores culturales. Estos tres elementos son interdependientes y de ahí se argumenta que la precariedad laboral podría entenderse como un proceso multidimensional e interdependiente. No recibir un ingreso puntual y sostenido, no desarrollar y consolidar una carrera plástica o teatral, oprime las posibilidades de los jóvenes artistas en su autonomía, vida familiar y solidez en sus relaciones personales.

REFLEXIONES FINALES

Como se señaló al inicio, este artículo examinó las preguntas ¿cómo son las trayectorias laborales de los artistas visuales y escénicos que hacen cultura? y ¿cuáles son las consecuencias del trabajo que experimentan para su vida personal?

El análisis de esta investigación muestra que las trayectorias laborales de artistas visuales y escénicos son de carácter precario e incierto, debido a que la multiactividad, la presencia de mínimas prestaciones laborales y los bajos ingresos están presentes en los trabajos precarios. Estos hallazgos coinciden con Guadarrama, Hualde y López (2014) y Marlene Solís y Janeth Brijandez, en cuyos estudios se muestra que la multiactividad y la construcción de proyectos artísticos son síntomas de la precariedad laboral, debido a que la multiactividad es parte de las “estrategias” (Solís y Brijandez, 2018) para enfrentar las dificultades económicas y la incertidumbre en el trabajo artístico. Además, los estudios cuantitativos de Piedras, Rojón, Arriaga y Rivera (2013) y Flores, Nivón y De la Garza (2020) también muestran las contradicciones relacionadas con los altos niveles de estudio de artistas mexicanos frente a los bajos ingresos, la falta de prestaciones laborales y la multiactividad.

Los hallazgos de este trabajo coinciden con los autores mencionados al señalar la tensión que enfrentan los productores culturales al desarrollar sus profesiones artísticas, a pesar de los retos que implica progresar (véase también a García y Piedras, 2013, y García, 2013). Si las condiciones laborales colocan a los artistas en una situación vulnerable para desarrollar carreras laborales dignas, sus vidas personales también son vulneradas.

En la segunda parte de los resultados se da cuenta de las implicaciones en la vida personal de los artistas visuales y escénicos, como la autonomía alterada, la erosión de las relaciones personales y la maternidad no aspiracional, son sólo algunas de las que se identificaron en los relatos de los entrevistados.

El primer hallazgo coincide con Maritza Urteaga (2012), respecto de las dificultades que enfrentan los jóvenes para “transitar” de la juventud a la adultez, las cuales se asocian con los problemas para incorporarse al mercado laboral, la desigualdad y el papel de la familia como “sostén” (Urteaga, 2012: 41) para que continúen con sus carreras artísticas. Cristina Bayón (2012, 2015) argumenta que los lazos de familiares y amigos son “efectivos” para resolver sus necesidades inmediatas, pero no para problemáticas de fondo como las desigualdades. Siguiendo esto, la familia, pareja o amigos más cercanos de los productores culturales de origen social medio son las redes de apoyo ante las dificultades que enfrentan para progresar laboralmente y transitar a la adultez.

Una contribución de este trabajo ha sido explorar si el género y el origen social están generando diferencias para que los artistas puedan tener oportunidades que les permitan progresar laboralmente. Los relatos de los entrevistados demuestran que tales diferencias sí existen y se reflejan en relación con los ingresos y las razones por las cuales realizan varias actividades laborales. Aunque sólo se pudo entrevistar a dos artistas de origen social alto sus relatos muestran que el origen social tiene peso para desarrollar una trayectoria laboral digna y en ascendencia, lo que permite sugerir que a pesar de la precariedad laboral en el sector cultural quienes lo constituyen no es un grupo uniforme sino heterogéneo en el que algunos tienen ventajas y otros enfrentan las desventajas que implica desarrollar una trayectoria artística en un mercado laboral precario y desigual.

En cuanto al género, los relatos muestran la no aspiración de las artistas visuales y escénicas a formar una familia con hijos, debido a que priorizan su carrera y a la fragilidad de sus condiciones laborales. Una de las razones es que la mayoría de las entrevistadas se encuentra en el rango de edad de 24 a 35 años, etapa en la que su principal interés es desarrollarse profesionalmente. Las variables económico-laboral y cultural están entrelazadas, mostrando que son generaciones que

al enfrentar las dificultades del mercado laboral artístico, sumado a sus niveles altos de estudio y sistema de creencias, la formación de una familia pasa a segundo plano.

A partir de esta investigación la precariedad laboral resulta un proceso multidimensional y complejo, ya que la falta de ingresos dignos y continuos, de seguridad social directa de la producción artística y la dificultad para desarrollar trayectorias laborales dignas afecta las decisiones y prácticas de la vida de los individuos. Estos elementos dan cuenta de cómo los discursos optimistas sobre la creatividad y emprendedurismo son opacados a la luz de las prácticas y sentidos de trabajo de los artistas.

Finalmente, esta investigación pretende contribuir con datos empíricos que puedan considerarse para el desarrollo de políticas públicas que reduzcan la preocupante problemática de la precariedad e incertidumbre de los jóvenes artistas residentes en la Ciudad de México.

BIBLIOGRAFÍA

- BAYÓN, Cristina (2012). “El ‘lugar’ de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la Ciudad de México”, *Revista Mexicana de Sociología* 74 (1): 133-166.
- BAYÓN, Cristina (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Bonilla Artigas Editores.
- BALLESTEROS, Esmeralda (2016). “Los números cuentan. Subrepresentación de la obra artística de mujeres creadoras en museos y centros de arte contemporáneos”, *Política y sociedad* 56 (2): 577-602.
- BROOK, Orian, David O’Brien y Mark Taylor (2020). *Culture is Bad for You*. Manchester: University Press.
- BOURDIEU, Pierre (1988). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

- CRUZ, Eduardo (2020). "Presupuesto cultural 2020: el esquema de siempre". Disponible en: <<https://www.proceso.com.mx/reportajes/2019/12/7/presupuesto-cultural-2020-el-esquema-de-siempre-235441.html>>. [Consulta: 11 de agosto de 2021].
- DE OLIVEIRA, Orlandina (2006). "Jóvenes y precariedad laboral en México", *Papeles de población* 49: 37-73.
- FLORES, Julia, Eduardo Nivón y Enrique de la Garza (2020). *Estudio de opinión para conocer el impacto del Covid-19 en las personas que trabajan en el sector cultural de México*. Ciudad de México: Cátedra Internacional Inés Amor en Gestión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México.
- GARCÍA, Néstor (2013). "Precarious Creativity: Youth in a Post-Industrial Culture", *Journal of Latin American Cultural Studies* 22 (4): 341-352.
- GARCÍA, Néstor y Ernesto Piedras (2013). *Jóvenes creativos. Estrategias y redes culturales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- GARCÍA, Néstor, Francisco Cruces y Maritza Urteaga (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Madrid: Fundación Telefónica-Editorial Ariel.
- GERBER, Verónica y Carla Pinochet (2013). "Economías creativas y economías domésticas en el trabajo artístico joven". En *Jóvenes creativos. Estrategias y redes culturales*, coordinado por Néstor García Canclini y Ernesto Piedras Feria, 129-154. Ciudad de México: Siglo XXI.
- GUADARRAMA, Rocío (2014). "Los significados de la multiactividad en el trabajo de los músicos de concierto". En *La precariedad laboral en México. Dimensiones, dinámicas y significados*, coordinado por Rocío Guadarrama, Alfredo Hualde y Silvia López, 295-390. Ciudad de México: El Colegio de la Frontera Norte-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa.
- GUADARRAMA, Rocío, Alfredo Hualde y Silvia López (2012). "Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta teórico-metodológica", *Revista Mexicana de Sociología* 74 (2): 213-243.

- GUADARRAMA, Rocío, Alfredo Hualde y Silvia López (2014). *La precariedad laboral en México. Dimensiones, dinámicas y significados*. Ciudad de México: El Colegio de la Frontera Norte-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa.
- HERNÁNDEZ, Iliria (2013). “Jóvenes creativos. Una lectura desde la equidad de género”. En *Jóvenes creativos. Estrategias y redes culturales*, coordinado por Néstor García Canclini y Ernesto Piedras Feria, 179-202. Ciudad de México: Siglo XXI.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2020). “Cuenta satélite de la cultura de México”. Disponible en: <<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/StmaCntaNal/CSCltura2020.pdf>>. [Consulta: 15 de agosto de 2021].
- LATOUR, Bruno (2005). *Reassembling the Social. An introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- McROBBIE, Angela (2007). “La ‘losangelización’ de Londres. Tres breves olas de microeconomía juvenil de la cultura y la creatividad en Gran Bretaña”. Disponible en: <<http://eipcp.net/transversal/0207/mcrobbie/es>>. [Consulta: 2 de marzo de 2021].
- McROBBIE, Angela (2016). *Be Creative. Making a Living in the New Culture Industries*. Cambridge: Polity Press.
- MORA-SALAS, Minor y Orlandina de Oliveira (2009). “La degradación del empleo asalariado en los albores del siglo XXI: Costa Rica y México”, *Papeles de población* 61: 195-231.
- MORA-SALAS, Minor y Orlandina de Oliveira (2011). “Jóvenes mexicanos en medio de la crisis económica: los problemas de la integración laboral”, *Sociedade e Estado* 26 (2): 373-421.
- NIVÓN, Eduardo (2019). “El presupuesto de cultura 2020”. Disponible en: <<https://pasolibre.grecu.mx/el-presupuesto-de-cultura-2020/>>. [Consulta: 3 de agosto de 2021].
- O'BRIEN, David (2020). “Class and the Problem of Inequality in Theatre”, *Studies in Theatre and Performance* 40 (3): 242-250.

- OLIVERA, María (2018). “Nombrar mujeres en el arte”, *Nexos*, Cultura y vida cotidiana. Disponible en: <<https://cultura.nexos.com.mx/nombrar-mujeres-en-el-arte/>>. [Consulta: 3 de marzo de 2021].
- PACHECO, Edith (2007). “Vinculación trabajo-familia en México: cambios y continuidades”. XXVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología, organizado por la Universidad de Guadalajara, el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades y la Asociación Latinoamericana de Sociología. Guadalajara, 13-18 de agosto.
- PIEDRAS, Ernesto, Gonzalo Rojón, Alejandro Arriaga y Ariadne Rivera (2013). “Estrategias creativas y redes culturales para el desarrollo”. En *Jóvenes creativos. Estrategias y redes culturales*, coordinado por Néstor García y Ernesto Piedras, 23-128. Ciudad de México: Siglo XXI.
- REYGADAS, Luis (2011a). “Trabajos atípicos, trabajos precarios, ¿dos caras de la misma moneda?” En *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, coordinado por Edith Pacheco, Enrique de la Garza y Luis Reygadas, 21-45. Ciudad de México: El Colegio de México.
- REYGADAS, Luis (2011b). “La experiencia de la incertidumbre laboral”. En *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, coordinado por Edith Pacheco, Enrique de la Garza y Luis Reygadas, 269-312. México: El Colegio de México.
- ROWAN, Jaron (2009). *Emprendizajes en cultura. Sus discursos, alteraciones y contradicciones en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- SAMPIERI, Roberto, Carlos Fernández y María del Pilar Baptista (2010). *Metodología de la Investigación*. Ciudad de México: McGraw Hill.
- SAMPIERI, Roberto, Carlos Fernández y María del Pilar Baptista (2014). *Metodología de la Investigación*, sexta edición. Ciudad de México: McGraw Hill.

- SECRETARÍA DE CULTURA (2015). *El Fonca otorgó más de 550 apoyos a través de sus diferentes convocatorias en 2015*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura. Disponible en: <<https://www.gob.mx/cultura/prensa/el-fonca-otorgo-mas-de-550-apoyos-a-traves-de-sus-diferentes-convocatorias-en-2015>>. [Consulta: 10 de agosto de 2021].
- SECRETARÍA DE CULTURA (2020). *Segundo Informe de Labores 2019-2020*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura. Disponible en: <<https://sisc.cultura.gob.mx/informes2018-2024/2ndInformeLab-2019-2020.pdf>>. [Consulta: 11 de agosto de 2021].
- SOLÍS, Marlene y Janeth Brijandez (2018). “Danza y vida económica: experiencias del trabajo creativo en México”, *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 4: 1-20.
- TENDENCIAS DE GÉNERO (s/f) “¿Quiénes exponen en los museos de la UNAM?” Disponible en: <<https://tendencias.cieg.unam.mx/boletin-14.html>>. [Consulta: 11 de agosto de 2021].
- URTEAGA, Maritza (2012). “De jóvenes contemporáneos: *trendys*, emprendedores y empresarios culturales”. En *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*, coordinado por Néstor García Canclini, Francisco Cruces y Maritza Urteaga Castro Pozo, 25-43. Madrid: Fundación Telefónica-Editorial Ariel.

ENTREVISTAS

- Leticia, artista visual, entrevista virtual, 3 de noviembre de 2020.
- Mireya, artista visual, entrevista virtual, 30 de noviembre de 2020.
- Luisa, artista visual, entrevista virtual, 1 de noviembre de 2020.
- Mariana, artista visual, entrevista virtual, 5 de noviembre de 2020.
- Renata, artista visual, entrevista virtual, 18 de enero de 2021.
- Maritza, artista visual, entrevista virtual, 21 de octubre de 2020.

Alicia, artista visual, entrevista virtual, 12 de octubre de 2020.
Georgina, artista visual, entrevista virtual, 15 de noviembre de 2020.
Pablo, artista visual, entrevista virtual, 19 de noviembre de 2020.
Manuel, artista visual, entrevista virtual, 13 de enero de 2021.
Rafael, artista visual, entrevista virtual, 15 de enero de 2021.
Uriel, artista visual, entrevista virtual, 16 de enero de 2021.
Luis, artista visual, entrevista virtual, 7 de enero de 2021.
Sergio, artista visual, entrevista virtual, 22 de noviembre de 2020.
Alfonso, artista visual, entrevista virtual, 19 de octubre de 2020.
Rodrigo, artista visual, entrevista virtual, 20 de enero de 2021.
Enrique, artista visual, entrevista virtual, 7 de noviembre de 2020.
Julieta, actriz, entrevista virtual, 18 de enero de 2021.
Elena, actriz, entrevista virtual, 28 de enero de 2021.
Isabel, actriz, entrevistavirtual, 22 de enero de 2021.
Miriam, actriz, entrevista virtual, 1 de febrero de 2021.
Sara, actriz, entrevista virtual, 30 de enero de 2021.
Patricia, actriz, entrevista virtual, 6 de enero de 2021.
Darío, actor, entrevista virtual, 4 de enero de 2021.
Noé, actor, entrevista virtual, 12 de enero de 2021.
Daniel, actor, entrevista virtual, 7 de enero de 2021.
Marco, actor, entrevista virtual, 11 de enero de 2021.
Ernesto, actor, entrevista virtual, 19 de enero de 2021.

nota de investigación

Sociológica México, Nueva época, año 37, número 105
enero-junio de 2022, pp. 279-296
Fecha de recepción: 11/07/21. Fecha de aceptación: 20/02/22

Niveles, dimensiones y mecanismos de análisis sociológico de la violencia y el crimen organizado en México

Levels, Dimensions, and Mechanisms
of Sociological Analysis of Violence and
Organized Crime in Mexico

*Edgar Guerra**

RESUMEN

Los estudios sobre la violencia vinculada a las organizaciones delictivas se han enfocado, principalmente, en la observación de los factores estructurales, como las condiciones de los mercados ilegales y el conflicto entre los grupos criminales y las fuerzas armadas. La mayoría de estos análisis han utilizado metodologías de tipo cuantitativo y datos agregados. Mientras que en el caso de los diseños cualitativos, mayoritariamente se ha acotado a presentar resultados empíricos. El presente ensayo, con base en una amplia experiencia en campo, se propone elaborar análisis holísticos basados en tres líneas para el estudio de la violencia criminal en los contextos locales: niveles, dimensiones y mecanismos.

PALABRAS CLAVE: violencia criminal, organizaciones criminales, agenda de seguridad, mercados ilícitos, contextos locales.

* Profesor-investigador del Programa Investigadoras e Investigadores por México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), adscrito al Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Correo electrónico: <edgar.guerra@cide.edu>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0003-3502-0186>>.

ABSTRACT

Studies about organized-crime-linked violence has focused mainly on observing the structural factors involved, such as the conditions of illegal markets and the conflict between criminal groups and the armed forces. Most of these analyses have used quantitative and aggregate-data methodologies. And most of the qualitative designs have been limited to presenting empirical results. This essay, based on broad experience in the field, proposes developing holistic analyses based on three lines of study of criminal violence in local contexts: levels, dimensions, and mechanisms.

KEY WORDS: criminal violence, criminal organizations, security agenda, illicit markets, local contexts.



INTRODUCCIÓN

Tras quince años en los que el país ha registrado tasas de homicidio *in crescendo*, la narrativa gubernamental ha insistido en simplificar la explicación sobre la violencia, al reducirla a un conflicto entre organizaciones delictivas. La fórmula proclamada una y otra vez por los gobiernos en turno: “hay guerra criminal, luego hay violencia”, si bien es parsimoniosa, en realidad empobrece el discurso público y legitima su estrategia para hacer frente a la violencia. Dado que si ésta se reduce a un problema de control monopólico de las armas, entonces se sientan las bases para justificar una política de gobierno y un programa encaminados al fortalecimiento de los cuerpos de seguridad y, por supuesto, al empleo de la fuerza letal. Como muy bien se ha señalado, la militarización de la seguridad pública descansa de forma tersa sobre el discurso

de la guerra entre las organizaciones criminales (Zedillo *et al.*, 2019).

Además, la narrativa oficial sobre la violencia en México ha generado un pernicioso impacto político, como lo ha demostrado la literatura especializada, el discurso de la “guerra contra las drogas” no sólo politiza el lenguaje jurídico al connotar a los presuntos delincuentes como enemigos (Madrazo, 2016), sino que también traza una línea moral entre los criminales y el pueblo, la cual, no está de más recordar, es ilusoria. Más aún, la carga moral que subyace a lo dicho por el gobierno ha contaminado el imaginario colectivo, sobre todo mediante sus herramientas lingüísticas (Gaussens, 2018). La ciudadanía no solamente piensa, da sentido y teme a la delincuencia organizada a partir del discurso oficial y oficioso, sino que incluso observa, clasifica y construye la criminalidad al emplear ese lenguaje cargado de una moral y de una semántica política que apuesta por la estigmatización.

De ahí, el llamado que los especialistas hacen a despojarnos de las interpretaciones políticas sobre la violencia en México y a buscar o construir herramientas heurísticas y analíticas que permitan observar las violencias desde el lugar donde ocurren. Esa es la agenda en puerta que se presenta como la mirada en torno al tema (Kloppe-Santamaría y Abello, 2019).

Ahora bien, la investigación a ras de tierra, en sí misma, no es suficiente para la construcción de una línea de trabajo que posibilite una comprensión más profunda y una explicación más compleja de las dinámicas de las violencias, son necesarios algunos instrumentos teóricos que guíen la observación en campo y permitan interpretar los datos.

Con este propósito, en el presente trabajo comparto algunos instrumentos heurísticos que se encuentran organizados en niveles, dimensiones y mecanismos de análisis. Los discuto a partir de mi experiencia en campo en la región de Tierra Caliente de Michoacán, en especial en las localidades de Apatzingán y Tepalcatepec.

NIVELES DE ANÁLISIS

Toda observación encaminada a comprender y explicar las dinámicas de las violencias debe partir de un análisis multinivel: micro, meso y macro. En otras palabras, tiene que observar tanto las que ocurren en la vida cotidiana como las dinámicas de las economías ilegales y de las organizaciones delictivas.

En el nivel micro, por ejemplo, es necesario considerar la violencia social cotidiana como las peleas en bares y cantinas, los pleitos callejeros, las lesiones resultado de deudas, los resentimientos entre familias y viejas amistades, las disputas entre vecinos y los conflictos que derivan de faltas al “honor” o que agravan la dignidad de las personas (Guerra Manzo, 2018). En contextos como los que se presentan en la región de Tierra Caliente, la tensión y la conflictividad social son, podría decirse, palpables. Estas violencias, propias del día a día, son de suyo complejas, de singular permanencia y de enorme impacto en la vida social, hasta ahora sepultada en las profundidades de la vida cotidiana –por usar una frase de Alberto Melucci (1996)–.

En lo que respecta al mesonivel, éste es, sin duda, el que más atención ha recibido por parte de la investigación académica. En concreto, este nivel intermedio estudia las dinámicas que se entablan entre los grupos delictivos, los incentivos económicos que guían las actividades de las organizaciones criminales, y cómo éstas se arman y entran en conflicto para monopolizar mercados y controlar territorios (Atuesta y Pérez-Dávila, 2018; Atuesta y Ponce, 2017; Ríos, 2013). En efecto, la búsqueda de control de uno o varios segmentos del mercado, así como de las regiones, coloca a este tipo de grupos en dinámicas de violencia poderosas, como la fragmentación, los ataques y los enfrentamientos con las fuerzas federales.

Sin embargo, existe un fenómeno del mesonivel que aún no recibe la atención que demanda, pero que debe analizarse en el marco del conflicto por el control de los mercados y los territorios: la constitución de las identidades políticas –en un

sentido schmittiano—. A partir de los primeros choques entre grupos armados que se disputan una plaza, los integrantes de las organizaciones criminales se constituyen como enemigos que, desde la perspectiva de cada uno, precisan exterminarse (véase, por ejemplo, el conflicto que en su momento sostuvieron el Cártel Jalisco Nueva Generación y el Cártel Santa Rosa de Lima). Esta dinámica ocurre porque ambos bandos no sólo buscan controlar un segmento del mercado (lo que habla de una racionalidad económica), sino que también quieren el dominio de un territorio (lo que refiere una racionalidad política), por lo que —y esto es lo relevante— se erigen en grupos con identidades colectivas totales.

De esta forma, por medio de la amenaza del uso de la violencia, e incluso mediante estrategias que rebasan la lógica en torno al control de los mercados y los territorios, los grupos delictivos entablan una lógica de guerra sobre la base de su antagonismo identitario. Además, cabe señalar que los procesos de constitución de identidades en conflicto se entrelazan con las identidades regionales, que para nada son banales en el contexto de Tierra Caliente, donde los regionalismos tienen raíces fuertes entre sus habitantes (Maldonado, 2010). Para comprender lo anterior basta con echar una mirada a las tensiones que existen entre las ciudades de Tepalcatepec y Apatzingán, en el marco del levantamiento de los grupos de autodefensa (Guerra, 2018a). En definitiva, no se puede negar que muchos aspectos del conflicto entre las organizaciones criminales rebasan las lógicas de una lucha por el mercado para configurarse en una batalla política entre enemigos que buscan exterminarse mediante procesos de organización de la crueldad y de retaliación colectiva.

Finalmente, el análisis multinivel debe vincular los niveles micro y meso con el macro. Como es sabido, las economías ilegales no son un fenómeno regional o nacional sino global. Sin embargo, los requerimientos del mercado internacional adquieren su realidad a nivel local, y la singularidad de las economías ilegales es que, justamente, carecen de un marco

jurídico que regule las transacciones entre particulares. Y es aquí donde el macro y el micronivel se eslabonan. Ante la falta de regularización los mercados ilegales recurren a dos mecanismos: la confianza o la violencia. Muchas de las operaciones de mercado entre *dealers* y usuarios de sustancias ilícitas se basa en la confianza. De hecho, en el México de los años ochenta se realizaban de forma relativamente pacífica, ya fuera por la confianza entre los integrantes de las organizaciones o porque el Estado tenía una mayor capacidad de incidencia. No obstante, la intervención estatal, a través de las fuerzas armadas, rompió ese delgado equilibrio (Valdés, 2013), por lo que la violencia se entronizó como la vía para forzar el cumplimiento de los acuerdos. Por lo tanto, profundizar en el estudio de la confianza y la violencia como mecanismos para vincular lo micro y lo macro, pasando por el mesonivel, debe ser una prioridad para el entendimiento de la violencia a nivel local.

DIMENSIONES DE ANÁLISIS

Toda investigación encaminada a comprender y explicar las dinámicas de las violencias también debe partir de una observación multidimensional que integre en el análisis las dimensiones temporal, espacial y social.

Respecto de la dimensión temporal, es posible afirmar que las violencias en la región de Tierra Caliente no son un fenómeno que se haya presentado a partir del inicio de la llamada “guerra contra las drogas”. Por el contrario, han sido un complejo fenoménico que se ha articulado desde el siglo XIX. Los especialistas en la zona ofrecen un puntual registro de los procesos políticos (Guerra Manzo, 2015; Meyer, 1993) que han generado la histórica conflictividad entre los sectores sociales. Asimismo, procesos económicos como la reforma agraria, el impulso al modelo de desarrollo agroexportador, a través de las comisiones de Tepalcatepec (1947) y del Balsas

(1960), o el proceso de retraimiento del Estado, en el contexto de las reformas estructurales de los noventa, redundaron en dinámicas de precarización de la ruralidad, del aumento del conflicto social y de la violencia. Ahora bien, los horizontes temporales son singulares. Por ello, la investigación histórica ayudaría a entender las violencias en sus raíces estructurales y a comprender sus transformaciones en el devenir social. No obstante, tal investigación no sólo tendría que seguir una línea de tiempo amplia, que contemple la constitución del Estado en la región, además, debería seguir otra línea temporal corta que sondee los procesos dentro del periodo más contemporáneo conocido como “la guerra contra las drogas”.

La dimensión espacial o territorial (Fuerte, Pérez y Córdova, 2019) también manifiesta una importancia total en el análisis de las violencias en Tierra Caliente. Como los estudios historiográficos lo muestran, ésta ha sido una zona aislada, inaccesible y remota, no sólo por lo precario de sus rutas de acceso sino sobre todo por su orografía (Maldonado, 2012). Ahora bien, tampoco debe investigarse solamente por los recursos que ofrece para las operaciones de la delincuencia, para los refugios o los escenarios de las manifestaciones violentas –tanto para ocultar cuerpos como para publicitar ejecuciones– sino también como un espacio de constitución de lo simbólico. El espacio, antes que natural, es social y únicamente adquiere sentido a través de la atribución de significado. Así, para ciertos grupos criminales los lugares importan, como sitios de memoria, territorios de ocupación o zonas de producción. Por ejemplo, en el periodo de dominio de Los Caballeros Templarios (2011-2014) en Tepalcatepec, sobre las principales avenidas, a cada cierta distancia, se encontraban baldosas con el símbolo de esta organización criminal, a manera de una especie de recordatorio del dominio que ejercían en la región.

Por último, la dimensión social merece tres comentarios. Primero, recuerdo una conversación con un integrante de la sociedad civil, cuyo colectivo impartía talleres para enseñar a

las niñas y los niños a jugar. El argumento que justificaba su actividad era que las formas de ejercer la paternidad y el modelo hegemónico de masculinidad en Tierra Caliente se traducían en una dinámica de socialización infantil que impedía el adecuado dominio de las emociones, la construcción de estrategias para resolver los conflictos y el entendimiento de la importancia del respeto hacia la dignidad del otro. La activista argumentaba que esta situación abonaba a la conflictividad social y, en última instancia, a la densa violencia presente en la región.

Cabe decir que la descripción de esta persona no se aleja de lo que ha mostrado la literatura historiográfica: la singularidad del *genio del pueblo* terracalienteño ha sido materia de varios estudios. Tierra Caliente se ha descrito como una zona indomable, indolente, violenta (Pérez, 2001). Y el *ethos* de los terracalienteños se ha caracterizado por cinco vicios: alcoholismo, lujuria, bilis, ociosidad y gusto por el juego (González, 2001: 37-38).

Hoy en día esas descripciones resultan insuficientes. Sin embargo, su valía estriba en que se ha señalado un fenómeno fundamental, que ya Enrique Guerra Manzo (2018) ha abordado en su estudio sobre las violencias cotidianas, las cuales si bien son invisibilizadas por la narrativa de la “guerra contra las drogas”, tienen un impacto no menor en la crisis de seguridad de la región, y constituyen, desde una perspectiva de la sociología de Pierre Bourdieu, un *habitus violento* que se ha construido en el espacio social de Tierra Caliente. Por ello, el análisis local de las violencias debe reparar en el estudio de las formas de socialización de la población. Estudiar los mecanismos cotidianos de resolución de conflictos y las narrativas hegemónicas sobre la masculinidad (Álvarez Rodríguez, 2021).

En segundo lugar, el análisis sobre la violencia en el México contemporáneo debe tomar cierta distancia de la violencia criminal, para después regresar a ella. Es imperativo examinar otras dinámicas de violencia –de género, intrafamiliar, po-

lítica, escolar y religiosa— para entender cómo se condicionan mutuamente. Por un lado, es necesario distinguir las analíticamente para comprender sus interrelaciones empíricas. Por ejemplo, el éxito relativo que tuvieron La Familia Michoacana y Los Caballeros Templarios en constituir un orden criminal en la región no se entiende sin revisar la crisis del modelo patriarcal (Lomnitz, 2019). Por consiguiente, este fenómeno debe analizarse desde la perspectiva de la violencia intrafamiliar. Y, por otro lado, la comprensión de las violencias en sus raíces y manifestaciones es una tarea en ciernes. Sin embargo, modelos como los que apuntan a distinguir entre violencia estructural, simbólica y física, podrían resultar útiles. En este tenor, Alan Knight (2014) delineó, con mucha intuición, la distinción entre violencia política, mercenaria e interpersonal. Las dos primeras, de tipo instrumental, porque buscan un fin o un bien; la tercera, de tipo expresiva, porque se ancla en códigos y normas. Ambos tipos resultan de suyo relevantes para los estudios de lo local.

Tercero, la agenda local tiene que reparar en los mecanismos de anclaje que estas organizaciones criminales generan en la vida cotidiana. Dado que dichos anclajes han sido posibles porque éstas han contribuido y contribuyen, algunas veces, a solucionar los problemas colectivos.

En México, los grupos delictivos han sido y siguen siendo actores con capacidad de acción colectiva en los contextos locales, ya que no sólo se insertan en los distintos mercados ilegales, como el de las drogas, los secuestros y la extorsión, sino que también desarrollan actividades colectivas, cooperan en la vida cotidiana y ayudan en los problemas de la localidad. De hecho, una gran cantidad de estas organizaciones deben su fortaleza a las localidades. Las historias sobre el “narco” en Sinaloa, Guerrero y Michoacán dan cuenta de ello (Astorga, 2015, 2016; Enciso, 2015), pues en estos estados contribuían a la economía local con préstamos y financiamiento, dirimían disputas políticas, e incluso impartían justicia.

No obstante, en este siglo el anclaje local no ha sido tan idílico. Las organizaciones criminales han adquirido una lógica más predatoria, en la que la relación con las localidades es más instrumental y extractivista. El cobro de impuestos, el uso de los recursos sociales o la leva de jóvenes y niños como recursos para el sicariato son las formas menos violentas en las que han rearticulado su anclaje con lo local. Las más violentas son las extorsiones, los secuestros y las violaciones.

Estos hallazgos permiten advertir que dentro del fuerte acoplamiento entre el campo criminal y el social existen zonas grises (Auyero, 2007). No se trata de un grupo armado que captura a una localidad o de una población que provee a un grupo armado, tampoco de un asunto moral, entre buenos y malos, sino de lógicas de articulación entre las organizaciones y las poblaciones locales: las organizaciones han desarrollado anclajes en la localidad a través de distintos métodos, como la construcción de una base social.

Asimismo, los anclajes entre los criminales y los ciudadanos han rebasado, desde su surgimiento, la dimensión estatal, la económica y la de seguridad; se han infiltrado en otros engranes sociales, como la producción de cultura y el sentido de vida. Mediante la música y los estilos de vestir se han construido estéticas y horizontes sociales del gusto que dan forma a la cotidianidad. Y mediante la figura del líder, de la narración de sus actividades y ayudas benéficas, se han diseñado expectativas para los jóvenes sobre qué hacer, cómo vivir e, incluso, cómo morir. Así, queda claro que la dimensión social es una perspectiva obligada en el análisis de lo local.

MECANISMOS DE ANÁLISIS

Toda observación encaminada a comprender y explicar las dinámicas de las violencias debe buscar mecanismos de análisis.

LOS RITUALES

Los Caballeros Templarios, como organización criminal compleja, constituyeron una gama interesante de rituales: consagración, presentación y ejecución (Guerra, 2020).

Los rituales criminales son mecanismos ceremoniales con múltiples funciones. Son prácticas que atribuyen identidad a los miembros de una organización delincinencial –les permiten identificarse o autoadscribirse como parte de la red criminal–; les asignan una posición –como sicarios, encargados de plaza o líderes–; les facultan para realizar alguna tarea específica –cometer homicidios o “blanquear dinero”–, o les reconocen o reprochan su comportamiento dentro del grupo –informan sobre las fronteras de lo permisible–. Un ritual implica, por lo tanto, la observancia regular y predecible de algún acto o procedimiento, el cual contiene un elemento simbólico que afianza ciertos valores, intereses y creencias compartidas (Coyne y Mathers, 2011). En ambientes de incertidumbre extrema, como las organizaciones delincinenciales, los rituales proporcionan cierta “certeza efímera”, aun cuando sea para sellar un acuerdo entre los participantes (Gambetta, 2007).

Los rituales se construyen sobre una lógica que busca generar control y disciplina (Leach, Hugh-Jones y Laidlaw, 2000). Son mecanismos que permiten regular las interacciones entre los individuos, mantener reglas formales e informales de operación y consolidar estrategias de resolución de conflictos. A la par de sus funciones de control y disciplina también contienen una dimensión simbólica que apunta a otro tipo de rendimientos. Ya desde Claude Lévi-Strauss (1968, 1982) sabemos que son parte del entramado simbólico que estructura el mundo social, cuya principal función es la comunicación, con fines de interpretación, de ese mundo que ayudan a construir. Así, los rituales, entendidos como engranajes de la comunicación simbólica, delimitan el comportamiento social y estimulan un horizonte de sentido a través de la construcción de expectativas.

Aunque Los Caballeros Templarios, durante su periodo de poderío buscaron edificar un aparato de adoctrinamiento político e ideológico –con fuertes elementos religiosos–, no lograron consolidarlo, o al menos no como ellos hubieran querido. Sin embargo, lo que sí consiguieron fue desarrollar una serie de prácticas ritualizadas que lo mismo funcionaban para admitir a nuevos miembros que para ostentar su poder ante los habitantes de toda la región.

LA CRUELDAD

No hay duda de que el horizonte de violencia desde el que escribimos la historia del presente tiene una particular característica: los homicidios son más sanguinarios, son ejecutados con mayor capacidad de fuego y armamento, son más sofisticados y, a veces, son perpetrados con una enorme brutalidad y crueldad. En efecto, en este largo periodo (2006-2021) la tasa de homicidios no sólo presenta un aumento cuantitativo sino que también muestra un cambio cualitativo, que se caracteriza por más crueldad en la manera en la que se ejerce la violencia. Así que una agenda de investigación sobre las violencias, que considere las particularidades regionales, debe preguntarse por los mecanismos que detonan la mayor brutalidad, que sin duda se ancla en el imaginario de las organizaciones delictivas.

La *crueldad* es el daño infligido a la víctima más allá de lo necesario para producirle la muerte (Collins, 1974, 2008). Es decir, se trata de una acción dirigida no sólo para terminar con la vida, sino que busca penetrar y lastimar el espacio subjetivo de quien la padece, en su identidad y lo que representa. La crueldad se ha abordado desde distintas tradiciones teóricas (Wieviorka, 2001). La explicación funcionalista, por ejemplo, encuentra su origen en la anomia que se genera como consecuencia de las tensiones o contradicciones entre las estructuras sociales y las culturales. La aproximación racionalista y economicista advierte en ella un mecanismo instrumental para

generar ganancia. Finalmente, el modelo culturalista analiza la violencia desde el punto de vista de la socialización de los individuos en entornos con fuertes idiosincrasias autoritarias y con una arraigada legitimidad social de las prácticas crueles y violentas.

Aunque la crueldad es un mecanismo con cierta racionalidad, va más allá de las lógicas costo-beneficio y estratégica-instrumental. Al respecto, mi hipótesis es que responde a una lógica ritualista de construcción de subjetividad (Guerra, 2019), y para ello he propuesto el concepto de *ritual de mortificación de los cuerpos*. La crueldad es un mecanismo que emerge durante la interacción social entre la víctima y el victimario cuya función opera a nivel subjetivo. Sin embargo, éste no es un fenómeno que ocurra de forma aislada sino que surge en un ambiente determinado. También es parte de procesos ritualistas, es decir, proviene de estructuras que reproducen y sintetizan un campo específico de conflicto en el que se re-crea una voluntad de dominio y una cultura particular, y en el que resulta fundamental la negación de la subjetividad de la víctima como una forma de reafirmación del poder e identidad del perpetrador. En este sentido, se produce una carga emocional y de significado. La muerte cruel materializa un discurso y legitima una forma de actuar socialmente muy valorada entre los victimarios (Collins, 2008; Wieviorka, 2001).

LAS ORGANIZACIONES CRIMINALES COMO SISTEMAS SOCIALES

Para terminar, es importante considerar dos mecanismos más para entender a las organizaciones criminales: sus procesos de diferenciación interna y sus rendimientos societales.

La diferenciación interna significa que estos grupos tienden a crecer y a dividirse bajo sus propias dinámicas. De suerte que, con el paso del tiempo, no sólo devienen más complejas sino que también desarrollan otro tipo de estructuras con su entorno. Una organización criminal no es un monolito con la forma de una pirámide. Por el contrario, es una es-

estructura con cierta capacidad de adaptación y de cambio, con varios centros de poder y decisión. Además, los individuos que la integran desempeñan distintos roles, tienen capacidad de aprender, de agencia y de incidencia. Así, estas agrupaciones son dinámicas y cambian a lo largo del tiempo. Este fue el caso de Los Caballeros Templarios que durante su corta historia experimentaron un proceso de diferenciación interna: el grupo se complejizó (Guerra, 2018b). Nuevos roles y funciones surgieron en su estructura interna, lo que trajo consigo presiones para su posterior evolución hacia un modelo extractivista y depredador.

Los rendimientos sociales refieren a que estas organizaciones se estructuran con el objetivo de resolver ciertos problemas, muchas veces propios del ámbito local, y que de esta forma crean estructuras internas y externas. Para ilustrar ese proceso de estructuración, doy como ejemplo uno de los asuntos que comúnmente los grupos delictivos buscan resolver: la producción y redistribución de la riqueza. A propósito de este problema, en lo interno, tratan de generar mecanismos para la producción de bienes ilegales y su comercialización; mientras que, en lo externo, se articulan con su entorno, en este caso las poblaciones, usando la tierra, la mano de obra, las vías de transporte, etcétera. Cabe decir que tradicionalmente las funciones de generar riqueza y distribuirla se resolvían a través del Estado u otros espacios societales, como el mercado. De ahí que las organizaciones criminales funjan, hasta cierto punto, como equivalentes funcionales de estas dos entidades, sobre todo, en contextos en los que el Estado es intermitente y el mercado no logra producir riqueza social –como en Michoacán– (Guerra, 2018b).

Ambas formas de estudiar la estructura y las dinámicas de las organizaciones sociales proceden de una perspectiva sistémica, y los grupos criminales se han analizado de manera profunda desde la antropología, la ciencia política, la economía, la criminología y cierta sociología. En un artículo de próxima aparición abordó su estudio desde una perspectiva sistémica.

CONCLUSIONES

El análisis de la violencia, en especial de la criminal, es complejo y merece abordajes sofisticados. Sin duda, una parte de la comprensión del fenómeno descansa en entender las dinámicas de la delincuencia organizada, pero no se agota ahí. De igual manera, es necesario repensar las dimensiones y los niveles, así como también las dinámicas que contribuyen a su reproducción, porque en efecto una perspectiva sistémica del estudio sobre la violencia parte del principio de pensarla como un sistema que se produce y reproduce a sí mismo, que inicia, quizá, por cuestiones de control territorial o de mercados o de algún otro detonante, pero en algún momento se convierte en ese tipo de sistema: la violencia por la violencia. Los elementos analíticos que se han dado esperan contribuir a ese entendimiento holístico del fenómeno.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Irene (2021). “Más que hombres armados. Revisitar el movimiento de autodefensas de Michoacán”, *Estudios Sociológicos* 39 (115): 1-36.
- ASTORGA, Luis (2015). *Drogas sin fronteras*. Ciudad de México: Penguin Random House.
- ASTORGA, Luis (2016). *El siglo de las drogas: del Porfiriato al nuevo milenio*. Ciudad de México: Penguin Random House.
- ATUESTA, Laura H. y Yocelyn Samantha Pérez-Dávila (2018). “Fragmentation and Cooperation: The Evolution of Organized Crime in Mexico”, *Trends in Organized Crime* 21 (3): 235-261.
- ATUESTA, Laura H. y Aldo F. Ponce (2017). “Meet the Narco: Increased Competition Among Criminal Organisations and the Explosion of Violence in Mexico”, *Global Crime* 18 (4): 375-402.
- AUYERO, Javier (2007). *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- COLLINS, Randall (1974). "The Three Faces of Cruelty: Towards a Comparative Sociology of Violence", *Theory and Society* 1 (4): 415-440.
- COLLINS, Randall (2008). *Violence: A micro-sociological Theory*. Mercer, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- COYNE, Christopher J. y Rachel L. Mathers (2011). "Rituals: An Economic Interpretation", *Journal of Economic Behavior & Organization* 78 (1-2): 74-84.
- ENCISO, Froylán (2015). *Nuestra historia narcótica: Pasajes para (re)legalizar las drogas en México*. Ciudad de México: Debate.
- FUERTE CELIS, María del Pilar, Enrique Pérez Luján y Rodrigo Córdova Ponce (2019). "Organized Crime, Violence and Territorial Dispute in Mexico (2007-2011)", *Trends in Organized Crime* 22 (2): 188-209.
- GAMBETTA, Diego (2007). *La mafia siciliana: el negocio de la protección privada*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- GAUSSENS, Pierre (2018). "Cuando hablar de violencia es violento: los problemas del discurso dominante sobre el crimen organizado", *Interdisciplina* 6 (15): 107-124.
- GONZÁLEZ, Luis (2001). "Introducción: La Tierra Caliente". En *La Tierra Caliente de Michoacán*, editado por José Eduardo Zárate, 17-66. Zamora: El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán.
- GUERRA MANZO, Enrique (2015). *Del fuego sagrado a la acción cívica: los católicos frente al Estado en Michoacán, 1920-1940*. Ciudad de México: El Colegio de Michoacán-Itaca-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.
- GUERRA MANZO, Enrique (2018). "Rostros del *habitus* violento en Michoacán: los distritos de Coalcomán y Apatzingán, C. 1930-1980", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México* 56: 3-34.
- GUERRA, Edgar (2018a). "Organización armada. La dinámica operativa de los grupos de autodefensa tepalcatepenses", *Estudios Sociológicos* 36 (106): 99-123.

- GUERRA, Edgar (2018b). "Organizaciones criminales, anclajes comunitarios y vida cotidiana. Una breve historia sobre el narcotráfico en Tepalcatepec, Michoacán". En *La crisis de seguridad y violencia en México; causas, efectos y dimensiones del problema*, coordinado por Carlos Antonio Flores Pérez, 168-191. Ciudad de México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- GUERRA, Edgar (2019). "Crueldad y brutalidad en las formas de morir de los periodistas en México. Una aproximación desde la microsociología", *Sociológica* 34 (97): 215-247.
- GUERRA, Edgar (2020). "Sujeción: forma y función de los rituales criminales en la operación de Los Caballeros Templarios". En *La muerte es un negocio. Miradas cercanas a la violencia criminal en América Latina*, coordinado por Javier Treviño y Laura H. Atuesta, 111-136. Ciudad de México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- KLOPPE-SANTAMARÍA, Gema y Alexandra Abello Collak (eds.) (2019). *Seguridad humana y violencia crónica en México. Nuevas lecturas y propuestas desde abajo*. Ciudad de México: Instituto Tecnológico Autónomo de México-Miguel Ángel Porrúa.
- KNIGHT, Alan (2014). "Guerra, violencia y homicidio en el México moderno", *Clivajes Revista de Ciencias Sociales* 1: 1-49.
- LEACH, Edmund, Stephen Hugh-Jones y James Laidlaw (2000). *The essential Edmund Leach*. New Haven: Yale University Press.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1968). *Lo crudo y lo cocido*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1982). *De la miel a las cenizas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- LOMNITZ, Claudio (2019). "The Ethos and Telos of Michoacán's Knights Templars", *Representations* 147 (1): 96-123.
- MADRAZO, Alejandro (2016). "Criminals and Enemies? The Drug Trafficker in Mexico's Political Imaginary", *Mexican Law Review* 8 (2): 53-78.

- MALDONADO, Salvador (2010). *Los márgenes del Estado mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- MALDONADO, Salvador (2012). "Transición política, seguridad y violencia en México: radiografía de la lucha antidrogas en Michoacán". En *El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales*, coordinado por Alejo Vargas Velásquez, 115-138. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- MELUCCI, Alberto (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MEYER, Jean (1993). *La Cristiada, 3. Los Cristeros*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- PÉREZ PRADO, Luz Nereida (2001). "Gente, agua, cultivos y desarrollo desigual en el valle del Tepalcatepec: imágenes, recuerdos y la 'memoria históricamente instruida'", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* XXII (87): 109-155, verano. El Colegio de Michoacán.
- RÍOS, Viridiana (2013). "Why did Mexico Become so Violent? A Self-reinforcing Violent Equilibrium Caused by Competition and Enforcement", *Trends in Organized Crime* 16 (2): 138-155.
- VALDÉS, Guillermo (2013). *Historia del Narcotráfico en México. Apuntes para entender al crimen organizado y la violencia*. Ciudad de México: Aguilar.
- WIEVIORKA, Michel (2001). "La violencia: Destrucción y constitución del sujeto", *Espacio abierto* 10 (3): 337-347.
- ZEDILLO, Ernesto, Catalina Pérez-Correa, Alejandro Madrazo y Fernanda Alonso (2019). "Drug Policy in Mexico: The Cause of a National Tragedy-A Radical but Indispensable Proposal to Fix It", *Journal of International Law* 41 (1): 107-175.

traducción

Sociológica México, Nueva época, año 37, número 105
enero-junio de 2022, pp. 299-307
Fecha de recepción: 13/01/22. Fecha de aceptación: 11/02/22

Teorización anti-utilitarista de Parsons a Durkheim y la sociología cultural actual¹ de Jeffrey C. Alexander

Anti-Utilitarian Theorizing from
Parsons to Durkheim and
Cultural Sociology Today
by Jeffrey C. Alexander



*Nelson Arteaga Botello**

Una conferencia dedicada a la teoría anti-utilitarista no estaría completa sin considerar el trabajo de Talcott Parsons, especialmente su obra maestra *La estructura de la acción*

¹ Publicado por primera vez en Caillé, Alain, Philippe Chaniel, Stéphane Dufoix y Frédéric Vandenberghe (dir.) (2018). *Des sciences sociales à la science sociale. Fondements anti-utilitaristes*, col. "La bibliothèque du Mauss". Le Bord de l'eau: Lormont. La traducción del presente artículo se hizo de la versión en inglés publicada en Alexander, Jeffrey (2021). "Anti-Utilitarian Theorizing from Parsons to Durkheim and Cultural Sociology Today", *Mauss international* 1 (1): 159-164.

* Doctor en Sociología por la Universidad de Alicante, España. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Coahuila en el Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios (CEII) y Faculty Fellow en el Center for Cultural Sociology de la Universidad de Yale. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 3, y de la Academia Mexicana de Ciencias. Sus líneas de investigación son sociología cultural, violencia y vigilancia. Correo electrónico: <nelson.arteaaga@uadec.edu.mx>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-2660-7877>>.

social (1937).² El presente ensayo comienza revisando *La estructura...*, y lo hago como un teórico cuya vida intelectual ha estado dedicada a desarrollar una alternativa a la teoría utilitarista –en los años setenta y ochenta como estudiante del trabajo del propio Parsons; en las décadas de los ochenta y noventa, como intérprete de la tardía sociología “religiosa” de [Émile] Durkheim; durante los noventa y hasta la actualidad como uno de los creadores de la sociología cultural en Estados Unidos–. Después de discutir a Parsons, me remontaré al último Durkheim para avanzar a la actual sociología cultural.

En 1937, Parsons publicó lo que sigue siendo el documento anti-utilitarista analítica y teóricamente más preciso y ambicioso en la historia del pensamiento sociológico. El utilitarismo, sostiene, no debe solamente considerarse como un movimiento filosófico, inaugurado por [Jeremy] Bentham y [James] Mill y [John Stuart] Mill, padre e *filis*,³ sino como un modo de pensar generalizado, que ha permeado no sólo la teorización angloamericana, sino la modernidad misma. Al definir ampliamente al utilitarismo como una visión instrumental de la acción, Parsons argumentó que dicha teoría enfatizaba la condición objetiva externa a expensas de la interpretación subjetiva normativa. Desde una perspectiva instrumental, lo único que importa, teóricamente hablando, es la situación externa *vis-à-vis* en la que los actores calculan costos y beneficios. Siempre que la acción instrumental se considere a nivel individual, son invisibles las implicaciones

² Este trabajo fue presentado como conferencia en un coloquio organizado por Alain Caillé, Philippe Chaniel, Stéphane Dufoix y Frédéric Vandenberghe en 2015, en Cerisy, Francia. Dicho coloquio tuvo como objetivo repensar los fundamentos de las ciencias sociales y encontrar o redescubrir su unidad. La idea central era cuestionar y superar el modelo interpretativo hegemónico económico basado en las teorías de la elección racional y el individualismo metodológico. Dichos modelos reducen la comprensión de la acción social a un proceso maximizador de intereses. Alain Caillé es uno de los fundadores del movimiento anti-utilitarista en las ciencias sociales, alrededor de la *Revue du Mauss* (Mouvement anti-utilitariste dans les sciences sociales), donde se denuncia la reducción interpretativa de la tradición utilitarista en las ciencias sociales.

³ En francés en el original.

de una visión donde la acción carece de normas; de hecho, en la modernidad parece de sentido común asumir que la acción está basada exclusivamente en el cálculo. Además, desde la perspectiva del mercado, ordenar las acciones individuales no parece representar ningún tipo de problema. [Adam] Smith y otros economistas del *laissez-faire* creían que una mano invisible coordinaba las relaciones económicas de los individuos.

La gran obra pionera de Élie Halévy, *La Formation du Radicalisme Philosophique* (1901-1904), fue fundamental para el trabajo de Parsons. Halévy rechazó la mano invisible por ser justo una fábula que postulaba una “identidad natural de intereses”, la idea errónea de que el individualismo utilitarista podría resolver fácilmente el problema del orden social. Cuando el utilitarismo buscó dar cuenta explícitamente del comportamiento colectivo, señaló Parsons, se reveló su anti-humanismo latente. Como individualista utilitario, por ejemplo, [John] Locke asumió la identidad natural de intereses. Cuando [Thomas] Hobbes rechazó este ilusorio consuelo, reconociendo la posibilidad de una guerra de todos contra todos, llegó a la ineludible conclusión de que el orden colectivo sólo podía lograrse si gobernaba un Leviatán. Parsons llamó a la solución hobbesiana “positivismo anti-individualista”, sugiriendo que las cualidades coercitivas y anti-normativas de tal teorización dejaban claros, a la vista de todos, los peligros del utilitarismo. Como alternativa a la teoría utilitarista, Parsons defendió una teoría de la acción “voluntarista”, poniendo énfasis en la conexión entre la autonomía individual y el reconocimiento teórico de valores y normas. Sólo si se mantienen tales elementos vinculantes no racionales, argumentó Parsons, queda claro que las condiciones externas objetivas no determinan, por sí mismas, la acción. Sólo si se da cuenta de lo normativo se puede reconocer teóricamente que las condiciones externas siempre se interpretan, una subjetividad es siempre requerida para sostener un “yo” [*self*] moral autónomo.

La “solución” voluntarista de Parsons al problema del orden tuvo una influencia extraordinaria en la sociología estadounidense, sobre todo en las décadas relativamente optimistas y plenas de acuerdos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, lo que gradualmente se hizo evidente fue que, si bien *La estructura* proporcionó una crítica devastadora del utilitarismo, un desplazamiento debilitante estropeó la lógica alternativa de Parsons. Resaltar la normatividad permite que la subjetividad se mantenga como una presuposición —en términos epistemológicos—, pero no proporciona una alternativa a la comprensión hobbesiana del orden en un sentido empírico. El voluntarismo puede reinar, pero la sociedad también puede estar profundamente fragmentada y en conflicto; los intereses económicos pueden no alinearse; los valores sociales pueden ser antitéticos. La interpretación puede conducir a la polarización más que a la coordinación, y los valores pueden alimentar conflictos sociales agudos que a menudo resultan en dictaduras coercitivas.

Parsons fusionó la normatividad presuposicional y empírica, identificando la evocación teórica de valores y normas con el estado empírico de cooperación y reciprocidad. Lo que siguió de tal fusión fue el argumento de que si había conflicto era porque las normas y los valores estaban ausentes. Los que desafiaron al estructural-funcionalismo arribaron precisamente a esta conclusión en la década de 1960, creando una alternativa que llegó a conocerse como “teoría del conflicto”. Los conflictos sociales, los movimientos radicales a favor de reformas y los movimientos reaccionarios en contra de éstos, habían herido a la sociedad estadounidense. Una nueva generación de teóricos sugirió que nada de esto podría explicarse haciendo referencia a normas y valores. El conflicto era consecuencia de la ausencia de normatividad. En la medida en que el parsonianismo dio paso a la teoría del conflicto, desapareció la referencia sociológica a los significados sociales; los teóricos dirigieron su atención a las condiciones materiales externas. El utilitarismo cabalgaba de nuevo.

Esta revolución teórica tuvo repercusiones significativas no sólo para el funcionalismo sino también para la comprensión contemporánea de la teoría clásica. Parsons había legitimado su teoría voluntarista con lecturas a modo de Durkheim y [Max] Weber. Los escritos tempranos y medios de Durkheim fueron presentados como paradigmas de la sociología de valores, como argumentos a favor de la centralidad del consenso social ordenado normativamente. La teoría de la modernidad de Weber fue igualmente reescrita, identificando los orígenes religiosos del capitalismo con un modelo para entender el papel de los valores dentro de la modernidad. Con lecturas tan tendenciosas, Parsons unió la teorización religiosa de Durkheim y Weber al proyecto funcionalista. Por lo tanto, cuando la sociología del conflicto triunfó parecía necesario rechazar los elementos normativos de la teoría clásica. Charles Tilly escribió sobre el “Durkheim inútil”, así como Theda Skocpol y Michael Mann leyeron a Weber como un teórico instrumental del poder estatal.

Lo que siguió fue una paradoja inesperada que demostraba la astucia de la historia. En el apogeo del nuevo utilitarismo surgieron movimientos teóricos anti-utilitaristas que volvieron a poner sobre la mesa de discusión los sentidos y significados sociales, la acción interpretativa, la conciencia colectiva y la solidaridad. En la década de 1980, una nueva generación de sociólogos estadounidenses comenzó a crear lo que finalmente se denominó “sociología cultural”. ¿Qué hay en ese nombre? ¡La definición misma de la sociología!

La sociología cultural dependía de encontrar y crear recursos para conceptualizar la acción interpretativa densa y llena de sentido del orden social, pero no necesariamente consensual. Esto implicó releer a los clásicos, por un lado, y la construcción sistemática de teorías, por el otro. *Vis-à-vis* Weber, su relectura significó volver a resaltar la línea de trabajo centrada en el *Geisteswissenschaft*,⁴ explorando en la naturaleza y los efectos sociales de los sentidos religiosos, dejando de

⁴ En alemán en el original.

lado la poderosa idea introducida por [Friedrich] Nietzsche en el *fin de siècle*⁵ de que la industrialización había acabado con los significados y sentidos, los cuales eran reemplazados por una racionalización debilitante. Se recuperó la filosofía hermenéutica de [Wilhelm] Dilthey y la teoría narrativa de las estructuras profundas del lenguaje que sobre ella construyó Paul Ricoeur. El primer método hermenéutico de [Charles] Taylor se incorporó junto con la idea de [Michael] Walzer de la justicia como interpretación. La teoría del lenguaje de [Ludwig] Wittgenstein fue crítica, especialmente porque el giro lingüístico fue “pragmatizado” con el giro performativo de [John] Austin. Todos estos riachuelos desembocaron en el poderoso río de la semiótica y el posestructuralismo, el movimiento de [Ferdinand de] Saussure y [Roman] Jakobson a [Claude] Lévi-Strauss y Roland Barthes que demostró cómo, en la elocuente frase de [Paul] Ricoeur, el sentido de la acción social podría considerarse –a efectos de interpretación– como un texto.

Sin embargo, para que toda esta corriente teórico-cultural se sociologizara, era necesario encontrar un hogar sociológico *post-hoc* dentro de los clásicos de la disciplina. En la década de 1980 descubrí la existencia de un “Durkheim tardío”, que se había vuelto en contra de sus textos más instrumentales, binarios y postradicionales de los años de 1890 y se movió hacia un mundo social simbólico al que hace referencia la sociología religiosa pos-1898. Siguiendo las propias prescripciones de Durkheim, sugerí que *Las formas elementales de la vida religiosa* (1911), lejos de ser un mero estudio antropológico de las sociedades antiguas, debería comprenderse como un tratado sistemático sobre clasificación simbólica, efervescencia colectiva y rituales, en el mundo de la vida de las sociedades contemporáneas: un libro escrito para el “hombre religioso de hoy”.

⁵ En francés en el original.

Aún así, todo este nuevo pensamiento habría permanecido como un exhorto que simplemente “apuntaba a” –en lugar de “demostrar”–, de no ser por la explosión de la nueva antropología cultural en las dos décadas anteriores a la creación de la sociología cultural. Victor Turner probó cómo el ritual puede ser conflictual y desarrolló una teorización procreativa, aunque incipiente, sobre los dramas sociales. Mary Douglas extendió las ideas religiosas de Durkheim sobre lo sagrado/profano a las ideas morales seculares sobre la pureza y el peligro, pero sobre todo fue Clifford Geertz quien impulsó la sociología cultural con su ejemplar teorización cultural sobre la vida social. Basándose en la teorización estética en torno a cómo se construyen los significados, Geertz no sólo conceptualizó la acción simbólica y el *performance* social, sino que proporcionó ensayos empíricos ejemplares que mostraban cómo se podría hacer una ciencia social cultural.

Al remodelar estos recursos clásicos y contemporáneos durante las últimas tres décadas, la sociología cultural se ha repositionado y ha arrinconado contra las cuerdas a la teoría del conflicto, convirtiéndose en una de las corrientes teóricas y empíricas más influyentes de la sociología contemporánea. La sociología cultural fue, sobre todo al principio, un desarrollo estadounidense, pero se ha convertido en una referencia nueva en el mundo anglófono en Reino Unido y Australia, así como una referencia cada vez mayor para los debates en Escandinavia, en Europa central, oriental y meridional.⁶ Si bien es decididamente anti-utilitarista, proporciona una comprensión completamente no-parsoniana de la

⁶ Nota del traductor: para revisar los debates de la sociología cultural en América Latina véanse Alexander, Jeffrey y Carlo Tognato (2018). *Civil Sphere in Latin America*. Oxford: Oxford University Press; Tognato, Carlo y Nelson Arteaga (2020). “Strong program cultural sociology and Latin America”, *American Journal of Cultural Sociology* 9 (3): 419-429. En torno a los debates en Asia: Alexander, Jeffrey, David Palmer, Sunwoong Park y Agnes Shuk-Mei Ku (2019). *The civil sphere in East Asia*. Cambridge: Cambridge University Press.

interpretación individual y la normatividad colectiva. Los sentidos y significados sociales se logran a través de la construcción de la diferencia. La solidaridad es fundamental para la modernidad, pero la conciencia colectiva también excluye y no sólo incluye, fragmenta y no sólo une. Las representaciones colectivas siguen siendo cruciales para la modernidad, pero pueden ser símbolos de oscuridad y no sólo de luz. La cultura sigue siendo poderosa, pero no necesariamente produce consensos. Los códigos y narrativas culturales pueden generar resistencia y reparación civil. Si el discurso de la sociedad civil y sus instituciones sentaron las bases de una esfera civil global, hoy funcionan más como un recurso para la crítica inminente, como un detonante para los conflictos sociales que claman por algún tipo de justicia, que como una fuente de equilibrio empírico.

UNA MUY PEQUEÑA GUÍA DE SOCIOLOGÍA CULTURAL CONTEMPORÁNEA

- ALEXANDER, Jeffrey C. (2003). *The Meanings of Social Life: A Cultural Sociology*. Oxford: Oxford University Press.
- ALEXANDER, Jeffrey C. (2006). *The Civil Sphere*. Oxford: Oxford University Press.
- ALEXANDER, Jeffrey C. (2010). *The Performance of Politics: Obama's Victory and the Democratic Struggle for Power*. Oxford: Oxford University Press.
- ALEXANDER, Jeffrey C. (2011). *Performative Revolution in Egypt*. Londres: Bloomsbury.
- ALEXANDER, Jeffrey C. (2013). *The Dark Side of Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- ALEXANDER, Jeffrey C., Ronald Neil Jacobs y Philip Smith (eds.) (2012). *The Oxford Handbook of Cultural Sociology*. Oxford: Oxford University Press.

- BARTMANSKI, Dominik, Jeffrey C. Alexander y Bernhard Giesen (eds.) (2012). *Iconic Power: Materiality and Meaning in Social Life*. Londres: Palgrave Macmillan.
- EYERMAN, Ron (2011). *The Cultural Sociology of Political Assassination: From MLK and RFK to Fortuyn and van Gogh*. Londres: Palgrave Macmillan.
- JACOBS, Ron (2000). *Race, Media, and the Crisis of Civil Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAMONT, Michele (2000). *The Dignity of working Men: Morality and the Boundaries of Race, Class, and Immigration*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- MAST, Jason (2012). *The Performative Presidency: Crisis and Resurrection during the Clinton Years*. Cambridge: Cambridge University Press.
- REED, Isaac (2011). *Interpretation and Social Knowledge: On the Use of Theory in the Human Sciences*. Chicago: The University of Chicago Press.
- SMITH, Philip (2005). *Why War? The Cultural Logic of Iraq, the Gulf War, and Suez*. Chicago: The University of Chicago Press.
- SMITH, Philip (2008). *Punishment and Culture*. Chicago: The University of Chicago Press.
- ZELIZER, Viviana (1985). *Pricing the Priceless Child: The Changing Social Value of Children*. Nueva York: Basic Books.



CONVOCATORIA E INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

REVISTA *SOCIOLÓGICA MÉXICO*
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

A la Comunidad Académica
Presente.

La revista ***Sociológica México***, publicación cuatrimestral del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, fue fundada en 1986 y tiene por objetivos la publicación y amplia difusión nacional e internacional de textos de alto nivel científico en dicho campo. ***Sociológica México***, en sus versiones impresa y electrónica, es un espacio dedicado a la reflexión y el debate sobre:

- I) Problemas teóricos y metodológicos de la investigación sociológica y científico-social;
- II) Investigación empírica en el ámbito de las sociologías especializadas, por ejemplo, sociología de la educación, sociología política, sociología urbana, sociología rural, sociología del trabajo, sociología histórica, sociología de la población, estudios de género, sociología de las nuevas tecnologías, etcétera; y
- III) Aspectos históricos del pensamiento y la investigación sociológicos y de las ciencias sociales en general.

Con base en este perfil el Comité Editorial de ***Sociológica México***

CONVOCA

A enviar artículos, traducciones al español, notas, entrevistas y reseñas bibliográficas cuya temática se enmarque en el perfil arriba señalado y que pretendan su publicación en español o en inglés en alguno de los próximos números de la revista.

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Artículos de investigación

Contarán con una extensión de máximo 10,000 palabras incluyendo bibliografía, notas, cuadros y gráficas. Asimismo, los colaboradores se comprometen a presentar trabajos originales e inéditos, escritos en castellano o en inglés y acompañados con una breve ficha del autor con los siguientes datos: nombre completo, nacionalidad, dirección, teléfono, institución de adscripción (nombre completo, no sólo siglas), área(s) de la(s) investigación(es) a la(s) que se dedica y referencias bibliográficas de las publicaciones más recientes (sin abreviaturas, ni siglas).

Como requisito indispensable para que los artículos propuestos sean enviados a dictamen académico –anónimo y externo, realizado por pares académicos en la modalidad de doble ciego– es necesario entregarlos en archivo electrónico con una síntesis no mayor de 120 palabras, acompañados por un listado de entre cinco y seis palabras clave sobre la temática del artículo y con sus referencias bibliográficas y sus notas de acuerdo con el sistema de referencias conocido como Harvard –por ejemplo: (Ritzer, 1997: 173). La bibliografía final de las obras citadas se presentará también en dicho sistema y con datos completos (sin abreviaturas en nombres y apellidos, ni siglas en nombre de instituciones): nombre del autor (completo, empezando por el apellido paterno), año de edición entre paréntesis, título del

libro o del artículo citado, título de la publicación colectiva en su caso, volumen y número de la revista y de las páginas que contienen el artículo, editorial y lugar de publicación sin abreviaturas. Si el artículo propuesto sufrió modificaciones, producto de las observaciones de los dictaminadores, su versión definitiva (apegándose a las indicaciones del dictamen) será enviada de nuevo en archivo electrónico.

Como recomendación producto de la política editorial de **Sociológica México** se sugiere incorporar, en la medida de lo posible y de lo conveniente, bibliografía latinoamericana en los trabajos presentados.

Traducciones y entrevistas

Las traducciones y entrevistas deberán contar con un máximo de 10,000 palabras y ser textos que se consideren relevantes para contribuir a la divulgación y discusión del quehacer sociológico y científico-social. Deberá anexarse el texto original que se traduce y la autorización del autor, representante legal o personaje entrevistado.

Notas de investigación

Son comunicaciones con una extensión no mayor de 5,000 palabras, sobre alguna temática o evento de interés sociológico. Se trata de materiales que contribuyen a la discusión académica de una manera informada, pero sin la pretensión del conocimiento original, propia de los artículos de investigación. Deberán incluir un resumen de máximo 120 palabras y de tres a seis palabras clave.

Todos los materiales se enviarán en archivo electrónico. Para ello, se deberá entrar a la dirección electrónica de la revista en acceso abierto: **www.sociologicamexico.azc.uam.mx**, y una vez allí seguir las instrucciones de la plataforma, remitiendo en un solo archivo en formato word el artículo con los datos del autor. Una vez que se considere que el material enviado es pertinente para su publicación y se obtengan los dictámenes correspondientes, el Comité Editorial de **Sociológica México** informará de manera oportuna a los autores sobre la aceptación o rechazo de sus trabajos, así como las fechas aproximadas de publicación en caso de ser admitidos. Tal decisión es inapelable.

Todos los materiales postulados deberán incluir el siguiente formato debidamente llenado y firmado:

COMPROMISO DE EXCLUSIVIDAD CON SOCIOLOGICA MÉXICO

Quien suscribe _____, autor(a) del texto _____, manifiesta solemnemente que este material enviado a **Sociológica México** para su posible publicación, es producto original de nuestro trabajo y no ha sido publicado previamente, ni se ha sometido, ni se someterá, a consideración de otra revista o medio editorial para su publicación. Acepto que, de ser aceptado para su publicación, el artículo se someterá a un proceso de edición y corrección de estilo.

Nombre y firma

Fecha

Adscripción académica

La publicación electrónica de los materiales aceptados está suscrita a las directrices de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional, referida en www.sociologicamexico.azc.uam.mx.

Atentamente

“Casa Abierta al Tiempo”

Comité Editorial

Revista *Sociológica México*

www.sociologicamexico.azc.uam.mx

revisoci@correo.azc.uam.mx

Teléfono: 55 5318 9502

Sociológica México 105, año 37, se terminó de imprimir en junio de 2022, en *Atril, excelencia editorial y digital*, Av. Real de los Reyes, núm. 207-11, Col. Los Reyes Coyoacán, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04330. Tel. 55-1517-8736, en donde también se realizaron el cuidado editorial y la composición tipográfica. Correo electrónico: atrileditorial@yahoo.com. El tiraje constó de 100 ejemplares más sobrantes para reposición.

